



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES



Masculinidades en transición: intervención psicosocial con
hombres que ejercen violencia de género

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES

P R E S E N T A

MELISSA BAÑOS CANO

DIRECTORA DE TESIS:
Dra. MELISSA GARCÍA MERAZ

PACHUCA, HGO.

Noviembre 2018



MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
 DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
 PRESENTE.

Estimado Maestro:

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **"Masculinidades en transición: Intervención psicosocial con hombres que ejercen violencia de género"**, que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales, presenta la Lic. **Melissa Baños Cano**, matriculada en el Programa de la **Maestría en Ciencias Sociales**, 6ta. Generación (2015-2016), con número de cuenta No. 184231, consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como Jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que a la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empear el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

ATENTAMENTE

"Amor, Orden y Progreso"

Pachuca de Soto, Hgo, a 29 de octubre del 2018.

DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS



DR. MELISSA GARCÍA MERAZ
 DIRECTORA DE TESIS

DR. ALEJANDRA ARAIZA DÍAZ
 LECTORA

DR. ARAUCO PINOY PELCASTRE
 LECTORA

Carretera Pachuca-Tulancingo, km. 4.5 s/n. Colonia San
 Sebastián, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P.
 37000
 Tel. 52 525 710 51 720.00 ext. 4229
 www.uaeh.edu.mx



Agradecimientos

Se le agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por financiar este proyecto de investigación.

A la Unidad Especializada en Prevención y Atención a la Violencia Familiar y Sexual (UEPAVFS) por permitirme llevar a cabo este trabajo en su institución, así como a los hombres participantes que compartieron sus experiencias. Espero corresponder con lo esperado.

A mi directora de tesis, la Dra. Melissa García Meraz, no sólo por su apoyo en este trabajo de investigación, sino por la confianza y acompañamiento a lo largo de mi formación profesional. Gracias por fomentarme el gusto por la investigación.

A la Dra. Alejandra Araiza Díaz y a la Dra. Araceli Jiménez Pelcastre, por motivarme y orientarme en el trabajo de investigación con perspectiva de género. Gracias por su aprecio y comprensión a lo largo de este proyecto.

A mi familia, en especial a Irma, Benito, Eduardo y Paola, quienes me han ofrecido su apoyo y cariño incondicional en todo momento. Ustedes han sido parte fundamental para cumplir cada una de las metas que he alcanzado.

A Xóchitl y Joyce, porque siempre se han sabido hacer presentes aunque la distancia no lo permita en ocasiones.

A mis amigas, Andrea, Abigail, Bere, Landy, Aleyda, Diana y Kevin, por su paciencia y presencia en la elaboración de este proyecto, además de su cariño y momentos compartidos.

A mis profesores de carrera, a quienes con mucho gusto he podido llamar amigos, Gerardo, Alberto, Víctor y Javier. Gracias por motivarme a continuar con mis estudios y ser mejor profesionista cada día.

A mis compañeros de generación, Vlad, Emmanuel, Miguez, Acmed, Diana y Fidel, por todas las asesorías brindadas, los momentos de diversión y el apoyo hasta el final.

A Marco Antonio, te agradezco por tu escucha, comprensión y cariño en momentos gratos y difíciles para mí. Tu compañía y amor me han motivado a seguir adelante, además de hacerme una mejor persona.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| ÍNDICE | 3 |
| RESUMEN | 5 |
| ABSTRACT..... | 5 |
| INTRODUCCIÓN..... | 6 |
| CAPÍTULO I CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO Y MASCULINIDADES | 8 |
| 1.1 Género y masculinidades | 9 |
| 1.1.1 Definición de género | 9 |
| 1.1.2 Identidades de género..... | 12 |
| 1.1.3 Roles de género..... | 14 |
| 1.1.4 Identidades masculinas | 15 |
| 1.1.5 Definición de masculinidad | 16 |
| 1.1.6 Movimientos y estudios sobre la masculinidad..... | 19 |
| 1.2 Masculinidad tradicional (hegemónica) | 24 |
| 1.2.1 Elementos del estereotipo dominante | 26 |
| 1.3 Comentarios finales..... | 28 |
| CAPÍTULO II MASCULINIDAD Y VIOLENCIA | 30 |
| 2.1. Poder y masculinidad | 30 |
| 2.1.1. Importancia del cuerpo en la masculinidad tradicional..... | 34 |
| 2.2. Violencia masculina..... | 39 |
| 2.2.1. La dominación masculina y la violencia simbólica | 45 |
| 2.3. Masculinidad tradicional latina (Machismo) | 47 |
| 2.4 Comentarios finales..... | 50 |
| CAPÍTULO III NUEVAS MASCULINIDADES | 53 |
| 3.1 Crisis de la masculinidad hegemónica | 54 |
| 3.2 Rasgos de la masculinidad en la cultura mexicana | 57 |
| 3.3 Nuevas masculinidades | 60 |
| 3.3.1 Familia y Paternidad | 62 |
| 3.3.2 Sexualidad y Pareja..... | 66 |
| 3.4 Comentarios finales..... | 68 |
| CAPÍTULO IV INTERVENCIONES EN PSICOLOGÍA DESDE LO PSICOSOCIAL | 70 |
| 4.1 Antecedentes de las intervenciones psicológicas..... | 70 |

| | |
|--|-----|
| 4.2 Intervención Psicosocial | 72 |
| 4.3 Intervenciones con hombres que ejercen violencia de género | 73 |
| 4.4 Propuesta de intervención desde las masculinidades | 75 |
| 4.5 Comentarios finales..... | 83 |
| CAPÍTULO V MÉTODO | 85 |
| PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 85 |
| OBJETIVOS..... | 86 |
| JUSTIFICACIÓN | 86 |
| PARTICIPANTES | 88 |
| HIPÓTESIS O CATEGORÍAS A ANALIZAR..... | 88 |
| DISEÑO DE INVESTIGACIÓN..... | 89 |
| INSTRUMENTO O TÉCNICAS PARA LA OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN | 89 |
| Instrumentos psicométricos..... | 89 |
| Intervención en Masculinidades tradicionales | 90 |
| PROCEDIMIENTO..... | 91 |
| CAPÍTULO VI RESULTADOS | 92 |
| 6.1 Evaluación inicial de la intervención (Construcción de la masculinidad) | 93 |
| 6.1.1. Resultados estadísticos en la evaluación inicial..... | 93 |
| 6.1.2. Resultados para la categoría Construcción de la masculinidad (tareas) | 98 |
| 6.2 Evaluación durante la intervención (Estrategias de prevención)..... | 106 |
| 6.3 Evaluación final de la intervención (Cambios en la masculinidad tradicional) | 116 |
| 6.3.1. Resultados estadísticos de evaluación final..... | 116 |
| 6.3.2 Resultados para la evaluación final (tareas) | 121 |
| CAPÍTULO VII CONCLUSIONES Y DISCUSIONES..... | 128 |
| REFERENCIAS | 133 |
| ANEXOS | 144 |
| SESIONES DE LA INTERVENCIÓN EN MASCULINIDADES TRADICIONALES..... | 144 |
| TAREAS POR SESIÓN..... | 155 |

RESUMEN

El estado de Hidalgo es la quinta entidad en México donde las mujeres sufren más violencia de género, de hecho, 7 de cada 10 mujeres reporta alguna experiencia de este tipo (Mota, 2013). Los programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género en México, comenzaron a realizarse a partir de la promulgación de la LGAMVLV en el año del 2007 (Híjar & Valdez, 2010). Las perspectivas manejadas en estos programas de intervención fueron traducciones de modelos aplicados en Estados Unidos, éstos carecían de la inclusión de elementos socioculturales de la población latinoamericana (Welland & Wexler, 2007). Es por ello, que el objetivo en esta investigación es analizar la construcción social de la masculinidad al inicio, durante y al término de una intervención psicológica con un enfoque en las masculinidades. El grupo se conformó a partir de la selección de usuarios, con reporte de violencia de género por algún tribunal o servicio social, por parte de la Unidad Especializada en Prevención y Atención a la Violencia Familiar y Sexual (UEPAVFS). Los resultados fueron obtenidos mediante el procesamiento cualitativo de las tareas realizadas en cada sesión de la intervención, con la finalidad de adquirir categorías sobre la construcción social de la masculinidad, estrategias de prevención y cambios en la construcción social de la masculinidad, además de la medición psicométrica antes y al final de la intervención, mediante los instrumentos de roles sexuales, estereotipos de género y rasgos instrumentales y expresivos. Los resultados, que se expresan en las categorías, hacen referencia a la transición de la manifestación de una masculinidad positiva por parte de los participantes, así como cambios estadísticamente significativos en cuanto a los roles sexuales.

Palabras clave: masculinidades, intervención, violencia de género, roles de género, hombres.

ABSTRACT

The state of Hidalgo is the fifth entity in Mexico where women suffer more gender violence, 7 out of 10 women report some violence experience (Mota, 2013). Intervention programs with men who practice gender violence in Mexico began to take place after the promulgation of LGAMVLV in 2007 (Híjar & Valdez, 2010). The perspectives used in these intervention programs were translations of models applied in the United States, which lacked the inclusion of socio-cultural elements of the Latin American population (Welland & Wexler, 2007). In this way, the objective of this research is to analyze the social construction of masculinity at the beginning, development and at the end of a psychological intervention with emphasis on masculinities. The group was formed from the selection of users, with a report of gender violence by a court or social service, by the Specialized Unit on Prevention and Attention to Family and Sexual Violence (UEPAVFS). The results were obtained through the qualitative processing of the tasks performed in each session of the intervention, in order to acquire categories on the social construction of masculinity, prevention strategies and changes in the social construction of masculinity, in addition to the measurement psychometric before and at the end of the intervention, through the instruments sex roles, gender stereotypes and instrumental and expressive features. The results, expressed in the categories, refers to the transition of the manifestation of a positive masculinity on the part of the participants, as well as statistically significant changes in terms of the sexual roles.

Keywords: masculinities, intervention, gender violence, gender roles, men.

INTRODUCCIÓN

¿En qué momento te diste cuenta que eras hombre o mujer? Ésta es una pregunta muy común que se realiza dentro del trabajo de diversos talleres sobre género. Al tratar de darle una respuesta, por lo general, nos remitimos a aquello que nos hace diferentes del otro sexo. Es decir, al momento en que nos reconocimos como una persona con características diferentes al otro sexo. Si tengo vulva soy mujer y debo de actuar de una forma amable, cálida y servicial. Si, por el contrario, mis órganos sexuales son pene y testículos soy asignado como hombre y debo actuar de tal manera que demuestre continuamente mi poder sobre las acciones, sentimientos y situaciones que me rodean (Valcuende, 2004). El ser hombre indica que no soy mujer y, por lo tanto, no debo realizar actos que se relacionen con ello. Es en este momento cuando los hombres se presentan ante la masculinidad, pero: ¿Qué elementos construyen la masculinidad?

El interés por los estudios hacia la masculinidad y los elementos que la componen surgió a raíz de los estudios sobre las mujeres. Esto a causa de que las explicaciones a problemáticas como la violencia de género, desde la óptica de los estudios orientados solamente a mujeres, eran insuficientes (Carabí, 2012).

Es entendido que los elementos que componen la masculinidad son diversos y dependen, en gran medida, del contexto sociocultural en el que los hombres se desenvuelven, así como de las características y experiencias propias de cada uno de ellos. Por lo tanto, para realizar estudios sobre la violencia de género ejercida por los hombres es necesario considerar estos elementos y proporcionar a los hombres herramientas que les permitan desarrollarse adecuadamente. Lo anterior, debido a que la masculinidad tradicional no sólo ha tenido repercusiones hacia mujeres y a niños, sino que, en gran parte, ha perjudicado a los propios hombres. Perry (2016) comenta que, este tipo de masculinidad, es percibida como una camisa de fuerza, la cual impide a los mismos hombres expresarse libremente y, por lo tanto, ser felices, este autor propone un cambio de la masculinidad tradicional hacia una más flexible y cómoda para los hombres.

Dicho lo anterior, esta investigación se plantea el objetivo de estudiar la construcción social de la masculinidad de un grupo de hombres que había estado ejerciendo violencia de género y que asistió a una intervención con un enfoque en las masculinidades.

Dentro del primer capítulo, el cual lleva por nombre Construcción del género y masculinidades, se abordan las cuestiones relacionadas con el género. Partiendo desde las definiciones más tradicionales hasta los elementos necesarios para su explicación, como lo son la identidad y roles de género. De igual manera, se detalla la historia sobre los estudios de las masculinidades y los conceptos necesarios para sus primeros abordajes.

En el segundo capítulo, titulado Masculinidad y Violencia, se trabajan los elementos socioculturales que están relacionados con el ejercicio de la violencia masculina, así como el caso específico de la masculinidad tradicional en Latinoamérica y en México.

Para el tercer capítulo, Nuevas masculinidades, se aborda la llamada crisis de la masculinidad como producto del cambio cultural, así como los ámbitos de la familia, paternidad, sexualidad y pareja, en los cuales se puede llevar a cabo prácticas de la masculinidad positiva.

En el cuarto capítulo titulado: Intervenciones en psicología desde lo psicosocial, se hace referencia hacia la manera en que se ha trabajado el tema de la violencia de género desde la psicología, además se explica la propuesta de intervención que se realizó en el trabajo de investigación.

CAPÍTULO I

CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO Y MASCULINIDADES

Cuando el movimiento feminista comenzó a inmiscuirse dentro del ámbito académico, las primeras temáticas de estudio estaban centradas en la condición de las mujeres y las relaciones que generaban con los hombres. Por lo tanto, el estudio sobre los hombres fue definido, en un principio, por la relación que tenían con las mujeres o la opresión que ellos ejercían sobre ellas. Sin embargo, a comienzos de este siglo y finales del pasado se dio un interés sobre el estudio de los hombres en su condición de hombres y no solamente en su relación con las mujeres (Parrini, 2000). Aunque dentro de los estudios de las masculinidades, que se ubican dentro de las teorías de género, aún se analiza la relación que se considera inseparable entre lo masculino y lo femenino.

El abordar, en un principio, los conceptos de género y masculinidad dentro de este proyecto de investigación, tiene como propósito exponer los cambios a los que se ha enfrentado el modelo de masculinidad que, en un principio, era considerado como uno sólo. Sin embargo, en nuestra actualidad —y gracias a las perspectivas feministas— se ha mostrado que no es así, sino que existen distintas masculinidades.

Es por ello que en este apartado se aborda, en un principio, la definición del género y cómo éste se va construyendo. Posteriormente, se hace un recorrido por las variaciones que han existido sobre el concepto de masculinidad y el cómo se construye. Esto con el propósito de situar a la masculinidad como un elemento del género.

También se abordan los movimientos que influyeron para que se incluyera la masculinidad como categoría de análisis dentro de los estudios de género, así como las distintas perspectivas, mediante las cuales el tema de las masculinidades es abordado.

En un momento final, se hace un recorrido por el concepto de masculinidad hegemónica tan usado dentro de los estudios de masculinidades y la importancia que éste tiene dentro de las investigaciones, así como los elementos que la componen.

1.1 Género y masculinidades

1.1.1 Definición de género

La inclusión de la categoría de género dentro del estudio de las ciencias sociales trajo consigo una nueva perspectiva tanto teórica como metodológica, esto como producto de los movimientos feministas que comenzaron en los años sesenta. El propósito de estos movimientos, dentro del ámbito académico, fue que se hiciera una reflexión sobre la condición de subordinación en la que las mujeres se encontraban, puesto que, hasta ese entonces, las explicaciones que se daban desde la teoría social no abordaban esta categoría (De Barbieri, 1993). Este acontecimiento no sólo fue académico, sino que también de militancia. En esta época, las mujeres notaron que su condición de inferioridad social no era algo individual sino que era colectivo, por ello, llevaron al ámbito académico este cuestionamiento (Bartra, 1999).

Una de las propuestas consideradas como pioneras de la teoría de género es el ensayo escrito por Simone De Beauvoir en el año de 1949 titulado *El segundo sexo*. En este escrito, la autora postula que uno no nace siendo mujer, sino que se hace mujer. Con este enunciado, De Beauvoir (1949) señala que las diferencias que existen dentro de la sociedad entre hombres y mujeres no solamente son en cuanto a lo biológico sino que también influyen factores sociales. Esto quiere decir que, la forma en que entendemos la feminidad y la masculinidad no es algo determinante, ya que con la propuesta que hace De Beauvoir postula que las características que son vistas como constitutivas de las mujeres son meramente aprendidas desde el contexto en que se encuentran (Lamas, 2000). La importancia que tuvo esta declaración en los primeros años del feminismo fue muy importante. Prueba de ello fue que las primeras feministas que decidieron realizar una teoría desde esta postura consideraron este escrito y el de Engels como objetivos de la nueva postura, la cual proponía olvidar lo aprendido (De Barbieri, 1993).

Sin embargo, uno de los primeros trabajos escritos propiamente desde los estudios de género fue el de Gayle Rubin publicado en 1975, en el cual acuña el término de sistema sexo/género. Este término explica que las diferencias que existen entre hombres y mujeres son construidas a raíz de las diferencias sexuales que existen entre ambos y, posteriormente, transforman las actividades humanas que son realizadas por cada uno de los géneros. El análisis que hace Rubin, en cuanto al sistema sexo/género, es visto desde la teoría más predominantes en ese tiempo como lo fue el marxismo, el estudio sobre el origen de la familia y el psicoanálisis (Rubin, 1975). El estudio de este

término permitió acceder a una nueva postura sobre la dominación de los hombres hacia las mujeres. Esto, debido a que con esta categoría se puede realizar el estudio de las estructuras del género como lo son el rol, la identidad y la sexualidad (De Barbieri, 1993).

El manejo del término acuñado por Rubin también trajo una serie de confusiones en cuanto a su uso dentro de la academia. En muchas ocasiones se pensaba que el concepto de género era sinónimo de sexo, una de las posibles causas de esto es que las primeras que lo utilizaron fueron teóricas anglosajonas y en inglés el concepto de *gender* hace referencia directa a la sexualidad, mientras que en español, es más a una categoría (en Lamas, 2000). Otra de las causas es que los estudios que se comenzaron a realizar en esta época sustituyeron deliberadamente la categoría de sexo por género, es decir, al realizar investigaciones desde ciencias como la demografía se agregaba la categoría de género refiriéndose solamente a la diferencia sexual y no a la construcción social de ésta (De Barbieri, 1993).

Posteriormente, las teóricas feministas incluyeron la categoría del género dentro de los análisis históricos. Esta fue una de las posturas defendidas por Joan Scott, quien propone que la inclusión de esta categoría a los estudios de la disciplina histórica no sólo simboliza un nuevo enfoque dentro de la historia, sino que nos habla de una nueva historia. De hecho, nos permite conocer los mismos sucesos históricos desde aquellas que no habían tenido voz, pero sí participación en dichos sucesos, es decir, las mujeres (en Tarrés, 2012). El incluir el aspecto histórico al análisis de la categoría del género nos permitió verlo con un aspecto cambiante, ya que el género no es el mismo en las distintas culturas ni en las distintas épocas (Conway, Bourque & Scott, 1987).

Por lo tanto, tomando en cuenta estos antecedentes, podemos situar el concepto de género como un aspecto cultural, es decir, que el género es la expresión cultural y social de nuestra forma particular de ser hombres y mujeres. En el este concepto se ven implicados de la misma manera aspectos políticos, económicos y religiosos inmersos dentro de un espacio y tiempo en específico, sin restarle importancia a los aspectos psicológicos que el individuo va realizando a la par de esta construcción cultural (Fonseca, 2008).

La definición anterior parece ser muy clara y englobar las características principales que se relacionan con el género. Sin embargo, al decir que es una categoría cultural nos surge la pregunta sobre qué es lo cultural, es decir, hasta dónde llega el

aprendizaje cultural en el ser humano en cuanto al género. Ésta es una de las cuestiones que Lamas también realizó y explicó desde la ciencia antropológica. En el trabajo que la autora realiza hace un recorrido por los autores principales que estudiaron la relación entre cultura y género (Lamas, 2000). Pero debido a que las explicaciones que surgían desde la antropología eran aún insuficientes, la psicología comenzó a inmiscuirse en estos estudios.

Uno de los pioneros de las investigaciones desde el campo de la psicología fue Stoller en donde describió, desde una postura apegada a la medicina, el cómo unas niñas con genitales externos vistos como masculinos eran educadas como niños y ellas, a su vez, se asumían como tal, por lo que Stoller atribuyó la construcción del género a un aspecto cultural (en Lamas, 2000). Desde el campo de la psicología, las investigaciones se han perfilado más a estos estudios sobre la identidad de género. Su objetivo se centra en descubrir, de qué manera el entorno influye en la creación de esta identidad. Desde esta disciplina ve el origen del género en la identificación con sus semejantes (García-Leiva, 2005).

Es por ello que surgió un nuevo cuestionamiento: ¿qué es la identidad de género? pues bien, ésta tiene que ver con un aspecto más personal, ya que se encuentra relacionada con la identificación que cada uno de nosotros hacemos con un género en particular, todo esto lo hace basándose en su experiencia personal (Rocha & Díaz-Loving, 2011). Lo anterior no tiene que ser confundido con la categoría de autoconcepto, puesto que la identidad de género nos permite diferenciarnos de otras personas y ubicarnos dentro de un grupo (Rocha & Díaz-Loving, 2011). Se podría decir que la identidad de género es la unión de lo personal y lo cultural, mientras que el autoconcepto sólo implica el aspecto personal. La edad en la que por lo regular construimos nuestra identidad de género es la misma en la que comenzamos a hacer uso del lenguaje, en esta etapa también se desarrolla el gusto por los objetos propios del género con el que se identifica (Lamas, 2000).

Por otro lado, Connell (1999) menciona que existen otras formas de entender y analizar la categoría de género. Esto explicado desde la misma definición que hace referencia a los sistemas de relaciones sociales y cómo éstos influyen dentro de la práctica social. Una primera definición que tiene que ver con la relación del cuerpo con la sociedad, otra desde la estructura social, desde la personalidad y desde la política

(Connell, 1999). También se puede analizar desde las relaciones de poder, las relaciones de producción y las relaciones de catexis (relaciones emocionales o sentimentales).

Otra postura es la propuesta por Butler (2007) en la cual expone que, si el género es entendido como la construcción sexual de la diferencia sexual, se corre el riesgo de hacerlo determinista, esta vez desde un aspecto cultural, es decir, que si la cultura construye al género, éste es siempre y cuando la cultura lo demande, es por ello que, Butler propone que el cuerpo no sea necesariamente la primer referencia en cuanto a la construcción de un género.

Como podemos observar, el género se encuentra fuertemente ligado con diversas categorías de análisis dentro del estudio de las ciencias sociales tales como raza, etnia, clase social, edad, tiempo social y político. Esto debido a que la construcción de éste depende de todos estos factores sin olvidar, también, el aspecto biológico, es decir, la importancia que tiene el cuerpo dentro de la construcción de la identidad de género. Por ello, para el estudio dentro de las ciencias sociales, es importante tomar en cuenta que el género se encuentra en estrecha relación con cada una de las categorías mencionadas, puesto que no es lo mismo hablar de la construcción del género de una persona que vive en esta época como la de aquella que vivió hace 200 años.

1.1.2 Identidades de género

Cuando se habla de identidades de género, podemos decir que es una combinación entre características culturales y personales, siendo este tipo de identidad la que es más significativa para el individuo puesto que va a estar relacionada con el hecho de ser un hombre o una mujer en el aspecto social, es decir, que la identidad en un sentido simplista puede entenderse como las actividades que realiza o dice una persona para mostrar a los demás en qué grado puede ser considerado como hombre o mujer (Rocha & Díaz, 2012).

La identidad de género, al ser considerada como una identidad personal, comparte con ésta los componentes de autopercepción, pensamiento y emociones. Al nacer el individuo es catalogado arbitrariamente como hombre o como mujer y, por lo tanto, comparte con las identidades colectivas el ejecutar ciertos patrones o papeles dentro del mundo social (García, 2005). Sin embargo, el individuo es el que elige cómo desempeñar estos roles puesto que de él dependerá la construcción de la idea de la feminidad o masculinidad.

Como se puede observar, la formación de esta identidad de género es una de las primeras en formarse ya que es elemental para el individuo en su proceso de socialización e identificación, por lo tanto: ¿En qué momento se comienza a desarrollar esta identidad? Al respecto, Lamas (2000) menciona que este proceso ocurre al mismo tiempo que se adquiere el lenguaje y que, contrario a lo que se podría pensar, esto ocurre antes de que los niños sepan de la diferencia sexual, puesto que esta identidad se va construyendo mediante los juegos que son propios de niños y de niñas, en este primer momento se va a considerar como un ensayo hasta que en una etapa más avanzada sea un referente de su comportamiento y pensamientos.

Como ejemplo de lo anterior, podemos poner la elección del nombre que se le da a los bebés al momento de su nacimiento, antes que ellos puedan adquirir el lenguaje y entender la diferencia sexual, las identidades colectivas o sociales están marcando una expectativa de lo que este nuevo ser debe o no ser, es decir, si el bebé es niña no tiene permitido jugar con carritos, lo que posteriormente ella va aprender e integrar como un aspecto de su identidad de género.

Por lo tanto, la identidad de género hace referencia a ese sentido personal de cómo ser un hombre o una mujer, con una aceptación consciente del sexo con el que nacimos, ya que en gran medida la identidad genérica se apoya del sexo biológico (Rocha & Díaz, 2012).

Por otra parte, Chihu y López (2007) consideran que la identidad de género es un proceso de intercambio de corte lingüístico y de una práctica más social, puesto que para llegar a ella es necesario recurrir como elementos constitutivos a los agentes socializadores de la familia, la escuela o la educación, la iglesia y medios de comunicación, entre otros. Es aquí en donde visualizamos más puntualmente la identidad de género como una identidad colectiva, ya que gran parte de cómo el individuo expresa su masculinidad o feminidad está reglamentado por la cultura.

La identidad de género, podemos entonces decir, tiene aspectos sociales que el individuo va a integrar a su modo de vivir y expresar su ser, estos aspectos, por lo tanto, radican en ciertas pautas de comportamiento, es decir, un papel que deben jugar dentro de la sociedad y les marcará un estilo de interacción con los miembros de su mismo sexo o de distinto.

1.1.3 Roles de género

Podemos entender por roles de género como el conjunto de normas que la cultura ha asignado al comportamiento que debe o no realizar un hombre o una mujer, cada sociedad tiene distintos códigos para las conductas que deben ser realizadas por sus miembros que van desde una diferenciación en cuanto a nivel económico, edad, nivel de estudios, grupo étnico, entre otras (Ember, Ember & Peregrine, 2002; Lamas, 2000).

De una manera tradicionalista, el papel o rol de género que la mujer debe ejecutar es el encaminado a todas aquellas actividades que se relacionen con la maternidad, como son: el cuidado de los hijos, alimento y crianza, mientras que el hombre debe ejecutar el rol de género que se muestra como el proveedor que establece las reglas dentro del hogar, por lo que adquiere actitudes de dominio y control sobre todos los miembros de la familia (Rocha & Díaz, 2012). En este sentido, se entiende a los roles de género como todas las expectativas que el individuo debe cumplir para con la cultura, por lo que son elementos importantes y constitutivos de la identidad de género, puesto que permite la distinción social con otros (Lamas, 2000; Rocha & Díaz, 2012).

Dentro de los roles de género también podemos encontrar ciertas normativas de comportamiento y conducta que son distintas para hombres y mujeres, estas normativas se encuentran basadas en el sexo biológico. Estas normas las vamos adquiriendo desde la educación que recibimos en la familia, ésta es de suma importancia, tanto para el desarrollo de la identidad de género, como para el entendimiento de los roles, en ella es el primer espacio en donde el individuo tiene una interacción social y, por lo tanto, aquí adquiere este papel que desde su género o sexo debe jugar en la sociedad (Herrera, 2000).

Butti (2003) concuerda en que es en la familia en donde los individuos adquieren el rol de género que van a ejercer en la sociedad, lo anterior es debido a que en la familia se van jerarquizando las actividades que cada uno de los miembros tiene que realizar de acuerdo a su sexo, edad e, incluso, parentesco, por lo tanto, se internalizan estas pautas y se van a ver manifestadas fuera del espacio familiar.

Las actividades tradicionales que tienen que realizar mujeres y hombres, como ya se mencionó, es donde las primeras se dedican a las actividades relacionadas con el hogar por lo que podemos considerarlas como actividades del ámbito privado, mientras que los hombres se dedican a ser los proveedores del hogar, relacionándose con

actividades públicas. Al respecto, Connell (1995) menciona que debido a que este rol es adquirido desde la sociedad pueden existir cambios que sean producidos debido al surgimiento de diversos procesos sociales, en donde a los hombres se les puede ver ejerciendo su rol de padres, el cual se relaciona con la crianza de los hijos, actividad que con anterioridad se adjudicaba exclusivamente a las mujeres.

Al igual que Connell, Butti (2003) argumenta que, en nuestra época, estos roles de género se han ido transformando debido a que la dinámica familiar también ha cambiado. En la actualidad, es difícil ver que sólo el hombre sea el proveedor, puesto que, en el nuevo orden económico, es necesario que, tanto hombres como mujeres, hagan un aporte a la economía del hogar, sin embargo, no sólo en el ámbito público ha cambiado la situación, en las tareas domésticas cada vez se encuentra más presente la actividad de los hombres, lo que permite que estos roles de género se vayan transformando.

1.1.4 Identidades masculinas

Hasta el momento, se ha hablado de las formas tradicionales de cómo se construye la identidad y el género. Sin embargo, en la época en la que nos encontramos la situación es un tanto distinta, ya que, ahora vivimos en un mundo en el cual, estas identidades son menos duraderas.

Lo anterior debido a que, las identidades modernas son vistas como productos que se pueden consumir a diferencia del pasado, en el cual eran vistas como algo fijo, provocando un estado de incertidumbre en los individuos, pues todo aquello que estaba preestablecido ahora ya no ofrece ni un referente y, por lo tanto, causa inseguridad (Bauman, 2002).

Las identidades masculinas y femeninas de nuestra época, por ende, están sufriendo diversos cambios. En el pasado, los hombres tenían que construir su identidad tomando como preceptos el ser el sexo fuerte, en todos los aspectos, incluidos la salud física, aunque en algunas casos se ha observado que los hombres son más propensos a ciertas enfermedades; otro de los aspectos que el rol tradicional de la masculinidad no permitía es el del cuidado y afecto por los hijos. En la actualidad, los hombres adquieren una identidad protectora con sus hijos lo que les permite llevar a cabo esta actividad y, por lo tanto, transformar su identidad masculina (Gelles & Levine, 1996).

Para Bonino (2001) existen tres elementos necesarios para la construcción de la identidad masculina tradicional, el primero de ellos es el contexto masculinizante, de

acuerdo a la cultura en la que nos desarrollamos, la mayoría de los elementos que son dirigidos a los hombres para que lleven a cabo este proceso de identidad contienen características desde el patriarcado en donde todas las actividades sugieren ser el líder que pueda controlar todos los aspectos de la vida. El segundo aspecto es la masculinidad hegemónica, que es aquella masculinidad dominante y, por último, un sujeto que se encuentre en un proceso de masculinización.

Sin embargo, como se dijo anteriormente, en la actualidad, estos procesos se están transformando. Como menciona Bonino (2001), esto está generando un tipo de identidades masculinas distintas a las tradicionales, las nuevas identidades permiten una interacción más equitativa con las femeninas e, incluso, comparten ciertos aspectos. Es por ello, que ahora no sólo hablamos de una identidad masculina, la cual hacía referencia a una forma única de ser hombre dentro de la sociedad, sino que, podemos decir, que existen diversas formas de expresar el ser hombre, es entonces cuando se habla de identidades ya que éstas dependen de diversos factores como la clase social y la edad.

Al respecto, Minnich (1994) comenta que existe una ruptura en la identidad tradicional masculina ya que se encuentra experimentando contradicciones dentro de su génesis, puesto que las características que antes la definían ahora son entendidas como aspectos negativos, es decir, que el hecho de nacer hombre no significa que tendrán un éxito social en todos los aspectos, esto tiene como consecuencias ciertas crisis emocionales en los hombres y, más en específico, aquellos que son jóvenes.

Por lo tanto, podemos decir que los hombres actuales se enfrentan a una crisis en el momento que construyen su identidad de género, al igual que las mujeres, sin embargo, en el caso de ellos, esto resulta un tanto confuso puesto que los esquemas antiguos que ofrecía la sociedad los ponía en el status más alto y ahora esto ya no es así, puesto que las identidades, no sólo aquellas referentes al género, ya no son estáticas.

1.1.5 Definición de masculinidad

Tomando en cuenta el apartado anterior, podemos decir que no es lo mismo la masculinidad y la feminidad. Esto a raíz de la forma en que hombres y mujeres construyen su identidad de género, puesto que no es la misma. Esta categoría del género es construida a partir de un momento específico, ya sea político, social, cultural, histórico y personal. En el caso de los hombres, construyen su identidad a partir de hechos como el nacer en una posición considerada como privilegiada desde el sistema social en cual

vivimos, se ven influenciados a la hora de construir su género en adquirir elementos como poder, dominación y control sobre sus semejantes, ya que su masculinidad gira a estos elementos (Kaufman, 1997).

Sin embargo, la categoría de masculino y femenino han estado estrechamente ligadas desde su creación. Era necesaria la una para definir la otra, un ejemplo de esto es que, con anterioridad, lo femenino era entendido como aquello que no es propio de los hombres, por lo tanto, se entendía a lo femenino como la negación de lo masculino (Butler, 2007). Tomando en cuenta que el género es construido a partir de las diferencias sexuales, se daba por hecho que ser masculino era poseer genitales masculinos y un cuerpo distinto al que las mujeres tienen (De Martino, 2013). A esto, Fonseca (2008) agrega que son construcciones desde un imaginario social, ya que a lo que llamamos masculino y femenino, no son más que concepciones de una sociedad que adjudica un cúmulo de características a las prácticas que deben realizar hombres y mujeres.

Existe una relación muy fuerte entre la masculinidad y poder. En nuestra cultura, para poder llegar a ser hombre es necesario enfrentarse a la organización jerárquica de la sociedad, aun entre hombres (Aguilar, 2008). Un ejemplo de esto es la familia en donde el padre o abuelo ejercen más poder en el hogar que los hijos varones. La relación que existe entre estas dos categorías es debido al sistema patriarcal, en el cual, el hombre es superior a la mujer y, por esto, debe ejercer dominación hacia ella, con el fin de reafirmar su hombría (Marqués, 1997).

La forma en que se construye la masculinidad desde el sistema patriarcal inicia desde que se identifica el sexo del hombre y, considerando que éste tiene mayor valor que el de la mujer. Una vez que se realiza esta identificación lo siguiente es enseñar a los hombres a reprimir ciertas emociones y siempre demostrar su superioridad en público (Marqués, 1997). El propósito de esto es que, como representantes de la familia, es decir del padre, lleven consigo siempre esta hombría, por lo que se convierte en una tarea perpetua (Guzmán, Guitiérrez & Casco, 2006).

Esta tarea de la diferenciación con las mujeres es un acto que se ve reflejado en las prácticas que realizan cada uno, en donde los hombres son encargados de las actividades que requieren mayor uso de la fuerza física aunque no necesariamente ellos sean poseedores de ella (Marqués, 1997). Otra de la práctica de diferenciación es la elección de la vestimenta propia para cada sexo. Existe una diversidad de colores en cuanto vestimenta, sin embargo, ciertos colores en ocasiones son más identificados con un sexo en particular. Por lo tanto, para los hombres es necesario que al momento de

elegir su vestimenta cuiden de no usar colores asociados con lo femenino, ya que esto pondría en juego la demostración de su hombría dominante (Guzmán, Gutiérrez, & Casco, 2006).

Las anteriores son algunas de las tantas prácticas sociales que los hombres tienen que realizar con el propósito de identificarse como hombres dentro su grupo. Botello (2005) menciona que existen tres procesos generales por los que tienen que pasar para ser identificados socialmente como hombres. El primero de ellos ocurre cuando el niño se separa de la madre e inicia su vida distanciado del mundo de las mujeres. El segundo momento ocurre (como se mencionó con anterioridad) con la identificación del niño con el mundo masculino y todo lo que éste conlleva. El tercero es esta demostración consecutiva de su masculinidad y hombría, pero ésta debe ser pública, es decir, que el hombre debe mostrar en todos los grupos sociales a los que pertenece que es hombre.

Por tanto, podemos notar que la definición de masculinidad en efecto ha estado en contraste de la feminidad, sin embargo, no existe una sola definición de esta categoría. De las primeras posturas en definir el concepto fue la de Connell en 1987, para ella, la masculinidad no es simplemente la diferenciación sexual en contraste con las mujeres, sino que es el conjunto de prácticas sociales que los hombres realizan y su relación con las estructuras sociales (De Martino, 2013). Ya que esta autora ubica a la construcción de la masculinidad desde las estructuras sociales, realiza el análisis desde el sistema patriarcal, es por ello que acuña el término de masculinidad hegemónica, el cual define como una masculinidad considerada como ideal para el sistema patriarcal en el que sobresalen características de dominación tanto a mujeres como a otros hombres (De Martino, 2013).

Otros, como Gilmore (en Rodríguez, 2013) señalan que la masculinidad tiene que ver con aspectos culturales y debe ser entendida así, ya que no es lo mismo la definición que se tiene en algunas culturas que en otras, por lo que, ser hombre y ser masculino, dependerá si la cultura en la que se encuentra lo define sólo con las características físicas, las de relación, práctica o ejercicio de poder (en Rodríguez, 2013). Esta perspectiva de la masculinidad ligada con la cultura es un enfoque abordado desde la antropología, en la cual se entiende que es distinta debido a las costumbres, tradiciones, la posición social y económica de los hombres, así como la ideología religiosa que predomine (Rodríguez, 2013).

Para Kimmel (en Menjívar, 2006), la masculinidad es una reafirmación perpetua, es decir, que la masculinidad, para este autor, es algo que se debe estar construyendo en

todo momento debido a que está en constante aprobación por el medio social en el que se encuentra y esto se puede convertir en una labor casi imposible (en Menjívar, 2006).

Guttman (1998 en Téllez & Verdú, 2011) igualmente da una propuesta de la masculinidad desde la teoría antropológica englobando las distintas definiciones en tres básicas. La primera de ellas que se entiende como todo aquello que los hombres realizan. La segunda como los actos o pensamientos que los hombres hacen con la finalidad de ser hombres. Finalmente, la tercera se refiere a esta situación en donde algunos son considerados como más hombres que otros debido a que postulan lo femenino como inferior a lo masculino.

Para autores como Martini (2002), el concepto de masculinidad aún se encuentra en construcción como objeto de estudio dentro de las ciencias sociales, así que, para su estudio, sugiere que sea visto como relaciones de género, considera que se encuentra en construcción debido a que aún se desconocen todas las categorías que lo componen, ya que no se puede hablar de un sólo modelo de masculinidad. Siguiendo con esta idea, Montesinos (2002) argumenta que el concepto de masculinidad debe ser situado dentro de un debate cultural ya que el ideal del hombre o la masculinidad se construye a partir de expresiones meramente simbólicas.

En la actualidad, podemos decir que no existe la masculinidad como tal, sino esta diversidad que se refiere a las masculinidades, en donde los hombres expresan su modo particular de vivir su género y esto dependerá del tiempo histórico, espacio social, posición económica, edad, etnia y otras categorías que atraviesa el género y, por lo tanto, a los hombres. Connell (1997) dice que no debemos extrapolar la masculinidad únicamente a los actos que realizan los hombres, ni a la diferencia que existe entre hombres y mujeres ya que, si hacemos esto, se perdería la masculinidad como una categoría del género debido a que sólo se estaría hablando de hombres y mujeres y no de género. Se puede decir que para cada cultura existe un tipo de masculinidad dominante o hegemónica pero, a su vez, existe una gran diversidad del concepto de masculinidad (Téllez & Verdú, 2011).

1.1.6 Movimientos y estudios sobre la masculinidad

Al igual que en los estudios sobre la condición de las mujeres, los estudios sobre hombres surgieron a raíz de ciertos movimientos sociales, los cuales abrieron un nuevo campo dentro de los estudios de género para estudiar la masculinidad. Éstos tienen su origen dentro de las teorías feministas (Viveros, 2007), por lo que se puede decir que los estudios sobre la masculinidad surgen a partir de los movimientos de las feministas, ya

que, cuando las mujeres comenzaron a cuestionar su posición dentro de la sociedad también se cuestionó la posición que los hombres estaban ocupando (Carabí 2012). Sin embargo, el movimiento feminista no fue el único que influyó en los estudios sobre las masculinidades, cuando el movimiento lésbico/gay cuestionó el modelo heterosexual dejó entrever un nuevo campo de estudio en las masculinidades (Carabí, 2012).

Lo anterior surgió de la necesidad de hablar sobre mujeres y hombres desde la perspectiva de género puesto que no se puede llegar a una igualdad entre los géneros si solamente se toma en cuenta una perspectiva. Por lo tanto, el estudio sobre las masculinidades comienza alrededor de los años noventa, surgido del interés por las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres (Téllez & Verdú, 2011) y como una ampliación de las teorías del género (Jociles, 2001). Aunque para otros autores como Gomaríz (1992 en Ochoa, s/f) desde los años setenta fue cuando iniciaron estos estudios ya que surgieron como alianza o contraposición de los estudios feministas.

Los primeros estudios sobre la temática de la masculinidad surgen en países como Estados Unidos, Australia, Canadá y Reino Unido con el nombre de los llamados *Men's Studies*, en los cuales se discutía, al igual que sucedió con los estudios sobre las mujeres, que los hombres eran desconocidos dentro del ámbito académico (Jociles, 2001). Por lo que, entonces, las propuestas que se abordaron en estos países fueron no considerar a la masculinidad como una categoría única, sino, muy por el contrario, entenderla como masculinidades, ya que existen distintas formas de ésta que dependen de la cultura, la historia, la posición económica, entre otros (Jociles, 2001).

Para el caso de América Latina, estos estudios surgieron a la par de los movimientos en los que los hombres trataban de transformar la dinámica que llevaban con sus parejas. Ya que, para ellos, el modelo dominante no sólo perjudicaba a las mujeres sino también a ellos (Ochoa, s/f). Así que, dentro del ámbito académico de Latinoamérica, las temáticas con las que surgieron los estudios sobre los hombres fueron el machismo y el marianismo, estas categorías eran analizadas desde un aspecto binario, en donde el machismo es entendido como la búsqueda desesperada por obtener poder y dominio sobre las mujeres y otros hombres (Olavarría, 2003). Autores como Viveros (1997) argumentan que, al utilizar la categoría del machismo como una característica descriptiva de los hombres latinoamericanos, se llegó a estereotipar, es por ello que en los años ochenta del siglo XX las perspectivas de análisis desde el ámbito académico cambiaron.

Viveros (1998 en Ochoa, s/f) distingue seis categorías en las que los estudios sobre los hombres han sido abordados desde las perspectivas latinoamericanas, estas son:

- Conservadora: está a favor del modelo hegemónico de masculinidad.
- Profeminista: como su nombre lo indica está a favor de la relación equitativa entre hombres y mujeres, por lo que, en este tipo de perspectivas, los hombres realizan una reflexión sobre la posición privilegiada socialmente en la que se encuentran.
- Derechos de los hombres: esta categoría es una crítica al feminismo ya que reclama a esta postura teórica el no incluir a los hombres al igual que a las mujeres como objeto de estudio, puesto que ellos se ven como víctimas de las masculinidades dominantes.
- Socialista: en este enfoque se analiza la masculinidad desde las relaciones laborales y las clases sociales, vistas desde un sistema patriarcal capitalista.
- Mitopoética: analiza la masculinidad desde una postura transhistórica.
- Grupos específicos: no visualiza un único modelo de masculinidad, argumenta que ésta se encuentra atravesada por muchas otras categorías de análisis social.

Viveros (1997) también realiza una distinción en cuanto a las temáticas por las que se han preocupado los estudiosos de las masculinidades en América Latina: Construcción de identidad masculina, identidad de género en los espacios públicos, articulación entre género y etnia, salud y sexualidad reproductiva.

Tena (2010) también realiza una clasificación un tanto más sencilla de los estudios sobre los hombres que es:

- Movimientos de varones, en este enfoque se encuentran todas las actividades realizadas con la finalidad de reivindicar el papel de lo masculino, para aquéllos que apoyan estos movimientos, el feminismo lo encuentran como dañino a su identidad.
- Grupo de hombres, al contrario de los integrantes de los movimientos de varones, el grupo de hombres tiene como propósito atacar los supuestos que desde el

sistema patriarcal mantiene a las mujeres oprimidas, su lucha se basa en desmantelar aquella denominada masculinidad hegemónica.

De acuerdo con las divisiones anteriores, podemos notar que existen distintas perspectivas y enfoques para abordar el tema de las masculinidades. Sin embargo, en algo que los autores anteriores convergen es que, como categoría de análisis, las primeras definiciones sobre la masculinidad surgieron desde los enfoques de las teorías feministas. Esto como reclamo de la apropiación que los hombres realizaron sobre la ciencia y la academia. Las primeras feministas definieron a la masculinidad como una construcción social moldeada por ciertas instituciones sociales, acción que provocó en algunos hombres el cuestionar y evaluar la posición que estaban ocupando (Viveros, 2007). En general, las perspectivas sobre los estudios de hombres pueden ser vistas desde la clasificación que hace Tena.

No obstante, como se acaba de ver son opuestas, mientras que unos se encuentran afiliados a las corrientes feministas como lo son los grupos de hombres, los otros pretenden recuperar las relaciones inequitativas entre hombres y mujeres (Tena, 2010). Propuesta que Kimmel comparte, al primer grupo los llama “Autocentristas” y al segundo “Aliados al feminismo” (Ochoa, s/f). Para Gutmann, igualmente, existen dos categorías la primera propone que no existe una ruptura entre el mundo de las mujeres y los hombres, la segunda categoría tiene como objetivo identificar el papel que juegan las mujeres en la transformación de la masculinidad (Ochoa, s/f).

Al igual que los estudios sobre las mujeres, los estudios sobre los hombres presentaron distintas perspectivas puesto que no se puede hablar de una masculinidad global. Sin embargo, a diferencia de los estudios sobre las mujeres, las investigaciones sobre las masculinidades estudian los cambios que la identidad masculina está presentando en nuestra época (Montesinos, 2002). Así que, antes que cualquier otra cosa, los estudiosos de la masculinidad se presentaron con la interrogante: ¿Qué es la masculinidad?, para darle respuesta surgieron diversas posiciones.

Schongut (2012) hace una revisión sobre el concepto de masculinidad hegemónica de Connell, Bourdieu y Demetriou, los cuales la analizan, desde las relaciones de dominación y de construcciones sociales. Para llegar a esta definición primero se encuentra con la problemática de que aunque los estudios tradicionales hablen sobre los hombres difícilmente se da una definición del ser hombre o de lo que es la masculinidad.

Este autor considera que el concepto de masculinidad hegemónica permite realizar un análisis mucho más dinámico puesto que no se inscribe en lo estático de un rol tradicional o en la naturalización del papel del hombre dentro de la sociedad.

El aporte que hace el concepto de masculinidad hegemónica al estudio de los hombres es de gran relevancia ya que gracias a su incorporación a las investigaciones sobre género, se dio a conocer que no sólo existe un tipo de masculinidad, sino, muy por el contrario, existen diversos tipos de masculinidades, de ser hombre y que, incluso, no todos los hombres se encuentran en una posición de poder, sino que también existen masculinidades subordinadas (Schongut, 2012). Desde la historia, la masculinidad es vista como la manifestación de la cultura desde la posición de hombres y que es reproducida a lo largo del tiempo (Montesinos, 2002).

Como se dijo anteriormente, los estudios desde el enfoque latinoamericano abordaron temáticas como el machismo o la virilidad, caracterizando el machismo como una patología o como un estereotipo del hombre latinoamericano, centrándose en cuatro temáticas principales (Viveros, 2003). La primera de ellas refiriéndose a la construcción de la masculinidad o de la identidad masculina. La segunda que pretende articular las categorías de género, clase social y etnia. Una tercera, a los cambios que ha ocasionado la participación de las mujeres en la subjetividad masculina. La última categoría que se refiere a la sexualidad de los hombres y su participación en la reproducción. Así que, la influencia de estos temas de estudio, se vio reflejada en el caso mexicano, en el cual, las masculinidades comenzaron a verse como objeto de estudio a partir de los movimientos sociales iniciados por las mujeres, mediante los cuales varios hombres comenzaron a reflexionar sobre su posición de privilegio ante la de sus compañeras, es por ello que, los estudios en México sobre los hombres, al igual que en el resto de Latinoamérica, comenzaron por analizar la masculinidad desde su posición de poder (Hernández, 2008).

Pero, a partir de los años noventa del siglo XX, los estudios sobre los hombres se han enfocado a ser más regionalistas, esto quiere decir: al estudio de los distintos tipos del ser hombre, puesto que no es lo mismo un hombre que trabaja en el campo a un hombre que vive en la ciudad, si es joven o si es anciano, si es mexicano o si es colombiano, esta propuesta nos ayuda a dejar de ver a la masculinidad como única y homogénea (Hernández, 2008). Este enfoque es debido a que el estudio de las masculinidades acepta el cambio social, político, económico y cultural que se ha dado en

las sociedades occidentales (Montesinos, 2002) y, como efecto de esto, el modelo de masculinidad dominante o hegemónica presenta una crisis identitaria (Viveros, 1997).

En la actualidad, los estudios que se están realizando sobre los hombres proponen las llamadas nuevas masculinidades, las cuales se oponen al modelo tradicional de masculinidad y abren el campo del estudio de las masculinidades a categorías como la sexualidad, vida en pareja, paternidad, entre otros (Carabí, 2012).

1.2 Masculinidad tradicional (hegemónica)

Como se dijo anteriormente, no existe una sola definición de masculinidad, ya que depende del tiempo histórico, político, económico, cultural y social desde el que se está hablando. Es decir, no es lo mismo la idea que se tiene sobre lo que es la masculinidad como la que se tenía hace 100 años. Sin embargo, desde los primeros estudios sobre esta temática comenzaron a centrar su visión en una definición en particular, la masculinidad tradicional o mejor conocida como masculinidad hegemónica. Desde el ámbito académico, se entiende que la masculinidad hegemónica es la que se encuentra en la más alta posición jerárquica, impuesta por el sistema social en el que nos encontramos (Bonino, 2001).

Este tipo de masculinidad está reglamentada, por lo tanto, indica a los hombres pertenecientes a la sociedad cuáles son las características que deben obtener y seguir para ser aceptados como hombres, así como la sanción que deben cumplir en caso de no seguir esta normativa (Bonino, 2001). Por lo tanto, quiere decir que este tipo de masculinidad beneficia a unos hombres sobre otros, ya que los coloca en posiciones de poder dentro de una jerarquía social (Espada, 2004) y, estas posiciones, se encuentran en el centro de las relaciones de poder (Julio & Vaz, 2009).

Algunos de los elementos que posee son la virilidad, la fuerza física, el ejercicio de control y poder, así como el honor, la voluntad y el valor (Ramírez & García, 2002), por lo regular estas características son las que debe poseer un hombre adulto y que debe de demostrar ante la sociedad (Marqués, 1997).

Sin embargo, aunque estemos hablando de masculinidad hegemónica, no es la misma en todos los tiempos ni en todos los lugares. Connell (1995 en Ramírez & García, 2002) postula que, para la existencia de esta masculinidad a través de los tiempos, existe una relación entre la complicidad y la subordinación, en donde la primera acepta la existencia de la masculinidad hegemónica pero los hombres pertenecientes a esta

categoría no la ejercen. La segunda, que se refiere a la subordinación, es la característica en donde la masculinidad hegemónica menosprecia a las demás.

Por lo tanto, una característica fundamental de la masculinidad hegemónica es el ejercicio del poder, pero no sólo se ejerce sobre las mujeres, sino que también, sobre otros hombres, lo que nos habla sobre unas masculinidades oprimidas (Espada, 2004).

Para Bonino (2001), la masculinidad hegemónica habla más que de la forma correcta de ser hombres. Para este autor, es una forma en que se organizan ciertas prácticas sociales y, mediante éstas, ordenan un cuerpo físico y lo moldean para servirlos. Siguiendo con esta idea, Connell (1995 en Julio & Vaz, 2009) menciona que esta categoría no se encuentra aislada dentro del análisis social, ya que está muy ligada con otras como la clase social.

En nuestra cultura occidental, la construcción de esta masculinidad comienza, como ya se dijo, desde el rechazo al otro, al mundo femenino. Esto implica, entonces, un rechazo tanto interno como externo, ya que se da primero al grupo externo de las mujeres para, posteriormente, hacer el rechazo al grupo interno de los mismos hombres (Díez, 2015). Este proceso es tácito y comienza desde el momento en que se le identifica al recién nacido con un sexo en particular (Marqués, 1997) y que, posteriormente, el recién nacido acepta la condición y la reproduce, si es que le interesa mantener esta posición (Díez, 2015). Este transcurso de la construcción de la masculinidad hegemónica se encuentra relacionada con tres aspectos fundamentales los cuales son: identificación del cuerpo físico, identificación con sus pares y rechazo por el mundo femenino.

Dentro de esta identificación con sus pares, el deporte es un momento clave para los hombres ya que, mediante esa práctica social, se puede moldear la masculinidad de los jóvenes, en donde pueden poner a prueba su fuerza física y mostrar su superioridad ante los demás hombres (Vidiella, Herraiz, Hernández, & Sancho, 2010).

Schongut (2012) menciona que estas características son comprensibles si se analiza el concepto de hegemonía, el cual hace referencia a un grupo que controla y domina a otro, esto no sólo mediante el ejercicio de la fuerza física sino que también mediante la imposición de ciertas ideas o normativas.

Al realizar este tipo de actividades, en la que los hombres intentan mostrar que son superiores o mejores a los otros, permite la permanencia de la diferencia sexual como referente del género, es por ello que para la construcción de la masculinidad hegemónica, es de suma relevancia la importancia de esta diferencia sexual ya que los posiciona en aquel mundo al que no tienen permitido acceder (Otegui, 1999).

1.2.1 Elementos del estereotipo dominante

El estereotipo de género es entendido como todo aquello que desde la cultura aprendemos de un género, es decir, las creencias que se tienen sobre lo que deben o no hacer las mujeres o los hombres de esa sociedad, estas creencias no son individuales, sino que son extendidas en toda la cultura (Rocha & Díaz-Loving, 2011). Estas creencias van formando un marco estructural, el cual, propone las pautas que los hombres y mujeres tienen que seguir de acuerdo al género correspondiente (Rocha & Díaz-Loving, 2011).

Como se vio en el apartado anterior el concepto de masculinidad hegemónica es el que permite constituir las identidades masculinas de los hombres que pertenecen a esa cultura y este modelo se encuentra basado en características tanto comportamentales como subjetivas y propias de una identidad (Parrini, 2000). Sin embargo, existen elementos claves para la construcción de esta masculinidad hegemónica.

Uno de los primeros autores en proponer el concepto fue Connell, para este autor, existen cuatro elementos básicos de la masculinidad hegemónica: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación, los cuales se explican a continuación (Connell, 1997).

-Hegemonía: hace referencia a la posición de liderazgo o poder en la que se encuentran los hombres, por lo tanto, aquellos hombres que tienen una posición social percibida como alta, son los que más encarnan la masculinidad de este tipo. Esto sólo se llevará a cabo mientras los ideales de la cultura y la institución se cumplan, por lo tanto, la idea de hegemonía es movible en cuanto al tiempo histórico que se esté viviendo.

-Subordinación: en este apartado se explica que, dentro de este sistema, en donde existe un modelo de masculinidad hegemónica se encuentran también masculinidades oprimidas las cuales son consideradas como subordinadas, esto por el hecho de no cumplir con las características del modelo dominante. Las masculinidades subordinadas, que son más evidentes, son las de los hombres homosexuales, aunque no son las únicas ya que la hegemonía tiene mucho que ver con posición social y edad.

-Complicidad: se refiere a la colaboración entre las distintas masculinidades que componen el sistema patriarcal, ya que éstas, son beneficiarias de la

subordinación a la que las mujeres están expuestas. En este punto, Connell menciona que estas masculinidades cómplices pueden ser consideradas como masculinidades hegemónicas pusilánimes.

-Marginación: en este apartado Connell pone en relación las demás categorías de análisis social como la raza y la clase social en juego con la categoría de género, es decir, no es considerada igual para la hegemonía una masculinidad de un hombre negro a la de un hombre blanco.

Estos elementos como podemos observar es un tipo de código que los hombres pertenecientes a cierta sociedad deben seguir, sin embargo, existen otros elementos dentro de estas categorías que son constitutivos para el modelo dominante de masculinidad. Desde la perspectiva de Schongut (2012), existen tres elementos básicos para la construcción de la masculinidad hegemónica. Al igual que Connell, propone la categoría de la hegemonía y coincide con él, en que se refiere a la posición desde la que algunos hombres pueden controlar los distintos tipos de masculinidades. El segundo de los elementos es la dominación, esta categoría se vincula con la primera ya que para que exista una masculinidad dominante o desde una posición de poder necesita existir el grupo de los dominados o dominadas, en este elemento son ambos grupos los que existen. La masculinidad hegemónica ejerce una dominación sobre las mujeres debido a que, desde la posición de varones no permiten que el mundo femenino sea visto como igual, ya que es considerado como inferior, la dominación que es ejercida hacia otros varones es causado por el modelo que determina su identidad de género, ya que no les permite realizar ningún tipo de prácticas que no estén autorizadas para su género (Schongut, 2012). El tercer elemento, la violencia, también se encuentra relacionado con los anteriores, ya que, como se mencionó al considerar el mundo femenino como algo inferior a lo masculino, los hombres que tienen una masculinidad hegemónica intentan negar tanto este mundo que, incluso, llegan a cometer actos de suma agresión en contra de las mujeres, ya que ellas representan una parte que ellos intentan negar o esconder (Schongut, 2012).

Badinter (1992 en Liendro, s/f) concuerda con Schongut en que, para la formación de la masculinidad hegemónica, la negación del mundo femenino es uno de los elementos primordiales. Para esta autora, la negación de lo femenino comienza desde el momento del nacimiento hasta la muerte, ya que cuando el hombre es adulto tiene que poner a prueba en una primera instancia que ya no es un bebé y que, por lo tanto, ya no necesita

de la madre para subsistir, en un segundo momento tiene que demostrar que no es mujer, por lo que debe ser aquel hombre que ocupe una posición de poder ante las mujeres para poder ejercer algún tipo de opresión y, al último, el hombre tiene que demostrar que no es homosexual, por lo tanto, tiende a oprimir aquellas masculinidades que no son la hegemónica (Badinter, 1992 en Liendro, s/f).

La propuesta de Badinter (1992), a diferencia de los antes mencionados, propone como elemento central de la masculinidad hegemónica, la heterosexualidad y las relaciones que surgen a partir de esta constante comprobación. Sin embargo, podemos notar que la relación que se dan entre géneros son basadas en el poder. Uno de los autores que han considerado el poder como un elemento constitutivo de la masculinidad hegemónica es Kaufman (1997), quien argumenta que el mundo masculino gira en torno a este concepto, aunque no siempre significa privilegios.

Según este autor, el ser un hombre en una posición de poder causa dolor y aislamiento, tanto de su propio grupo como del mundo de las mujeres, por lo tanto, establece una díada entre el dolor y el poder, en donde los hombres individualizan estas características, lo que les permite formar una identidad de género que posteriormente les ayudará a integrarse a su grupo. Sin embargo, si estas características no son las marcadas por el modelo hegemónico, el hombre recibirá rechazo por parte de los demás hombres (Kaufman, 1997). Sin embargo, no sólo el no cumplir con las características de la masculinidad hegemónica les causa un dolor, el alejarlos de lo considerado como mundo femenino, también les produce este malestar, ya que, al estar en una posición de poder, los limita a expresar sus emociones y sentimientos debido a que son considerados como una debilidad (Kaufman, 1997).

Para Ramírez (2005), los elementos constitutivos de la masculinidad hegemónica son la violencia y el poder, en donde la primera es una relación del ejercicio del poder y es totalmente socializada, donde se acepta que los hombres ejercen control sobre las mujeres, por lo tanto, se encuentran asociados con la dominación. Mientras que el poder lo relaciona con la resistencia, puesto que considera que sólo puede existir en una relación.

1.3 Comentarios finales

Dentro de este capítulo se ha analizado la categoría de lo masculino desde una aproximación teórica, se menciona que el estudio dentro de este campo es relativamente

reciente y, por lo tanto, también es considerado como una ampliación a las teorías de género, ya que, al igual que los estudios sobre las mujeres, los estudios de hombres surgieron a partir de los movimientos feministas.

Por lo tanto, al igual que en los estudios sobre mujeres, la categoría del género es necesaria para un estudio sobre los hombres, entendiéndose ésta como la construcción social que se hace con respecto a lo biológico (sexo). Sin embargo, el género no tiene que ser considerado como una característica innata o determinante, ya que se ha comentado que éste puede cambiar de acuerdo al propio desarrollo personal, social o histórico, sin olvidar que existen ciertos elementos que ayudan a su entendimiento, estos elementos son la identidad y los roles de género. Éstos surgen de las diversas relaciones que el individuo establece con su entorno durante su vida cotidiana. Estas relaciones le ayudan a establecer su identidad de género, la cual es entendida como aquella característica que permite al individuo relacionarse con las personas que pertenecen a este grupo y también mediante éste adquieren los comportamientos y conductas propias que deben ejecutar en relación con los demás, esto último se entiende como roles de género.

Para el caso específico de los hombres de nuestra época, estos roles de género están sufriendo cambios, por lo que también producen transformaciones en la identidad de género, permitiendo así que no sólo se visualice su ser hombre desde un sólo modelo, ahora podemos hablar de masculinidades, entendiendo que existen diversas formas de ser hombre, ya que depende del estado económico, la edad, la cultura, entre otras.

Por lo tanto, es necesario que existan estudios sobre estas masculinidades que están surgiendo, tanto las dominadas como las dominantes, ya que el hecho de estar en la posición más alta jerárquicamente no significa que se viva de la misma manera la masculinidad, ni mucho menos el pertenecer al mismo sexo.

CAPÍTULO II

MASCULINIDAD Y VIOLENCIA

Cuando hablamos de la construcción de la masculinidad, vienen a nuestra mente diversos conceptos con los cuales puede relacionarse, sin embargo, en su mayoría la masculinidad ha sido asociada con la violencia. La relación que existe entre estas dos categorías se debe a los procesos en los cuales, los hombres, se tienen que ver inmersos para su reconocimiento en sociedad, al no cumplir ciertas características que son consideradas como masculinas, la sociedad ofrece una sanción que en ocasiones puede ser el aislamiento. Este aislamiento provoca en los hombres temor y angustia, por lo tanto, recurren a conductas como la violencia, esto con el propósito de disminuir los factores estresantes que la presión social establece sobre cada uno de los hombres (Corsi, 1994).

Otra de las posibles razones por la cual se relaciona la masculinidad y la violencia, es que, en su mayoría, las víctimas de violencia masculina son mujeres. Gran parte de los datos obtenidos reportan violencia ejercida por su pareja hombre; que, siguiendo los patrones de comportamiento de dominación, pretenden ejercer control en ellas y las actividades que las mujeres pueda llegar (o no) a realizar, es decir, que controlan tanto sus cuerpos como sus relaciones sociales (Ramírez, 2002).

Por ello, en este segundo capítulo, se analiza la relación que existe entre la construcción de la masculinidad y cómo la violencia influye en el proceso de socialización de los hombres. En un primer apartado, se discute la relación que tiene el poder como un factor primario para el ejercicio de la violencia masculina, ya sea de hombres hacia mujeres, como de hombres hacia hombres. En un segundo momento, se describe el panorama de la violencia masculina y cómo ha sido interpretado desde diversos enfoques. En el tercer apartado se explican las diversas manifestaciones de esta violencia masculina.

2.1. Poder y masculinidad

El mundo de los hombres, al encontrarse estrechamente relacionado con sistemas como la religión, la economía, la organización social y política, entre otros, se puede decir que es un mundo de poder, en donde ellos deben mostrar el control y dominio que ejercen sobre los otros. Es decir, que el mundo que se les ofrece es uno en el cual deben ejercer

cierto poder sobre otros, con el propósito de obtener la posición más alta en este sistema de jerarquías (Kaufman, 1997). Sin embargo, al estar dentro de este mundo, en donde continuamente se tiene que mostrar una supremacía no todo son privilegios, en este sentido, los hombres experimentan cierto dolor y aislamiento (Kaufman, 1997), es decir, que para la conformación de su identidad y masculinidad es necesaria esta relación dialéctica entre el poder y el dolor.

Sin embargo, para llevar a cabo el análisis del mundo masculino y de aquello que lo compone, será necesario quitar del centro al hombre-varón, como Foucault propone en su pensamiento, el sujeto (en este caso el hombre-varón) debe dejar de ser el núcleo de todo conocimiento, éste no será visto más como el origen sino como un proceso, el cual se va construyendo mediante el paso del tiempo (Rodríguez, 1999).

Retomando la propuesta de Foucault y entendiendo que, para la construcción del mundo masculino es necesario el poder, aislamiento y dolor como lo menciona Kaufman (1997), en este apartado se hará el análisis de lo masculino visto como un proceso histórico desde las prácticas sociales que los hombres realizan.

El concepto del poder es una parte constitutiva de la masculinidad tradicional, esto debido a que se encuentra en relación estrecha con los dominados, siendo esta la situación del mundo de lo femenino y de las masculinidades subordinadas, al momento de negar estas dos categorías también establece un orden social en el cual los hombres, que poseen una masculinidad tradicional necesitan mantener el control de los otros con el propósito de seguir en la posición más alta de esta jerarquía social (Espada, 2004).

Para Foucault (1988), el poder no sólo debe ser entendido como una definición teórica sino que debe ser visto, también, como una experiencia, ya que éste determina en qué categoría se puede posicionar al sujeto y, por lo tanto, lo dota de una identidad. Es por ello que los hombres que poseen una masculinidad tradicional, al encontrarse en una posición de poder pretenden dominar, puesto que se establecen relaciones de poder y, en éstas, existen determinadas formas de lucha y resistencia que pretenden desvanecer estos mecanismos de control (Foucault, 1988).

Rodríguez (1999) menciona que —mediante la interacción del pensamiento de Foucault y el feminismo— se puede dar una explicación más clara en cuanto a las relaciones de poder. Esta autora propone las siguientes categorías para el análisis:

- Relaciones poder/saber: en este punto se observa la interconexión entre la verdad y el poder, ya que la primera no serviría sin lo segundo, mediante la verdad se implementan sistemas legales en la práctica social, por lo tanto, podemos decir que el saber tiene como propósito servir a la verdad. En este punto, Rodríguez (1999) comenta que, debido a que el hombre y la mujer son elementos de invención reciente, este saber se traduce en una verdad del sexo y del género que se manifiesta en los estereotipos de género y las nuevas prácticas sociales como lo es la inserción de la mujer al campo laboral y el control natal. En esta relación de poder/saber, visto desde una perspectiva de género, sale a la luz el androcentrismo desde el cual se maneja este discurso del saber.
- Analítica del poder: en un primer momento destaca el cómo Foucault propuso que debía ser entendido el poder, como algo que se tiene que ejercer y que no puede pertenecer a alguien o algo, es decir que el poder sólo puede ser visualizado en un espacio en específico, no es algo que el sujeto pueda llevar consigo en todos los espacios en los que transita. Posteriormente, comenta el cómo, desde la postura feminista, más en específico desde el feminismo marxista y el feminismo radical, se analiza el poder del patriarcado desde el punto de vista de los modos de producción en donde los hombres ejercen este poder sobre las mujeres y su fuerza de trabajo, por lo tanto, en esta situación, el poder es ejercido por el grupo de los hombres en un espacio en específico que es el laboral.
- Estrategias de poder y prácticas de libertad: en este tercer punto, Rodríguez (1999) puntualiza que el poder no se tiene que entender como un concepto universal sino como aquel elemento que genera relaciones debido a que el poder se incorpora al individuo en sus acciones, del mismo modo para que éste siga existiendo es necesario que sea perseverante y reconocido por aquellos sobre los que se ejerce. Sin embargo, comenta que para que se lleve a cabo el ejercicio de poder y las relaciones que surgen de él, es necesario que recaiga sobre sujetos libres, puesto que, de lo contrario, sería un estado de dominación y se llevarían a cabo las relaciones de poder, para que éstas existan es necesario la presencia de la resistencia, como ejemplo, pone los recursos que las mujeres del pasado tenían en contra del poder y dominio de los hombres como lo es el negarse a alguna actividad sexual. En este sentido, Foucault pone al cuerpo como el primer espacio de resistencia y lucha contra el dominio.

Una vez que se entiende la propuesta que hace Foucault sobre las relaciones que se establecen a raíz del poder, podemos trasladarlo al mundo de lo masculino que, como se dijo al principio, es un elemento característico y formador. Por lo tanto, la primera relación de poder que establece es la dominación sobre lo femenino, es decir, que se opone a éste, un hombre para ser hombre no puede ser femenino (Connell, 1995).

Connell (1995) comenta que para que sea entendida la masculinidad dentro de una cultura se debe contextualizar como un elemento diferente a lo femenino y de no ser así, esa cultura no tendría un concepto propiamente de masculinidad, al menos como se entiende en las culturas occidentales. Por lo tanto, se entiende que este ejercicio de poder que los hombres realizan concuerda con lo que Foucault propone, pues sólo se manifiesta en los espacios que existe esta masculinidad, por ello, también se dice que esta masculinidad es de carácter histórico, ya que al pasar del tiempo este tipo de masculinidad dominante es como se fue legitimando. Sin embargo, no podemos olvidar que este poder sólo se puede ejercer en determinados espacios, es decir, aunque se tenga la característica de la masculinidad tradicional o hegemónica no en todos los espacios será vista como la más poderosa, un ejemplo de esto son las figuras de los actores que representan un papel con características de este tipo de masculinidad, fuera de la pantalla, el actor no es visto.

Retomando a Kaufman (1997), quien nos muestra *las experiencias contradictorias del poder en los hombres*, nos dice —al igual que los autores anteriores— que éstas surgen precisamente en estas relaciones entre los géneros, por lo tanto, menciona que el género es un espacio de conflicto y, sobre todo, se presenta cuando los hombres se enfrentan ante el concepto de masculinidad tradicional puesto que, si se pretende incorporar tendrán que hacer ciertos sacrificios como lo son la supresión de las emociones y necesidades, el realizar esto provocará que los hombres se aislen de ciertas actividades y conductas.

Se dice, entonces, que los hombres que pretenden adquirir una masculinidad tradicional con el propósito de ejercer poder sobre lo femenino y las masculinidades subordinadas, experimentan un dolor que surge de esta eliminación de emociones, ya que es no sólo un distanciamiento con el otro sino también una negación del sí mismo (Kaufman, 1997). Este dolor también es causado debido a que las características que constituyen a la masculinidad tradicional son inalcanzables, simboliza una tarea que los hombres comunes y corrientes jamás podrán realizar.

Un ejemplo de figura masculina de poder son los reyes. Al respecto, Foucault (1979) menciona que éste era necesario para que el sistema político de ese entonces se llevara a cabo puesto que, sin el cuerpo físico de éste, no podía ejercerse el poder de la monarquía, lo que nos lleva a un análisis entre el ejercicio del poder y los cuerpos. Comenta que el poder también se ejerce a los cuerpos y más en específico al deseo. Desde que se hizo el planteamiento del cuerpo como jaula o cárcel del alma, se sometió al individuo a una posesión discursiva en donde en efecto el cuerpo del individuo se transforma en el de un prisionero y, por lo tanto, todas sus prácticas también son de un ser encerrado (Butler, 2001).

Es decir, que los hombres y mujeres se construyen a partir de este discurso del poder y se manifiesta también en sus cuerpos, se puede ver reflejado más explícitamente en los roles sexuales y de género que existen en nuestra sociedad, puesto que estos determinan cuáles son las características que los cuerpos femeninos y masculinos dominantes o aceptables deben tener, poniendo también a los cuerpos de los hombres y las mujeres en un sistema de jerarquías, en el cual se pone en la posición más alta aquellos que son más estéticos culturalmente.

Foucault (1979) concuerda con lo anterior al mencionar que es en el cuerpo en donde se expresa el ejercicio del poder y como ejemplo pone la idea de la unión libre o el aborto que son concepciones que hasta nuestros días son discutidas. Este autor propone al cuerpo como el primer espacio de resistencia a la dominación, ya que es aquí donde también se manifiesta la psique.

2.1.1. Importancia del cuerpo en la masculinidad tradicional

Como se ha mencionado, existe una relación entre el cuerpo y el ejercicio del poder está vinculado a lo que los hombres tienen que hacer para construir una masculinidad hegemónica o tradicional. En esta sección, se llevará a cabo un análisis más profundo sobre el cuerpo y la importancia para la masculinidad de los hombres. Y es que, como Sabido (2007) menciona, la relevancia del cuerpo radica en que éste es el elemento mediante el cual se instauran las diversas prácticas sociales que cada uno de los sexos llevará a cabo. Esto es debido a que el cuerpo no es un elemento aislado, sino que éste comunica ya que se encuentra socialmente construido, es decir, que no sólo se presenta como una característica física sino también como un modo de actuar ante las diversas situaciones que se presentan en el día a día. Esta construcción social del cuerpo se va instaurando desde cosas tan simples como los son los gestos o el tono de la voz, los

cuales se van adquiriendo de acuerdo al sistema de normas que la sociedad dicta para cada uno de los sexos (Sabido, 2007), como ejemplo podríamos encontrar la coquetería. En esta práctica, el intercambio de gestos que hombres y mujeres realizan se encuentra definida también por la proxémica que existe entre los participantes.

Al apropiarse de todos estos elementos también se forma una identidad, tanto personal como social y de género, lo que va permitir la formación y ejercicio de la sexualidad. Al ser ésta una forma de comunicación con los otros y, por lo tanto, una interacción con el mundo social, es evidente que exista cierta normatividad para el control de los cuerpos sociales. Esta normatividad inicia con el supuesto de que existen sólo dos tipos el masculino y el femenino, en donde el primero es propio de los hombres y el segundo perteneciente a las mujeres. Al realizar esta división se deja por sentado otro supuesto que es el de normalidad y anormalidad, en el cual, lo primero será todo aquello que es permitido por la sociedad. Son precisamente estos supuestos los que dan origen a los estereotipos de género, en donde las características de fortaleza y actividad son elementos asociados a los cuerpos de hombre, mientras que la debilidad y pasividad son características de los cuerpos de mujeres (Barberá & Martínez, 2004).

Una de las ideas que se ha mantenido para la construcción de la masculinidad tradicional es que ésta empieza desde el cuerpo, es decir, que si se nace con el cuerpo de un hombre, por lo tanto, será masculino y, por ende, presentará características que son entendidas social y culturalmente propias de su sexo, como lo es la fuerza y la agresión (Connell, 1995). Al respecto se han hecho diversas discusiones desde las ciencias biológicas y sociales, lo que ambas comparten es la importancia que el cuerpo tiene como medio o espacio en el cual se expresa la identidad del individuo.

Retomando la idea del preso y de los cuerpos que se conforman discursivamente se puede dar un mejor entendimiento a lo anterior. Al igual que el cuerpo del preso, el cuerpo de los hombres se construye discursivamente, un ejemplo de esto son los soldados del ejército quienes tienen que tomar una posición corporal casi estática y dispuesta a la batalla. En el caso de los hombres que no son soldados también se les pide que moldeen sus cuerpos con características determinadas y que los identifique como tal (Butler, 2001). Con esta postura se entendería entonces que el alma (entendida como los discursos preestablecidos) es la prisión del cuerpo y sus manifestaciones, sin embargo, ante esta situación, Foucault comenta que no siempre es así, desde una postura

psicoanalítica el alma vista como la psique que engloba al inconsciente ofrece también un espacio de resistencia ante estos discursos del poder (Butler, 2001).

Siguiendo con esta idea, Butler (en Viveros, 2007) plantea la categoría del género en un aspecto discursivo, puesto que es mediante un discurso de poder que se indican las normas y conductas propias de actuar para cada sexo en establecidas situaciones. Por lo tanto, el género moldea los cuerpos de los individuos, este moldeamiento es debido a que se da una repetición de determinados actos como los gestos o movimientos que hombres y mujeres deben de realizar de acuerdo al género que pertenecen.

En consecuencia, el individuo construye su mundo social a través de su corporeidad, ya que de éste nacen los significados con los cuales se podrá comunicar con su exterior, desde las formas de seducción que le permitirán establecer una relación de pareja hasta experiencias de dolor o sufrimiento, todo esto de una forma particular puesto que el individuo tendrá un estilo propio que le permitirá relacionarse con el contexto en el que se encuentre (Le Breton, 2002).

La idea de que los cuerpos estén contruidos o sujetos a las normas de la sociedad nos la ejemplifica Naomi Wolf (1991 en Esteban, 2013) en su trabajo sobre la mitificación de la belleza y la relación que ésta tiene con la feminidad. Esta autora menciona que la industria de la moda es la que ha creado los estereotipos de la belleza femenina desde el siglo XX, esta industria ritualiza al cuerpo ya que va desde una estilización hasta la apariencia que debe trasmitir. En este último ejemplo se encuentra la dinámica del maquillaje femenino.

Sin embargo, esta industria no sólo moldea los cuerpos de las mujeres. Para el caso de los hombres, la consigna que se les dicta para ser vistos como tal dentro de la sociedad es que deben ser vigorosos y, por lo tanto, deben exhibir más su cuerpo, a diferencia de las mujeres, el que ellos muestren su cuerpo es sinónimo de su fortaleza y, por lo tanto, que poseen cuerpos atléticos y listos para realizar cualquier actividad física dado que los cuerpos de ellos son considerados los que conservan la fuerza física (Esteban, 2013).

Connell (1995) menciona que el visualizar al cuerpo desde la perspectiva anterior es producto de la llamada *metáfora del cuerpo como máquina*, de ahí que se entienda el cuerpo del hombre con una característica instrumental, es decir de herramienta, esta

postura tiene sus orígenes en la llamada sociobiología, la cual propone que las diferencias entre el género es debido a nuestra característica biológica, ya que este funciona como sus organismos desde características ya programadas. Los comportamientos y conductas que las mujeres y los hombres ejecutan son entonces producidos a causa de este mecanismo ya armado.

Por el contrario, desde la postura de Foucault (1976), que ya se ha mencionado, lo anterior no ocurre así, por eso él comenta que el cuerpo del soldado contiene signos naturales de su vigor y valentía permitiendo distinguir entre los más aptos o los mejores soldados de aquellos que no lo son, ya que sus cuerpos no están contruidos para esta actividad, en la cual desde el inicio moldea mediante el discurso el cuerpo del hombre, es decir, desde la orden de “firmes” o el saludo que tienen que realizar frente a algún superior.

Del mismo modo, Reich (en De León, s/f) piensa el cuerpo como algo más que biológico, cree que el ser humano más allá de las solas palabras se encuentra constituido por los símbolos, la imagen, la postura de éste y el movimiento que realiza. Para este autor, es necesario mezclar esta parte cultural y biológica, idea que también comparte Esteban (2013), al analizar las masculinidades actuales, propone que el cuerpo es el medio de la expresión de la palabra, también propone que la actividad que realizan los hombres moldean su cuerpo y, por ello, también su identidad.

2.1.1.1. Sexualidad masculina

La importancia del cuerpo masculino también radica en su expresión, siendo este el caso de la sexualidad. Uno de los primeros autores que trató temas de sexualidad humana y el cómo ésta influye tanto en la identidad como en la personalidad fue Freud, quien, en su teoría psicoanalítica, reconoce que todos los seres humanos poseen una característica sexual y que ésta influye en el comportamiento (en Feist, Feist & Roberts, 2013).

Gracias a la teoría propuesta por Freud se permitió ver al ser humano como un ser sexuado y entender que gran parte de nuestra conducta y comportamiento es originado por pulsiones sexuales (Feist, Feist & Roberts, 2013). Cuando Freud propuso su teoría, tomó dos aspectos centrales, la primera es el tánathos que se refiere al impulso destructivo y el segundo al eros en donde sitúa a la sexualidad o la fuerza creativa, Reich (en De León, s/f) retoma este última para dar una explicación de los comportamientos

tanto creativos como destructivos ya que argumenta que son originados por una distribución inadecuada de esta energía.

En el campo de la sexualidad masculina también se considera a Freud como el parteaguas del pensamiento moderno en cuanto a la investigación de la masculinidad, esto debido a que al incluir el complejo de Edipo como una parte constitutiva de la personalidad rompió con la idea que tradicionalmente se tenía sobre el mundo masculino. Anteriormente se creía que, tanto lo femenino como lo masculino, eran una característica natural que se tenía que seguir, mediante el progreso de esta teoría se pudo entender que el género no es inamovible y que éste se adquiere mediante el aprendizaje de normas culturales. Gracias a esto, el panorama sobre la sexualidad también cambió (Connell, 1995). Por consiguiente, el aparato psíquico, tal como Freud lo planteó también cambió.

Este aparato influye directamente en la sexualidad, el psiquismo regula las ideas, creencias y prácticas que se tienen sobre la sexualidad, debido a que ésta es considerada dentro de la cultura como un aspecto vergonzoso o culposo (González, 2013). La culpa o vergüenza derivada del ejercicio de la sexualidad es producto de ese desconocimiento del propio cuerpo, como de sus manifestaciones. Durante mucho tiempo, la educación sexual fue considerada como un tema del cual no debía hablarse o indecente. Por ello, González (2013) propone que esta educación de la sexualidad debe iniciar desde la infancia contemplando características biológicas, sociales y emocionales.

Desde el momento del nacimiento el individuo siente curiosidad por su sexualidad, sin embargo, esta curiosidad en ocasiones es coartada por el sistema social y cultural en el cual el individuo se desenvuelve, ya que éste implementa sobre el individuo mecanismos de prohibición en el cual la sexualidad queda como un secreto y si no es respetado se aplica un castigo (Foucault, 1977). Pero, esta prohibición, no es igual para los sexos, visto que el control que se ejerce sobre la sexualidad se encuentra con aspectos relacionados al poder y a una jerarquización.

Por lo tanto, en el caso de los hombres, que pretenden estar en la posición jerárquica más alta, expresan su sexualidad de manera exacerbada lo que da origen a ciertos mitos sobre la misma y estos traen consigo problemas dentro de la pareja, en el cual el goce de la sexualidad queda plasmado (Gutiérrez, 2008). Este goce sexual es determinado por los escenarios en donde las prácticas sociales se concretan, sin

embargo, desde las masculinidades tradicionales, éste se ve afectado de manera que se entiende que sólo debe ser el disfrute del hombre y no de la mujer (Gutiérrez, 2008).

Por consiguiente, si la sexualidad abarca todos los aspectos tanto físicos como psíquicos y sociales se puede decir que ésta se va transformando a lo largo del desarrollo de vida de cada persona. La sexualidad va a permitir que las personas puedan establecer vínculos con otros y, en un momento dado, tener el propósito de procrear descendencia, es decir, que para tener una sexualidad sana los hombres y mujeres deben integrarla a su proyecto de vida sin entenderla como algo vergonzoso (González, 2013).

2.2. Violencia masculina

El término de violencia en muchas ocasiones se ha llegado a confundir con agresión y conflicto. Al respecto, Corsi (1994) hace la diferenciación entre estos tres conceptos; siendo conflicto, aquellas situaciones que impliquen contraposiciones entre los miembros de alguna agrupación o simplemente entre dos personas, esto es, en el conflicto existen competencia, lucha y quejas. En el caso de la agresión, se dice que es una conducta por medio de la cual, se expresa el potencial humano como respuesta ante el medio físico, sin embargo, éste se manifiesta en forma verbal, gestual y motora, entre otras. Lo que se tiene que destacar de la agresión es que siempre tiene un destino. La definición de violencia es un poco más compleja que los conceptos anteriores, una manera sencilla para referirse a esta, es decir que es todo acto que implique hacer uso de la fuerza con el propósito de dañar a otros o así mismo, por ello, tiene distintas manifestaciones que van desde la violencia social hasta la autoinfligida (Corsi, 1994).

Con respecto a la violencia interpersonal se entiende que es generada por las relaciones de poder establecidas en la sociedad, este tipo de violencia, en todas sus manifestaciones, tiene como propósito que el otro siga las órdenes de aquel que quiere ejecutar la posición de poder. Como se mencionó en capítulos anteriores, esto ocurre con las masculinidades hegemónicas, el obligar al otro que realice actos que no desea tienen como resultado producir un daño ya sea físico, psicológico, económico, sexual o social (Corsi, 1994).

Para Ramírez (1997), el violento es considerado como un ser que no tiene bien integradas las normas sociales ya que el proceso de socialización tiene como tarea regular los aspectos violentos y agresivos de cada uno de los integrantes de la sociedad. Cuando se refiere a violento se aplica tanto a mujeres como a hombres, sin embargo,

menciona que datos del año de 1994 en México señalan que los hombres son los que más comenten delitos en los cuales implican violencia. Estos delitos, por lo general, los comenten con el propósito de reafirmar su superioridad frente a otros hombres o a las mujeres.

Existen diversas explicaciones del origen de la violencia masculina, cada una de estas explicaciones difiere un poco de la otra ya que responden desde la postura en la que se encuentran. Una de las primeras ciencias en dar respuesta a esto fue la psicología, dado que fue desde este campo en donde se comenzó a trabajar tanto con víctimas como con victimarios. En estas primeras aproximaciones del origen de la violencia masculina se argumentaba que la causa era debido a problemas psicológicos o psiquiátricos de ambos participantes en la relación (Ramírez, 2002).

Como se puede notar en la explicación anterior, la violencia masculina es entendida como una enfermedad o problema mental, dejando de lado la situación en la que se encuentra la persona, así como su medio social, de hecho se puede interpretar que esta ocurre sólo si existen alteraciones mentales, es decir, que los hombres que la cometen están predispuestos biológicamente a ser violentos. No obstante, Zamudio (2014) comenta que no todos los hombres que tuvieron experiencia con la violencia desde la infancia la ejercen, varios de estos hombres presentan características tolerantes y compasivas con sus semejantes. Lo anterior niega la primera definición en donde se entiende que existe un perfil psicológico de los hombres que ejercen violencia. La aportación que hace Zamudio (2014) permite abrir el campo de estudio de la violencia masculina puesto que se considera el contexto y las experiencias personales de cada uno de los hombres que se encuentran en esta situación.

Una de las posibles causas del origen de la violencia es la percepción que se tiene sobre el otro. En un campo de lo social, esta percepción o imagen que se tiene sobre el otro se construye a partir de ciertas creencias que el individuo se va creando a lo largo de su vida. Al igual que diversos fenómenos sociales, la violencia masculina se encuentra basada en un sistema de creencias, desde un sistema patriarcal, en el cual la víctima se visualiza como algo no humano, es decir, un objeto de su propiedad, por ello se puede oprimir y desvalorizar (Uribe, 2015).

Estas creencias sobre la violencia masculina son tan fuertes que se encuentran arraigadas dentro del conocimiento popular, se manifiestan de una forma que permite la

naturalización y aceptación de la misma, algunas de las creencias más comunes son: que la violencia es un asunto privado que sólo le concierne a los pertenecientes al hogar, otra es que la violencia sólo ocurre en las clases sociales más bajas y con pocos recursos, que el consumo de sustancias adictivas propician estas conductas; las creencias anteriores son de las más comunes, sin embargo, no son reales (Ramírez, 1997).

Uribe (2015) comenta al respecto que, al ejecutar este sistema de creencias tan habitualmente se generan estereotipos o prejuicios sobre los individuos que les permitirán evaluar ciertas situaciones de su vida diaria. En el caso de la violencia masculina, estos estereotipos pueden ser usados para justificarla. Un ejemplo de esto es pensar que la víctima no necesita ayuda porque se lo merece o se lo buscó, o que los hombres que ejercen violencia son personas enfermas o con trastornos mentales.

Este sistema de creencias, como se dijo anteriormente, se encuentra basado en el sistema cultural y social en el cual el individuo se desenvuelve, la postura desde la cual habla el feminismo también apoya esta perspectiva, considerando que el individuo se encuentra fuertemente influido por su contexto, es lógico que de él aprenda ciertas conductas que marcarán las relaciones sociales e interpersonales, que lleve a lo largo de su vida. El feminismo propone que la violencia masculina ejercida por los hombres es originada por las culturas patriarcales en las cuales se les enseña a los hombres a ser violentos y que esta característica sea el núcleo de su masculinidad (Ramírez, 2002). Es decir que los niños y niñas que vivieron dentro de una familia en la que se presentaba la violencia muy probablemente reproduzcan los roles tradicionales, por ende participarán en relaciones de poder, sin embargo, esta violencia masculina no sólo se presenta por el hecho de proceder de una familia con experiencias de violencia, la relación que se dé con los pares y su ámbito social tienen mucha influencia, puesto que éstos pueden sancionar o recompensar tales conductas (Ramírez, 2005).

Desde el punto de vista antropológico estas formas de interactuar entre los géneros es producto de la cultura (entendida ésta como una totalidad de experiencias que se va transmitiendo), ya que desde que nacemos se plantea nuestro actuar de acuerdo a ciertas normas y creencias que se tienen sobre las diferencias biológicas (Brullet, 1996), es decir, que existen prácticas sociales de género que son consideradas como dominantes, en este caso, las prácticas masculinas. Pero no todas las prácticas masculinas son consideradas dominantes, dentro de este conjunto hay algunas que se privilegian y otras que se someten.

Una masculinidad que se encuentra basada en el sistema de creencias que antepone lo masculino sobre lo femenino, también origina problemas dentro de las relaciones que se generan dentro del mismo grupo de hombres. Debido a que estas relaciones pretenden la competencia por la supremacía se generan situaciones de conflicto y lucha que ocasionan relaciones violentas entre el mismo colectivo (Ramírez, 2002), como ejemplo se encuentran los deportes, en donde los hombres tienen que mostrar su fuerza ante otros hombres.

Connell (1995) relata un caso en donde lo anterior se manifiesta, la persona de la cual narra su experiencia con la violencia comenta que sus primeros recuerdos sobre ésta inician en su familia, relata que su padre le daba fuertes golpizas al igual que su hermana, por lo tanto, este hombre se volvió violento con las personas que lo rodeaban en ese entonces, que para su corta edad estas personas eran sus amigos y sus profesores. Encontrarse en un medio ambiente en el cual aprendió que la única forma de interacción con otros era la violencia y también que ésta era una defensa de la misma originó que su conducta fuera semejante a la de su medio.

En el ejemplo anterior se puede observar los tres niveles de violencia masculina, el primero la violencia hacia ellos mismos, el segundo la violencia entre hombres y el tercero la violencia hacia las mujeres. Estos niveles, vistos como prácticas sociales que legitiman la supremacía de lo masculino sobre lo femenino, provocan sentimientos de sufrimiento porque aísla a los hombres de aquellos que conforman su medio social (Zamudio, 2014). Retomando el ejemplo de Connell, Pat experimentó estos tres niveles de violencia masculina, en un primer momento manifestó violencia hacia sí mismo al negarse el expresar sus sentimientos con su familia, en el segundo nivel de violencia entre hombres también lo experimentó ya que comenta que en su época de estudiante tenía que involucrarse en peleas todos los días con sus demás compañeros, con la finalidad de ser el más fuerte y así quedar como un héroe frente a los demás, sin embargo, en el tercer nivel que trata sobre la violencia contra las mujeres, Pat expresa que esta conducta no es aprobada desde su sistema de creencias ya que las mujeres no pueden competir en el mundo masculino violento, aunque paradójicamente los conflictos en la familia en donde se agreden a las mujeres sean más comunes Pat argumenta que no es algo de lo que se deba sentir orgullo.

Si recordamos la frase de Simone De Beauvoir (1949), en la cual mencionaba que uno nace siendo mujer sino que se hace mujer, se entiende que lo mismo pasa en el

mundo de lo masculino, en donde no se nace siendo hombre sino que es algo que debe ser construido a lo largo de su vida. Sin embargo, para ellos, la construcción de su género se encuentra mezclada con características como la violencia. Esta característica, la pueden integrar tanto en su identidad de género que va marcar la forma en que se relacionen con su entorno y difícilmente conocerán una manera de relacionarse, por ello, gran parte de los programas dirigidos a hombres que ejercen violencia proponen trabajar con los roles y estereotipos (Zamudio, 2014).

Estos programas en grupo contra la violencia masculina, en general, son impartidos hacia hombres debido a que las víctimas de este suceso en su mayoría son mujeres, sin embargo, no se descarta que los hombres sean víctimas de la violencia masculina. No obstante esta violencia masculina tiene su origen en la cultura sexista dentro de la cual los hombres -de todas las edades, clases sociales y económicas y niveles educativos- viven, es decir, que todos están expuestos a caer en prácticas violentas, pero esto no quiere decir que exista una tipología en específico de hombre violento (Bonino, 2005).

Una estrategia para la atención contra la violencia masculina es entenderla desde un sistema patriarcal, el cual indica a los hombres que deben dominar y controlar a toda costa a las mujeres y a los hombres que no cumplan con las características de la masculinidad hegemónica. Mediante esta perspectiva se puede dar atención a la violencia desde un aspecto cultural y más cercano a los individuos que tienen experiencias de vida con la violencia masculina (Bonino, 2004).

Ramírez (2005) considera cinco puntos principales para la existencia de la violencia masculina en una relación de pareja:

- Ocurre en un continuo y no de forma esporádica, por ello, es necesario reconstruir las experiencias o trayectorias de vida de las personas, esto con el propósito de identificar cómo llegaron a encontrarse en esta situación.
- Se considera en dos espacios temporales, el primero de ellos se refiere a que no sólo ocurre en la pareja, sino que se extiende a las demás relaciones que establece la persona como con los hijos, amigos y relaciones colectivas; el segundo aspecto trata del tiempo y la transformación que esta dinámica va presentando por la influencia del conjunto de personas.

- Dentro de esta dinámica también influyen aspectos externos al individuo como la presión social, familiar o del trabajo que se van experimentando día con día, estas condiciones modifican la situación dentro de la pareja.
- Debido a que es una relación de poder pretende ejercer control a sus semejantes y esta se manifiesta de manera violenta.
- La resistencia que manifiestan las víctimas no es de una sola forma, al igual que la violencia, tiene distintas modalidades que se oponen al ejercicio de poder.

Para Caraballo (2015), en un ambiente en el cual existen aspectos ambivalentes, la violencia tiene que cumplir dos funciones, la primera de ellas tiene el propósito de posibilitar la existencia de ésta dentro de un contexto que propicie e incite a cometer actos violentos; la segunda tiene como objetivo la reivindicación pública, es decir que necesita ofrecer factores de protección los cuales permitan que el individuo se inserte a prácticas libres de violencia. La postura de Caraballo debe entenderse desde la violencia como un aprendizaje de lo social, en donde se consideran espacios más amplios, es decir que se extiende más allá de la comunidad en donde el individuo se desenvuelve.

De acuerdo con las posturas que se han manejado, la violencia masculina ocurre debido al aprendizaje social sobre los modelos tradicionales del género. Al respecto, Bandura (1986 en Feist, Feist & Roberts, 2013) expone que el aprendizaje social de los humanos es moldeable ya que se manifiesta en diversas actitudes, este se adquiere mediante la imitación de las conductas que consideren con una posición social más alta. En el caso de la violencia, Bandura (1986 en Feist, Feist & Roberts, 2013) comenta que las personas que la llevan a cabo es porque imitaron a una persona que recibió un refuerzo positivo al manifestar esa conducta, por lo tanto, se aprende que la violencia traerá consecuencias favorables a todo aquel que la ejerza.

Desde el modelo de la masculinidad hegemónica, la postura del aprendizaje social encaja, ya que el refuerzo positivo al ejercer violencia es observado al ser colocada este tipo de masculinidad en el nivel jerárquico más alto, por lo tanto, la persona aprende, desde su medio social, que ejerciendo violencia contra otros alcanzará un prestigio muy valorado dentro de su contexto.

La violencia como aprendizaje social no sólo se manifiesta en las conductas de los hombres, en el caso de las mujeres también siguen estos patrones de comportamiento en donde la violencia masculina marca la forma de relacionarse con los demás, un ejemplo

de esto son las mujeres que desde niñas vivieron en un ambiente de violencia y que en su edad adulta buscan una pareja que tenga patrones violentos, lo anterior se da ya que la mujer aprende a comportarse en todo momento como la víctima y, de esta manera, socializa con su medio externo (Ramírez, 2005).

2.2.1. La dominación masculina y la violencia simbólica

La dinámica de la violencia masculina se inscribe dentro de relaciones de poder y dominación, en este caso, de la dominación masculina sobre lo femenino. Bourdieu (2000) comenta que esta dominación masculina es aplicada tanto a hombres como a mujeres, dentro de esta perspectiva, se aplican esquemas de pensamiento sobre los cuerpos y, por lo tanto, se entiende que el orden de las prácticas sociales es natural y deben ser seguidas sin apertura al cambio.

Esta construcción social sobre lo biológico determina las costumbres y actuar de los hombres y mujeres en varios aspectos de su vida cotidiana. Dentro de éstas, se legitima la interacción entre los participantes mediante la reproducción en distintos ámbitos como la religión, la familia, la escuela y el estado, estas instituciones establecen la jerarquía de los sexos (Bourdieu, 2000).

Sin embargo, tanto hombres como mujeres no se percatan de las relaciones que establecen en su vida cotidiana basadas en esta dominación, ya que son percibidas como actos que son guiados por la moral. Esto es a lo que Bourdieu (2000) llamó violencia simbólica, entendida como la estructura de dominación que se establece en un trabajo continuo de reproducciones sociales que adhieren a los dominados a los dominadores permitiendo la reproducción de este esquema en todos los espacios posibles.

Connell (1987, en De Martino, 2013) visualiza este esquema de dominación como el concepto del género, ya que, es producto de las prácticas sociales que los individuos producen. También se encuentra relacionado con la legitimación que proviene de instituciones como el estado, la iglesia y la familia. En específico, Connell (1987, en De Martino, 2013) percibe la dominación en el modelo de masculinidad hegemónica, puesto que el determinar que existe más de una forma de expresión de la masculinidad indica que existe un orden, este orden se establece a partir de las prácticas sociales que hablan de un modo de vivir de los sujetos.

La relación que existe entre la dominación masculina y la violencia simbólica es debido a que la masculinidad es percibida como una clase de nobleza, es decir, que lo

masculino ejerce un poder simbólico sobre todo lo femenino, en donde se permite que se legitime la subordinación mediante una valoración social creada por el hombre (García, 2002).

La interpretación que Bourdieu hace sobre la dominación masculina impacta dentro de los estudios de género debido a que la propone desde un aspecto cultural y de complicidad en donde, tanto dominado como dominador, participan y la mantienen. Un ejemplo de lo anterior son los ritos que se realizan en algunas culturas con el propósito de iniciar a los hombres a su vida sexual. En estos tipos de ritos los hombres deben mostrar ante todos los demás hombres de la comunidad que están listos para pertenecer a su grupo y, por lo tanto, utilizan objetos o cánticos que permita exacerbar su virilidad (Sandoval, 2002).

Mediante este proceso ritual también se aprende cuál es el papel de lo femenino. En el caso de la Cabília, las mujeres demuestran que están dominadas por el mundo masculino mediante su postura corporal, la cual es hacer una reverencia en presencia de los hombres (Sandoval 2002). En esta práctica ritual se muestra lo planteado por Bourdieu, quien argumentaba sobre la dominación mediante la moral y la cosmología que las instituciones imponen sobre los individuos (Sandoval, 2002).

Esta dominación masculina tradicional, que se fortalece mediante las prácticas sociales y la cosmovisión de las instituciones que rigen la sociedad, también se manifiesta en la construcción de la identidad de cada uno de los hombres puesto que se conforma de acuerdo a cierta subjetividad y la apropiación del cuerpo, que a su vez está determinada por un sistema de jerarquías y posicionamiento (Bonino, 2005). Es decir que dentro de nuestro sistema social y cultural, la masculinidad se percibe con ciertos privilegios que la femineidad no tiene y esto ocasiona una violencia, ya no hablando sólo desde la corporeidad sino también desde el aspecto simbólico en donde mujeres no tienen el mismo acceso que los hombres a ciertos lugares por el hecho de ser mujeres.

García (2008) concuerda con lo anterior, ya que comenta que, desde un punto de vista social, existen culturas propias para lo femenino y propias para lo masculino en las cuales se forjan diversos sistemas de jerarquías que legitiman la dominación masculina. Ejemplo de lo anterior son los juegos de guerra practicado en el pasado, los cuales tenían como propósito dominar a otros, sin embargo, en la actualidad, este tipo de juegos de dominación no han cambiado del todo puesto que mediante ellos se pretende controlar a

los otros hombres y también a las mujeres. Este juego de dominación se llega a consumir mediante la violencia simbólica, la cual ubica a la mujer como el objeto a controlar y someter, al igual que toda masculinidad que no sea la hegemónica (García, 2008).

2.3. Masculinidad tradicional latina (Machismo)

En los apartados anteriores se comenta sobre las categorías de género y la masculinidad dentro de un marco general, sin embargo, no se puede olvidar que todas las categorías tienen un carácter histórico y social, por lo tanto, dentro de lo que es considerado como Latinoamérica tanto el género como la masculinidad tienen características particulares. Al igual que en el resto del mundo, los estudios sobre las masculinidades fueron realizados al inicio por las feministas, estas activistas comenzaron el estudio con hombres debido a la problemática que en este tiempo estaba presentado la sociedad, que era el SIDA (Viveros & Gutmann, 2007). Otro de los temas de análisis de los estudios pioneros en masculinidades latinas fueron las relaciones de poder que se establecían entre los géneros, estos estudios comenzaron a trabajar con las identidades tradicionales de género que esta región mostró, las cuales son el machismo y el marianismo (Olavarría, 2003).

Además de lo anterior, la categoría de la raza o etnia -que se encontraba abandonada para algunos países- fue muy relevante para el estudio de las masculinidades y de hombres en América Latina, esto debido a las desigualdades que existían entre hombres pertenecientes a una región y los de otra, puesto que sus prácticas sociales no eran las mismas que las de los hombres de Europa y América del Norte (Viveros & Gutmann, 2007). Es decir, que al considerar este factor se produjeron estudios relacionados con la cultura de estos hombres y surgieron categorías específicas para la investigación en esta zona.

En este primer momento, para el estudio de las masculinidades latinas, se adaptó el concepto de masculinidad hegemónica planteado por Connell (1995), que recibió el nombre de machismo, el cual, considera a todos los actos que los hombres realizan con el propósito de alcanzar el poder y la dominación de las mujeres y los hijos, marcando una relación negativa y establecida en un sistema de jerarquías en el cual la masculinidad se ve exacerbada en todo momento (Olavarría, 2003). Este concepto surge a raíz de las investigaciones etnográficas, en las cuales se mezclan una serie de elementos como la historia, la masculinidad y demás elementos culturales y sociales propios de América Latina; el abordaje de las masculinidades latinas por medio del machismo permitió tener

una aproximación más certera hacia los sucesos que se encontraban alrededor de esta categoría (Zapata, 2001).

Como se mencionó, los sucesos que más se estudiaron relacionados con las masculinidades latinas fueron el SIDA y la violencia. Sin embargo, para entender estas categorías es preciso situarlas dentro del contexto que tuvo origen. El concepto machismo fue utilizado en sus principios para hacer referencia a las relaciones de poder que los hombres latinos (en específico mexicanos) establecían en su vida cotidiana. Al igual que con el término de masculinidad hegemónica, el poder que se ejerce desde el machismo se encuentra sustentado en las prácticas culturales, sin embargo, en México esto sucede principalmente desde el sistema religioso, puesto que desde éste se legitima las prácticas de dominación (Seidler, 2006).

En muchas partes de Latinoamérica, el machismo se ha visto como el estereotipo de género que todos los hombres siguen, además que se le ha atribuido la explicación de la violencia de género, puesto que se encuentra muy relacionado con factores como el alcoholismo y comportamientos sociales no aceptados (Estrada, Rigali, Arciniega & Tracey, 2011), por lo tanto, la imagen que se tiene sobre los hombres latinoamericanos es de aquel hombre distante emocionalmente y que busca a toda costa mostrar su virilidad en todos los espacios.

En general, esta categoría se comenzó a desarrollar en un principio en México, con el propósito de describir las relaciones entre hombres y mujeres. En el caso de las prácticas que realizan las mujeres se utilizó la categoría de marianismo, puesto que las prácticas sociales que las mujeres mexicanas realizaban estaban orientadas a la protección y cuidado amoroso de los hijos, es decir, una abnegación y entrega como el modelo cultural de la virgen María, vista también como modelo del ideal femenino mexicano (Díaz-Guerrero, 2014).

Mientras que, para los hombres mexicanos el ideal masculino se basó en todos aquellos héroes revolucionarios, estos personajes tienen una fuerte carga cultural, ya que, al hablar de la historia de cada uno de ellos, lo que sobresale son las batallas ganadas a partir del uso de la violencia, además de presumir el “tener” a varias mujeres, es por ello que la categoría de machismo se origina a partir de resaltar elementos como el uso de la violencia y la virilidad (Díaz-Guerrero, 2014).

Este modelo de masculinidad basado en el uso de la violencia y la hipersexualidad fue referencia para las masculinidades tradicionales mexicanas, siendo así el machismo el tipo de masculinidad que la mayoría de la población expresaba, sin embargo, esto no se limitó a México sino que también en el resto de América Latina (Díaz-Guerrero, 2014).

La categoría machismo se entrelaza en varias ocasiones con otras como el sexismo, el caballerismo y violencia. En el caso del sexismo existen dos categorías, la primera de ellas llamada sexismo benévolo en la cual los roles que tradicionalmente cumple la mujer son admitidos, la segunda llamada sexismo hostil que consiste en disminuir las acciones o imagen de la mujer; en cuanto a la categoría de caballerismo cabe mencionar que es muy distinta de la categoría de machismo, mientras que la primera se ve como una característica positiva que practica la crianza la segunda es una actitud negativa que desvaloriza lo femenino; la categoría de violencia y machismo en muchas ocasiones se encuentran muy relacionadas ya que una puede ser predictor de otra (Moral & Ramos, 2016).

Además de las categorías que se mencionaron también se debe considerar el significado ambivalente del machismo o del macho en sí. En algunos países, el macho describe la masculinidad deseable, puesto que se refiere a la masculinidad en cual el hombre cumple los requisitos que la cultura demanda como el ser heterosexual, es decir, que un hombre homosexual no puede ser considerado como macho; en otros países macho significa ser hombre debido a que hace referencia al sexo (macho, hembra), en el caso de Argentina hace referencia tanto a la virilidad o potencia sexual como a elementos positivos como el ser generoso (Zapata, 2001). En Perú, el macho es aquel que muestra superioridad ante cualquier hombre y domina a las mujeres, además de ser temerario y estar dispuesto a realizar cualquier acto que implique mostrar su valentía, en República Dominicana el machismo o el macho es aquel hombre que se presume de tener gran fuerza física (Deyoung & Zigler, 1994).

En general, el término macho o machismo se utiliza para denominar las prácticas que los hombres latinos realizan con el propósito de mantener su posición jerárquica. En México, por lo regular, el término hace referencia a características relacionadas con la virilidad y la valentía. Sin embargo, este concepto también es utilizado en países hispanos para hacer referencia a la personalidad autoritaria de los hombres (Deyoung & Zigler, 1994).

Cuando se habla de machismo, no se debe pensar como sólo una forma de masculinidad, éste es un grupo muy diverso debido a que depende de características propias del lugar que habitan los hombres (Estrada, Rigali-Olier, Arciniega, & Tracey, 2011), es decir, que no existe una sola forma de machismo, éste tiene diversos matices aunque en general haga referencia a características relacionadas con el valor, la dominación, violencia y honor (Nuñez, González, Talavera, et. al, 2015). Para Giraldo (1972), el machismo se da en todos los estratos de la sociedad, sin embargo, no es igual en todos ellos ya que distan en sus manifestaciones. Este autor también señala que, a mayor grado académico alcanzado, menor será la manifestación del machismo o que será de una forma más sutil.

Desde el punto de vista psicológico, el machismo se encuentra construido por sentimientos de inferioridad, los cuales van surgiendo desde la infancia. Es decir, para ser considerado por el grupo genérico tradicional como un macho es necesario tener características como la virilidad, fuerza física y estatus social, cuando no se poseen estos elementos el hombre no es tomado en cuenta. Es por ello que, Giraldo (1972) señala que los sentimientos de inferioridad producidos por el machismo no sólo se originan en los hombres mexicanos, sino que también los hombres europeos los presentan y que la manera de defenderse ante ellos va a depender de los elementos culturales que construyen a estos hombres.

2.4 Comentarios finales

A lo largo de este capítulo se ha revisado la relación que existe entre la masculinidad y la violencia, así como de los elementos que se ven inmiscuidos en el ejercicio de la violencia masculina, como lo son el poder y la dominación. En este sentido, se puede notar que el poder es una característica fundamental para el ejercicio de la violencia masculina, puesto que éste se desarrolla en un sistema social que establece jerarquías mediante la imposición.

Para el análisis de la relación entre la violencia masculina y el poder se recurrió al planteamiento de Foucault, en el cual se propone que el ejercicio del poder debe ser entendido como un proceso o un conjunto de experiencias puesto que éste dota al individuo de una identidad y lo puede caracterizar dentro de un contexto específico. Para el caso de los hombres, que ejercen violencia de género, se puede entender este espacio de ejercicio de poder y control, el hogar, ya que en éste es en donde se ve manifestado el

sistema de jerarquías, el padre como jefe de familia que dicta las reglas y comportamientos que son aceptados en este espacio.

En relación con lo anterior, se entiende que el ejercicio de la violencia masculina es debido a que se encuentra basada en el sistema de creencias que enseña y recompensa a los hombres que se muestran más agresivos, ya que, si tienen este tipo de características, se encontrarán más cercanos a poseer la masculinidad hegemónica o tradicional. A esto también se le puede llamar violencia simbólica, que es entendida como la estructura de dominación que se establece en un trabajo continuo de reproducciones sociales que adhieren a los dominados a los dominadores permitiendo la reproducción de este esquema en todos los espacios posibles.

Es decir, que, como se mencionó anteriormente, el ejercicio de violencia masculina se encuentra avalado por un conjunto de sistemas institucionales que lejos de pretender disminuirla la recompensan. Sin embargo, esto dependerá de la cultura y sociedad a la que los hombres pertenecen. Para el caso de los hombres latinoamericanos, la masculinidad hegemónica es llamada machismo, el cual se refiere a la manera específica en que estos hombres expresan su identidad de una manera que el sistema patriarcal lo califique de aceptable.

El machismo, al igual que la masculinidad hegemónica, en ocasiones es percibido como un modelo a seguir por parte de los hombres latinoamericanos, sin embargo, no se puede hablar de un sólo tipo de machismo, ya que tiene diversos significados de acuerdo al lugar en donde se esté manejando. Mientras que, en algunos países, se refiere al hecho de ser hombre en otros países significa que es un hombre muy viril. Por ello, es necesario establecer que el machismo se encuentra fuertemente relacionado con categorías como la etnia y la historia del país.

En el caso de México, esta categoría se encuentra mezclada con el sexismo, que hace referencia a las actitudes generadas a partir de las actividades designadas a las mujeres, el caballerismo, que se refiere a las prácticas positivas relacionadas con la masculinidad y, por último, la categoría de la violencia, que fue una de las primeras que iniciaron el estudio de los hombres en México.

De acuerdo con lo ya mencionado, se puede decir que, para el estudio de la violencia masculina, es necesario considerar todo el cúmulo de categorías que se entrelazan, como lo es el ejercicio del poder, la sexualidad, el espacio en donde los hombres se desenvuelven y demás categorías momentáneas, como lo puede ser situaciones políticas que estén influyendo en las prácticas cotidianas.

CAPÍTULO III

NUEVAS MASCULINIDADES

En un principio, los estudios sobre masculinidades trataron sobre temáticas que estaban a favor o en contra de los postulados del feminismo, sin embargo, a pocos académicos les quedaba claro qué era esta nueva categoría de análisis. Por ello, algunos estudios comenzaron a tratar de definir lo que es la masculinidad y qué elementos la componían (Ochoa, S/f). Estos primeros estudios definieron la llamada masculinidad hegemónica o tradicional, siendo ésta una manifestación negativa de la masculinidad, ya que los elementos que la conforman dan como resultado situaciones como la violencia.

Sin embargo, la masculinidad hegemónica no es la única manifestación de la masculinidad, puesto que ésta es vivida de distinta manera para los hombres de una clase a otra, de una edad a otra y de un tiempo socio-político-histórico a otro, la masculinidad fue vista desde lo plural.

En contextos con perspectivas incluyentes hacia la diversidad sexual se encontró que los modelos de masculinidad hegemónica tienden a ser rechazados y, por lo tanto, los hombres pertenecientes a éstos construyen modelos positivos de la masculinidad (Boscá, 2008). Sin embargo, es necesario considerar que, para establecer identidades de género o cualquier otro tipo de identidad, se requiere de una base. En el pasado, esa base era la masculinidad hegemónica, sin embargo, en la actualidad, al ser percibida ésta como un modelo negativo, se está optando por construir modelos de masculinidad positivos que les permita a los hombres tener menores exigencias culturales y sociales, además que la identidad que ellos elijan sea más acorde a su manera de vivir (Boscá, 2008).

Debido a lo anterior, en el presente capítulo se considera la temática de las nuevas masculinidades y cuáles son los factores que promueven estos modelos positivos. En el primer punto, se argumenta la crisis de la masculinidad hegemónica y qué repercusiones tiene dentro de la construcción de la identidad de género. En un segundo momento se muestran aquellos rasgos de la masculinidad en la cultura mexicana, el cómo se ha ido transformando esta categoría y qué elementos lo están propiciando. Finalmente, nos

referimos a cómo han sido entendidas las nuevas masculinidades y cómo son vistas en espacios como la familia y la pareja.

3.1 Crisis de la masculinidad hegemónica

Como se mencionó en el primer capítulo, las identidades de género son un proceso necesario para llevar a cabo la socialización, ya que se forma desde el espacio familiar y se extiende al medio social, es decir, que mediante la identidad de género comunicamos nuestro ser a las personas que nos rodean. Sin embargo, estos papeles sociales se han ido modificando con el paso del tiempo y al contexto en constante cambio en el que ahora vivimos. Bauman (2001) menciona que, en la actualidad, las corrientes teóricas se han centrado en el estudio del concepto de identidad, dado que mediante éste es posible explorar los aspectos de la vida en la época actual. No obstante, dentro de los temas de género existen debates sobre las consideradas identidades tradicionales, en donde se enfrentan situaciones del pasado y el presente (Montesinos, 2002). Esto ha provocado conflictos en cuanto a la práctica de los roles tradicionales y ciertas crisis de identidad genérica.

El tema de la crisis de la masculinidad inicia con la revolución sexual y la inclusión de las mujeres en ámbitos que eran considerados sólo para hombres, uno de estos campos es el económico, ya que en épocas pasadas el principal proveedor del hogar era el hombre, sin embargo, gracias a los movimientos feministas las mujeres pudieron ocupar lugares que les permitiera dar un aporte económico a sus hogares (Butler, 2007). Lo anterior provocó que los hombres comenzaran a realizar actividades que en el pasado no se consideraban propias del mundo masculino, es decir, que lo que tenían entendido como masculino ahora se está transformando.

De acuerdo con lo anterior, se considera que en la actualidad la masculinidad tradicional o hegemónica se encuentra en crisis, ya que para su construcción toma como referentes los roles tradicionales en combinación con las nuevas formas de expresar la masculinidad, lo que provoca una crisis en el rol tradicional. Esta crisis de la masculinidad también puede ser percibida como un problema de identidad que los hombres enfrentan a raíz de los cambios culturales (Montesinos, 2002), es decir, que los hombres de la época moderna ya no tienen modelos tradicionales de referencia, la masculinidad que sus padres y abuelos les transmitieron ya no se ajusta a los procesos sociales actuales (Herrera, 2012).

Garaizabal (2001) menciona que la masculinidad moderna es percibida como un ideal y un funcionamiento de las sociedades normativas actuales, puesto que ha ayudado a la división social y sexual del trabajo. La propuesta de esta autora es que, a pesar de que la masculinidad y feminidad tradicionales han sufrido una crisis, éstas se siguen reproduciendo en la vida cotidiana, ejemplo de lo anterior son los personajes masculinos de algunas películas, videojuegos, revistas y series de televisión, los cuales siguen mostrando el estereotipo masculino tradicional.

El problema de la crisis de la masculinidad se sitúa dentro de la identidad personal, puesto que el conflicto que los hombres experimentan es entre lo real y lo imaginario, es decir, que en el mundo en que las relaciones entre los géneros se dan son muy distintas. Por principio de cuentas, no muchas mujeres tienen la idea de formar un hogar con el hombre y mucho menos que éste sea el único medio de sustento del hogar, otra de las problemáticas que los hombres se están encontrando es que sus parejas femeninas le exigen mayor expresión de los sentimientos y vinculación emocional, algo para lo cual desde la cultura patriarcal no fueron preparados y que atenta contra el modelo hegemónico de la masculinidad. Es por ello que Herrera (2012) dice que no sólo la masculinidad está en crisis sino también las relaciones de pareja, ya que si se tiene la postura de esta masculinidad hegemónica difícilmente permitirá una relación de igualdad con las mujeres.

Para Puyana (2011), la crisis de la masculinidad se encuentra específicamente en los roles tradicionales, en los cuales el hombre debe tener las características de potencia, poder y proveedor y éstas, a su vez, ayudan a la construcción de la masculinidad hegemónica. Por lo tanto, presentan un cambio en la identidad genérica. Gracias a los movimientos feministas, las mujeres adquirieron cierta seguridad e identidad propia, la cual les permite participar en actividades que anteriormente no realizaban, por el otro lado contrario, en los hombres ha ocasionado una inseguridad en su identidad, ya que visualizan que el espacio en que se desenvuelven ha sido invadido por las mujeres dejándolos de lado, lo que permite que cuestionen la identidad que desde años atrás se le ha impuesto (Javaloy, 2001).

Como se mencionó en el primer capítulo, para la construcción del género es necesario considerar que se da en un espacio de interacción entre lo femenino y lo masculino, es decir, que se conforma a partir de los roles propios para las mujeres y los hombres en cada contexto. Dentro de nuestra época, estos roles se han ido

transformando, las actividades que en un principio se consideraban propias de un género ahora son realizadas por el otro género. Lo anterior ha ido marcando las nuevas formas de relación entre géneros y también las prácticas sociales como lo sugiere Montesinos (2002), quien menciona que estas relaciones se establecen dentro de un marco de transformación cultural, puesto que implican elementos como la pareja, familia, espacio social y político.

Dentro del contexto mexicano, la crisis de la masculinidad inició de la misma manera. Las mujeres mexicanas fueron rompiendo el estereotipo de la mujer abnegada y subordinada que se mostraba en el cine en los años cincuenta, comenzaron a tener una participación más activa dentro de la economía familiar. Esto no significó que dejarán de realizar actividades domésticas, es decir, que las mujeres adquirieron una doble o hasta triple jornada, esto debido a que el espacio de los hombres mexicanos seguía siendo el de dar órdenes en todos los espacios. A partir de los años setenta es cuando los hombres mexicanos experimentan una crisis económica en la cual las prácticas sociales se transformaron por completo ocasionando una crisis en su masculinidad (Montesinos, 2002).

Esta crisis se ve representada en la incertidumbre que los hombres tienen sobre un lugar asegurado en el mundo, no es seguro que sean buenos proveedores debido a que, en nuestra época, es muy difícil conseguir y mantener un empleo estable, el ser el más viril tampoco es seguro ya que la mujer tiene mayor acceso a una educación sexual. Por lo tanto, la elección libre de una pareja. En cuanto a la autoridad paterna también muestra una problemática puesto que los divorcios van cada vez en aumento (Montesinos, 2002).

El estar en esta posición de poder social frente a las mujeres trae consigo una gran serie de problemáticas, como ya se dijo es una tarea constante de mostrar su masculinidad ante todos, ser buen proveedor y ser fuerte ante cualquier circunstancia lo que es una tarea casi imposible de realizar (Cruz y Ortega, 2007).

Podemos entonces decir que, la masculinidad, más que estar en crisis, se encuentra en una transición. Los hombres ahora están reflexionando que, desde mucho tiempo atrás, se han encontrado en una posición de poder. Pero que esto, lejos de perjudicar sólo a las mujeres también los afecta a ellos, puesto que los ha hecho negar una parte muy importante de su construcción e identidad masculina como lo es la

expresión de sus emociones y el adentrarse a actividades que eran pensadas sólo para mujeres como lo es la crianza de los hijos, es decir, la paternidad.

3.2 Rasgos de la masculinidad en la cultura mexicana

Se ha mencionado que, cuando hablamos de masculinidad, es necesario considerar que existen distintas formas de ella, ya que, para la construcción de ésta son necesarios factores como la edad, clase social, zona geográfica y el momento histórico-social-político. Esto es debido a que la masculinidad se construye a partir de la cultura, concibiendo ésta como el conjunto de creencias, valores, actitudes y conductas que integran el estilo de vida de una sociedad (García, 2008).

El término de masculinidad se comenzó a utilizar de manera plural a partir del llamado periodo etnográfico, en el cual los estudios sobre hombres comenzaron a realizarse con el propósito de explicar la diversidad del término masculinidad, puesto que se encontró que la construcción de ésta depende de factores culturales y que el concepto lejos de ser algo que defina a un grupo homogéneo representa la variedad del ser hombre (Amuchástegui & Szasz, 2007). Dentro de este periodo etnográfico un ejemplo del trabajo que se ha realizado en México es el elaborado por Gutmann (1997). En este trabajo el eje de análisis no sólo es el cultural sino que también toma en cuenta el factor político. Estos dos ejes los utiliza con el propósito de explicar el desarrollo de la identidad masculina de hombres de una colonia de la capital del país; él encuentra que la masculinidad en México es muy asociada al concepto de machismo, sin embargo, Gutmann (1997) encuentra que las categorías de género, feminidad y masculinidad no son fijas en un contexto mexicano ya que desde los años noventa se encuentran en transformación.

Montesinos (2000), al igual que Gutmann, propone que la masculinidad mexicana está siendo atravesada por una transformación ocasionada por cambio cultural y social, lo cual se ve reflejado en espacios como lo es el familiar, en donde el primer conflicto que presentan los hombres es el de la igualdad, ya que la posición privilegiada se encuentra cuestionada y ahora compartida. Es decir que, al momento de que las mujeres tienen mayor participación en actividades económicas remuneradas, los hombres participan en actividades como el aseo del hogar.

Hasta este punto se entiende que la masculinidad y feminidad son aspectos que interactúan entre sí, así como con aspectos relacionados a la sociedad y a la cultura. En el caso de los hombres que habitan y adquieren la cultura de Latinoamérica la expresión

de su identidad de género se encuentra relacionada al desarrollo y manifestación excesiva de su sexualidad puesto que representa el vínculo con los comportamientos machistas que caracterizan a esta población (Jiménez, 2003).

Para el estudio de la relación de estos elementos en la sociedad mexicana generalmente se utiliza la propuesta de Díaz-Guerrero. Esto debido a que el autor entrelaza la expresión de la mexicanidad y la expresión de género. La propuesta de este autor es que en la masculinidad y la feminidad se expresan ciertos rasgos de la personalidad (1963 en García, 2008).

Para el caso de la masculinidad, que se encuentra asociada con características como la fuerza y la orientación al éxito, es denominada como rasgos instrumentales, mientras que para la feminidad, que se asocia con la sensibilidad y amabilidad, son denominados como rasgos expresivos (García, 2008). Estos rasgos, instrumentales y expresivos, son características muy presentes y significativas para la personalidad que tienen su origen en el proceso de socialización que lleva a cabo el individuo a lo largo de su vida (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 2001).

Se entiende por rasgos instrumentales y expresivos como aquellos patrones culturales que son consistentes en las conductas emitidas por parte de hombres y mujeres. Estos rasgos se van fortaleciendo por medio de diversas instituciones como la religión, la sociedad y la familia, en las cuales se reafirma y mantiene el hecho de que las actividades realizadas por los hombres estén orientadas a aspectos que les permita satisfacer los roles tradicionales que le son impuestos por su cultura (Riquelme, Rivera & Díaz-Loving, 2014).

Estas características que se expresan individualmente también tienen sus efectos en lo social. en un estudio que se llevó a cabo en países como Japón, Alemania, México y Filipinas se encontró que estos países tienden a expresar mayoritariamente rasgos asociados con la instrumentalidad, cuestión por la cual se dice que estos países son un tanto más masculinos en cuanto a las características comportamentales de su población (García, 2008). Sin embargo, al ser la expresión de género una característica individual se puede encontrar que existen diversas formas de manifestarse. Bem (1974 en García, 2008) encuentra cuatro maneras más comunes, la primera de ellas es masculinos o instrumentales que se refiere a las personas que tienen rasgos altos en masculinidad y carencia o rasgos menores en feminidad; la segunda expresión es la femenina, la cual es

lo contrario de la anterior; la tercera se refiere a andróginos que son personas que presentan ambos rasgos (masculinos y femeninos) y en la última expresión de género se encuentran los indiferenciados que son personas que presentan rasgos muy bajos de feminidad y masculinidad.

En la población mexicana estos rasgos también se presentan tanto en hombres como en mujeres. Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (2001) se dieron a la tarea de identificar estas características dentro de la cultura mexicana y compararlas con las presentadas en Estados Unidos. Los autores encontraron que la instrumentalidad y expresividad se presentan tanto de manera positiva como negativa. En el caso de las mujeres mexicanas se han presentado características asociadas a la androginia con puntajes más altos en las características que se refieren a la instrumentalidad, mientras que lo ideal en los hombres es obtener un equilibrio entre instrumentalidad y expresividad (García, 2008). Sin embargo, en el caso de los hombres mexicanos se encuentra que las características que más sobresalen son los aspectos instrumentales negativos, como el ser el que manda o bebedor (Díaz-Loving, Rivera & Sanchez, 2001; García 2008).

En cuanto a la expresión de las masculinidades latinas, Mirandé (1998) menciona que éstas comparten la característica del machismo con las demás masculinidades del mediterráneo, ya que surgen a partir de los patrones de crianza muy rígidos, sin embargo, a diferencia de las masculinidades anglosajonas en donde existe la imagen del hombre de razón y el hombre económico que representan características de la masculinidad como la falta de empatía, las masculinidades latinas al enfrentarse a fenómenos sociales como la migración se ven obligados a ceder el liderazgo de la familia a sus parejas, transformando así su masculinidad.

Jiménez (2003) menciona que la masculinidad latina se construye a partir de diversos espacios, los cuales son la calle, el espacio natural o biológico y la familia. El espacio natural representa lo que Jiménez (2003) llama núcleo de lo masculino, puesto que se refiere a características innatas como los órganos sexuales. La calle es el espacio público en donde el constructo social de la masculinidad se va entretejiendo, ya que en este espacio se van formando los grupos pares y, por lo tanto, una homogeneidad en ciertas conductas en las cuales se entiende a lo femenino como lo extraño y se percibe como una amenaza para la identidad. En el caso del espacio familiar es donde estos dos anteriores se fusionan, el hombre adquiere ciertos privilegios como el ordenar a los demás

miembros de la familia puesto que se considera el miembro con mayor fortaleza física y mental.

Lo anterior mantiene el esquema de la identidad masculina hegemónica, es decir que los hombres latinoamericanos que construyen su identidad de género basada en la desigualdad son considerados machistas, sin embargo, gracias a los grupos de varones que han surgido en México y Centroamérica ellos pueden transformar los comportamientos que son considerados como dañinos para su interacción entre géneros (Jiménez, 2003). Esto debido a que los hombres que se involucran en actividades como la crianza y tareas domésticas adquieren rasgos que tradicionalmente se relacionan con las mujeres, lo que les permite tener relaciones más igualitarias con sus parejas y transmitir estas prácticas con sus hijos (Zamudio, 2014), demostrando así que el machismo no es la única manera de expresar su identidad de género.

Como se ha comentado los rasgos tradicionales de la masculinidad latina, y por lo tanto mexicana, se encuentran basados en el poder, dominación y control sobre lo femenino, pero debido a los cambios culturales actuales estos rasgos también se han ido transformando al punto de tener más de una manera de expresar la masculinidad. Es decir que la idea del hombre macho ya no es suficiente para cubrir los aspectos de la vida de los hombres, por ello se considera que dentro de los estudios de género y sobre todo de las masculinidades se integren los aspectos biológicos como el sexo, los roles de género, la personalidad y la cultura, ya que con estos elementos se puede tener una postura más amplia hacia los cambios culturales por los cuales están siendo atravesadas las identidades.

3.3 Nuevas masculinidades

Debido a la transformación de los roles tradicionales de género, la igualdad en la relación entre hombres y mujeres es una idea que cobra fuerza en algunos espacios, puesto que ahora los géneros comparten actividades indiscriminadamente. Es por ello que, el término de nuevas masculinidades tiene su origen dentro de las prácticas sociales que realizan los hombres y que son orientadas hacia la igualdad de derechos y oportunidades para los géneros (Soto, 2013). Sin embargo, en ocasiones sólo se demuestra la disposición hacia estas actividades y no la realización de ellas, es decir, que ciertos hombres comentan estar a favor de llevar a cabo expresiones de género distintas a la masculinidad hegemónica, pero dentro de la sociedad aún son mínimas estas expresiones y pocas veces son realizadas (Bergara, Riviere & Bacete, 2008).

De esta manera, cuando hablamos del término nuevas masculinidades nos referimos a aquellas manifestaciones de la masculinidad que no incluyen los elementos del estereotipo hegemónico, es decir, los distintos tipos de masculinidad que surgen a partir de la transformación de los roles y que tienen como propósito establecer prácticas de igualdad (Pizarro, 2006). Estas nuevas formas de expresión de la masculinidad incluyen elementos como la paternidad, la construcción del género a partir de la sexualidad y la relación con la pareja.

Sanfélix (2011) menciona que la existencia de las nuevas masculinidades se ha dado debido a la participación de las mujeres en actividades económicas, políticas y sociales, además de la imposibilidad de la mayoría de los hombres de alcanzar el modelo hegemónico; esto ocasionó que los hombres adquirieran identidades de género menos drásticas y que expresaran mejor la forma de su ser hombre. Los hombres que Sanfélix (2011) consideró que representan más el modelo de las nuevas masculinidades —de acuerdo al estudio que realizó— son los jóvenes que se encuentran en una posición social y económica media y que, además, posean formación profesional. Esto debido a que son educados en un ambiente más neutral y flexible en cuanto a las exigencias de la masculinidad.

Además de lo anterior, también se considera que, para la transición de la masculinidad hegemónica a las nuevas masculinidades es necesario que sea en todos los espacios en los que se desenvuelven los hombres, es decir, que se debe transformar aún más que sólo los modos de ser hombres dentro del ámbito individual o personal. Los espacios laborales, sociales y políticos también tienen que ser transformados, aunque no sean a la par de lo individual (Faur, 2004).

Tomando en cuenta lo anterior, el concepto de masculinidad hegemónica ya no describe la realidad que los hombres están viviendo, por ello, la inserción del concepto de masculinidades o nuevas masculinidades es necesaria para realizar estudios sobre la realidad en la que los hombres que presentan crisis en su identidad viven. Este nuevo concepto ofrece una flexibilidad y dinamismo en la expresión de la identidad de todos los hombres, esto mediante la posibilidad de que los hombres elijan la manifestación de la masculinidad que más sea acorde a su personalidad sin necesidad de restringirse en los modelos tradicionales (Rodríguez, 2014).

Con respecto a lo anterior, Boscán (2008) menciona que es necesario un modelo de masculinidad para que los hombres puedan tomarlo como referencia y construir la suya. Por ello, es importante que este modelo sea el de una masculinidad positiva; sin embargo, éste no debe ser excluyente, es decir, que permita el desarrollo de las otras masculinidades. Esta masculinidad positiva debe ser desarrollada en un espacio político, personal y social en donde se promuevan las relaciones equitativas con todos los géneros, libre de sexismo y homofobia. Para llevar a cabo el desarrollo de este nuevo modelo, se propone que se debe pensar la masculinidad más allá del ejercicio de poder y el dominio, es decir, que dentro del modelo hegemónico existen características que son percibidas como positivas y pueden ayudar a la transición hacia una masculinidad positiva (Boscán, 2008; Welland & Wexler, 2008).

Los temas presentados a continuación son los elementos más trabajados dentro de los estudios de las nuevas masculinidades, ya que para la construcción de la masculinidad es necesario considerar las relaciones sociales que los hombres están llevando a cabo en su vida cotidiana y que, como se ha mencionado, son fundamentales para realizar la transición hacia modelos de masculinidad positivos.

3.3.1 Familia y Paternidad

La dualidad que existe entre las actividades públicas y privadas también ha influido dentro del espacio familiar. Esto debido a los estereotipos y roles tradiciones de género, los cuales indican las tareas que deben cumplir hombres y mujeres dentro y fuera del hogar. Para el caso de los hombres, sus actividades dentro del hogar se ven limitadas a realizar aquello que implique únicamente el sustento económico de la familia o tareas que se relacionen con trabajo físico (como alguna reparación física dentro de la casa).

Lo anterior se ve reflejado en la investigación realizada por Gutiérrez (2008), los participantes comentan tener una dicotomía de espacios basada en los estereotipos de género. Estos hombres explican que su participación dentro de su familia es la de jefe de hogar, es decir, que mientras ellos hicieran su aportación económica y realizaran la división de tareas era más que suficiente. Gutiérrez (2008) profundiza en la participación de los hombres para la conformación de la familia y pregunta a sus participantes sobre las emociones que tuvieron al momento de enterarse de que serían padres y cuáles fueron las primeras reacciones, los hombres explicaron que su participación en un inicio al momento del nacimiento de sus hijos y que las emociones que presentaron eran referidas a su rol de proveedor.

Al respecto, Mora (2005) menciona la importancia que tiene la dimensión de la paternidad para la construcción de la identidad masculina, debido a que, en ésta, se puede observar la interacción de las características del rol tradicional, es decir, el papel de proveedor, administrador de la designación en las tareas dentro y fuera del hogar, responsable en la toma de decisiones y su papel en la procreación.

La importancia de la paternidad, en la construcción de la identidad masculina, radica también en que marca un proceso de transición, es el momento en donde los hombres dejan de ser jóvenes para transformarse en hombres adultos con responsabilidades, capaces de cumplir con los mandatos que la sociedad les ha impuesto desde pequeños (Aguayo, Sadler, Obach, & Kimelman, 2014). Es, en este momento, cuando los hombres pueden satisfacer los roles tradicionales en todo su esplendor.

Sin embargo, la constitución de la familia sufrió ciertos cambios a raíz de diversos acontecimientos sociales como la revolución industrial, a partir de ésta, las mujeres comenzaron a salir de casa y, por medio de los salarios que percibían, hacían aportación económica al hogar (Baron & Byrne, 2005). Esto provocó que la dinámica familiar se transformara y los hombres tuvieran mayor participación en la crianza.

En países de América Latina se ha encontrado que los hombres expresan el tener interés en participar en actividades como la crianza, sin embargo, sus parejas comentan que este interés no se ha visto reflejado en la práctica, puesto que la crianza sigue siendo en su mayoría realizada por las mujeres. Las actividades de crianza que son realizadas por los hombres son las relacionadas con el juego y de cuidado, este último realizado ocasionalmente o como muestra de apoyo a la pareja y no como una responsabilidad de los padres (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016).

De acuerdo a estudios realizados en países como Costa Rica, Guatemala, Colombia, Perú y México, el tiempo dedicado por padres y madres a la crianza es muy desproporcionado, siendo las madres quienes dedican hasta cinco veces más tiempo que los padres a estas actividades (IPPF/WHR & Promundo, 2017). Esto se debe a roles tradicionales que se siguen manteniendo presentes dentro de la dinámica familiar.

Se ha demostrado que la participación de los padres dentro de actividades de crianza tiene efectos positivos para el desarrollo de las y los hijos, sobre todo en aspectos como los vínculos afectivos y la seguridad promovida en las y los hijos (Geldres, Vargas,

Ariza, & Gaviria, 2013). Algunas investigaciones prematuras sobre paternidad han llegado a la conclusión que la paternidad y la maternidad tienen influencia muy distinta en los niños y niñas debido a la división sexual del trabajo y el papel de los géneros en la sociedad (Geldres, Vargas, Ariza, & Gaviria, 2013; IPPF/WHR & Promundo, 2017).

A medida que los padres se involucren desde edades más tempranas, el efecto positivo será mayor. La participación de los padres en etapas como la prenatal y postnatal no sólo tiene efectos positivos con el bebé sino que también beneficia a las madres, ya que, de esta manera, las madres tienen menos sobrecarga de trabajo, haciendo que las tareas domésticas sean equitativas, además de beneficios para la salud mental, puesto que también se ven disminuidas enfermedades como el estrés y la depresión postparto (Geldres, Vargas, Ariza, & Gaviria, 2013). En etapas como la adolescencia, el beneficio se ve reflejado si los padres estuvieron presentes con ellos desde etapas más tempranas, ya que los adolescentes en estas condiciones muestran menos conductas de riesgo como el consumo de sustancias adictivas, vida sexual temprana y menor cantidad de problemas legales (IPPF/WHR & Promundo, 2017).

Es por ello que, en la actualidad, los estudios sobre masculinidades necesitan que se incluya la dimensión de paternidad, no sólo vista desde el rol del proveedor, sino también tomando en cuenta el aspecto emocional (Mora, 2005). Considerando, así, la relación existente entre la afectividad de los hombres y su identidad, ya que serán las emociones las que les permitirán tener una autoexploración y apropiación de la masculinidad. De acuerdo con esto, Mora (2005) propone que para el análisis de las masculinidades es necesaria la categoría de afectividad, ya que mediante ella se da un mejor entendimiento de la participación de los hombres en el espacio familiar, concibiendo así la paternidad como una de las distintas maneras en las que se puede mostrar la masculinidad.

Tomando en cuenta lo anterior, Montesinos (2004) propone el término de nueva paternidad, la cual define como aquella que reconoce a la feminidad como su igual y que además se encuentra inmersa en las actividades dentro del hogar, no sólo desde el rol tradicional, sino también desde la afectividad. De este modo, los hombres tienen una opción más flexible para ejercer su paternidad, ya que desde modo no se renuncia por completo al rol tradicional, sino que se mantienen elementos que pueden servir para evitar y controlar los conflictos dentro del hogar.

Dentro del programa contra la violencia familiar de Welland y Wexler (2008) uno de los seis ejes centrales es la paternidad y el apego hacia la familia, esto a consecuencia de la investigación realizada con hombres latinos que ejercieron violencia contra sus familias, estos aspectos son fundamentales en el proceso de intervención puesto que los terapeutas que estuvieron dirigiendo el grupo piloto encontraron como fuente de apoyo el que los hombres tuvieran cercanía con la familia y que concibieran la paternidad como algo más que sólo dar órdenes y apoyo económico.

Desde el enfoque de las masculinidades, la paternidad es un elemento crucial para la conformación de la identidad masculina, puesto que, desde los roles tradicionales, es mediante ésta que se ponen en práctica los atributos que la cultura les exige, es decir, al momento de ser el jefe de familia se cumple el estereotipo del hombre proveedor y dirigente de las decisiones que se tomen dentro del hogar.

Sin embargo, en la actualidad, la manera en que se realiza la práctica de crianza de los hombres ha sido distinta, se ha encontrado que ésta contribuye al desarrollo benéfico de los hijos y también de la pareja, así como del hombre mismo, ya que le permite ponerse en contacto con nuevas prácticas que le permiten desarrollar el aspecto emocional-afectivo. El surgimiento de esta nueva paternidad ha sido debido al cambio en la integración de la familia, permitiendo que los roles de todos los integrantes sean más flexibles y, por lo tanto, exista una diversidad en la identidad de los integrantes de la familia (Cebotarev, 2002).

La diversidad de familias también ha facilitado la aparición de paternidades que anteriormente no eran tan visibles, tales como la figura del padre soltero, paternidad homosexual o paternidad adoptiva. Bonino (2003) señala que, como estas paternidades apuestan por prácticas igualitarias entre los géneros, la mayoría de instituciones las promueven, sin embargo, la realidad es que hay pocas investigaciones sobre las manifestaciones modernas de la paternidad, por ello, son agrupadas dentro de la categoría de nuevas paternidades.

Como se ha comentado, el estudio y práctica de las formas de paternidad que tienen los hombres y que pueden llegar a ejercer es de gran importancia, tanto para la transformación equitativa en la dinámica familiar, como para el estudio de las nuevas y tradicionales masculinidades, ya que es en la paternidad en donde se muestran características fundamentales de la identidad masculina, tales como el aspecto afectivo y

la toma de decisiones. Bonino (2003) y Montesinos (2004) acuñan la categoría de nuevas paternidades con el propósito de dar a entender que la paternidad al igual que la masculinidad tiene diversas manifestaciones y que deben ser estudiadas a profundidad.

3.3.2 Sexualidad y Pareja

En el capítulo dos de este trabajo se ha mencionado la sexualidad como uno de los elementos principales para la construcción de la identidad masculina. En este apartado, retomaremos la sexualidad desde el estudio de las nuevas masculinidades, es por ello, que se relaciona con la categoría de pareja.

El tema de la sexualidad ha sido estudiado desde diversos enfoques, sin embargo, en el plano de relaciones de pareja es relativamente un campo fértil. Esto sobre todo en la cultura mexicana en donde el estudio sobre sexualidad ha sido desde la postura de la sociedad patriarcal, es decir, sobre los cuidados del cuerpo, estereotipos de género, reproducción y, en la actualidad, temáticas como el homoerotismo (Villaseñor & Castañeda, 2003), dejando de lado la sexualidad como elemento de relación entre los géneros.

Gutmann (1997) menciona sobre la importancia de ver la sexualidad más allá del contacto entre genitales con el fin reproductivo, ya que para este autor, tanto en aspectos homosexuales como heterosexuales, aún falta información sobre este aspecto; situación que puede fortalecerse mediante los estudios etnográficos, ya que mediante la inclusión de estos estudios se ha tenido una visión más complementaria en temáticas poco estudiadas como la prostitución. Montesinos (2002) menciona que, el cambio de enfoque en el estudio de la sexualidad, ha sido debido al cambio cultural, ya que en el plano sexual, las mujeres han adquirido diversos derechos sexuales que les permite tener un rol más activo en este ámbito y visibilidad como objeto de estudio.

El hacer un análisis de las categorías de género y sexualidad implica considerar diversos elementos que conforman la cultura. Para Quaresma (2013), una de las categorías que deben ser consideradas en el análisis son las relaciones de poder, ya que éstas atraviesan diversos elementos en las relaciones de género y, a su vez, se manifiesta en las relaciones sociales que hombres y mujeres realizan a partir de ellas.

De igual manera, es necesario considerar que la sexualidad es una categoría social que se construye de la misma manera que la masculinidad, es decir, mediante la cultura en la que las personas se desenvuelven. En un estudio realizado por Ramírez y

Gutiérrez (2011), con adolescentes de Ecuador, se llegó a encontrar que existen tres visiones sobre la sexualidad:

- Sexualidad dominante: en esta postura se visualiza la sexualidad en función de la diferencia sexual, por ello, también se incluyen roles de género.
- Concepción híbrida: esta postura es un estado que se puede entender como transitivo, en donde, los participantes realizaron una mezcla entre la postura dominante y una postura que muestra flexibilidad en los roles tradicionales, es decir, que se entiende la sexualidad como un punto en donde los géneros se relacionan.
- Sexualidad abiertamente aceptada: en esta visión los participantes mostraban una idea de la sexualidad en cuanto a la comunicación mediante el cuerpo y desde una identidad sexual.

Las tres posturas encontradas en los adolescentes ecuatorianos nos muestran a partir de qué elementos se ha construido la dimensión de la sexualidad. Al ser una temática tabú la primera idea que conciben es en cuanto a su genitalidad, esta idea se va reforzando debido a que tanto padres como profesores no dan solución a sus dudas y para hablar de ello se remiten a la diferencia sexual, por lo tanto, el espacio en donde pueden construir sus modelos sobre sexualidad es con sus amigos, en donde, por lo general, son aproximaciones un tanto sesgadas (Ramírez & Gutiérrez, 2011).

Ramírez y Gutiérrez (2011) revelan que la construcción de modelos de sexualidad de los jóvenes son muy semejantes a los modelos de masculinidad, en donde, para los autores, el modelo de masculinidad hegemónica es semejante al modelo de sexualidad dominante, relacionándose los modelos restantes (híbrida y abiertamente aceptada) con los jóvenes que mostraron una masculinidad equitativa, así como un rechazo hacia el machismo.

Al respecto, Seidler (1995) menciona que, al igual que las identidades masculinas, la sexualidad debe ser entendida en plural, dado que también se va construyendo en cuanto a aspectos muy específicos como la cultura, edad e historia individual. El autor señala que la sexualidad debe ser construida desde un espacio libre, ya que al tener un aspecto cultural se entiende como dinámica. Sin embargo, Seidler (1995) señala que la sexualidad en los hombres ha sido restringida debido a que se encuentra relacionada con

aspectos emocionales. Es decir, que los hombres han construido su sexualidad basándose en estereotipos, lo cual, la limita al aspecto reproductivo, provocando entonces que desarticulen el aspecto emocional con el personal.

En algunos casos las exigencias culturales sobre la sexualidad masculina y su vínculo con la sexualidad femenina ocasiona que se vean a sí mismos como *máquinas sexuales*, puesto que una de las exigencias de la masculinidad hegemónica es la virilidad, la cual implica que los hombres deban tener diversas parejas sexuales y conductas sexuales de riesgo (López, Benia, Contera, & Güida, 2003).

Dentro de la propuesta de intervención se incluyen dos sesiones en las cuales se trabajan temáticas sobre sexualidad masculina y la relación con la pareja, en ambas se menciona algunos mitos sobre la sexualidad masculina como producto de la exigencia de la masculinidad hegemónica. El objetivo de trabajar esta temática en una intervención con hombres que ejercieron violencia de género es que ellos puedan identificar los riesgos que las exigencias de la sexualidad de la masculinidad hegemónica puedan provocarles.

3.4 Comentarios finales

En este capítulo se abordó la perspectiva de las nuevas masculinidades como producto del cambio cultural y su efecto en las relaciones entre los géneros, primeramente desde la crisis que se está presentando en las prácticas de la masculinidad tradicional o hegemónica. Montesinos (2002) señala que esta crisis surgió a raíz del empoderamiento de las mujeres, ya que al insertarse en espacios públicos-políticos y el realizar actividades que antes se les eran negadas dieron pie a la transformación de las identidades masculinas, dando paso a una nueva categoría de análisis.

Cabe mencionar, que la categoría de las nuevas masculinidades depende del sistema sociocultural al que pertenecen los hombres, es decir, que esta transición de la masculinidad hegemónica a formas positivas de la masculinidad dependerá de los elementos que los hombres desarrollarán desde su sistema de creencias y experiencias.

En México, los estudios de masculinidad se realizaron a partir de características específicas de la cultura, por ello, se utiliza el concepto de machismo, ya que explica desde un enfoque cultural y social la expresión de las masculinidades latinas. Sin embargo, estas identidades se encuentran en una transformación. La expresión de la masculinidad manifestada desde el machismo resulta insuficiente en la actualidad para los

hombres latinos, puesto que ellos, ahora, se encuentran inmersos en actividades que en el pasado eran consideradas únicas para las mujeres.

De igual manera, debemos considerar que las prácticas de las nuevas masculinidades incluye la expresión de emociones. Como lo menciona Seidler (1995), la nula expresión emocional en la masculinidad tradicional ha provocado que los hombres estén expuestos a enfermedades o suicidios. Sin embargo, esto no es tan fácil, ya que es complejo cambiar las conductas y creencias que se han mantenido durante mucho tiempo, las cuales reafirman la inexpressión emocional de los hombres en espacios como la familia.

Aunado a ello, se pretende que, parte de las prácticas positivas de la masculinidad o nuevas masculinidades, estén orientadas a involucrar a los hombres en actividades domésticas como la crianza de los hijos, no sólo en el papel de apoyo a las mujeres. Al respecto, Mora (2005) señala que esta participación activa de los hombres en actividades domésticas ayuda al bienestar psicológico de la pareja y de los hijos.

Otro de los aspectos que debe ser considerado en el cambio de las masculinidades tradicionales es la sexualidad. Esta dimensión, como ya se ha mencionado, es un factor de suma importancia en la construcción de la identidad de género, puesto que, se podría decir que es el eje conductor. Es decir, que partimos del sexo para construir las identidades. Desde el punto de vista de las nuevas masculinidades, la sexualidad ha sido una exigencia demasiado alta y que, en ocasiones pone en riesgo a los hombres. Por ello, debe entender la sexualidad desde un aspecto múltiple, en donde depende de la edad, la clase social y el momento histórico en el que los hombres se encuentran.

La sexualidad y la paternidad son elementos que han ayudado a construir la masculinidad tradicional, por ello, son elementos que ahora sirven para reconstruir las identidades masculinas, permitiendo que los hombres tengan prácticas positivas de relación entre los géneros.

CAPÍTULO IV

INTERVENCIONES EN PSICOLOGÍA DESDE LO PSICOSOCIAL

Romero, García y Cruz (2012) mencionan que la psicología social en su aplicación es difícil de situar en tiempo de origen, sin embargo, estas autoras comentan que es posible pensar que la psicología social aplicada surgió al momento del origen de la psicología social como un área de énfasis, ya que, para la existencia de ésta es necesario una intervención directa con aquello que consideramos problemas sociales.

Pero antes de hablar de una intervención psicosocial, es necesario considerar el origen de la intervención en psicología en general, es por ello que, en el primer apartado de este capítulo se habla de los antecedentes y el origen de la intervención en psicología clínica, así como de las problemáticas a las que se les daba atención con este enfoque. En el segundo apartado se comenta la inserción de la psicología social en las problemáticas sociales.

En el tercer apartado se hace una revisión de las intervenciones que se han realizado con hombres que ejercen violencia, lo anterior con el propósito de entender la violencia de género como una problemática psicosocial. En el cuarto apartado se comenta la propuesta de intervención desde las masculinidades y bajo el enfoque de la psicología social.

La propuesta de intervención desde el enfoque de la psicología social para la atención de la violencia de género que ejercen los hombres está basada en realizar un cambio de actitudes, conductas, valores y estilos de vida de un grupo de personas que perciban afectaciones en su bienestar psicológico, físico, social y espiritual.

4.1 Antecedentes de las intervenciones psicológicas

La intervención psicológica surgió dentro del área de la psicología clínica, esto debido a que una serie de problemáticas mentales se encontraba afectando a un gran número de personas de la población, por lo tanto, ocasionó que la psicología implementara estrategias que permitieran solucionar esta situación (Vera, 2004).

Sin embargo, la mayoría de intervenciones y terapias psicológicas de ese entonces carecían de un respaldo científico, puesto que la interpretación de los datos y el

respaldo teórico de estas prácticas no era el adecuado, es decir, que en ocasiones se realizaba y en otras no (Vera, 2004; Ybarra, Orozco & Valencia, 2015).

Tiempo después, Eysenck (1952, en Ybarra, Orozco, & Valencia, 2015) junto con otros investigadores crearon laboratorios de comportamiento en los cuales se trabajaba con el tratamiento psicológico desde la perspectiva científica. Los datos obtenidos de estos trabajos demostraron la importancia de la intervención psicológica, puesto que, los grupos con los cuales trabajaron reportaron ser más eficaces que aquellos que no recibieron intervención psicológica (Ybarra, Orozco, & Valencia, 2015).

En países como Estados Unidos y Canadá se llevaron a cabo movimientos que tenían el mismo propósito de probar la eficacia científica de las intervenciones psicológicas. Este movimiento tuvo como resultado ofrecer una categorización de las intervenciones basadas en la experiencia. La primera categorización de las intervenciones son los denominados tratamientos bien establecidos, éstos deben tener por lo menos dos estudios que muestren la eficacia de la intervención, contar con manuales de tratamiento, los criterios de inclusión deben establecerse y los estudios deben ser realizados por al menos dos investigadores diferentes. En un segundo plano de intervención se encuentran los tratamientos probablemente, la exigencia en este nivel es más baja que en el anterior, para que una intervención pertenezca a este nivel es necesario que dos investigaciones demuestren que es más eficaz que un grupo control. El tercer tipo de intervención son los que se consideran como tratamientos en fase experimental, en esta categoría se encuentran aquellas intervenciones que no pueden ser entendidas dentro de los parámetros de las dos anteriores. Sin embargo, en este tipo también existen evidencias que prueban la eficacia (Vera, 2004).

En todas sus modalidades, las intervenciones psicológicas tienen el objetivo de dar atención o prevenir ciertas problemáticas. Sin embargo, los cambios que ha sufrido la sociedad impactan también en la aplicación de los modelos con los cuales trabajan estas intervenciones. Echeburúa, De Corral y Salaberría (2010) comentan que, en la actualidad, los análisis sobre la efectividad y eficacia de las intervenciones psicológicas se encuentran orientados a desarrollar modelos que impliquen rapidez en el tratamiento y menores costos.

De igual forma, las exigencias que la población realiza hacia las intervenciones psicológicas han sufrido cambios. En un principio, se hablaba de tratamientos puramente

clínicos, en la actualidad, las intervenciones son dirigidas en su mayoría a problemáticas de la vida cotidiana y tienen como objetivo central el ofrecer una calidad de vida más alta (Echeburúa, De Corral, & Salaberría, 2010).

Ya que, la intervención psicológica tiene como propósito reducir o prevenir los problemas de los clientes mediante la aplicación de diversas técnicas, ésta es llevada a cabo en tres niveles principales: la intervención primaria, en la cual se tiene como objetivo prevenir la aparición de ciertas problemáticas. Por lo tanto, en este nivel de intervención se trabaja con la mejora en la calidad de vida. En un segundo nivel de la intervención, se encuentra la prevención secundaria, la cual está encargada de detectar y dar atención a problemáticas con una gravedad ligera. Por su parte, el tercer nivel de intervención trabaja con personas que procuran no tener recaídas, por lo que en este nivel de intervención se considera que es el más alto ya que trata con situaciones crónicas o rehabilitaciones (Bados, 2008).

4.2 Intervención Psicosocial

La intervención psicológica, dentro del campo social, se mostró por primera vez en el Congreso Nacional de Psicología, en donde se expusieron los trabajos realizados desde esta postura, la cual comenzó su expansión debido a las leyes de servicios sociales que exigían la intervención de los profesionales de la psicología para la atención de problemáticas de la población en general. De esta manera, los psicólogos sociales se convirtieron en un puente entre los servicios del Estado y la población (Casas & López, 2010).

Una vez establecida esta práctica, su desarrollo profesional tuvo distintas áreas de aplicación, debido a que las problemáticas sociales, a las cuales se les debía dar atención son de diversos espacios, tales como la familia, la escuela, el ambiente laboral, entre otros. Dentro de los diversos espacios de aplicación, esta práctica tiene como propósito otorgar a la comunidad o grupo una manera de dar solución a la situación presentada, todo ello con interacción con otras disciplinas (Rueda, 1992).

Blanco y Rodríguez (2017) concuerdan con lo anterior, agregando que la intervención psicosocial tiene como objetivo que durante ésta, las personas puedan desarrollar habilidades que les permitan confrontar el medio que les rodea, y que se sientan bien con él, ya que una gran parte de la intervención depende de los participantes.

Por lo tanto, se entiende que la intervención es la aplicación práctica de la psicología social.

4.3 Intervenciones con hombres que ejercen violencia de género

Las intervenciones psicológicas de la actualidad no sólo se encuentran dirigidas a problemáticas de índole clínica, sino que tratan también aspectos de la vida cotidiana, esto en función de una mejora en la calidad de vida. En el caso de la violencia de género tardó en ser visualizada como una problemática de salud que debía recibir atención por parte de los especialistas encargados de esta área. Esto fue debido a que, en un principio, se consideraba que la violencia que ocurría dentro del hogar era un aspecto privado en el cual, las instituciones como el Estado, no podían inmiscuirse. Sin embargo, gracias al movimiento feminista ésta problemática comenzó a cobrar cierta atención que permitió la implementación de diversas intervenciones tanto en hombres como en mujeres (Pérez, 2012).

No obstante, en un principio, las intervenciones que se ofrecían a los hombres que ejercieron violencia dentro del hogar tenían aún la perspectiva desde la psicología clínica, la cual buscaba dar solución a las psicopatologías, por lo que los enfoques trabajados dentro de estos grupos percibían a los hombres como enfermos mentales o con problemas de personalidad (Ponce, 2011).

Posteriormente, los enfoques que se comenzaron a trabajar fueron aquellos con perspectiva de género, en los cuales, el tópico central es el ejercicio de poder que los hombres tienen sobre sus parejas mujeres. Países como Estados Unidos y Canadá fueron los primeros en implementar este tipo de intervenciones, el grupo encargado de desarrollar el tratamiento con hombres fue EMERGE. El trabajo que realizaron impactó dentro del campo de las intervenciones en violencia debido a que ellos manejaron esta problemática como un aprendizaje social y no una enfermedad mental, por lo que las principales temáticas que abordaron fueron las relaciones inequitativas que los hombres tenían con sus parejas (Corsi, 2005).

El modelo que se implementó en Estados Unidos recibió el nombre de Duluth, su impacto fue tan grande que la mayoría de los programas de intervención dirigidos a hombres están basados en éste, la razón del impacto de este modelo fue la perspectiva social, cultural y feminista que le brindó a la temática de la violencia de género, esto permitió que las mujeres que acudían a los grupos de víctimas pudieran quitarse el

estigma de ser las responsables de la violencia que hacia ellas se ejerce (Welland y Wexler, 2008). El formato que se siguió en Canadá fue basado en grupos de hombres que se dedicaban a realizar reflexiones sobre la posición de poder en la cual ellos se encontraban, así como el papel que jugaban dentro de la dinámica de la violencia de género, el propósito de estos programas de intervención fue que estas discusiones se llevaran a cabo por los propios hombres, es decir que entre hombres propiciaran el cambio (Medina, 2012).

El impacto del modelo Duluth fue tan grande que, incluso, se realizaron replicas en países como Australia, Francia y Reino Unido. Por su parte, los programas que se implementaron en España fueron desarrollados por Echeburúa y Corral. En este modelo se recupera la perspectiva psicológica ya que los trabajos que estos autores realizaron fueron dentro de los sistemas penitenciarios (Expósito & Ruiz, 2010).

Por otro lado, dentro de los países latinoamericanos que comenzaron con el trabajo de programas de intervención con hombres se encuentra, en primer lugar, Argentina con los trabajos de Jorge Corsi (2005), quién realizó una adaptación de los modelos norteamericanos para poder ser aplicados en países latinoamericanos.

Para el caso de México, las intervenciones con hombres comenzaron a ser ofertadas por parte de instituciones gubernamentales a partir de la promulgación de la LGAMVLV en el año del 2007, las perspectivas manejadas en estos programas de intervención fueron semejantes a las manejadas en Argentina, enfoque cognitivo-conductual, perspectiva de género y grupos reeducativos (Híjar & Valdez, 2010).

Como se puede observar, el formato que siguen los programas de intervención con hombres es el orientado a trabajar las relaciones de poder que existen dentro de la pareja, así como tratarlo desde un enfoque cognitivo-conductual, puesto que se pretende un cambio en las respuestas que los hombres ofrecen ante situaciones de conflicto. Sin embargo, estos programas al ser adaptaciones de los modelos anglosajones, carecen de los elementos propios de la cultura mexicana o latina. Welland y Wexler (2007) realizaron un modelo específicamente para la cultura latina, puesto que ellos trabajan con migrantes que se encuentran en Estados Unidos, por ende, el programa de intervención que ellos proponen recupera elementos de la cultura mexicana (ya que los participantes en su mayoría fueron mexicanos). Los autores sugieren que, además de la discusión sobre los papeles de género, se debe incluir educación para padres, así como los elementos

culturales de la espiritualidad de los participantes, lo anterior con el propósito de ofrecer estos elementos culturales como factores de protección ante posibles reincidencias en la violencia de género.

Además del formato de grupo, la mayoría de instancias que ofrecen estos programas de intervención también dan asesoría individual, de pareja y apoyo en el tratamiento con los hijos. Esto a causa que la mayoría de hombres que asisten a grupos de intervención que se realizan en instancias gubernamentales son remitidos por algún tipo de instancia social o departamento judicial, por lo que los hombres se encuentran obligados a acudir (García & García, 2011).

4.4 Propuesta de intervención desde las masculinidades

Como se ha dicho, las intervenciones dirigidas a hombres que ejercen violencia de género en su relación de pareja, en un principio, se encontraban basados en los modelos cognitivo-conductuales y con perspectiva feminista con el propósito de trabajar el sistema de creencias que ellos poseían sobre las relaciones de poder. Sin embargo, en la actualidad, los hombres presentan una crisis de identidad basada en los cambios de roles de género, las dinámicas entre los géneros ha sufrido ciertas transformaciones, por lo que también su mundo se transforma. Es decir, que la seguridad que con anterioridad les ofrecían los roles tradicionales de género ya no lo hacen más, pues el adquirirlos implicaría tener una relación basada en un sistema de jerarquías y que podría originar violencia entre la pareja en algún momento de la relación.

Todo esto ha ido transformando distintos aspectos de la vida cotidiana tanto de hombres como de mujeres, por lo tanto, los programas de intervención basados simplemente en este sistema de jerarquías, el día de hoy queda un tanto inconcluso. Por esta razón, uno de los temas más tratado en los programas de intervención con hombres es la masculinidad, seguido de las tradiciones culturales y habilidades para la paternidad como puede ser observado en la tabla 1 (Pérez, 2012).

Tabla 1. Temas en Programas de intervención dirigidos a hombres

| Tema | Porcentaje |
|--------------------------------|------------|
| Masculinidad | 90% |
| Relaciones íntimas | 88% |
| Resolución de conflictos | 86% |
| Tradiciones culturales | 81% |
| Control de ira | 76% |
| Habilidades para la paternidad | 76% |
| Sanciones judiciales | 66% |
| Uso de drogas | 58% |
| Trauma | 50% |
| Estrés | 50% |
| Salud sexual | 44% |
| Opresión y discriminación | 44% |
| Espiritualidad | 22% |
| Organización comunitaria | 15% |

Fuente. Pérez et al. Adaptado de Rothman, Butchman y Cerdá.

La propuesta diseñada por Welland y Wexler (2007), que lleva por nombre Proyecto Quetzalcóatl, presenta diversos formatos de trabajo, como lo son: terapia individual, prevención de violencia, grupos de hombres voluntarios, parejas, grupos de iglesias, como asesorías y con grupos de hombres que son ordenados por algún tipo de tribunal o servicio social. En este trabajo, sólo nos enfocaremos en este último formato, el cual es presentado como se observa en la tabla 2.

Tabla 2. Sesiones y temáticas del Proyecto Quetzalcóatl en el formato de Grupos ordenados por tribunales.

| Proyecto Quetzalcóatl (Welland y Wexler, 2007) | |
|--|--|
| Sesión 1 Quetzalcóatl, el viaje del héroe | Orientarse al grupo, conocer la idea de viaje personal y de grupo |
| Sesión 2 La casa del abuso | Conocer las definiciones básicas del abuso y la gama de conductas amenazantes |
| Sesión 3 Tiempo fuera | Diseñar un plan específico para manejar situaciones familiares estresantes, con el propósito de disminuir la agresión. |
| Sesión 4 Enojo y agresión | Aprender la educación básica sobre el enojo y habilidades para manejarlo. |
| Sesión 5 Alcohol y Violencia | Reconocer el consumo propio. |
| Sesión 6 Diálogo interior | Conocer el concepto de hablarse así mismo, prepararse para las situaciones que producen enojo. |
| Sesión 7 Responsabilidad | Comprender las conductas destructivas propias y las estrategias de justificación. |
| Sesión 8 Trampas de la masculinidad | El Ser hombre. |
| Sesión 9 Celos y malas interpretaciones | Las diferentes formas en que los celos pueden provocar conductas violentas. |
| Sesión 10 Sexo | Expectativas y exigencias sexuales y su implicación en la violencia. |
| Sesión 11 Los hijos | Efectos de la violencia en los niños, empatía con los niños. |
| Sesión 12 ¿Qué tipo de padre quiero ser? | Actitudes y habilidades que ayuden a ser un padre más eficaz. |

| | |
|--|--|
| Sesión 13 Expresando mis sentimientos y pidiendo el cambio | Técnicas específicas para expresar sentimientos. |
| Sesión 14 Capacitación en la empatía | Adquirir comprensión más clara de lo que otras personas experimentan durante un conflicto. |
| Sesión 15 Conflicto respetuoso y resolviendo problemas | Estructura para la comunicación y resolución de conflictos en la pareja. |
| Sesión 16 Perdonar es una decisión | Explorar el tema del perdón con el fin de encontrar una sanación propia. |

Fuente: elaboración propia basado en Welland y Wexler (2007).

El proyecto Quetzalcóatl dista de otros ya que es una intervención dirigida específicamente para hombres latinos, por lo que contiene elementos propios de la cultura a la que los hombres pertenecen. Welland y Wexler (2007) sugieren seis áreas específicas para el trabajo con hombres latinos:

- Discusión sobre roles tradicionales.
- Paternidad.
- Discriminación en contra de las mujeres y los inmigrantes.
- Cambio de los papeles de género en la experiencia migratoria.
- Abuso sexual.
- Espiritualidad como prevención a la violencia.

Aunque este programa haya sido diseñado con inmigrantes también puede ser aplicado a hombres que no hayan migrado a los Estados Unidos, puesto que, según Welland y Wexler (2007), la experiencia migratoria existe dentro del país, es decir personas que migran del campo a la ciudad. La perspectiva que se maneja es el modelo cognitivo-conductual y de autopsicología, en donde existen sesiones que pueden ser autoadministradas por los usuarios.

Por otra parte, se encuentra el modelo propuesto por Híjar y Valdez (2010) llamado Programa de reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja, el cual tiene como propósito principal desarrollar nuevas habilidades sociales y de comportamiento que ayude a los participantes a tener mejores relaciones sociales y de pareja.

En la siguiente tabla se muestran las sesiones que se trabajan en el modelo propuesto por Híjar y Valdez (2010), el cual fue piloteado en los estados de Colima,

Sonora, Yucatán y Zacatecas, esto debido al surgimiento de la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

Tabla 3. Sesiones temáticas y técnicas del Programa de reeducación para agresores de violencia de pareja.

| Programa de reeducación para agresores de violencia de pareja (Híjar & Valdez, 2010) | |
|---|--|
| Sesión temática 1 Integración del grupo | Encuadre. Integración de grupo |
| Sesión temática 2 La cultura machista | Identificar la cultura machista y su relación con la violencia |
| Sesión temática 3 La violencia contra las mujeres como un problema social | Cultura machista y su relación con la violencia en espacios públicos. |
| Sesión técnica 4 1ª Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas propias. |
| Sesión temática 5 Los derechos humanos de las mujeres | Conocer la responsabilidad en la violencia y respeto de los derechos de las mujeres. |
| Sesión técnica 6 1ª Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas propias. |
| Sesión temática 7 La construcción social de la masculinidad y la violencia masculina | Identificar la responsabilidad en la construcción de la masculinidad. |
| Sesión técnica 8 1ª El retiro | Alternativas a la violencia. |
| Sesión temática 9 La violencia contra las mujeres en los espacios públicos e institucionales | Violencia institucional hacia las mujeres. |
| Sesión técnica 10 1ª Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas propias. |
| Sesión temática 11 La violencia en mi familia de origen y actual | Experiencia de violencia. |
| Sesión técnica 12 1ª Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas |

| | |
|--|---|
| | propias. |
| Sesión temática 13 El trabajo doméstico | Responsabilidad en el trabajo doméstico. |
| Sesión técnica 14 1 ^b El retiro | Alternativas a la violencia. |
| Sesión temática 15 La autonomía de las mujeres y su relación con la toma de decisiones | Identificar responsabilidad en la autonomía de las mujeres. |
| Sesión técnica 16 1 ^a Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas propias. |
| Sesión temática 17 El ejercicio de mi paternidad y la violencia contra hijas e hijos | Prácticas de crianza y violencia. |
| Sesión técnica 18 1 ^a Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas propias. |
| Sesión temática 19 Mi cuerpo | Experiencia corporal en la violencia. |
| Sesión técnica 20 1 ^b El retiro | Alternativas a la violencia. |
| Sesión temática 21 El autocuidado de mi cuerpo | Identificar las prácticas de autocuidado del cuerpo. |
| Sesión técnica 22 1 ^a Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas propias. |
| Sesión temática 23 La sexualidad masculina | Importancia de la sexualidad |
| Sesión técnica 24 1 ^a Hechos de violencia | Conocer los tipos de violencia e identificar las prácticas propias. |
| Sesión temática 25 La violencia sexual masculina | Responsabilidad en la violencia sexual. |

Fuente: elaboración propia basado en Híjar y Valdez (2007).

En el programa desarrollado por Híjar y Valdez (2007) se trabaja con 14 sesiones temáticas y 11 sesiones técnicas. Las primeras tienen el propósito de ofrecer elementos educativos que ayuden a los hombres a responsabilizarse en su participación en la violencia de género. Las sesiones técnicas tienen el objetivo de analizar las situaciones

particulares de cada uno de los participantes y su experiencia en la violencia, así como brindar elementos que ayuden a los hombres a enfrentar situaciones de conflicto.

Los objetivos reeducativos del programa para agresores están enfocados a disminuir la violencia ejercida en contra de las mujeres en espacios, tanto institucionales, comunitarios, personales como dentro del hogar. Esto con el propósito de lograr que las mujeres con experiencia de violencia por parte de la pareja tengan una calidad de vida mejor. Estos objetivos se trabajan en cada una de las sesiones y son:

- Cultura machista como impulsora de la violencia de género.
- Violencia en su relación de pareja.
- Experiencia de la violencia en la familia (actual y de origen).
- Habilidades de negociación en situaciones de conflicto.
- Evitar replicar de la violencia.
- Asumir la responsabilidad sobre el ejercicio de la violencia.
- Habilidades de autocuidado.

Este programa es dirigido a hombres que hayan sido remitidos por alguna institución social o de justicia, así como hombres que decidan acudir de manera voluntaria. Sin embargo, los hombres que se encuentren bajo algún tratamiento psiquiátrico no podrán recibir el tratamiento.

Tomando en cuenta ambos modelos, se hace una propuesta de intervención con hombres que ejercen violencia de género, que hayan sido remitidos por alguna instancia tanto social como jurídica. Sin embargo, dista de las dos anteriores en que el enfoque principal es el trabajo con las masculinidades tradicionales y su modificación hacia las nuevas masculinidades. Es decir, tomar aquellos factores de protección que tienen los roles tradicionales e integrarlos mediante el desarrollo de las habilidades sociales de los participantes.

A continuación se muestran las sesiones propuestas y los objetivos a trabajar en la intervención.

Tabla 4. Sesiones y objetivos del Programa de Intervención en Masculinidades Tradicionales.

| Programa de Intervención en Masculinidades Tradicionales. | |
|---|--|
| Sesión 1 El viaje del héroe | Encuadre y orientación al trabajo en el grupo. |
| Sesión 2 ¿Cómo es un hombre? | Características de la masculinidad. Diferencias entre sexo y género. |
| Sesión 3 Conociendo mi masculinidad | Creencias sobre la masculinidad, roles y estereotipos de género. |
| Sesión 4 El cuerpo del hombre | Importancia del cuerpo en la construcción social de la masculinidad. |
| Sesión 5 Sexualidad en la relación de pareja | Ejercicio de la sexualidad con la pareja. Expectativas y exigencias. |
| Sesión 6 Celos y malas interpretaciones | Relación entre la violencia y los celos. |
| Sesión 7 Sustancias adictivas y violencia | Daños que provocan las drogas y la relación que tienen con la violencia. |
| Sesión 8 La estructura de la violencia | Tipos de violencia, estrategias de prevención. |
| Sesión 9 Estrés | Situaciones y factores que generan estrés. Estrategias de afrontamiento. |
| Sesión 10 Tiempo fuera y enojo | Conflicto en la relación de pareja, estrategias para la negociación. |
| Sesión 11 Paternidad | Relación entre padres e hijos, efectos de la violencia en los hijos. |
| Sesión 12 Mi responsabilidad en la violencia | Reconocimiento del ejercicio de la violencia. |
| Sesión 13 Sentimientos desde la masculinidad | Identificar emociones y sentimientos. |

| | |
|---|---|
| Sesión 14 Respeto y comunicación en pareja | Conflictos respetuosos y asertividad. |
| Sesión 15 Vida espiritual, comunidad y prevención de la violencia | Elementos de la fe como estrategia de prevención. |
| Sesión 16 Fiestas | Estrategias de prevención y plan de vida. |

En la propuesta “Programa de Intervención en Masculinidades Tradicionales” se sugiere comenzar con la temática de masculinidades ya que se entiende el ejercicio de la violencia de género como un elemento de la masculinidad tradicional, ya que como lo menciona Connell (1995), la masculinidad tradicional tiene como propósito ejercer control y dominio sobre los otros, puesto que está basada en un sistema de jerarquías. Por ello, en las sesiones introductorias a la intervención se trabaja con las temáticas de roles y estereotipos de género masculinos, haciendo énfasis en la categoría de género como una construcción social.

De acuerdo con la tabla 1, que muestra las temáticas más abordadas en las intervenciones con hombres, el Programa de Intervención en Masculinidades Tradicionales tiene los siguientes objetivos:

- Roles y estereotipos del género masculino.
- Factores internos, externos y sociales que influyen en el ejercicio de violencia.
- Tipos de violencia
- Estrategias de afrontamiento ante el estrés.
- Convivencia saludable con los hijos y la pareja.
- Empatía y desarrollo de redes de apoyo.

El propósito de los objetivos anteriores es el de modificar la masculinidad tradicional de los hombres y que generen una masculinidad que les permita, tanto inmiscuirse dentro de las prácticas de crianza como en una relación saludable de pareja.

4.5 Comentarios finales

Las intervenciones dirigidas a hombres que ejercen violencia de género en sus inicios, al igual que la mayoría de intervenciones, tenían la perspectiva de entender a sus usuarios como alguien que sufría de una enfermedad mental o que en el pasado había vivido una experiencia traumática, por esta causa, las intervenciones psicológicas que se les impartían tenían el enfoque clínico que incluso se ofrecían en prisiones. Sin embargo,

gracias al movimiento feminista, las perspectivas en este campo cambiaron, se entendió que la violencia de género tiene sus raíces en el sistema de creencias y comportamientos de una cultura patriarcal, la cual instaura este modelo como estereotipos y roles.

Sin embargo, los programas de intervención seguían presentando problemas puesto que, al ser réplicas de programas norteamericanos, en ocasiones existían problemas como la adherencia a ellos. Debido a que las intervenciones reeducativas trabajan con roles y estereotipos de género y estos tienen su origen en la cultura, es necesario incluir estos aspectos en los programas de intervención.

El modelo que se trabaja desde las masculinidades tradicionales hace la propuesta de iniciar con temas referentes a la construcción de la masculinidad con el propósito de que los hombres, que acuden a este programa, identifiquen el tipo de masculinidad que ellos tienen y en qué aspectos positivos de la masculinidad tradicional les puede ayudar como un factor de protección en contra de la violencia de género. Al igual que en las propuestas del Proyecto Quetzalcóatl y el Programa reeducativo para agresores, el Programa de intervención en masculinidades tradicionales sugiere incluir y trabajar temas sobre paternidad, debido a la situación jurídica en la que se encuentran los hombres participantes, puesto que, así pueden adquirir herramientas que apoyen la práctica de crianza que realizan. Ya que la participación de los hombres en las prácticas de crianza implica una disminución en la violencia ejercida, esto como lo mostró Zamudio (2014) en su estudio realizado con hombres que asisten a grupos reeducativos en la ciudad de México. Por ello, en el modelo propuesto se sugiere enfatizar en esta sesión como parte de las estrategias de prevención a la violencia.

De igual manera, se incluye el tema de la fe y la espiritualidad como factor de protección en el ejercicio de la violencia, así como la relación que existe entre el estrés, enojo y agresión, permitiendo, de esta manera, que tengan un control y expresión de sus emociones de forma saludable.

El tema del poder en las relaciones de pareja se maneja en esta propuesta como habilidades de comunicación saludable y solución de conflictos.

El que los participantes tengan el conocimiento de su masculinidad y la forma de expresarla adecuadamente les permitirá evitar las conductas violentas ya sea dentro de la pareja como fuera de ella. Así como los elementos ofrecidos desde su cultura que funcionan como factores de protección, al igual que a identificar los factores externos y cómo enfrentarlos.

CAPÍTULO V

MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La violencia ejercida por hombres hacia sus parejas mujeres se encuentra basada en creencias como la superioridad masculina en todos los ámbitos, el supuesto derecho que ellos tienen de ejercer poder hacia las mujeres, niños y otros hombres que consideren inferiores (Connell, 1997). Es decir, que la violencia de género se apoya en estereotipos de género muy tradicionales, en los cuales se considera que la mujer y los niños son propiedad del hombre.

Esta percepción errada sobre el cómo se da la interacción entre los géneros, ocasiona que los hombres que la comparten tiendan a realizar cualquier conducta para reafirmar su rol en el sistema social. Dentro de estas conductas, se encuentra la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, psicológica, física, social y económica (Ramírez, 2002).

De acuerdo con lo anterior, se entiende que una de las causas de la violencia ejercida por los hombres hacia sus parejas son características socioculturales, las cuales reafirman patrones de comportamiento violentos. Prueba de ello son los resultados presentados por la ENDIREH (2016), en la cual, se indica que un 66.1% de las mujeres encuestadas han sufrido algún tipo de violencia, siendo en la relación de pareja o en la familia el espacio en donde con mayor frecuencia se presenta. La misma encuesta (ENDIREH, 2016) menciona que la persona que ejerce violencia a las mujeres, en la mayoría de los casos, es precisamente la pareja, independientemente del vínculo afectivo que se mantenga.

Dentro de un ámbito más local, como lo es el estado de Hidalgo, el panorama no es distinto, un reporte de violencia hacia las mujeres realizado en 2009 (Vargas, 2009), indicó que 54.6% de mujeres que se encontraban casadas o unidas habían sufrido de violencia extrema por parte de sus parejas y el 44.6% de estas mujeres han necesitado atención médica debido al maltrato ocasionado. Para el 2016, el porcentaje de mujeres hidalguenses víctimas de violencia de género aumentó, llegando a ser un 63.5% (Trejo, 2017).

Las cifras anteriores incluyen violencia en todo tipo de manifestaciones, siendo la pareja el agresor común. Sin embargo, no se limita a violencia ocurrida en un espacio en específico, ya que las mujeres encuestadas manifestaron sufrir violencia en ámbitos comunitarios y laborales (ENDIREH, 2016; Trejo 2017). Es por ello que, en la presente investigación se realiza una intervención psicosocial con perspectiva de género dirigida a hombres que acuden a la Unidad Especializada en Prevención y Atención a la Violencia Familiar y Sexual (UEPAVFS).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la construcción social de la masculinidad de un grupo de hombres al inicio, durante y al término de una intervención psicológica con perspectiva de género?

OBJETIVOS

GENERAL

- Analizar la construcción social de la masculinidad al inicio, durante y al término de una intervención psicológica con un enfoque en las masculinidades.

ESPECÍFICOS

- Medir los roles y estereotipos de género de los hombres que asisten a la intervención.
- Medir los rasgos instrumentales y expresivos de los hombres que asisten a la intervención.
- Identificar ideas y prácticas machistas de los hombres que asisten a la intervención.
- Conocer los cambios en la construcción de la masculinidad de los hombres que asisten a la intervención.

JUSTIFICACIÓN

La violencia que es ejercida contra la pareja, usualmente de hombres hacia mujeres, representa un problema que afecta a varios países en el mundo, tan sólo en el año 2013 la Organización de las Naciones Unidas (ONU Mujeres Women, 2013) reportó que por lo menos el 35% de las mujeres en todo el mundo han sufrido violencia física y/o sexual por parte de sus parejas.

En México, el porcentaje de mujeres que son agredidas por su actual o anterior pareja es mayor con un 66.1% (ENDIREH, 2016), mientras que, para el estado de Hidalgo, las cifras de violencia en contra de la pareja femenina se encuentra en que 7 de cada 10 mujeres se encuentran en una situación de abuso, siendo así la quinta entidad en donde las mujeres sufren más violencia por parte de sus parejas íntimas (Mota, 2013). Con lo anterior, se puede notar que en su mayoría la población más afectada por este fenómeno es la femenina.

En nuestra cultura, esto puede ser originado debido a que los hombres son limitados a expresar en su totalidad emociones consideradas como negativas, como el miedo, la tristeza y el enojo; orillándolos a que las manifiesten en estados en donde abusan de sustancias como el alcohol, que en varias ocasiones los llevan a cometer conductas violentas en contra de su pareja. El rol del hombre es entendido como el más agresivo (Albajes & Plaza, 2005) y, por lo tanto, se crea la idea de la violencia como una conducta normalizada, en donde, el cometer este tipo de actos es parte de la convivencia entre la pareja.

Es por ello que, el tratamiento que se ofrece a los agresores, que contienen actividades para prevenir o disminuir la existencia de violencia en la pareja íntima, en su mayoría son dirigidos a hombres que son arrestados por cometer algún tipo de acto violento, es decir, que algún tribunal o servicio social les ordenó tomar dicho tratamiento (Bennett, 2008), los cuales se centran en su mayoría en la reeducación sobre el género, con el propósito de lograr habilidades de interacción igualitaria con su pareja.

Aunado a lo anterior, se pretende ejecutar una intervención psicosocial con perspectiva de género compuesta por 16 sesiones dirigida a hombres que asistan a un grupo de ayuda en contra de la violencia, ya que en el estado de Hidalgo los índices de violencia para la zona geográfica en la que se encuentra son altos (Mota, 2013) y los programas de intervención son pocos.

Este programa proporcionará a los participantes herramientas de comunicación con su pareja e identificación de los distintos tipos de violencia que puede llegar a cometer, así como el control sobre sus conductas agresivas y la transición de su construcción social de la masculinidad, con el fin de que establezcan una relación de pareja simétrica y evitar que transmitan los patrones de conducta violenta con sus hijos.

PARTICIPANTES

Los participantes que conformaron el grupo fueron hombres que acudían a la Unidad Especializada en Prevención y Atención a la Violencia Familiar y Sexual (UEPAVFS) debido a reporte de violencia, es decir, que se encontraban bajo un proceso legal. El total de participantes que cubrieron todas las sesiones fue de 15. Las instancias mediante las cuales se realizaron las denuncias fueron: DIF, Procuraduría, Juzgados y el Centro de Justicia para Mujeres.

En cuanto a su estado civil, algunos de ellos ya no mantenían relación con la pareja quien realizó la denuncia, sin embargo, se encontraban formando relaciones de pareja nuevas. Todos ellos tienen hijos (as), sus profesiones y grados de educación es de media superior a superior. Las edades comprendieron un rango desde 22 años hasta 52, con una media de edad de 40 años.

En cuanto al proceso dentro de la institución, todos debían cumplir con la intervención grupal y la individual. Siendo los encargados de la intervención individual quienes dan el alta de todo el proceso institucional.

HIPÓTESIS O CATEGORÍAS A ANALIZAR

Hipótesis conceptual: El recibir tratamientos que pretendan erradicar la superioridad masculina sobre la femenina, que aborde temas sobre roles sexuales y estereotipos de género ayuda a que los hombres que ejercen violencia de género reconstruyan su masculinidad, siendo ésta más equitativa, de manera que sus conductas agresivas disminuyen (López, 2004).

Hi de investigación: Existen cambios estadísticamente significativos en los roles y estereotipos de género antes y después de la intervención.

Ho Nula: No existen cambios estadísticamente significativos en los roles y estereotipos de género antes y después de la intervención.

Construcción de la masculinidad: Entendida como el conjunto de prácticas sociales que los hombres realizan y su relación con las estructuras sociales (Connell, 1997).

Estrategias de prevención: Aquellas actividades que los hombres implementan o implementarán para llevar a cabo una práctica basada en la equidad entre los géneros.

Incluye elementos acerca de la paternidad y la disminución de las prácticas machistas en su vida cotidiana.

Cambios en la masculinidad tradicional: Se refiere a las prácticas equitativas que los hombres integran en sus planes de vida.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño de investigación es de un sólo grupo con pre-test y post-test de panel retrospectivo, debido a que las mediciones realizadas a los participantes son tomadas a partir de las memorias y recuerdos que se tienen sobre los eventos ocurridos antes de estar en el grupo (Clark-Carter,2004). Los integrantes que formaron el grupo fueron seleccionados por la misma institución (UEPAVFS), por lo que las mediciones que se realizaron en el pre-test son a partir de conformar el grupo y no de su proceso en general.

INSTRUMENTO O TÉCNICAS PARA LA OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN

Instrumentos psicométricos

Inventario de Roles Sexuales de Bem

Se encuentra conformado por 60 adjetivos que tienen como opción de respuesta: 1 Nunca, 2 Casi nunca, 3 Frecuentemente, 4 A veces, 5 Regularmente, 6 Casi siempre y 7 Siempre. El objetivo de este instrumento es evaluar los roles sexuales, tanto masculinos, femeninos, indiferenciados y andróginos. Entendidos como elementos de la personalidad, conducta y actitudes que se van conformando de acuerdo a las prácticas sociales que las personas realizan. Este instrumento presenta una confiabilidad de .78 y con un porcentaje de varianza de 37.77%.

Escala de Estereotipos de Género

Se encuentra conformada por 37 enunciados que tienen como opción de respuesta 5 círculos de diferentes tamaños, en donde el mayor significa estar totalmente de acuerdo con la oración y el círculo pequeño significa estar en desacuerdo. Esta escala muestra las creencias que se tienen sobre las actividades o tareas que hombres y mujeres realizan. Este instrumento tiene un porcentaje de varianza del 43% con una consistencia interna de .93.

Instrumento de Rasgos expresivos e instrumentales

Dividido en cuatro factores: Instrumental positivo, Expresivo positivo, Instrumental negativo, Expresivo negativo por Análisis Factorial Confirmatorio. Los pesos significativos $p < 0.05$, $X^2 = 548.40$ (164 gl), $p = 0.01$. Este instrumento tiene una consistencia interna de .79

Intervención en Masculinidades tradicionales

Conformada por 16 sesiones temáticas, en las cuales se trataron elementos de la masculinidad, roles y estereotipos de género, estrategias de prevención y planes antirecaídas. Las cuales se muestran a continuación:

- Sesión 1 El viaje del héroe: encuadre y orientación al grupo.
- Sesión 2 ¿Cómo es un hombre? : características de la masculinidad.
- Sesión 3 Conociendo mi masculinidad: creencias sobre la masculinidad, roles y estereotipos de género.
- Sesión 4 El cuerpo del hombre: importancia del cuerpo en la construcción social de la masculinidad.
- Sesión 5 Sexualidad en la relación de pareja: expectativas y exigencias.
- Sesión 6 Celos y malas interpretaciones: relación entre la violencia y los celos.
- Sesión 7 Sustancias adictivas y violencia: daños que provocan las drogas y la relación que tienen con la violencia.
- Sesión 8 La estructura de la violencia: tipos de violencia, estrategias de prevención.
- Sesión 9 Estrés: situaciones y factores que generan estrés, estrategias de afrontamiento.
- Sesión 10 Tiempo fuera y enojo: Conflicto en la relación de pareja, estrategias para la negociación.
- Sesión 11 Paternidad: relación entre padres e hijos, efectos de la violencia en los hijos.
- Sesión 12 Mi responsabilidad en la violencia: reconocimiento del ejercicio de la violencia.
- Sesión 13 Sentimientos desde la masculinidad: identificar emociones y sentimientos.
- Sesión 14 Respeto y comunicación en pareja: conflictos respetuosos y asertividad.

- Sesión 15 Vida espiritual, comunidad y prevención de la violencia: elementos de la fe como estrategia de prevención.
- Sesión 16 Fiestas: estrategias de prevención y plan de vida.

El objetivo de la intervención es el modificar la construcción social de sus masculinidad tradicional y generar una masculinidad que permita tanto inmiscuirse dentro de las prácticas de crianza como en una relación saludable de pareja.

La recolección de datos dentro de la intervención se realizó mediante tareas semanales.

PROCEDIMIENTO

El grupo de hombres que participaron en la intervención tenían la característica de haber sido remitidos por algún tribunal o institución de servicio social, así que se acudió a la Unidad Especializada en Prevención y Atención a la Violencia Familiar y Sexual (UEPAVFS) en donde uno de los servicios que ofrece son los grupos de reeducación para varones. La UEPAVFS eligió dentro de sus usuarios aquellos que conformaron el grupo para la intervención de este proyecto.

En las primeras sesiones se explicó el propósito de la investigación. El trabajo dentro del grupo se llevó a cabo por tres facilitadoras, fungiendo una de ellas como la supervisora del proyecto. De igual manera, se realizó la aplicación de los instrumentos psicométricos, además de un formato de Control Semanal en donde se llevó a cabo el registro de las emociones presentadas, situaciones en las que hayan presentado conductas agresivas y las estrategias que utilizaron para solucionarlas.

Durante la intervención, cada sesión tenía una tarea específica de acuerdo con el objetivo tratado durante ella, esto con el propósito de retomar los elementos vistos en ésta en la sesión siguiente. Estas tareas hablan sobre las experiencias particulares de los participantes.

Al final de la intervención, los participantes desarrollaron un plan antirrecaídas, tomando en cuenta los elementos vistos en todas las sesiones pasadas, así como establecer un plan de vida a corto y largo plazo. A la par, se hizo la aplicación de los instrumentos psicométricos con la finalidad de evaluar los cambios presentados.

La intervención se llevó a cabo todos los días sábados, en un horario de 13:00 a 15:00 hrs. La primera sesión inició el día 23 de abril del 2016 y la última sesión se realizó el día 6 de junio del 2016.

CAPÍTULO VI

RESULTADOS

En este capítulo se describen los resultados obtenidos a partir de las tareas e instrumentos aplicados durante la Intervención psicosocial en masculinidades tradicionales. Los datos fueron divididos en los siguientes apartados:

- Evaluación inicial de la intervención (Construcción de la masculinidad): se refiere a las categorías generadas a partir de las tareas realizadas durante las sesiones 2,4,6 y 7, ya que los objetivos de éstas son relacionados a las características que construyen la masculinidad.
- Evaluación durante la intervención (Estrategias de prevención): En este apartado se realiza el análisis de las categorías generadas a partir de las tareas procedentes de las sesiones 3,5, 8, 11 y 12, debido a que en ellas se recuperan las herramientas que los hombres utilizan o proponen ante situaciones que los lleven a reaccionar de manera violenta.
- Evaluación final de la intervención (Cambios en la masculinidad tradicional): En este apartado se realiza la medición estadística que corresponde a los instrumentos aplicados al inicio y al final de la intervención, así como la revisión de las categorías generadas a partir de las tareas realizadas en las sesiones 13, 15 y 16.

Cada uno de los apartados se encuentra conformado por sesiones de la intervención en las cuales se trabajaron con objetivos que pretenden mostrar la relación entre la masculinidad tradicional y la violencia ejercida.

Las sesiones 1, 9 y 10 no se tomaron en cuenta para este análisis ya que la sesión 1 es introductoria a la intervención, en donde se establecieron las formas de trabajo. La sesión 9, al tratar el tema de estrés, se trabajó con técnicas de respiración y relajamiento y en la sesión 10 se pidió que de manera personal los participantes redactarán un contrato con su pareja, en el cual, mencionaron la estrategia particular que tomarían en situaciones de conflicto, por lo tanto, estos datos no se toman para el análisis.

En cada uno de los apartados siguientes, se describen las sesiones que lo conforman, además de las tareas y objetivos tratados en cada una de las sesiones. En el apartado de Evaluación inicial y Evaluación final se realizaron análisis estadísticos para

los instrumentos psicométricos de: Inventario de Roles Sexuales de Bem, Escala de Estereotipos de Género, Instrumento de Rasgos expresivos e instrumentales. En las sesiones donde las tareas fueron ejecutadas de manera experiencial se utilizó el programa de Atlas. Ti, para crear códigos que procesan la información formando categorías específicas de análisis.

Para mayor riqueza de la información se recuperarán citas textuales de los participantes, anotando la tarea y la hoja correspondiente con la abreviatura T: H:

6.1 Evaluación inicial de la intervención (Construcción de la masculinidad)

En este primer apartado, se trabajó con la aplicación de instrumentos psicológicos que miden los roles y estereotipos de género en el contexto mexicano, así como los rasgos instrumentales y expresivos. De igual manera, se analizó la construcción de la masculinidad que cada uno de los participantes describió y, cómo ésta, se relaciona con el ejercicio de la violencia.

6.1.1. Resultados estadísticos en la evaluación inicial

Inventario de Roles Sexuales

Para la medición de los roles en el pre y post test se utilizó el Inventario de Roles Sexuales de Bem (1974), el cuál mide roles de género femeninos, masculinos, andróginos e indiferenciados. Tomando como opciones de respuesta: Nunca (1), casi nunca (2), frecuentemente (3), a veces (4), regularmente (5), casi siempre (6) y siempre (7).

Para la interpretación del inventario se tomaron en cuenta los siguientes parámetros, entendido un puntaje alto a partir de 4.9:

- **Masculino:** Alto puntaje en masculinidad y bajo puntaje en feminidad.
- **Femenino:** Alto puntaje en feminidad y bajo puntaje en masculinidad.
- **Andrógino:** Alto puntaje en masculinidad y en feminidad.
- **Indiferenciado:** Bajo puntaje en masculinidad y en feminidad.

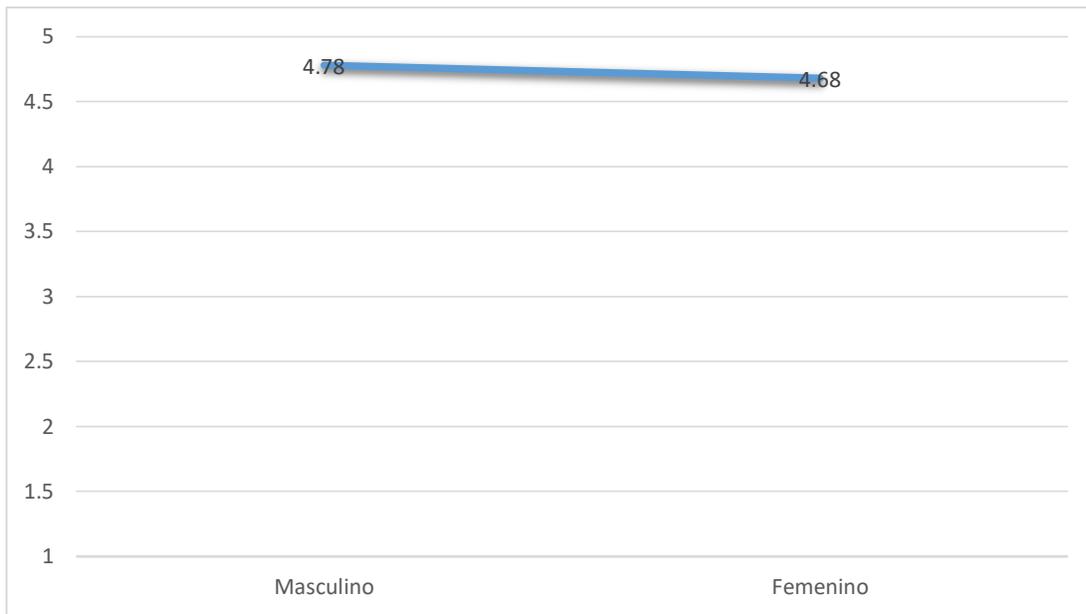


Figura 1. Gráfico de las medias del pre Roles Sexuales (Masculino-Femenino).

La gráfica muestra las medias obtenidas al inicio de la intervención. En donde el puntaje obtenido para la categoría de femenino es de $\bar{x} = 4.68$, $DE=.53$, mientras que para la categoría masculino es $\bar{x} = 4.78$, $DE=.70$. Como se puede observar, las medias más altas corresponden a la categoría Masculino, es decir, que los participantes se identifican más con los roles sexuales asociados a la masculinidad, sin embargo, ambos puntajes son muy similares.

De acuerdo con lo estipulado por el instrumento, ambos puntajes de masculinidad y femineidad son considerados bajos, ya que, a partir de 4.9 es considerado como un puntaje alto. Por lo tanto, para conocer a los participantes que se encuentran en los roles sexuales andróginos e indiferenciados se realizó el procedimiento de observar los puntajes altos (arriba de 4.9) obtenidos en la categoría femenino y masculino, ya que, de acuerdo con la evaluación del instrumento, aquellas personas con altos puntajes tanto en femenino como en masculino son andróginas, mientras que bajos puntajes corresponden a indiferenciado. Los datos mostraron que seis personas podrían considerarse en indiferenciado, cuatro en andrógino, dos en femenino y tres en masculino. Para conocer si existían diferencias entre la frecuencia de cada uno de los resultados. Se realizó una prueba de ji cuadrada de bondad de ajuste. De esta manera, se planteó la hipótesis de no diferencias entre los participantes indiferenciados, andróginos, femeninos y masculinos.

En esta primera evaluación se obtiene una $X^2(3)=2.333$, $gl=3$, $p=.253$, $N=15$, con un $w=.393$. Con un poder estadístico de .31. El efecto de la diferencia es de mediano a grande, sin embargo, la prueba estadística no resultó significativa debido a que, el tamaño de la muestra, solo permitía alcanzar un poder de .31. Es decir, el incremento de la muestra permitiría encontrar diferencias estadísticamente significativas. Siendo más las personas que caen en la categoría de indiferenciadas.

Tabla 5. Frecuencias esperadas y observadas pre

| | N observado | N esperada | Residuo |
|----------------|-------------|------------|---------|
| INDIFERENCIADO | 6 | 3.8 | 2.3 |
| ANDROGINO | 4 | 3.8 | .3 |
| FEMENINA | 2 | 3.8 | -1.8 |
| MASCULINA | 3 | 3.8 | -.8 |
| Total | 15 | | |

Hi: Existen diferencias en la distribución de las categorías

Ho: No existen diferencias en la distribución de las categorías

Rasgos Instrumentales-Expresivos

Este instrumento se encuentra dividido en factores positivos y negativos con respecto a los rasgos expresivos e instrumentales, lo que permite mostrar la percepción que tienen los participantes sobre lo que es deseable, o no, socialmente. Los rasgos expresivos e instrumentales negativos se encuentran asociados con lo tradicionalmente inaceptable; mientras que los rasgos expresivos e instrumentales positivos se relacionan con elementos tradicionales más aceptables.

Las opciones de respuesta de este instrumento son: (1) siempre, (2) casi siempre, (3) regularmente, (4) a veces, (5) frecuentemente, (6) casi nunca, (7) nunca.

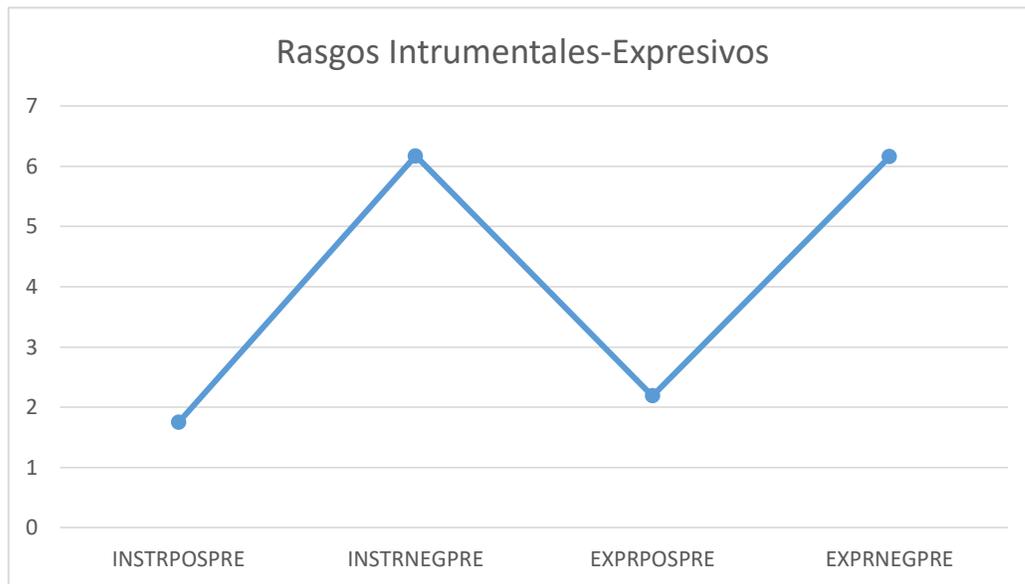


Figura 2. Gráfico de las medias Rasgos instrumentales y expresivos pre.

El figura 2 muestra los datos descriptivos obtenidos en la evaluación inicial (pre) de la intervención para el instrumento de Rasgos Instrumentales- Expresivos, en donde las medias obtenidas para la categoría Instrumental positiva es $\bar{x} = 1.74$, $DE=.77$. Instrumental negativo $\bar{x} = 6.17$, $DE=1.07$, Expresivo positivo $\bar{x} = 2.18$, $DE=.67$ y Expresivo negativo $\bar{x} = 6.16$, $DE=.92$.

Lo anterior indica que el rasgo con el cual los participantes más se identifican es el instrumental negativo, lo cual corresponde con las características de la masculinidad hegemónica, pues estos rasgos son asociados a la figura del hombre proveedor y voluble. Se puede interpretar que, como la teoría lo indica, los participantes tienen rasgos más asociados a lo tradicionalmente inaceptable, ya que, se refieren a elementos como la violencia y la no expresión emocional.

De igual manera, se identifican con rasgos expresivos negativos. Que corresponden con las características de la masculinidad hegemónica, pues estos rasgos son asociados a la figura del hombre proveedor y voluble. Se puede interpretar que, como la teoría lo indica, los participantes tienen rasgos más asociados a lo tradicionalmente inaceptable, ya que, se refieren a elementos como la violencia y la no expresión emocional.

Estereotipos de género

Este instrumento evalúa la visión estereotipada que hombres y mujeres poseen sobre su propio género, manifestado en diversos espacios y situaciones. Se divide en cuatro factores, el primero de ellos hace referencia a los estereotipos que se tienen en general sobre hombres y mujeres, el segundo factor se refiere a estereotipos sobre hombres, el tercer factor hace referencia a los estereotipos sobre mujeres y el cuarto factor incluye los estereotipos sobre los roles de género.

Las opciones de respuesta de este instrumento son: (1) totalmente de acuerdo, (2) de acuerdo, (3) ni de acuerdo ni en desacuerdo, (4) en desacuerdo, (5) totalmente en desacuerdo.

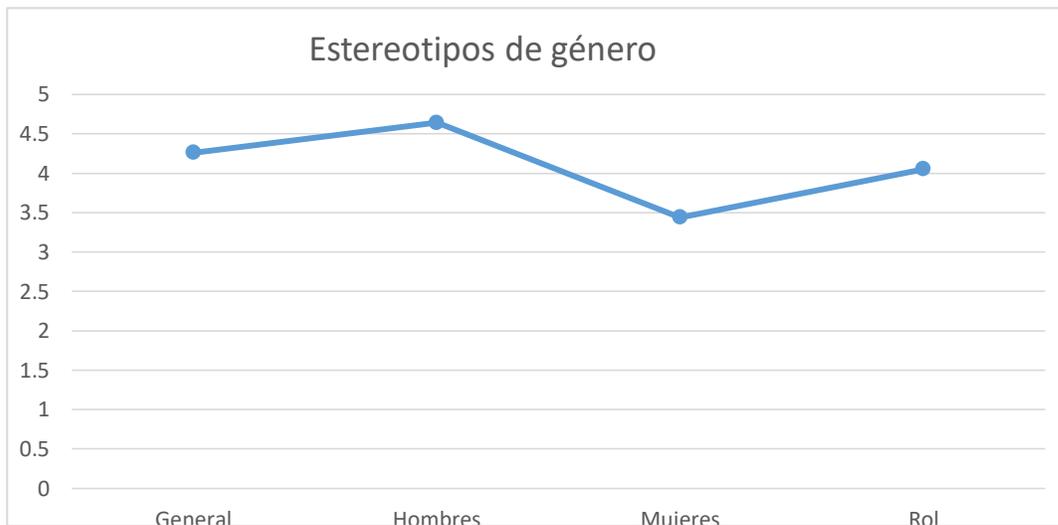


Figura 3. Gráfico de las medias Estereotipos de género pre.

La figura 3 muestra los datos descriptivos obtenidos en la evaluación inicial (pre) de la intervención por factor para el instrumento de Estereotipos de género. Las medias obtenidas para el factor 1 Estereotipos que se tienen en general sobre hombres y mujeres es $\bar{x} = 4.26$, $DE = .56$. Factor 2 Estereotipos sobre hombres $\bar{x} = 4.64$, $DE = .3435$, Factor 3 Estereotipos sobre mujeres $\bar{x} = 3.44$, $DE = .937$ y el factor 4 Estereotipos sobre los roles de género $\bar{x} = 4.05$, $DE = .789$.

Como se puede observar, las medias más altas son las relacionadas con los estereotipos sobre hombres (factor 2), lo cual indica que la construcción de la masculinidad de los participantes está influenciada en gran parte por elementos culturales, que coinciden con la ideología mexicana. En general, la población de hombres

muestra una visión estereotipada ya que el rol de género en ellos se percibe como más rígido. Lo anterior en ámbitos sociales y del hogar, como se pueden observar en los factores 1 y 4, los cuales describen situaciones de percepción social.

6.1.2. Resultados para la categoría Construcción de la masculinidad (tareas)

Para el análisis de la construcción de la masculinidad de cada uno de los participantes en la fase inicial se realizaron categorías de las tareas trabajadas en las sesiones 2, 4, 6 y 7. Las tareas y los objetivos de cada sesión se describen a continuación, así como las categorías generadas a partir de las respuestas proporcionadas por los participantes.

Tabla 6. Sesiones que conllevaron el trabajo de las masculinidades, sus tareas y objetivos.

| Sesión | Nombre | Tarea | Objetivo |
|--------|--------------------------------|--|--|
| 2 | ¿Cómo es un hombre? | 1.-Identificar los aspectos positivos de mi masculinidad 2.- ¿Cómo me afecta el machismo? 3.- ¿Qué puedo hacer para evitar el machismo en mi vida? | Identificar ideas y prácticas machistas. Construcción social de la masculinidad. |
| 4 | El cuerpo del hombre | 1.- ¿Qué situaciones de mi vida cotidiana presentan un riesgo para mi cuerpo? 2.- ¿Qué estrategias puedo implementar para evitar estas situaciones? 3.- ¿Qué conductas de autocuidado del cuerpo tengo? (Salud) 4.- Mitos sobre mi sexualidad masculina 5.- ¿Cuál es el papel del hombre en los espacios de salud? | Conocer la importancia del cuerpo en la construcción de la masculinidad y el riesgo que implica satisfacer los estándares. |
| 6 | Celos y malas interpretaciones | 1.-Redactar un momento en el que haya sentido desconfianza de mi pareja a causa de los celos 2.- ¿Cómo puedo evitar estas situaciones en un momento futuro? | Relacionar los celos y el ejercicio de poder como una característica de la masculinidad tradicional. |
| 7 | Sustancias adictivas | 1.-Redactar si alguna vez ha sentido algún tipo de presión social por consumir alcohol, fiestas, convivios o los anuncios publicitarios. 2.-Identificar en qué situaciones consume sustancias adictivas. 3.- Relacionar las enseñanzas culturales y el consumo | Identificar el consumo de sustancias y la relación con la construcción de la masculinidad. |

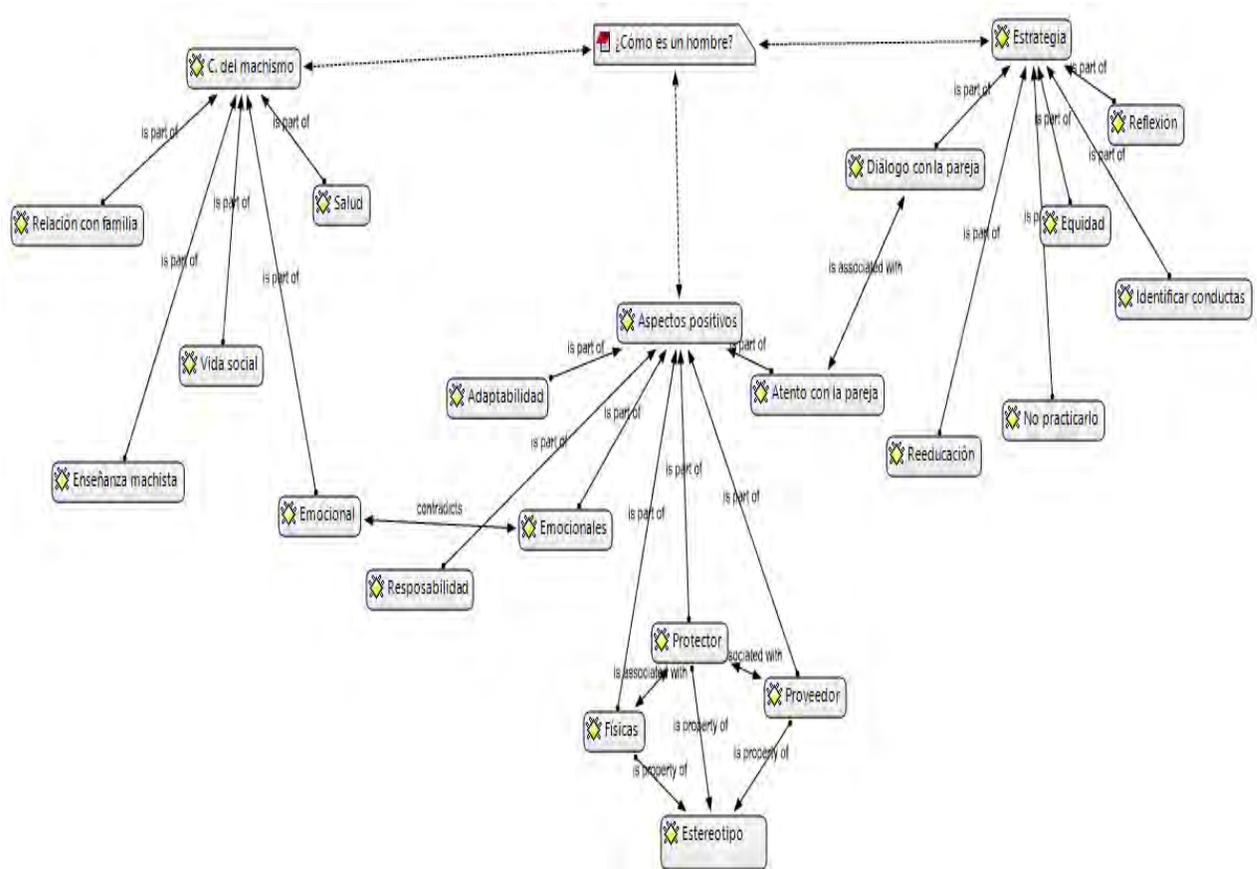


Imagen 1. Códigos para las tareas de la Sesión 2 ¿Cómo es un hombre?

En la imagen 1 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 2. Se puede apreciar que todos los participantes que entregaron tareas identifican aspectos positivos de su masculinidad. Los aspectos identificados incluyen características positivas como lo son las emocionales y la atención con la pareja, pero también características asociadas a los estereotipos de género como ser fuerte físicamente, protector y proveedor. Estas características llegan a ser percibidas como consecuencias del machismo.

Por ejemplo. Participante 10. *¿Cómo me afecta el machismo? Vivir con riesgo a enfermedades, por no cuidar la salud, hábitos de comida. No cubrir las necesidades emocionales; sentimientos, salud mental* (t2, h158). Participante 2 *¿Cómo me afecta el machismo? Pues en la relación con mis seres queridos. Los puedo dañar psicológicamente* (t2, h157). Participante 14 *¿Cómo me afecta el machismo? En el aspecto de imposición, pues algunas veces tiendo a ser controlador* (t2, h158).

En las citas anteriores se puede apreciar que el machismo afecta al no cubrir las necesidades emocionales y la no expresividad de los sentimientos, esto hace referencia a una de las 7 p's que son generadoras de violencia llamada la olla psíquica (Kaufman, 1997); en ésta se describe que, al no demostrar las emociones o retener ciertos sentimientos pueden ser transformados en ira o violencia como lo menciona el Participante 2. Lo anterior concuerda con la definición de masculinidad hegemónica (Connell, 1995), puesto que para la construcción de este tipo de masculinidad es necesario el rechazo de características consideradas como femeninas —en este caso, la expresión de emociones— estas presentan a los hombres como vulnerables y su virilidad se ve disminuida, por lo tanto, se ven en la necesidad de demostrar mediante el ejercicio de la fuerza la posición jerárquica de su masculinidad.

Otro de los códigos generados a partir del análisis es el de Estereotipo, en donde los participantes mencionan como características positivas de su masculinidad elementos que son parte de los estereotipos del género masculino. Participante 5...*ser proveedor* (t2, h157), Participante 9...*la fuerza, la inteligencia, la habilidad* (t2, h157), Participante 14 *valiente, trabajador...* (t2, h158). Como lo menciona Rocha y Díaz-Loving (2011), los estereotipos de género son un conjunto de creencias sobre las actividades que, tanto hombres y mujeres, deben hacer y que se van reafirmando dentro del sistema sociocultural. Para el caso de los hombres, las actividades asignadas son las relacionadas con el ámbito público y de protección, es por ello que, los participantes mencionan como aspectos positivos características estereotipadas.

El código de Estrategias hace referencia a las posibles soluciones que los participantes dan ante el ejercicio del machismo. Dentro de estas soluciones, se percibe que uno de los elementos positivos que es el ser atento con la pareja se relaciona como estrategia. Lo cual se ve reflejado como una causa del buen diálogo entre pareja.

El código de “Cómo afecta el machismo” está construido por las dimensiones de la vida social, enseñanza machista, salud, relación con la familia y, por ende, en el aspecto emocional. En esta categoría, los participantes hicieron la reflexión de los espacios en dónde se ven afectados causados por ejercer prácticas machistas, uno de los factores que llamó la atención fue el emocional. Como el Participante 2 indica...*Los puedo dañar psicológicamente* (t2, h157), es decir que si los participantes llevan a cabo la expresión de la masculinidad tradicional o hegemónica (Connell, 1997) se limita a una expresión total de su vida emocional en todos los espacios, sea familiar, social o personal.

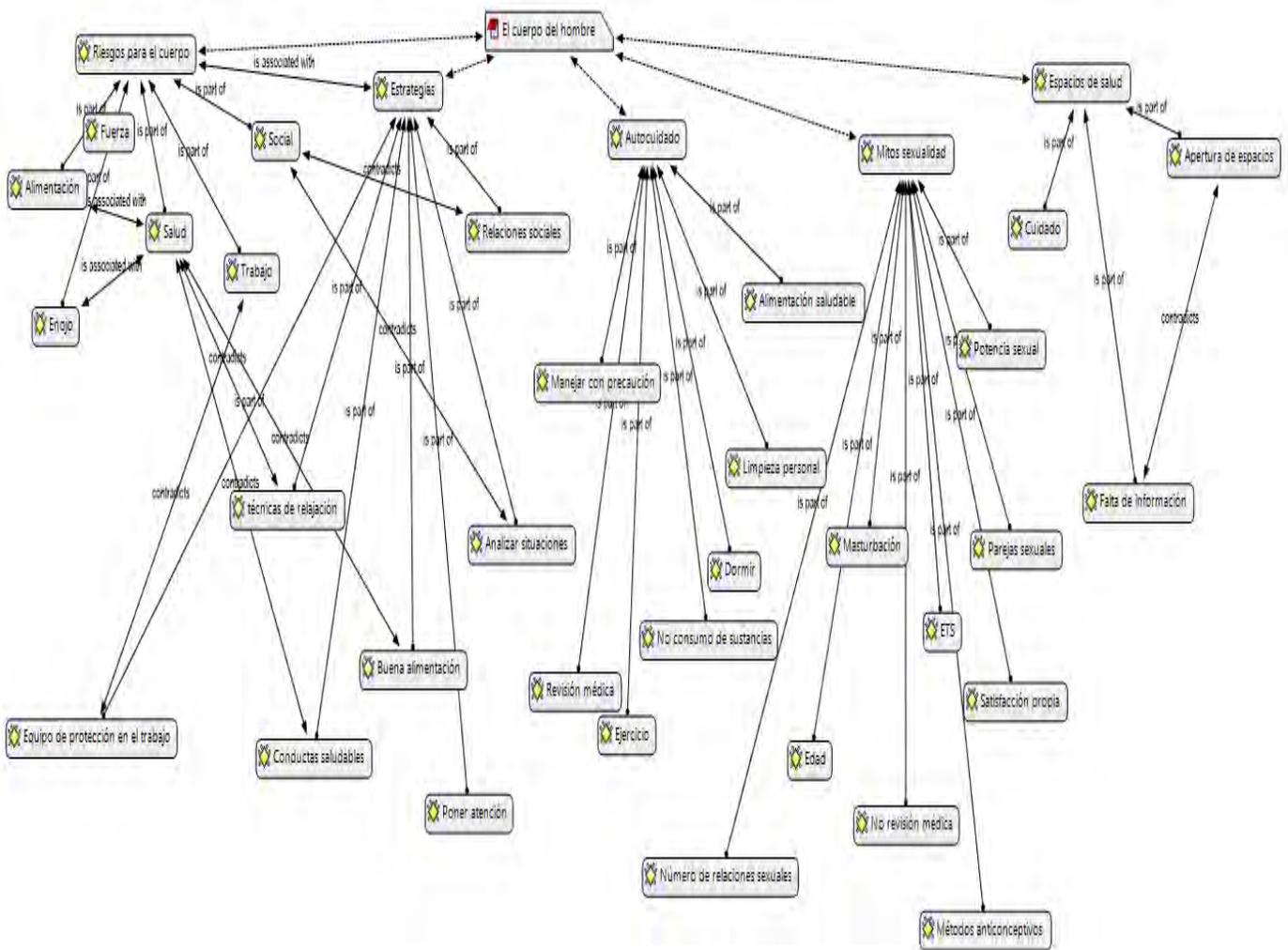


Imagen 2. Códigos para las tareas de la Sesión 4 El cuerpo del hombre.

En la imagen 2 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 4. Esta sesión tiene como objetivo conocer la relación entre el cuerpo y la construcción de la masculinidad. Los elementos analizados en este apartado son los hábitos de autocuidado que los participantes tienen, así como los mitos que rodean su sexualidad y los riesgos a los cuales están expuestos por su condición de hombres.

La construcción social de la masculinidad parte de la construcción del cuerpo ya que, desde éste, se diferencia entre hombres y mujeres, es decir, que las actividades asignadas dependerán de los sexos biológicos (Sabido, 2007). Estas actividades son importantes en la formación de la identidad porque se van visualizando como propias y,

por lo tanto, como una característica que define a uno mismo. Debido a que estas características son asignadas culturalmente implican ciertos peligros el poder alcanzarlas.

Dentro de los datos obtenidos se encontró que los participantes mencionan cinco situaciones de su vida cotidiana que ponen en riesgo su cuerpo; la más mencionada se refiere a riesgos de salud, Participante 6 *el estrés, la tensión y frustración* (t4, h161), Participante 9 *Sobre todo mis hábitos alimenticios, en fumar, el no tratar de hacer ejercicio* (t4, h161), Participante 2...*comer demasiado o fuera de horario, desvelarme* (t4, h160). Para este código, los participantes notaron como riesgos más alarmantes los relacionados con la salud debido a que, el encontrarse enfermos, no les permitiría realizar alguna otra actividad.

Sin embargo, no fueron los únicos tipos de riesgos, también mencionaron encontrarse en riesgo al realizar su trabajo, como lo menciona el Participante 5 *...estoy expuesto a energía eléctrica, vapor, aire comprimido y uso de sustancias químicas* (t4, h161), el riesgo por trabajo que es percibido por los participantes indica una parte importante sobre la construcción social de la masculinidad hegemónica, en ésta, el hombre debe ser el que realice las actividades más riesgosas o que impliquen mayor uso de la fuerza física sin importar que peligre su cuerpo.

El tercer tipo de riesgo, que mencionaron los participantes, es el social. Éste hace referencia a situaciones como manejar en el tráfico, el abuso del alcohol o el ser propensos a una riña callejera. Al encontrarse con este tipo de situaciones lo que se espera es que respondan con un grado de violencia por el hecho de estar defendiendo su masculinidad hegemónica o tradicional. En el cuarto tipo sólo se encuentran dos participantes que mencionaron como riesgo de su vida cotidiana el enojarse o usar audífonos mientras camina.

Los datos que los participantes mencionaron confirman que el cuerpo tiene un importante papel en la construcción social de la masculinidad tradicional, ya que a través de éste podrán aprender formas de comunicación e integración a los diversos grupos que existen en la sociedad (Le Breton, 2002). Los riesgos percibidos por los participantes muestran la dificultad diaria en la que se encuentran por el hecho de cubrir los estándares impuestos por la sociedad.

Uno de estos estándares son los mitos sobre la sexualidad masculina, para lo cual los participantes mencionaron diversos mitos, en su mayoría haciendo referencia a la virilidad y potencia sexual de los hombres, que empata con la masculinidad tradicional latina (machismo) que se caracteriza por hipersexualizar a los hombres en todos los ámbitos, por ejemplo Participante 14 *Que el hombre debe tener varias parejas y ser macho en realidad* (t4, h162), el tener varias parejas sexuales reafirma la “hombria” y, por lo tanto, es uno de los estándares que los hombres mexicanos deben de cumplir, sin importar que pueda ser un riesgo para su salud.

Como estrategia de prevención, los participantes mencionaron tener prácticas de autocuidado del cuerpo al realizarse exámenes médicos periódicos, realizar ejercicio y procurar tener una alimentación balanceada. Sin embargo, no mencionaron tener alguna estrategia preventiva para riesgos de salud mental o emocional.

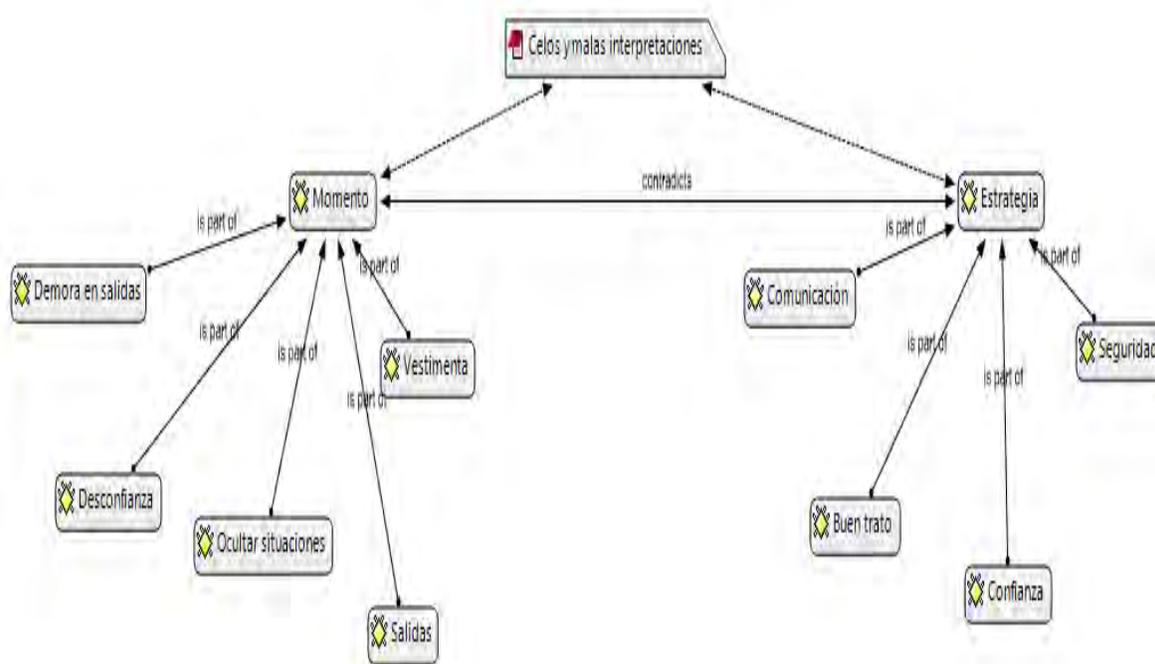


Imagen 3. Códigos para las tareas de la Sesión 6 Celos y malas interpretaciones.

En la imagen 3 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 6. Esta sesión tiene como objetivo conocer la relación entre los celos, vistos como ejercicio de poder y la construcción de la masculinidad tradicional. Los elementos analizados en este apartado son experiencias en las que se manifestaron celos dentro de la relación de pareja. Los celos también son percibidos como una forma de violencia, ya que el propósito de estos es ejercer un dominio sobre el otro.

Las situaciones mencionadas por los participantes se agruparon en dos categorías, el primero de ellos es el “Momento” que hace referencia a las situaciones en que los participantes desconfiaron de sus parejas o hijos/as, debido a que éstos realizaron alguna actividad en la que los participantes no pudieron intervenir y detonó en celos. La segunda categoría, Estrategias, como su nombre lo indica se refiere a las actividades sugeridas por los participantes para evitar los celos y las malas interpretaciones.

En cuanto a la categoría “Momento”, los participantes encontraron cinco motivos o situaciones en las cuales los celos eran presentes. Participante 2 *mi esposa ocultaba el celular cada vez que me acercaba o trataba de ver lo que escribía y le reclamé pero resulta que lo me ocultaba era que buscaba sacar un crédito pero sin decirme* (t6, h164), Participante 5... *Pensaba que esa persona me pertenecía...* (t6, h165), estos dos testimonios son incluidos dentro del código de desconfianza y Ocultar situaciones, otro código de celos es por salidas, los participantes mencionaron sentir suma desconfianza cuando sus parejas salían puesto que comenzaban a pensar que podían ser infieles, el tercer código se refiere a las relaciones sociales que son celos por el círculo de amistades que la pareja tiene y genera desconfianza.

Los celos vistos como una forma de dominio tienen una relación muy estrecha con la violencia, ya que, mediante este control, los hombres pueden construir una masculinidad tradicional. Desde este punto se visualiza como las creencias populares y el sistema cultural en sí, son reforzados, es decir, que es una forma de violencia muy sutil que puede crecer.

Tomando en cuenta lo anterior, se entienden a los celos manifestados por los participantes como una de las estrategias de subordinación que los hombres con masculinidades tradicionales ejercen, no sólo hacia las mujeres sino también a las masculinidades subordinadas (Kaufman, 1997), entendiendo estas últimas como las identidades masculinas de los hijos, es por ellos que incluyen la prohibición y castigos severos.

En cuanto a la categoría de “Estrategia”, en su mayoría, los participantes mencionaron la comunicación, ellos notan que es la mejor solución ante situaciones que antecedan a episodios violentos ocasionados por celos o malas interpretaciones, ya sea en relación de pareja o con los hijos. Sin embargo, ésta no es la única, también se

mencionan las estrategias de confianza y seguridad, las cuales pueden ser consideradas como características de una masculinidad que está tomando alternativas a la tradicional.

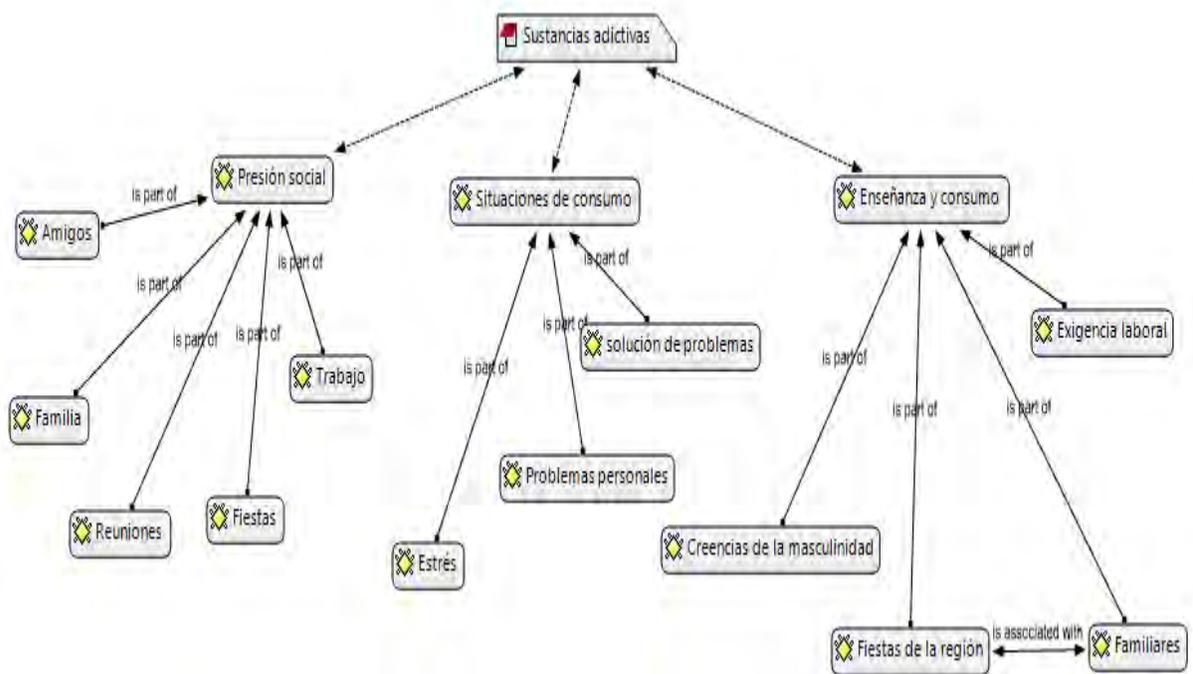


Imagen 4. Códigos para las tareas de la Sesión 7 Sustancias adictivas y violencia.

En la imagen 4 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 7. Esta sesión tiene como objetivo identificar los momentos de consumo de sustancias y la relación que tienen tanto con la violencia como con la masculinidad tradicional.

Dentro de la construcción social de la masculinidad, vista como un proceso, podemos encontrar ciertas exigencias sociales que los hombres se ven forzados a cumplir, una de ellas es el consumo elevado de sustancias adictivas. Por lo general, se realizan dentro del mismo grupo de hombres, incluso puede ser manejado como un ritual en la iniciación de la masculinidad. Si algún hombre no realiza el consumo exigido por su grupo se le tachará de traidor y, por lo tanto, será percibido como poseedor de una masculinidad inferior “es menos hombre”. Debido a esto y de acuerdo con lo reportado por los participantes, tanto el consumo como las presiones sociales son las que más prevalecen, por ejemplo Participante 6... *hubo presión social a través de mis amigos durante mi etapa de estudiante...* (t7, h166), Participante 4... *el consumo se da más en reuniones, convivios, eventos y fiestas* (t7, h166).

Algunos participantes también comentan que en algún momento ellos han presionado a otros hombres para que lleven a cabo el consumo de estas sustancias, esto puede ser entendido desde la primera de las 7 P's de la violencia de los hombres (Kaufman, 1999), la cual se refiere al poder patriarcal, ésta engloba los tipos de violencia que se hacen desde la tríada (violencia hombre-hombre, hombre-mujer y hombre-hacia su interior); el ejercer presión hacia otros hombres para que lleven el consumo es considerada como una violencia de hombre hacia hombre, la cual se realiza con el propósito de mantener las características de la masculinidad tradicional.

Otra característica que se debe tomar en cuenta es el estereotipo que se intenta mantener en cuanto a la expresividad emocional masculina, algunos participantes mencionan que las situaciones que los llevan al consumo son problemas personales o por situaciones de frustración, Participante 9 *fumaba más cuando tenía problemas, prefería ir a tomarme unas copas que pelear con mi pareja o con mi familia* (t7, h167-168) es decir, que se entiende que los hombres sólo pueden presentar inestabilidad emocional cuando se encuentren en estados alterados de la consciencia o bajo la influencia de sustancias.

En esta evaluación inicial se puede notar que la construcción social de la masculinidad de los participantes contienen los elementos propuestos por Connell (1997) de la masculinidad hegemónica, los cuales son la posición de liderazgo, subordinación, marginación y complicidad. Estos los podemos observar en el mantenimiento de estereotipos y roles de género, en los cuales se entiende la posición de los hombres como una superior, por ello, los participantes muestran un cierto rechazo a actividades que son consideradas como femeninas.

6.2 Evaluación durante la intervención (Estrategias de prevención)

En este segundo apartado, se analizan las estrategias de prevención que los participantes sugieren trabajar con el propósito de establecer relaciones equitativas, ya sea con sus hijos o sus parejas. Dado que es la fase intermedia, los contenidos trabajados se encuentran orientados a proporcionar o pulir las estrategias de prevención que los participantes utilizan en sus relaciones. Las sesiones y objetivos trabajados se muestran a continuación.

Tabla 7. Muestra las sesiones que conllevaron el trabajo de prevención, sus tareas y objetivos.

| Sesión | Nombre | Tarea | Objetivo |
|--------|-------------------------------------|---|--|
| 3 | Conociendo mi masculinidad | 1.- ¿Qué estrategias puedo implementar en vida cotidiana para disminuir las prácticas machistas? 2.- ¿Cómo puedo expresar libremente mis emociones con mis seres cercanos? | Conocer la relación entre machismo y violencia. |
| 5 | Sexualidad en la relación de pareja | 1.- ¿Qué estrategias puedo usar para vivir una sexualidad saludable con mi pareja? 2.- ¿Cómo puedo hablar de sexualidad con mi pareja? | Establecer un canal de comunicación con la pareja en temas sexuales, evitar el abuso sexual. |
| 8 | La estructura de la violencia | 1.- Redactar qué estrategias puede realizar como alternativa a la violencia por ejemplo realizar algún deporte en familia, salir a correr o caminar, tomar un tiempo y después hablar sobre las situaciones que hayan generado incomodidad 2.- ¿Cuál es el papel de los sentimientos, expresados de una manera no abusiva, en el pastel? | Identificar señales de enojo Desarrollar alternativas de convivencia familiar |
| 11 | Paternidad sin violencia | 1.- ¿Qué es la disciplina y cómo ejercerla sin violencia? 2.- Posibles sanciones a comportamientos inadecuados en los hijos. 3.- Iniciar un canal de comunicación con los hijos. 4.- Mandamientos de una paternidad responsable. | Ejercer una paternidad saludable. Asumir responsabilidad de violencia. |
| 12 | Mi responsabilidad en la violencia | 1.- ¿De qué otra forma puedo expresar mi inconformidad? 2.- ¿Qué otras frases utilizo para justificarme? 3.- ¿Qué estrategias puedo usar para ser más responsable? | Reconocer la responsabilidad personal en la violencia |

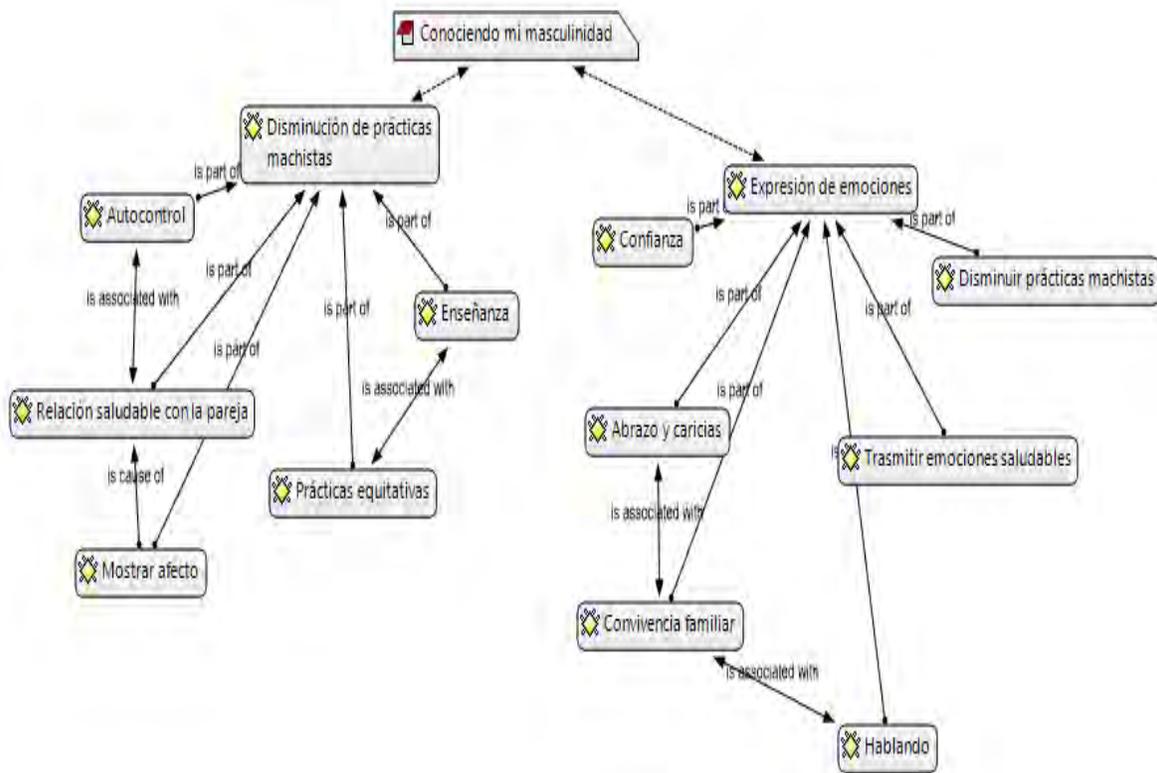


Imagen 5. Códigos para las tareas de la Sesión 3 Conociendo mi masculinidad.

En la imagen 5 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 3. Esta sesión tiene como objetivo identificar las estrategias que los participantes pueden utilizar individualmente para la disminución de las prácticas machistas y la expresión libre de sus emociones. Lo anterior con el propósito de relacionar el ejercicio de violencia y el machismo.

Dentro de los datos obtenidos se pudieron generar cuatro códigos para el apartado de disminución de prácticas machistas. En su mayoría, los participantes mencionaron como la mejor estrategia de disminución las “prácticas equitativas”, Participante 1 *Enseñando a mis hijos en la casa que las labores cotidianas las podemos hacer todos independientemente del género* (t3, h158). Tomando como ejemplo la cita anterior, se puede observar que estas prácticas equitativas se pretenden fomentar también en la relación con los hijos, que es una parte fundamental para reducir las prácticas machistas. También se encuentran como estrategias una mejor relación con la pareja, Participante 6...*impulsar a mi esposa a que retome sus estudios pendientes...Ella tenga otras opciones de realización personal, profesional y social. Motivarla a que ponga un negocio y sea una empresaria, que salga de casa para trabajar y aporte a los gastos del hogar;*

apoyarla en proyectos altruistas (t3, h159). Las estrategias que los participantes mencionan para la disminución de las prácticas machistas concuerdan con las estrategias de prevención de violencia machistas propuestas por Fernández y Ayllón (2014), quienes postulan que uno de los pasos para erradicar la violencia machista es el *buen trato* hacia el otro, ya que éste define relaciones más saludables, para llevar a cabo esto es necesaria la empatía y la comunicación. Elemento que también es mencionado por los participantes, ellos destacan la importancia de comunicar sus emociones mediante el contacto físico como un abrazo o simplemente hablarlo con los seres queridos.

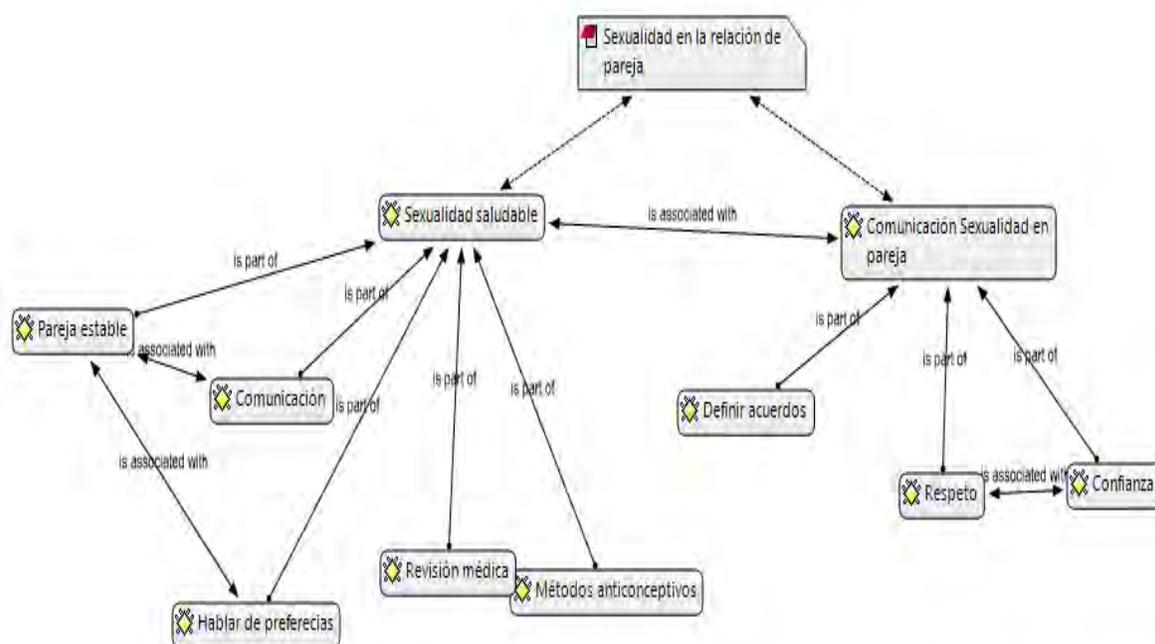


Imagen 6. Códigos para las tareas de la Sesión 5 Sexualidad en la relación de pareja.

En la imagen 6 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 5. Esta sesión tiene como objetivo identificar las estrategias de comunicación de los participantes en cuanto a su vida sexual. Como Gutiérrez (2008) comenta, la sexualidad en la pareja tiene como objetivo fortalecer esta relación y la búsqueda del placer mutuo, sin embargo, el ejercicio de la sexualidad no siempre será igual, dependerá mucho del tipo de relación de pareja que se tenga. Así, en el matrimonio, la sexualidad está encaminada al fortalecimiento de la relación, mientras que, en el noviazgo, el objetivo de la sexualidad es el autoconocimiento y exploración. En los datos obtenidos, los participantes mencionan como estrategia principal para una vida sexual saludable la comunicación con la pareja, lo cual concuerda con lo propuesto con Gutiérrez (2008), dentro de esto se incluye hablar sobre las preferencias de ambos. Lo anterior se encuentra en la mayoría de los participantes, independientemente del tipo de relación de pareja que estén llevando.

Posteriormente, se menciona el uso de métodos anticonceptivos como prevención de enfermedades, relacionado con lo anterior se encuentra el tener una sola pareja sexual o una pareja estable.

Para tener una vida sexual saludable es necesaria la comunicación en pareja, por ello, los participantes mencionaron que la mejor manera para conseguir esta comunicación es mediante la definición de acuerdos y el respeto, este último asociándolo con la confianza, Participante 6 *de manera directa, preguntarle la manera en que puedo hacerla más feliz* (t5, h163), Participante 11 *con un lenguaje respetuoso, claro...compartiendo ideas, en un lugar ideal, con tranquilidad y confianza* (t5, h164), Participante 5 *...con información y plena comunicación se puede platicar, también con respeto y confianza* (t5, h163).

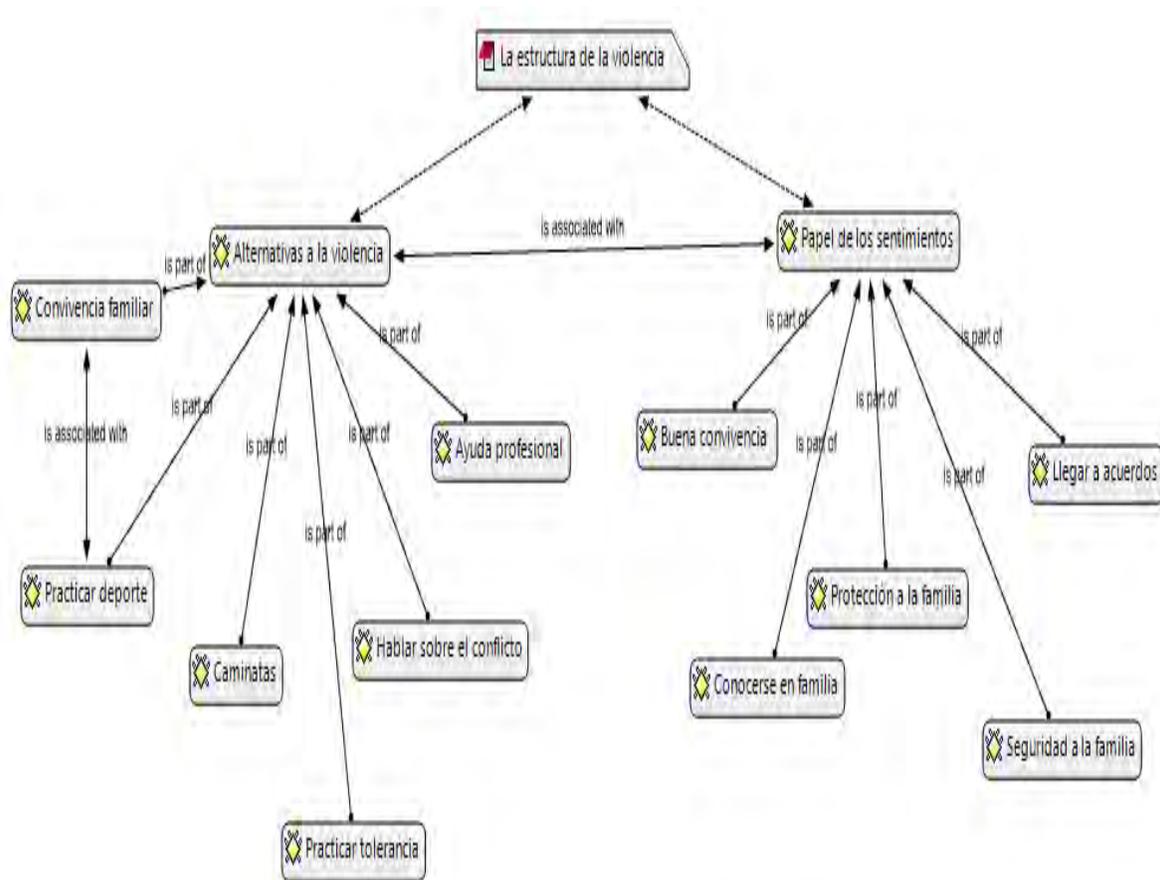


Imagen 7. Códigos para las tareas de la Sesión 8 La estructura de la violencia.

En la imagen 7 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 8. Esta sesión tiene como objetivo identificar las señales previas a los episodios violentos, así

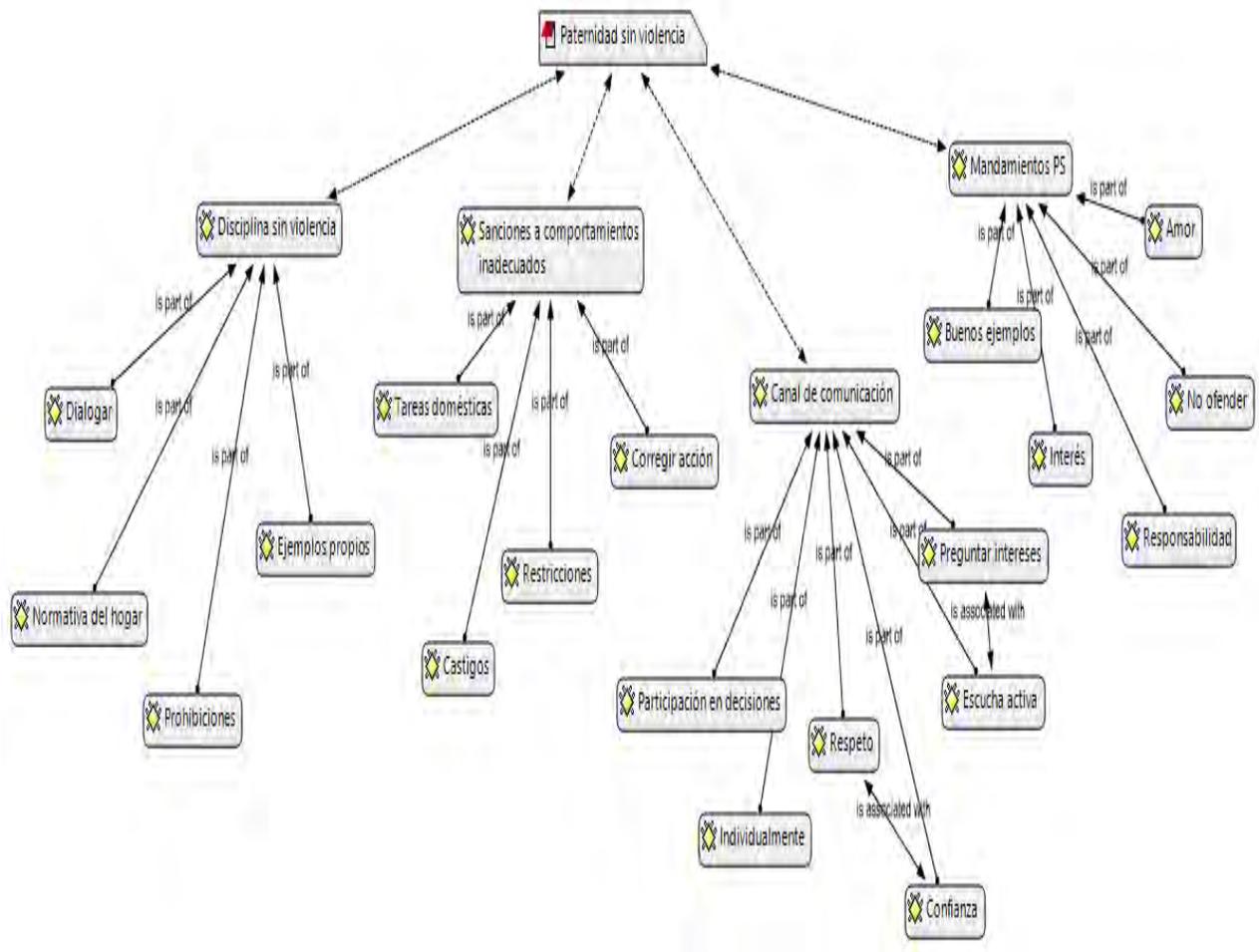
como mostrar los efectos de la violencia en la relación familiar, identificar estrategias de convivencia saludable como prevención de la violencia.

En los datos obtenidos se encontró que los participantes concuerdan en que la alternativa a episodios violentos es la disminución de tensión mediante la comunicación del problema, Participante 8...*platicar sobre lo que está pasando* (t8, h170), Participante 11 *hablar de las cosas que no me gusten...recordar cosas agradables* (t8, h170), otra estrategia es el fomento de la convivencia familiar mediante salidas o practicar algún deporte en familia. Se encuentra una relación entre la convivencia familiar y la comunicación de sentimientos, puesto que si se pasa un rato agradable con la familia se podrán comunicar sentimientos y esto evitará que se lleven a cabo situaciones que implique el ejercicio de la violencia.

El que los participantes tomen como alternativa a la violencia, la convivencia familiar, concuerda con lo propuesto por Mora (2005), en donde comenta que el ejercicio de la paternidad es una práctica constitutiva de la identidad masculina y que, de acuerdo a las dinámicas actuales, la participación de los hombres en la crianza propicia un ambiente equitativo dentro de la dinámica familiar.

Al respecto, Aguayo, Barker y Kimelman (2016) señalan que, aunque la práctica de crianza de los hombres es menor en cuanto a tiempo invertido en comparación con el tiempo dedicado por las mujeres, éstos realizan su primer involucramiento en la relación con sus hijos mediante actividades dirigidas al juego o a los pasatiempos. Esta situación se observa como una de las alternativas a la violencia propuesta por los participantes, Participante 10...*El ejercicio es una buena alternativa, así como las actividades manuales...* (t8, h170).

Imagen 8. Códigos para las tareas de la Sesión 11 Paternidad sin violencia



En la imagen 8 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 11. Esta sesión tiene como objetivo establecer alternativas no violentas en el uso de la disciplina con los/as hijo/as, así como identificar qué sanciones utilizadas son violentas.

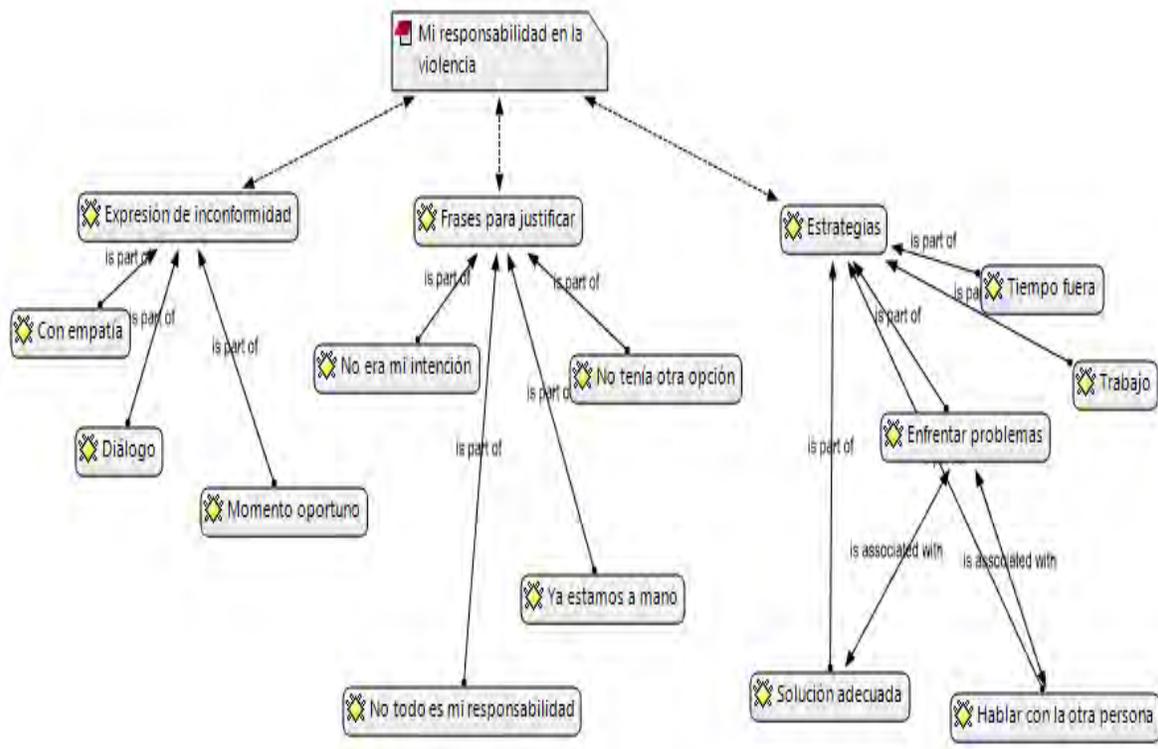
Franzoni (2014) menciona que la participación activa de los hombres en la crianza no sólo evita el ejercicio de violencia sino que permite que los hombres rompan con los estereotipos tradicionales del hombre proveedor. Al respecto, el Participante 4 comenta: *para mí una paternidad saludable empieza con la responsabilidad, el respeto, los buenos ejemplos....* (t11, h171), esto concuerda con lo mencionado por Franzoni (2014), puesto que la inserción de los hombres en las prácticas de crianza no sólo deben ser vistas como el padre represor y distante, sino también como una figura de apoyo y comprensión en actividades realizadas por los hijos.

Al igual que la sesión anterior, los participantes detectan que la mejor estrategia para un buen ejercicio de la paternidad es tener un canal de comunicación con los hijos, el cual se puede establecer mediante la confianza y el respeto, de igual manera las técnicas que sugieren para que esto se lleve a cabo es que sus hijos participen en decisiones familiares y que se les pregunte sobre los intereses que tienen para así poder formar parte de ellos.

Aunado a lo anterior, los participantes establecieron cuáles serían los mandamientos para una paternidad saludable, en donde el amor, responsabilidad y buenos ejemplos son elementos que destacan, así como el no ofender y el involucrarse en situaciones por la que estén pasando sus hijos. Participante 3 *platicar con ellos, por ejemplo, preguntar cómo les fue y, si tienen algún problema, platicarlo para generar confianza* (t11, h171).

En cuanto a sanciones a los comportamientos inadecuados, los participantes mencionaron implementar reprimendas que no se relacionen con la violencia, utilizar el diálogo, colaboración en tareas del hogar y restricción en cuanto al uso de aparatos electrónicos o salidas con amigos, ejemplo: Participante 14 *posibles restricciones adecuadas, con amigos y celulares...* (t11, h172).

Imagen 9. Códigos para las tareas de la Sesión 12 Mi responsabilidad en la violencia.



En la imagen 9 se muestran los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 12 Mi responsabilidad en la violencia. Esta sesión tiene como objetivo reconocer la responsabilidad en el ejercicio de la violencia, así como las frases utilizadas que sirven como justificación de la misma.

Como se ha mencionado con anterioridad, la masculinidad y la violencia son elementos que se encuentran muy relacionados debido al sistema sociocultural en donde los hombres se desenvuelven, por lo tanto cuando los hombres expresan su masculinidad mediante conductas violentas son visualizadas como normales y aceptadas, sin embargo, en ambientes familiares que se perciben estas conductas como elementos que refuerzan los estereotipos de género ocasiona que se repliquen (Uribe, 2015).

En el caso de las respuestas proporcionadas por los participantes se les pidió que identificaran las palabras o frases que utilizaban como justificación de la violencia se encuentran, ya que como se mencionó, en nuestro sistema sociocultural hay diversas estrategias para normalizar estas conductas, una de ellas es el uso de frases como las que ejemplifican los participantes. Participante 2 *no todo es mi responsabilidad. Con lo*

que respecta a mí tengo los siguientes comentarios. Al igual debes analizar lo que te corresponde a ti (t12, h173), *Participante 5 no tenía otra opción, no pensé, lo hubiera pensado antes, no puedo platicar esto con una persona tan cerrada e ilógica* (t12, h173), *Participante 11 ya estamos a mano, tú eres así, por qué yo sí y tú no, perdón no quería hacerlo* (t12, h174). Este tipo de frases cumplen con el requisito de delegar la responsabilidad e incluso continuar con una relación violenta, porque como lo comenta el Participante 11 se trata de permanecer en una relación que daña a ambos integrantes.

Sin embargo, lo anterior no indica que se trate de evitar que los hombres repriman sus emociones y sobre todo aquellas relacionadas con el enojo, sino que se manifiesten de una manera más saludable. Por ello identificaron técnicas que les permita expresar su inconformidad, las cuales fueron encontrar un momento oportuno para expresar la situación sin que ambas partes se encuentren en estados alterados por el enojo, así como tener en cuenta la empatía y el diálogo.

Como medida preventiva los participantes indicaron que el diálogo permite expresar de manera saludable su inconformidad, además de la escucha activa y la comunicación asertiva, permitiendo así que los conflictos entre las relaciones sociales que establezcan se vean disminuidos. Así que las estrategias sugeridas para ser más responsables en situaciones que involucren la violencia son el uso del tiempo fuera y enfrentar el problema.

En este apartado los participantes identificaron que los problemas presentados dentro de su relación de pareja y con sus hijos/as en gran medida son ocasionados por el ejercicio de poder, por ello identificaron de manera individual las estrategias que pueden implementar en situaciones futuras para evitar este tipo de conflictos y que se genere un episodio violento. En la mayoría de las situaciones acordaron que el uso de la comunicación ya sea para establecer un canal o fortalecer las relaciones. Identificaron que la comunicación de emociones es esencial en la empatía.

Dos de los factores que sirven para modificar los roles y estereotipos de género son la paternidad y el ejercicio de la sexualidad, ya que los participantes notaron la importancia de involucrarse en actividades consideradas como de ámbito privado, como lo es la crianza, el tener una participación dentro de esta actividad permite modificar sus roles puesto que cambian el rol de padre proveedor y distante al de un padre que se involucra e interesa en las actividades de sus hijos/as. En cuanto al ejercicio de la

sexualidad se encontró que las exigencias del estándar o estereotipo de género ponen en riesgo su cuerpo y por lo tanto se propone tener prácticas más saludables sin perjudicar la salud tanto del hombre como de su pareja.

6.3 Evaluación final de la intervención (Cambios en la masculinidad tradicional)

En este tercer apartado se realiza la comparación de la construcción de la masculinidad tradicional o el ejercicio del machismo que los participantes mostraron al inicio y al final de la intervención. En un primer momento se muestran los datos obtenidos a partir de la aplicación de los instrumentos psicométricos que se realizó al final de la intervención. De igual manera se desglosan las categorías generadas a partir de las tareas realizadas en las sesiones 13, 15 y 16, las sesiones y objetivos trabajados se muestran a continuación.

6.3.1. Resultados estadísticos de evaluación final

Inventario de Roles Sexuales

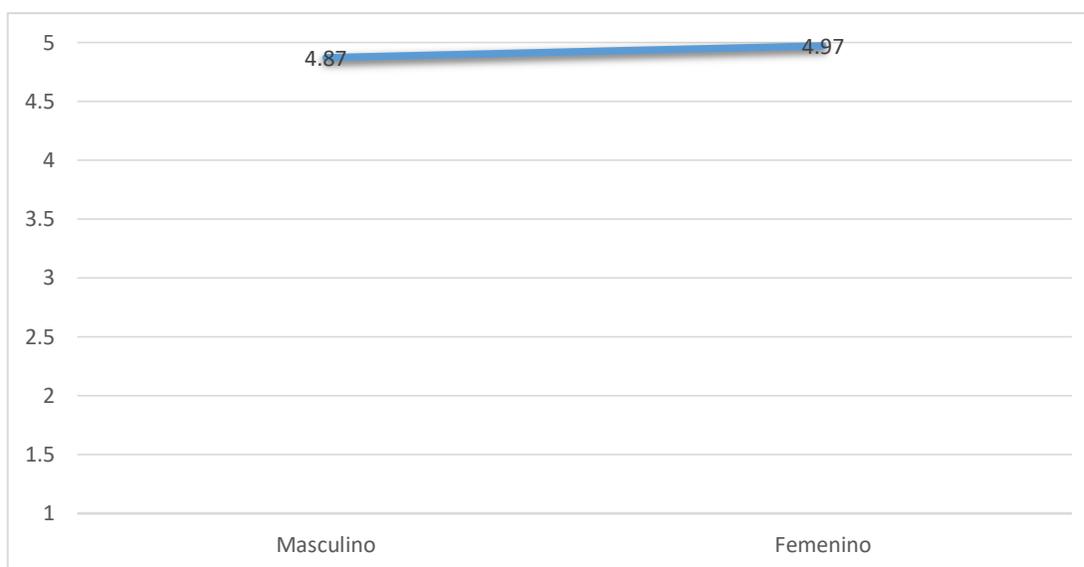


Figura 4. Gráfico de las medias del post Roles Sexuales (Masculino-Femenino).

La figura 4 muestra los datos descriptivos obtenidos en la evaluación final (post) de la intervención para la categoría de roles femeninos y masculinos. El puntaje obtenido para la categoría de femenino es $\bar{x} = 4.87$, $DE = .46$, mientras que para la categoría masculino se obtiene $\bar{x} = 4.97$, $DE = .83$, siendo esta última categoría un puntaje alto. Ambas categorías se encuentran en medias consideradas altas, en relación con la calificación estipulada por el instrumento (4.9). Estas medias son más altas que en la evaluación pre.

Al igual que en la evaluación inicial (pre), se realizó una prueba no paramétrica (X^2) con el propósito de ubicar a los participantes dentro de los datos observados y esperados, pretendiendo que estos se ubicaran de igual proporción en cada una de las categorías de los roles.

Tabla 8. Frecuencias esperadas y observadas post

| | N observado | N esperada | Residuo |
|----------------|-------------|------------|---------|
| INDIFERENCIADO | 5 | 3.8 | 1.3 |
| ANDROGINO | 7 | 3.8 | 3.3 |
| FEMENINO | 2 | 3.8 | -1.8 |
| MASCULINO | 1 | 3.8 | -2.8 |
| Total | 15 | | |

La tabla muestra que la categoría en la que la mayoría de los participantes se encuentra en la evaluación final (post) es Andrógino, entendiendo que sus roles sexuales son altos en cuanto a su masculinidad y feminidad. Lo cual muestra cambios en cuanto a la evaluación inicial.

En esta evaluación se obtiene $X^2(3)=6.067$, $gl=3$, $p=.054$, $N=15$, con un $w=.635$, considerado un tamaño del efecto alto, es decir, la probabilidad asociada no es significativa pero el tamaño del efecto indica que es una diferencia grande. Dado que, la muestra es pequeña, se encontró un poder estadístico de la prueba de 0.75, es decir, al incrementar la muestra se tendría mayor poder estadístico y la prueba sería significativa.

Hi: Existen diferencias en la distribución de las categorías

Ho: No existen diferencias en la distribución de las categorías

Se asume la Ho, ya que, el resultado de la p es significativo, la distribución de los participantes en cuanto a los roles sexuales es diferente.

Para realizar una comparación entre las medias obtenidas en la evaluación inicial (pre) y la evaluación final (post), se realizó una prueba t de Student para muestras apareadas.

Tabla 9. t de Student para pre y post categoría femenino

| | Diferencias emparejadas | | | | | T | Gl | Sig. (bilateral) |
|-------------------------------|-------------------------|------------------------|-------------------------------|---|----------|--------|----|---------------------|
| | Media | Desviación estándar | Media de error estándar | 95% de intervalo de confianza de la diferencia | | | | |
| | | | | Inferior | Superior | | | |
| FEMENINOPRE - FEMENINOPOST | -.18333 | .44588 | .11513 | -.43025 | .06359 | -1.592 | 14 | .134 |

La tabla 9 muestra los resultados de la prueba t para la categoría Femenino en la evaluación inicial y en la evaluación final, en donde $t(14) = -1.592$, $DE = .44588$, $gl = 14$, $sig. = .067$, hipótesis de una cola con $d = -0.3698$, siendo un poder de .28, es decir el efecto se considera de medio a bajo. Lo cual indica que no existe una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a las evaluaciones pre y post de la intervención, esto en cuanto al rol sexual femenino.

Tabla 10. t de Student para pre y post categoría masculino

| | Diferencias emparejadas | | | | | T | Gl | Sig. (bilateral) |
|---------------------------------|-------------------------|------------------------|-------------------------------|---|----------|--------|----|---------------------|
| | Media | Desviación estándar | Media de error estándar | 95% de intervalo de confianza de la diferencia | | | | |
| | | | | Inferior | Superior | | | |
| MASCULINOPRE – MASCULINOPOST | -.19000 | .48263 | .12461 | -.45727 | .07727 | -1.525 | 14 | .150 |

La tabla 10 muestra los resultados de la prueba t para la categoría Masculino en la evaluación inicial y en la evaluación final, en donde $t(14) = -1.525$, $DE = .48263$, $gl = 14$, $sig. = .07$, hipótesis de una cola con $d = -0.2472$, siendo un poder de .17, es decir que se considera un poder de prueba bajo. Lo cual indica que no existe una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a las evaluaciones pre y post de la intervención, esto en cuanto al rol sexual masculino.

En la comparación de los datos obtenidos en la evaluación pre y la evaluación post, se puede notar que los participantes aumentaron en la categoría Andrógino, lo que indica que si bien no abandonaron características asociadas a lo masculino, incluyeron características femeninas. Es decir, que los participantes que se encuentran en la categoría Andrógino se identifican con roles como el ser afectuoso, sensible a las necesidades de los demás, compasivo, entre otro.

Rasgos Instrumentales-Expresivos

En este apartado se muestran los resultados para la prueba t de Student realizada a partir de la comparación de medias antes y después de la intervención, con respecto al instrumento Rasgos Instrumentales-Expresivos.

Tabla 11. t de Student para pre y post rasgos positivos instrumentales y expresivos

| | | Diferencias emparejadas | | | | T | gl | Sig. (bilateral) | |
|-------|----------------------------|-------------------------|---------------------|-------------------------|--|--------|------|------------------|----------|
| | | Media | Desviación estándar | Media de error estándar | 95% de intervalo de confianza de la diferencia | | | | |
| | | | | | Inferior | | | | Superior |
| Par 1 | INSTRPOSPRE – INSTRPOSPOST | .09333 | .78145 | .20177 | -.33942 | .52609 | .463 | 14 | .651 |
| Par 2 | EXPRPOSPRE – EXPRPOSPOST | .13333 | .88048 | .22734 | -.35426 | .62092 | .586 | 14 | .567 |

La tabla 11 muestra los resultados de la prueba t para los rasgos positivos expresivos e instrumentales en la evaluación inicial y en la evaluación final.

En cuanto a los rasgos instrumentales positivos $t(14) = .463$, $DE=.78145$, $gl= 14$, $sig.= .325$, hipótesis de una cola con $d= 0.1208$, siendo un poder de $.10$, es decir que se considera un tamaño pequeño.

Para los rasgos expresivos positivos se tiene que $t(14) = 0.586$, $DE= 0.88048$, $gl= 14$, $sig.= 0.2835$, hipótesis de una cola con $d= 0.1967$, siendo un poder de $.17$, es decir que se considera un tamaño pequeño.

Lo anterior indica que no existe una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a las evaluaciones pre y post de la intervención, en relación con los rasgos instrumentales positivos y expresivos positivos.

Tabla 12. t de Student para pre y post rasgos negativos instrumentales y expresivos

| | | Diferencias emparejadas | | | | t | Gl | Sig. (bilateral) | |
|-------|----------------------------|-------------------------|---------------------|-------------------------|--|--------|-------|------------------|------|
| | | Media | Desviación estándar | Media de error estándar | 95% de intervalo de confianza de la diferencia | | | | |
| | | | | | Inferior | | | Superior | |
| Par 1 | EXPRNEGPRE - EXPRNEGPOST | .32000 | 1.11047 | .28672 | -.29496 | .93496 | 1.116 | 14 | .283 |
| Par 2 | INSTRNEGPRE - INSTRNEGPOST | .09333 | 1.23257 | .31825 | -.58924 | .77591 | .293 | 14 | .774 |

La tabla 12 muestra los resultados de la prueba t para los rasgos negativos expresivos e instrumentales en la evaluación inicial y en la evaluación final.

En cuanto a los rasgos instrumentales negativos $t(14) = 1.116$, $DE=1.11047$, $gl=14$, $sig.= 0.283$, hipótesis de una cola con $d= 0.3454$, siendo un poder de .28, es decir que se considera un tamaño pequeño.

Para los rasgos expresivos negativos se tiene que $t(14) = 0.293$, $DE= 1.23257$, $gl=14$, $sig.= 0.774$, hipótesis de una cola con $d= 0.0871$, siendo un poder de .10 es decir que se considera un tamaño pequeño.

Lo anterior indica que no existe una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a las evaluaciones pre y post de la intervención, en relación con los rasgos instrumentales positivos y expresivos positivos.

Estereotipos de género

En este apartado se muestran los resultados para la prueba t de Student realizada a partir de la comparación de medias antes y después de la intervención, con respecto a los estereotipos de género. Los anteriores se encuentran divididos en cuatro factores, los cuales evalúan la visión estereotipada en cuanto al propio género manifestado en diversas situaciones y espacios.

Tabla 13. Descriptivos para Categoría de roles femeninos y masculinos post

| | Diferencias emparejadas | | | | | t | Gl | Sig. (bilateral) |
|-----------------------------------|-------------------------|------------------------|-------------------------------|---|----------|-------|----|---------------------|
| | Media | Desviación estándar | Media de error estándar | 95% de intervalo de confianza de la diferencia | | | | |
| | | | | Inferior | Superior | | | |
| Par 1 ESTGRALPRE - ESTGRALPOST | -.16970 | .67583 | .17450 | -.54396 | .20457 | -.972 | 14 | .347 |
| Par 2 ESTHOMNPRE - ESTHOMNPOST | .07500 | .40861 | .10550 | -.15128 | .30128 | .711 | 14 | .489 |
| Par 3 ESTMUJPRE - ESTMUJPOST | -.15833 | 1.08404 | .27990 | -.75866 | .44199 | -.566 | 14 | .581 |
| Par 4 ESTROLPRE - ESTROLPOST | -.15333 | .92417 | .23862 | -.66512 | .35846 | -.643 | 14 | .531 |

La tabla 13 muestra los resultados de la prueba t para los estereotipos de género percibidos en la evaluación inicial y en la evaluación final.

Los resultados obtenidos en el Factor 1, el cual se refiere a los estereotipos sobre hombres y mujeres en general, se observa que $t(14) = -0.972$, $DE= 0.67583$, $gl= 14$, $sig.=$

0.347, hipótesis de una cola con $d = -0.2999$, siendo un poder de 0.28, es decir, que se considera un tamaño pequeño.

Para el Factor 2 Estereotipos sobre hombres, se observa que $t(14) = -0.711$, $DE = 0.40861$, $gl = 14$, $sig. = 0.489$, hipótesis de una cola con $d = 0.2183$, siendo un poder de 0.17, es decir, que se considera un tamaño pequeño.

En el Factor 3, referido a los Estereotipos sobre mujeres, tiene por resultados $t(14) = -0.566$, $DE = 1.08404$, $gl = 14$, $sig. = 0.581$, hipótesis de una cola con $d = -0.1688$, siendo un poder de 0.17, es decir, que se considera un tamaño pequeño.

El Factor 4, que hace referencia a los Estereotipos sobre los roles de género tiene como resultados $t(14) = -0.643$, $DE = 0.92417$, $gl = 14$, $sig. = 0.531$, hipótesis de una cola con $d = -0.1944$, siendo un poder de 0.17, es decir, que se considera un tamaño pequeño.

Lo anterior indica que no existe una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a las evaluaciones pre y post de la intervención, en relación con la visión estereotipada que los participantes tienen.

6.3.2 Resultados para la evaluación final (tareas)

Tabla 14. Muestra las sesiones que conllevaron el trabajo de las masculinidades, sus tareas y objetivos.

| Sesión | Nombre | Tarea | Objetivo |
|--------|------------------------------------|---|--|
| 13 | Sentimientos desde mi masculinidad | Piense en un evento significativo que haya experimentado en los últimos días, si no recuerda alguno en especial, ubique alguno importante en su vida. Tómese unos minutos para recordar detalladamente e incluso experimentar de nuevo sensaciones físicas como la taquicardia, ruborización, aumento de temperatura corporal, sequedad de boca, etcétera. Una vez que se haya detenido a experimentar nuevamente ese evento, hágase las siguientes preguntas: 1.- ¿Qué sintió? 2.- ¿Lo sintió en alguna parte específica de su cuerpo? 3.- ¿En dónde? 4.- ¿Lo manifestó de alguna forma?, ¿cómo fue? 5.- ¿Cuánto tiempo duró la sensación? 6.- ¿Se modificó o siempre fue igual? 7.- ¿Cómo le llamaría a esa sensación? | Identificar emociones que más y menos se expresan Expresión de emociones negativas de manera adecuada |
| 15 | Vida | Plan de vida | Identificar los recursos |

| | | | |
|----|--|------------------------------|---|
| | espiritual, comunidad y prevención de la violencia | | que la fe y comunidad les otorga para una vida saludable Discutir la posibilidad de pertenecer o formar grupos de contención |
| 16 | Estrategias de convivencia familiar (Prevención de recaídas) | Contrato y metas por cumplir | Implementar en situaciones futuras de conflicto las estrategias aprendidas |

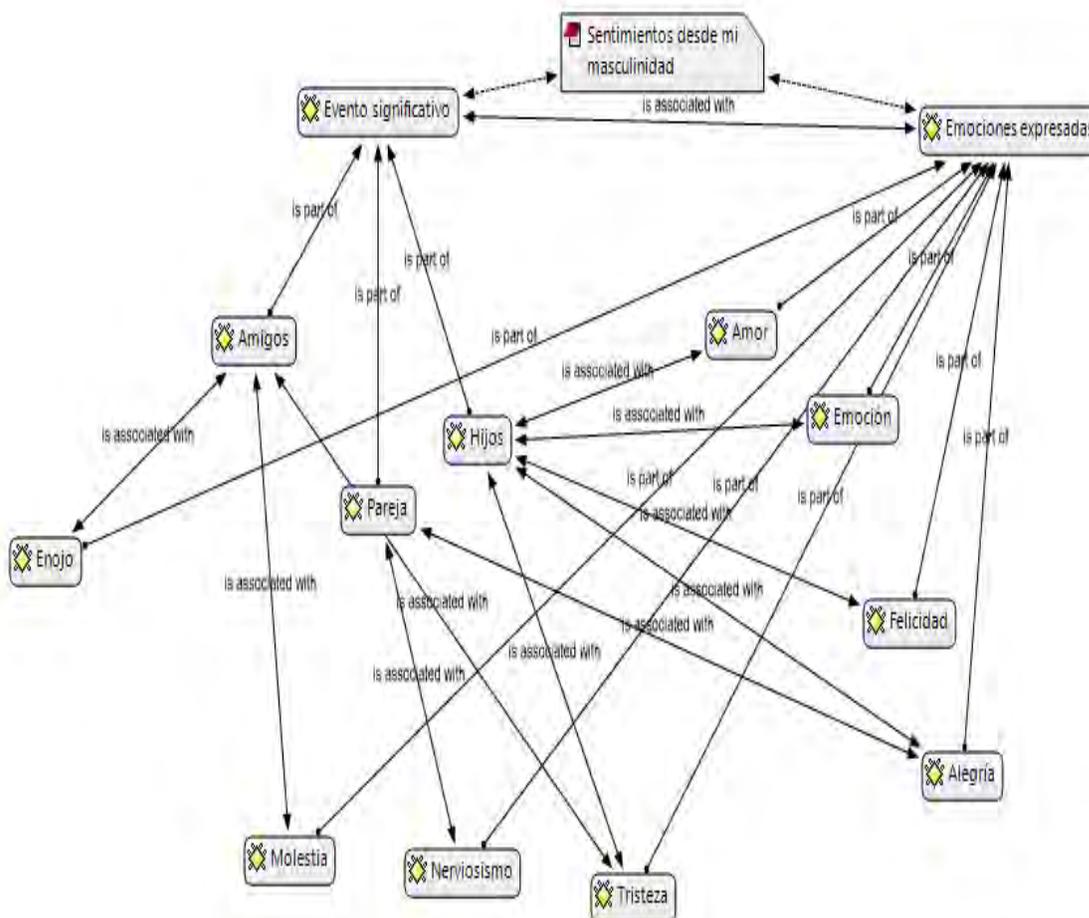


Imagen 10. Códigos para las tareas de la Sesión 13 Sentimientos desde mi masculinidad

En la imagen 10 se muestra los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 13. Esta sesión tiene como objetivo identificar las emociones expresadas por los hombres en algún evento que ellos consideren como significativo. Esto con el propósito de reconocer las emociones y sentimientos que pueden o son expresadas desde su identidad de género.

Dentro de las categorías generadas en Evento Significativo se encuentran los relacionados con los hijos, siendo éste el evento que mayor alegría, amor y felicidad generaba para los participantes, así como el más mencionado. Esto concuerda con lo mencionado por Mora (2005), la característica de la paternidad es un elemento constitutivo de la identidad masculina. Por lo tanto se puede decir que mediante ella se genera una construcción de la masculinidad más equitativa dejando de lado los elementos tan rígidos de la masculinidad tradicional.

De acuerdo con la categoría generada en cuanto a los sentimientos más expresados los participantes ubican a la alegría, amor, felicidad y emoción en relación con los eventos asociados con sus hijos, resaltando la importancia que tiene la paternidad para la construcción de su género. El expresar emociones de este tipo permite que los hombres rompan con el tipo de masculinidad hegemónica, ya que ésta tiene una característica rígida en donde las emociones son asociadas con los rasgos expresivos y por lo tanto con el mundo de lo femenino. De tal manera que la paternidad es un elemento que permite transformar sus prácticas masculinas tradicionales.

En cuanto a los eventos significativos de amigos son relacionados con sentimientos de enojo y molestia, esto ocasionado por situaciones específicas en donde el participante comenta sentirse traicionado; en el caso de la pareja se expresan emociones de nerviosismo y alegría debido a que se tratan de eventos de reencuentro o del momento en que contrajeron matrimonio. Sin embargo, la mayoría de los participantes mencionan como momento significativo alguno relacionado con su paternidad.

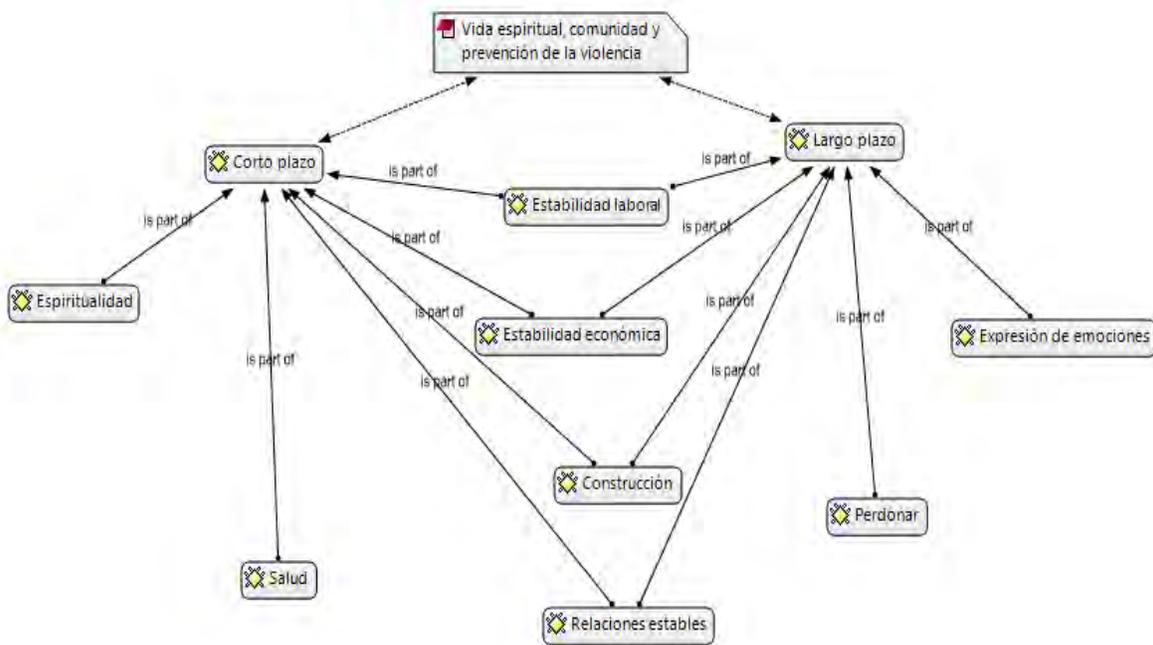


Imagen 11. Códigos para las tareas de la Sesión 15 Vida espiritual, comunidad y prevención de la violencia.

En la imagen 11 se muestra los códigos generados a partir de la tarea de la sesión 15 Vida espiritual, comunidad y prevención de la violencia. En esta tarea el objetivo fue identificar los recursos que su contexto les puede proporcionar como estrategia para la prevención de la violencia. Lo anterior se trabajó mediante un plan de vida de corto (3 años) y largo plazo (6 años).

Las categorías de estabilidad laboral, estabilidad económica, construcción y relaciones estables se encuentran formando parte de ambos planes de vida (a corto y largo plazo) debido a que los participantes consideraron el plan de vida a corto plazo como un proyecto y en el plan de vida de largo plazo como un elemento finalizado.

Lo anterior se ve reflejado en lo mencionado por el Participante 1 *Mi plan de vida a corto plazo es buscar estabilidad en un trabajo ya que a raíz de los problemas me despidieron también sacar adelante a mis hijos... a largo plazo, en seis años terminar de construir mi casa...*(t15, h180).

Dentro de las categorías mencionadas a corto plazo se encuentra considerar la espiritualidad como elemento de prevención Participante 7 *¿Qué me sostiene en la vida? Mi fe en Dios, el amor a mi pareja y mis hijos, el amor a mi familia, mi gusto por el desarrollo de sistemas, la inquietud de aprender día a día, no rendirme ante los obstáculos y levantarme cuando caiga* (t15, h183). Esto se encuentra relacionado con lo propuesto por Welland y Wexler (2008) quienes mencionan la importancia de la espiritualidad para el tratamiento con hombres latinos como una prevención a la violencia dentro de la familia, ya que ésta es un recurso que su contexto les ofrece para fomentar los valores y relación familiar, puesto que a partir de la fe se fomenta el cuidado y protección a la familia.

Para el trabajo con hombres latinos se sugiere incluir elementos relacionados con la religión debido a que de acuerdo con los testimonios proporcionados por los participantes del trabajo de Welland y Wexler (2008) mediante estos elementos ellos pueden incluir a su familia dentro del proceso por el cual están atravesando. Lo anterior también se observa dentro de lo mencionado por los participantes de esta investigación.

Para las categorías generadas en largo plazo los participantes mencionan elementos que les ayudarán a modificar la masculinidad hegemónica. Estas categorías son la expresión de emociones y el perdón, la primera surge a raíz del cambio social por el que están atravesando estos hombres. Como Montesinos (2000) menciona en la actualidad los hombres requieren que su masculinidad sea más flexible, puesto que el tener una masculinidad hegemónica no les permitiría realizar diversas actividades. Desde esta perspectiva las emociones son elementos que permiten realizar una transición entre la masculinidad hegemónica a manifestaciones más equitativas.

La segunda categoría, llamada perdón, hace referencia a su experiencia en la violencia de género. Participante 10 *Deseo alejar pensamientos negativos y egoístas, deseo poder apoyar a quien necesite. Deseo, poniendo en práctica el proceso de perdón* (t15, h184).

Como se puede observar ambas categorías son relativas a estrategias que los participantes se encuentran implementando con respecto a su experiencia con la violencia de género. La expresión de emociones les proporciona herramientas para mejorar sus habilidades sociales y por lo tanto mejorar la comunicación tanto con su pareja como con

sus hijos. El perdón es una herramienta que se puede utilizar para reconocer y aceptar la participación en una dinámica violenta.

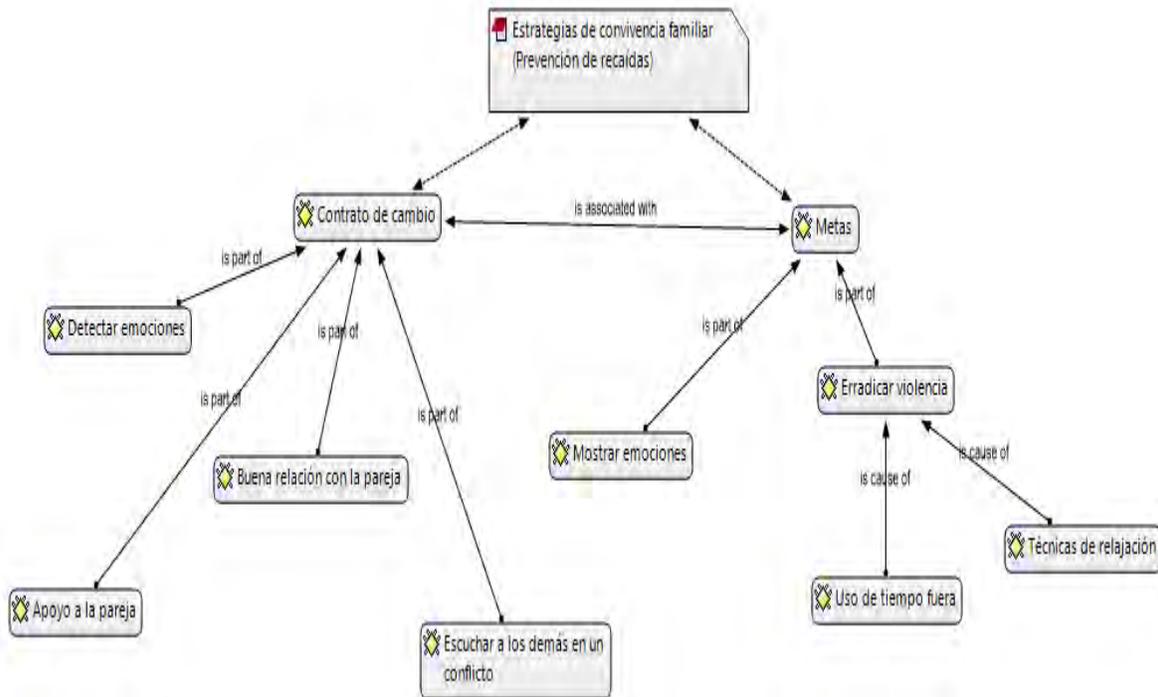


Imagen 12. Códigos para las tareas de la Sesión 16 Estrategias de convivencia familiar (Prevención de recaídas).

En la imagen 12 se muestra los códigos generados a partir de la actividad realizada durante la última sesión de la intervención, la cual tiene el nombre de Estrategias de convivencia familiar (Prevención de recaídas). Esta actividad tiene por objetivo que los participantes detectaran las actividades que pueden implementar ante situaciones de conflicto, así como estrategias que les permitan realizar cambios en su experiencia con la violencia de género.

Las categorías formadas a partir de las tareas proporcionadas por los participantes se dividieron en dos, siendo la primera el contrato de cambio, la cual generó los siguientes códigos: Buena relación con la pareja, Detectar emociones, Apoyo a la pareja y Escuchar a los demás en un conflicto; estos códigos dan a notar el cómo los participantes se encuentran en una transformación de su modelo de masculinidad. Es decir, que los participantes comienzan a cuestionar la practicidad de las expresiones de la masculinidad

hegemónica, permitiendo así la expresión de emociones como parte de su identidad de género. Lo anterior se ve reflejado en lo mencionado por el Participante 2 *Me comprometo a mostrar mis emociones como ser humano que soy, y como hombre no ocultar sentimientos, pero sí buscar la mejor manera de demostrarlos sin ofender o herir a la otra persona* (t16, h188).

En un estudio realizado por Álvarez, Hermosilla y Lucero (2015) se encontró que los hombres que ejercen violencia tienen pocos elementos para significar su vida social y personal, lo cual ocasiona que sus habilidades sociales para la solución de problemáticas del día a día sean más limitada. Es por ello que los autores sugieren que dentro de las intervenciones psicológicas se agreguen elementos que traten estos temas.

De acuerdo con los datos ofrecidos por los participantes de este trabajo de investigación se puede apreciar que los hombres concuerdan con lo supuesto por Álvarez, Hermosilla y Lucero (2015), ya que dentro de los códigos generados para la categoría de Metas, se encuentran: Erradicar la violencia, mediante el uso de técnicas usadas dentro del trabajo de intervención; y Mostrar emociones. Es decir que mediante el uso de estas técnicas podrán dotar de significados los diversos elementos de su vida cotidiana que le permitirá un desarrollo personal más óptimo. Es decir, que mediante la transformación de su identidad de género podrán tener experiencias de convivencia familiar más equitativas y reconfortantes, tal como lo menciona el Participante 8 *La manera de comunicar las emociones y sentimientos con ellos va a ser dándoles un ejemplo desde mi persona de qué es y para qué deben de utilizarse la masculinidad con una mujer, ... estoy a gusto porque mis vecinos y conocidos me respetan por la persona que soy y no por lo que tengo y la humildad es el mejor regalo de diosito que tengo en la vida y eso estoy completamente seguro que me ayudará a alcanzar metas y superación en la vida* (t16, h191).

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES Y DISCUSIONES

Al hablar de la violencia como uno de los elementos que contribuye a configurar la identidad masculina en los hombres, es necesario tener en cuenta las relaciones que se establecen entre los géneros (Connell, 1995). Esto debido a que la dinámica en la violencia de género va más allá de los roles sexuales. Como se planteó en el capítulo 2, la masculinidad hegemónica es una construcción social que se apoya en las estructuras y las instituciones sociales que la permiten y la mantienen, subordinando cualquier otra expresión de la masculinidad y de lo femenino.

Estas instituciones y estructuras sociales que van configurando a la masculinidad tienen su origen desde el momento que se realiza una diferenciación entre el cuerpo femenino y el masculino. Y es que, a partir de éste se construyen ideas sobre de un tipo de hombre en específico, el cual sirve como modelo a seguir para todos los demás. De tal manera, que los cuerpos masculinos son moldeados para tener características relacionadas con la fortaleza, virilidad y poderoso.

En consecuencia, los hombres en su vida cotidiana actúan e incluyen a su personalidad elementos relacionados con la violencia, puesto que ésta es la manera mediante la cual piensan conseguir todas las exigencias propuestas por la cultura y la sociedad.

Por tanto, el fenómeno de la violencia de género ejercida por los hombres es entendida como un proceso, el cual va más allá del papel de la víctima y el victimario (Ramírez, 2005). Este tipo de violencia ocurre como expresión de los sistemas culturales y sociales en los cuales se establece una jerarquía en cuanto a los géneros, a tal medida que se llega a naturalizar (Bourdieu, 2000).

En otras palabras, mediante la reproducción social continua e ininterrumpida de estos elementos dentro de la vida diaria, y en todos los espacios se llegan a normalizar. De tal manera, los hombres piensan que es natural la manera violenta de expresar cualquier emoción, y que todo aquello que consideran parte de lo femenino está a su servicio.

Dentro del contexto latinoamericano, los elementos socioculturales que se encuentran más relacionados para configurar al machismo como la identidad masculina tradicional son los religiosos, el ejercicio de la violencia, el consumo de alcohol, la distancia emocional y la virilidad (Díaz-Guerrero, 2014).

Sin embargo, a raíz de los cambios culturales en la actualidad y de la participación de las mujeres en más espacios sociales, la masculinidad tradicional ha presentado algunos cambios y sus referentes son distintos. Los referentes tradicionales en ocasiones resultan inaccesibles para los hombres latinoamericanos debido a las crisis económicas (Montesinos, 2002).

Por lo tanto, para que ellos tengan una mejor adaptación al contexto es necesario que realicen actividades asociadas con el hogar y el ámbito privado. Esto permite que los hombres se vinculen con la expresión de sus emociones y, de esta manera, construir identidades masculinas más flexibles en comparación con la masculinidad hegemónica.

Faur (2004) comenta que la transición de una masculinidad hegemónica a una masculinidad con prácticas positivas debe ser a partir de todos los espacios sociales en los que los hombres se desenvuelven, de tal manera que puedan participar de forma más activa en actividades que en el pasado sólo realizaban mujeres.

Tomando en cuenta lo anterior, los programas de intervención psicológica dirigida a hombres que ejercen violencia necesitan incluir temáticas en donde se aborden características de las nuevas masculinidades o masculinidades positivas. Esto, con el objetivo de que los hombres identifiquen aquellos elementos de la masculinidad tradicional que le puedan ser perjudiciales, en cuanto a su relación con los otros géneros y con sus hijos.

Para el caso del trabajo con los hombres que participaron en el grupo que se conformó en la Unidad Especializada en Prevención y Atención a la Violencia Familiar y Sexual (UEPAVFS), los datos obtenidos muestran que el machismo es una categoría

sociocultural que se lleva a una expresión exagerada y, por lo tanto, se estereotipa. Lo anterior, conlleva a una serie de repercusiones para los hombres, debido a que el estereotipo aplicado en la cultura mexicana no permite que ellos puedan llevar relaciones expresivas con sus parejas o sus hijos, ni con otros hombres.

Los participantes concuerdan en que el machismo afecta a sus familiares, personas cercanas y a ellos mismos. Puesto que, la violencia que ejercen es una manifestación de su deficiencia para comunicar sus problemáticas, emociones o el simple hecho de interactuar con más personas de una forma que no implique la dominación. Ya que, si lo realizan se perciben a ellos mismos como vulnerables y esto no es correspondiente con la identidad que pretenden adquirir.

También se identifica que una masculinidad tradicional muy rígida tiene efectos negativos para la salud de los hombres. Los participantes encontraron secuelas en salud debido a la exigencia cultural hacia su rol, por ejemplo, accidentes en el trabajo o peleas con el propósito de demostrar su fuerza o valentía. Al identificar esto, realizaron la propuesta de tener prácticas de autocuidado para tener resultados benéficos a largo plazo.

Los datos obtenidos en la evaluación inicial -tanto de las tareas como de los resultados de los instrumentos psicométricos- indican que los participantes se relacionan con las prácticas sociales de la masculinidad tradicional. Por lo tanto, los referentes que en ese momento dieron se relacionan más con estereotipos de género rígidos.

Es por ello, que para la tarea de la sesión 2 identifican como un aspecto positivo de su masculinidad los elementos relacionados con el estereotipo de género, el ser proveedor, protector y la fortaleza física. Esto concuerda con los datos presentados en los instrumentos psicométricos, en los cuales las puntuaciones de las medias son más altas para los roles masculinos, los rasgos de su personalidad puntúan con medias altas para las características negativas en cuanto a su expresividad y la instrumentalidad, además de que se muestra una visión sumamente estereotipada.

Los participantes identifican que su identidad masculina se encuentra influenciada, en gran medida, por la sociedad y la cultura. Como Valcuende (2004) lo menciona, la masculinidad es un proceso que se va construyendo y configurando en cada uno de los espacios en los que los hombres se desenvuelven. En efecto, los participantes mencionan

que personas de su familia, en algunas ocasiones mujeres, les han exigido que sus manera de ser y actuar sean del modo tradicionalista.

Sin embargo, durante la intervención, se les pidió a los participantes que dieran algunas propuestas de estrategias para una mejor relación con sus parejas, con sus hijos y consigo mismos. Dentro de las propuestas sugeridas se encontró que partieron de incluir elementos considerados como femeninos.

Para la sesión 3, en donde se discutió sobre elementos que los hombres pueden integrar en su vida cotidiana con el propósito de disminuir las prácticas machistas, los participantes destacaron el intentar expresar sus emociones y sentimientos al momento de estarlos presentando. No sólo el expresar los negativos, sino también los positivos, ya sea con sus hijos o con su pareja.

De acuerdo con los estereotipos de género, el expresar emociones y sentimientos como el cariño, se encuentra relacionado con lo femenino, por lo que los hombres con una identidad masculina tradicional difícilmente llegan a manifestar algún comportamiento relacionado con esto.

Asimismo, los participantes asimilaron que la sexualidad tiene una suma importancia dentro de la dinámica de la pareja, por lo que es necesario implementar técnicas para poder comunicarse con su pareja sin la necesidad de ejercer algún tipo de control o dominio sobre ella, sino que sea de manera consensuada.

Además de lo anterior, los participantes reconocieron su participación en el ejercicio de la violencia y los elementos que utilizan para justificarse. Esto permite que reconozcan las acciones que están tomando y las estrategias que pueden implementar ante conflictos, de tal manera que no recurran al uso de violencia.

Por lo tanto, se puede decir que en esta fase de la intervención los hombres comenzaron a hacer la transición hacia una masculinidad positiva. Ya que, las estrategias propuestas fomentaban prácticas equitativas y positivas, mostrando interés en trasmitirlas a sus hijos.

El transitar hacia una nueva masculinidad permitirá comunicar o bien adquirir herramientas y conocimientos para relacionarse de manera positiva expresando sus emociones y sus necesidades, aceptar que en ocasiones no poseen toda la fuerza para

realizar algo, además de saberse sujetos de trasmisión de roles y estereotipos de género para las futuras generaciones.

Para la evaluación final, los datos obtenidos a partir de los instrumentos psicométricos mostraron que si bien, los participantes aún no tienen cambios estadísticamente significativos en cuanto a sus rasgos instrumentales y expresivos, ni los estereotipos de género, sí hay un cambio hacia los roles sexuales.

Es decir que, como la masculinidad se construye a partir de elementos de la sociedad y la cultura, es sumamente difícil que los hombres que participaron en la intervención tengan cambios mucho más evidentes. Puesto que desde la cultura mexicana aún se reproducen en diversos espacios estereotipos de género muy tradicionales.

Por otra parte, los participantes en esta evaluación se catalogaron dentro del rol andrógino, en otras palabras, ellos integraron elementos considerados como femeninos. Lo cual se confirma con los datos generados a partir de las tareas. Puesto que, la relación en la cual ellos muestran mayor emotividad es con sus hijos, siendo éstos positivos.

Al respecto, Mora (2005) menciona que la paternidad es un elemento necesario para la construcción de una identidad masculina, ya que al realizar esta actividad se pone en práctica las características que la configuran dentro del estereotipo dominante. Por lo tanto, es importante que dentro de la práctica de la crianza se realicen cambios como la paternidad activa y no de apoyo, en la cual los hombres estén al cuidado de los hijos en todo momento y no sólo en los espacios de juego.

Por último, los participantes comentan dentro de sus planes de vida a largo plazo utilizar el perdón, una mayor expresión de emociones y una convivencia equitativa y saludable con sus parejas a partir de la comunicación de problemas y situaciones de conflicto. Es decir, que en efecto los hombres que integraron el grupo de intervención se encuentran integrando características de una masculinidad positiva, siendo la paternidad la principal motivación para realizar una transformación en sus prácticas machistas.

REFERENCIAS

- Albajes, G. y Plaza, M. (2005). Abuso de alcohol y violencia doméstica desde una perspectiva de género. *Salud y drogas*, 5(2), 99-115.
- Álvarez, K., Hermosilla, C. y Lucero, C. (2015). Constructos personales de hombres que han ejercido violencia en la pareja. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 14 (3), 106-116.
- Amuchástegui, A. y Szasz, I. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre...Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El colegio de México.
- Aguayo, F., Barker, G. y Kimelman, E. (2016). Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones, *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98-106.
- Aguayo, F., Sadre, M., Obach, A. y Kimelman, E. (2014). *Talleres sobre sexualidad, paternidad y cuidado con hombres jóvenes. Manual con perspectiva de género y masculinidades para facilitadores y facilitadoras*. Chile: Fundación CulturaSalud.
- Aguilar, C. (2008). Lo queer de la red. La distorsión del género, la sexualidad y el erotismo en el ciberespacio. En Fonseca y Quintero (Comp), *Temas emergentes en los estudios de género*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Bados, A. (2008). *La intervención psicológica: características y sus modelos*. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/4963/1/IPCS%20caracter%C3%ADsticas%20y%20modelos.pdf> [24 de junio 2016].
- Barberá, E. y Martínez, I. (2004). *Psicología y género*. México: Pearson.
- Bartra, E. (1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. *La ventana*, 10, 214-234.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Pearson.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. España: Alianza.
- Bennett, L. (2008). Batterers, treatment approaches and effectiveness. En Renzetti & Edleson (Eds.) *Encyclopedia of interpersonal violence*, (pp 70-76). United States of America: SAGE.
- Bergara, A., Riviere, J. y Bacete, R. (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. España: Printek.

- Blanco, A. y Rodríguez, J. (2007). *Intervención Psicosocial*. México: Pearson.
- Bonino, L. (2001). La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. *Congreso nacional en educación en igualdad*. Santiago de Compostela: Xunta.
- Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Trabajo Social*, 16, 171-182.
- Bonino, L. (2004). *Obstáculos a la comprensión y a las intervenciones sobre violencia (masculina) contra las mujeres en la pareja*. Recuperado de <http://www.luisbonino.com/pdf/Obstaculos%20a%20la%20comprension.pdf>
- Bonino, L. (2005). *La violencia masculina*. Recuperado de <http://www.luisbonino.com/pdf/violencia%20masculina.pdf>.
- Botello, L. (2005). *Identidad, masculinidad y violencia de género: un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos*. (Tesis de doctorada, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/psi/ucm-t28455.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y praxis Latinoamericana*. 13(41), 93-106.
- Brullet, C. (1996). Los roles e identidades de género, una construcción social. En García, García y Ortega (coord). *Sociología de las mujeres españolas*. España: Barcanova.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra/UV.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. España: Paidós.
- Butti, F. (1987). Los roles domésticos en épocas de cambio. El discurso de las amas de casa. en Pérez (Comp), *Rupturas y permanencias en los roles de género. Cuando las mujeres trabajan*. Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Caraballo, P. (2015). El cuerpo malandro. Violencia e identidad masculina en el barrio. *Espacio abierto*, 24(3), 141-158.
- Carabí, A. (2012). *Construyendo nuevas masculinidades: la representación de la masculinidad en la literatura y el cine de los Estados Unidos (1980-2003)*. Recuperado de

<http://www.ub.edu/masculinities/3%20Investigacion%20%20proyectos%20de%20investigacion.html>

- Casas, F. y López, M.(2010). 18 años de intervención psicosocial. *Intervención psicosocial*.19 (3),205-211.
- Ceboratev, N.(2002). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*,1(2), 1-19.
- Chihu, A. & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci.*Polis*,3(19), 125-159.
- Clark-Carter, D. (2004). *Quantitative psychological research*.USA:Psychology press.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. [Masculinidades] (2ed.). México: PUEG.
- Connell, R. (1997). *La organización social de la masculinidad*. En Valdés y Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es poder y crisis*, 31-48. Chile: Isis internacional.
- Connell, R. (1999). Comentario sobre “Confounding gender” de Hawkesworth: reestructuración del género.*Debate feminista*. 20, 70-75.
- Conway, J., Bourque, S. & Scott, J. (1987). El concepto de género. en Lamas (Comp), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Corsi, J. (1994). *Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós.
- Corsi, J. (2005). Modelos de intervención con hombres que ejercen violencia en la pareja. *Feminismos*. (6), 137-146.
- Deyoung, Y. & Zigler, E. (1994). Machismo in two cultures: relation to punitive child-rearing practices. *American Orthopsychiatric Association*.64 (3), 386-395.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*,18,145-169.
- De León, A. (s/f). *Psicología del cuerpo*. Recuperado de <http://www.psicont.com/ftp/reich-psicocuerpo.pdf>
- De Martino, M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Estudios feministas*, 2(1), 283-300.

- Díaz-Guerrero, R. (2014). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Sánchez, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista latinoamericana de psicología*, 33 (2), 131-139.
- Díez, E. (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista iberoamericana de educación*,(68), 79-98.
- Echeburúa, E. De Corral, P. y Salaberria, K. (2010). Efectividad de las terapias psicológicas: un análisis de la realidad actual. *Revista de psicología clínica y psicopatología*. 15(2), 85-99.
- Ember, C., Ember, M. & Peregrine, P. (2002). *Antropología*. España: Pearson.
- ENDIREH (2016). Resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares. Recuperada de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf
- Espada, J. (2004). *Poder, masculinidad y virilidad*. Recuperado de http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/podermasculinidadyvirilidad.pdf
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. España: Bellaterra.
- Estrada, F., Rigali, M., Arciniega, M. & Tracey, T. (2011). Machismo and mexican american men: an empirical understanding using a gay simple. *American Psychological Association*,58(3),358-367.
- Expósito, F. y Ruíz, S. (2010). Reeducción de maltratadores: Una experiencia de intervención desde la perspectiva de género. *Intervención psicosocial*. 19 (21),145-151.
- Faur, E.(2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Colombia: Arango.
- Feist, J., Feist, G. & Roberts, T. (2013). *Teorías de la personalidad*. México: McGraw Hill.
- Fernández, M. y Ayllón, R. (2014). *Machismo no es destino. Manual de prevención de violencia contra las mujeres para niños y niñas de primaria*. México: GENDES, AC.

- Fonseca, C. (2008). Aproximación teórica sobre la construcción cultural del género. en Fonseca y Quintero (Comp), *Temas emergentes en los estudios de género*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Barcelona: Edissa.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 5(3), 3-20.
- Franzoni, J. (2014). Factores que inciden en la participación de los hombres en la crianza de los hijos. En Figueroa y Salguero (Coord), *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México: El Colegio de México, A.C.
- Garaizabal, C. (2001). Masculinidades y feminismos. En Valcuende y López (Comp), *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. España: Talasa.
- García, M. (2002). *Herederas y heridas*. España: Ediciones cátedra.
- García, M.(2008). Eje de la violencia simbólica. La masculinidad. *Cuadernos de comunicación*,2,50-57.
- García, T.(2008). Cultura tradicional y masculinidad feminidad. *Revista interamericana de psicología*, 42(1), 59-68.
- García, M. y García, J.(2011).Una revisión sobre el tratamiento de los agresores en violencia de género. *Personalidad, evaluación y tratamiento psicológico*.(12),588-611.
- García, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de psicología*,7,71-81.
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de psicología*. 7, 71-81.
- Geldres, D., Vargas, R., Ariza, G. y Gaviria, S. (2013). *Hombres cuidadores de vida: modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres*. Colombia: Alcandía de Medellín.
- Gelles, R. & Levine, A. (1996). *Introducción a la sociología. Con aplicaciones a los países de habla hispana*.México: McGrawHill.

- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista latinoamericana de Psicología*. 4 (3), 295-309.
- González, J. (2013). *Psicología de lo masculino. En la sexualidad del hombre el afecto es primero*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Gutiérrez, S. (2008). *Tejer el mundo masculino*. México: UNAM.
- Gutmann, M. (1997). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Annual Review of Anthropology*. 26, 385-409.
- Guzmán, M., Guirrez, M. y Casco, L. (2006). *Construcción de la identidad masculina y la violencia conyugal en Veracruz*. Recuperado de <http://www.redmasculinidades.com/cont/construcci%C3%B3n-de-la-identidad-masculina-y-la-violencia-conyugal-en-veracruz> el 13 de enero 2014.
- Gutmann, M. (1997). *Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir*. En Valdés y Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es poder y crisis*, (pp 153-168). Chile: Isis internacional.
- Hernández, O. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones* 116. 29, 230-253.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Rev Cubana Med Gen Integr* 16(6), 568-573.
- Herrera, C. (2012). La crisis de masculinidad y los “nuevos hombres”. Recuperado de <http://www.lr21.com.uy/comunidad/1055105-la-tesis-de-masculinidad-y-los-nuevos-hombres>
- Híjar, M. y Valdez, R. (2010). *Programa de reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- IPPF/WHR y Promundo (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. Nueva York: IPPF/RHO, Washington, D.C.: Promundo-US.
- Javaloy, F. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. México: Prentice Hall.
- Jiménez, M. (2003). *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México: UNAM.

- Jociles, M. (2001). El estudio sobre las masculinidades. *Gazeta de antropología*, (17),1-14.
- Julio, J. y Vaz, A. (2009). Interacción entre masculinidades. *Revista mexicana de investigación educativa*,(14)42, 721-745.
- Kaufman, M. (1997). *Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En Valdés y Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es poder y crisis*, (pp 63-81). Chile: Isis internacional.
- Lamas, M. (2000). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México:PUEG,
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Argentina: Nueva visión.
- Liendro,E.(s/f). *La identidad masculina*. Recuperado de <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/laiden1212.pdf>.
- López, A., Benia, W., Contera, M. y Güida, C. (2003). *Salud, género, derechos sexuales y derechos reproductivos*. Montevideo: Universidad de la República.
- López, E. (2004). La figura del agresor en violencia de género: características personales e intervención. *Papeles del psicólogo*. 25 (88),31-38.
- Marqués, J. (1997). *Varón y patriarcado*. En Valdés y Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es poder y crisis*, (pp 17-30). Chile: Isis internacional.
- Martini, N. (2002). *Masculinidad/es*. Recuperado de <http://juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/61/cnt/cnt1.pdf>.
- Medina, I.(2012).Otra masculinidad es posible. Propuesta de intervención con hombres violentos en la pareja. *Revista internacional de psicoanálisis*. (42)
- Menjívar, M. (2006). *La masculinidad a debate*. Costa Rica: FLACSO.
- Minnich, E. (1994). Trece claves para un debate sobre el género.en García (Comp), *Élites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)*.Colombia: Anthropos.
- Mirandé, A. (1998). Los hombres latinos y la masculinidad: un panorama general. *La ventana*,8, 8-46.
- Montesinos, R. (2000). La masculinidad: la cultura y las tendencias genéricas en el México contemporáneo. *Tempo*,(Febrero 2000),
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad*. Barcelona: Gedisa.

- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), 197-220.
- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. *Espiral*, 12(34), 9-35.
- Moral, J. y Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 22(43), 37-66.
- Mota, D. (2013, 27 de Diciembre). *Hidalgo, quinto lugar contra las mujeres*. El Universal. Recuperado de <http://www.redpolitica.mx/estados/en-hidalgo-32-de-cada-100-mujeres-sufren-violencia>.
- Nuñez, A., Gonzáles, P., Talavera, G. et. al. (2015). Machismo, Marianismo and negative cognitive-emotional factors: findings from the hispanics community health study/study of latinos sociocultural ancillary study. *Journal of Latina/ psychology*, Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/lat0000050>.
- Ochoa, J. (s. f.). *Un rápido acercamiento a teorías y perspectivas en los estudios sobre masculinidades*. Recuperado de https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/Un%20r%C3%A1pido%20acercamiento%20a%20teor%C3%ADas%20y%20perspectivas%20los%20estudios%20sobre%20las%20masculinidades.John%20Bayron.pdf
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario social y político de América latina y el Caribe*,(6), 91-98.
- ONUWomen. (2013). *Hechos y cifras: acabar con la violencia contra mujeres y niñas. Una pandemia que se representa en diversas formas*. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Política y sociedad*, (32), 151-160.
- Parrini, R. (2000). *Apuntes acerca de los estudios de la masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad*. Recuperado de <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm>
- Pérez, A. (2012). Metodología para la investigación de campo. En Álvarez y Pérez (coord.). *Aplicación práctica de los modelos de prevención, atención y sanación de la violencia contra mujeres. Protocolos de actuación*. México: UNAM.
- Perry, G. (2016). *La caída del hombre*. México: Malpaso.
- Pizarro, H. (2006). *Porque soy hombre. Una visión a la nueva masculinidad*. Recuperado de http://ovsyg.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Porque_soy_hombre.pdf

- Ponce, A. (2011). *Modelos de intervención con hombres que ejercen violencia de género en la pareja. Análisis de los presupuestos tácitos y reconsideraciones teóricas para la elaboración de un marco interpretativo y de intervención*. Recuperado de http://www.conexus.cat/admin/files/documents/16_Congresomasculinidades_ProgramasModelosHombresViolencia_AlvaroPonce.pdf.
- Puyana, Y. (2011). *Masculinidad en crisis. Cuerpo y danza* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Quaresma, D. (2013). Lo legitimado y lo estigmatizado: Género y sexualidad en la educación sexual. *Revista Interamericana de Psicología*, 47(3), 441-448.
- Ramírez, A. (2002). Violencia masculina en el hogar. *El cotidiano*, 8(mayo-junio), 28-36.
- Ramírez, D. y Gutiérrez, S. (2011). Masculinidad y sexualidad: uso de preservativos en adolescentes y jóvenes del sur de Quito, Ecuador. *Revista latinoamericana de población*. 9, 101-121.
- Ramírez, J. (1997). Violencia masculina. Algo más que “governarse así mismo”. *La ventana*, 6, 223-248.
- Ramírez, J. (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. México: Plaza y Valdés.
- Ramírez, R y García, V. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro journal*, (1), 5-25.
- Riquelme, A., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2014). La instrumentalidad y expresividad en la percepción hacia la mujer con éxito. *Acta de investigación psicológica*, 4(1), 1430-1445.
- Rocha, T & Díaz-Loving, R. (2011). *Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas.
- Rodríguez, R. (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona: Anthropos/UAM.
- Rodríguez, J. (2013). El hombre unidimensional fragmentado. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales*, 16, 97-106.
- Rodríguez, J. (2014). Hombres, masculinidad e igualdad. Dialogando desde la academia y desde la militancia. *Aportaciones a la investigación sobre mujeres y género*, 164-182.
- Romero, A., García, M. y Cruz, C. (2012). *Evaluación en psicología social*. En García, Guzmán y Solano (coord.) *Evaluación e intervención en psicología. Planteamientos teóricos y empíricos*. (315-330). México: UAEH.

- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva antropología*, 8(30),95-145.
- Rueda, J.(1992). La intervención psicosocial. El psicólogo de la comunidad. *Intervención psicosocial*.1(1),
- Sabido, O. (2007). *El cuerpo y sus trazos sociales. Una perspectiva desde la sociología*. En Zabłudovsky (coord.) *Sociología y cambio conceptual* (pp 208-248). México:Siglo XXI.
- Sandoval, M. (2002). Pierre Bourdieu y la teoría sobre la dominación masculina. *Revista colombiana de sociología*,7(1), 55-73
- Sanfélix,A. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma social*,7,220-247.
- Seidler, V. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Sexualidad: teoría y práctica*.11, 78-111.
- Seidler, V. (2006). *Masculinidades, culturas globales y vidas íntimas*. España:Zed Book.
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia.*Psicología, conocimiento y sociedad*, 2(2), 27-65.
- Soto, G. (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres: el deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *Revista Internacional de Filosofía* (1), 95- 106.
- Tarrés, M. (2012). A propósito de la categoría de género: leer a Joan Scott. *Soc. e Cult*.15(2), 379-391.
- Téllez, A. y Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas tendencias en antropología* (2), 80-103.
- Tena, O. (2010). *Estudiar las masculinidades ¿para qué?* en Blazquez, Flores, Palacios y Ríos (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Trejo, L. (19 Agosto, 2017). Víctimas de violencia 63.5% de mujeres en Hidalgo: Inegi. *Independiente*.
- Uribe, F. (2015). Consideraciones sobre la violencia. En Murueta & Orozco (Comp.), *Psicología de la violencia. Causas, prevención y afrontamiento*.(27- 44). México: Manual moderno.
- Valcuende, J. (2004). A modo de introducción: una aproximación a las masculinidades. En Valcuende y Blanco (eds.), *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. España: Talasa.

- Vargas, P. (2009). *Hidalgo. La memoria contra el olvido. Violencia social y de género*. México: Indesol.
- Vera, P. (2004). Estrategias de intervención en psicología clínica: las intervenciones apoyadas en la evidencia. *Liberabit*. (10), 4-10.
- Vidiella, J., Herraiz, F., Hernández, F., y Sancho, J. (2010). Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física. *Movimiento*,(16)4, 93-115.
- Viñaseñor, M. y Castañeda, J. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados de adolescentes. *Salud Pública de México*, (45), 44-52.
- Viveros, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas (col)*,(6).
- Viveros, M. (2003). Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad. en Tovas (Comp), *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Viveros, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La manzana de la discordia*.4, 25-36.
- Viveros, M. y Gutmann, M. (2007). *Masculinidades en América Latina*. En Aguilar y Reid (coord.) Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales (pp 120-139). México: Anthropos.
- Welland, C. & Wexler, D. (2008). *Sin golpes. Cómo transformar la respuesta violenta de los hombres en la pareja y la familia*. México: Pax.
- Ybarra, J., Orozco, L. y Valencia, A. (2015). Tratamientos psicológicos con apoyo empírico y práctica clínica basada en la evidencia. En Ybarra, Orozco y Valencia (coord.) *Intervenciones con apoyo empírico. Herramientas fundamentales para el psicólogo clínico y de la salud*, (1-30). México: Manual moderno.
- Zamudio, M. (2014). El proceso de revisión de la violencia en un grupo de varones. En Figueroa & Salguero (Comp.), *Y si hablas des...de tu ser hombre?* (115-163). México: El colegio de México.
- Zapata, M. (2001). Más allá del machismo. La construcción de las masculinidades. En Helfrich (Dir.), *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*. (225-247). El salvador: Ediciones Böll.

ANEXOS

SESIONES DE LA INTERVENCIÓN EN MASCULINIDADES TRADICIONALES.

| SESIÓN 1: EL VIAJE DEL HÉROE | | | | | |
|----------------------------------|--|--|---|---|--------|
| Tema | Subtema | Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
| Presentación y encuadre | Orientación al grupo Expectativas de la intervención | Promover el conocimiento interpersonal de los miembros de un grupo. La ruptura de hielo entre el grupo y las facilitadoras. | Salón amplio | Las facilitadoras y los integrantes se presentarán diciendo su nombre ante tod@s, así como las expectativas que tienen sobre la intervención. También se acordarán las reglas a seguir dentro de la intervención, dar a conocer el cronograma de actividades que implican las temáticas a abordar. | 20 min |
| Integración grupal | Fiesta de presentación Dinámica | Conocimiento interpersonal | Salón amplio, hojas de papel, lápices de colores, cinta adhesiva. | El usuario dibujará en una hoja de papel un pastel con rebanadas de diferentes tamaños, cada una significando los aspectos de su vida, indicando el momento actual de su vida. Posteriormente escribirá una descripción de sí mismo. Una vez que haya terminado de realizar lo anterior se colocarán las hojas en la espalda, en silencio leerá las historias de los demás y pasados 10 minutos tendrá que realizar una entrevista con el compañero que más le haya llamado la atención. Finalmente se comentará ante el grupo. | 40min |
| Quetzalcóatl, el viaje del héroe | Introducción a la intervención | Motivación al trabajo durante la intervención | Salón amplio, lectura | Se dará lectura a la historia de Quetzalcóatl con la finalidad de motivar a los usuarios al trabajo en la intervención, viéndola como un bien familiar y personal. Al final de la lectura se comentarán los puntos principales de la misma así como la semejanza que tiene en la vida de cada uno de los participantes. | 40min |
| | Aplicación de escala de estereotipos de género (Tania Rocha) Inventario de roles sexuales de Bem (De los Angeles, 1991). Instrumentos de Rasgos expresivos e instrumentales. | Evaluar las expectativas culturales concernientes a la conducta apropiada de las personas de acuerdo con el sexo. Evalúa las posiciones sociales definidas a partir del sexo y el género de cada individuo, es decir, se ejecutan roles sexuales para aquello definido como masculino y otros papeles para lo definido como femenino. | Instrumento e inventario | | 20 min |

SESIÓN 2: ¿CÓMO ES UN HOMBRE?

| Tema | Subtema | Estrategia /Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|-----------------------------|--|--|---|--|--------|
| Sexo/Género | Elementos que construyen la masculinidad | Diferencias entre sexo/género | Salón amplio, cartulina, plumones de colores, cinta adhesiva, tijeras, pegamento y recortes de revista. | <p>Los integrantes forman equipos y cada uno de los equipos dibujará en su cartulina una silueta de un hombre, dentro de la silueta se escribirán o pegarán aquellos elementos que los integrantes consideren son características fundamentales de los hombres en la sociedad, dentro de estas características se deben considerar elementos físicos, culturales y emocionales.</p> <p>Una vez que hayan colocado todos los elementos un miembro del equipo pasará a explicar ante el grupo su silueta.</p> <p>Las facilitadoras comentarán la diferencia entre sexo y género tomando como ejemplos la silueta de cada equipo, al mismo tiempo resaltarán las características que más se repiten en el equipo.</p> | 30 min |
| Ideas y prácticas machistas | Elementos culturales de la masculinidad | Identificar ideas y prácticas machistas culturales | Cartulinas con siluetas, etiquetas y plumones. | Cada integrante verá las siluetas de los demás, tratará de identificar las características que están en las siluetas y que observa en él. En forma de plenaria comentará las características que observó en sí mismo y explicará cómo estas características forman parte de su masculinidad y cuáles de ellas tienen un origen cultural. | 30min |
| Trampas de la masculinidad | Elementos culturales de la masculinidad | Identificar ideas y prácticas machistas culturales | | Discutir las creencias que se tienen sobre lo que un hombre tiene o debe de hacer | 30min |
| Trampas de la masculinidad | Elementos culturales de la masculinidad | Identificar ideas y prácticas machistas culturales | | Comentar como las creencias y prácticas machistas han provocado situaciones violentas en su familia, los integrantes relacionarán las trampas de la masculinidad con la violencia ejercida, así como su responsabilidad ante ello. | 30 min |

SESIÓN 3: CONOCIENDO MI MASCULINIDAD

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|---------------------------------------|--|---|-------------------------------------|--|--------|
| Machismo en la relación de pareja | Responsabilidad de las prácticas e ideas machistas | Identificar creencias machistas | Salón amplio | <p>En parejas los integrantes se sentarán uno frente al otro, mientras uno de ellos le comenta a su compañero qué es como hombre y qué no es como hombre, posteriormente lo hará el integrante que en un principio sólo escuchó.</p> <p>Una vez que ambos integrantes hayan mencionado los enunciados que ellos identificaron agregarán "como hombre soy....cuando.."</p> | 35 min |
| Diálogo interno acerca del ser hombre | | Reflexión de la masculinidad | Salón amplio, cartulina y plumones. | En plenaria se discutirán aspectos que desde la cultura los hombres tienen que hacer, tener que ser, tener y no tienen que hacer. | 30min |
| Derechos que se tienen como hombres | | Identificar los derechos que tienen los hombres | Salón amplio, cartulina y plumones. | Pedir a los integrantes que por un momento piensen cuáles son sus derechos como hombres, después de esto se mencionarán y anotarán en una cartulina. Estos derechos son orientados a expresar sus emociones con libertad y sin violencia. | 35min |
| | retroalimentación | Retroalimentación | Salón amplio | Comentar sobre las ideas y prácticas machistas que los integrantes tenían y cómo pueden llevar una relación con su familia sin ellas. Alternativas. | 30 min |

SESIÓN 4: EL CUERPO DEL HOMBRE

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|------------------------|-----------------------|---|--|--|--------|
| Cuerpo | Trato al cuerpo | Identificar el trato que se le da a su cuerpo y al de su pareja | Salón amplio, videos musicales, cañón, laptop. | <p>Los integrantes verán una serie de videos musicales con el propósito de identificar el tipo de relación de pareja que desde estos videos se propone. Se enfatizará de la relación que tiene el cuerpo del hombre con el poder que pretender ejercer sobre su pareja.</p> <p>Discutir cómo se relaciona su cuerpo dentro de la relación de pareja.</p> | 40 min |
| Autocuidado del cuerpo | Situaciones riesgosas | Identificar qué situaciones ponen en peligro su cuerpo | Salón amplio, cartulina, plumones. | <p>Los integrantes recordarán algunas de las situaciones en las que ellos hayan puesto en riesgo su integridad física con el objetivo de mostrar su masculinidad basada en su cuerpo.</p> <p>Se escribirán en la cartulina algunos fragmentos de estas anécdotas y se identificarán qué situaciones y en qué ámbitos son más riesgosas.</p> <p>Posteriormente se hará les pedirá a los</p> | 40min |

| | | | | |
|---|----------------------------|-------------------------------------|--|-------|
| | | | integrantes que se pregunten el por qué o para qué expusieron su integridad física en ese momento. | |
| Mitos y realidades de la sexualidad masculina | Ejercicio de la sexualidad | Salón amplio, cartulina y plumones. | Con los conocimientos de las dinámicas anteriores se les pide a los integrantes que mencionen cuáles son los mitos y realidades de la sexualidad masculina. Se anotarán las ideas en la cartulina. | 40min |

SESIÓN 5: SEXUALIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|---|---------------------------|---|---|---|--------|
| Sexualidad en la relación de pareja | Expectativas y exigencias | Ejercicio de la sexualidad con la pareja íntima | Salón amplio, hojas, lápices de colores | <p>En plenaria se revisarán los mitos y realidades sobre la sexualidad masculina.</p> <p>Llevar a discusión la importancia que tiene el sexo en la pareja, las estrategias que siguen para convencer a su pareja y reflexionar sobre el abuso sexual y psicológico.</p> <p>Cómo aspectos externos influyen.</p> <p>Qué expectativas se tenía sobre la pareja.</p> | 20min |
| Abuso Sexual | Exigencias culturales | Ejercicio de la sexualidad con la pareja íntima | Salón amplio, dulces | <p>Los participantes formarán parejas, se sentarán uno frente al otro, el participante A tratará de obligar al participante B de comer un dulce, mientras el otro se niega, después de esto intercambiarán.</p> <p>Al final en plenaria comentarán como se sintieron al ser obligados a realizar algo que no querían y en el momento que no lo deseaban.</p> | 30 min |
| Importancia de la sexualidad en la relación de pareja | Exigencias culturales | Ejercicio de la sexualidad con la pareja íntima | Salón amplio | Los participantes comentarán sobre las ideas que tienen acerca de la relación ideal de la pareja. | 20min |
| Importancia de la sexualidad en la relación de pareja | Exigencias culturales | Ejercicio de la sexualidad con la pareja íntima | Salón amplio | Se discutirán las trampas de la masculinidad y su relación con la sexualidad. | 40 min |

SESIÓN 6: CELOS Y MALAS INTERPRETACIONES

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|-------|-------------------|------------------------|--|---|--------|
| Celos | Normas culturales | Malas interpretaciones | Salón amplio, hojas de papel, lápices de colores | <p>Se les leerá una historia a los participantes, a la cual tendrán que poner el final. Después se comentarán los distintos finales que cada uno escribió.</p> <p>Una vez que todos los participantes hayan leído lo que escribieron, se leerá el final original y se comentarán las malas interpretaciones a las que se pueden llegar si no se tiene la información suficiente en una situación en específico, así como si en su experiencia ha pasado algo semejante.</p> | 40 min |

| | | | | | |
|-------|-------------------------|--|--|---|--------|
| Celos | Experiencias personales | Identificar los roles que tienen en su pareja | Salón amplio, hojas de papel, lápices de colores | Cada uno de los participantes escribirá una anécdota personal en la cual hayan experimentado muchos celos. Formarán equipos para escenificar la anécdota de alguno de los miembros, posteriormente se identificarán cada uno de los elementos que causaron la situación y qué otras conductas pudieron realizar. | 40min |
| Celos | Conductas violentas | Entender las formas en que los celos se pueden manifestar en violencia | Salón amplio, video | Se les mostrará a los participantes un video en el cual se puede observar que las conductas violentas y los celos algunas veces son ocasionados por cuestiones imaginarias, los participantes aprenderán a pensar en la situación antes de reaccionar de una forma violenta. ¿Cómo el machismo y los celos están relacionados? ¿Cómo sería su relación de pareja sin celos? | 40 min |

SESIÓN 7: SUSTANCIAS ADICTIVAS Y VIOLENCIA

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|---|-------------------------------------|---|---|--|--------|
| Relación entre sustancias adictivas y violencia | Efectos de las sustancias adictivas | Exposición de los daños y causas de las sustancias adictivas | Salón amplio, laptop, cañón | A manera de exposición se les explicará a los participantes cuáles son los efectos que tienen las principales sustancias adictivas en la conducta. | 30min |
| Relación entre sustancias adictivas y violencia | Efectos de las sustancias adictivas | Exposición de los daños y causas de las sustancias adictivas | Salón amplio | En plenaria se comentará si bajo el consumo de alguna sustancia adictiva como el alcohol el participante ha ejercido violencia y la frecuencia con que lo realiza. ¿Qué tanta influencia tienen las sustancias adictivas en mi conducta violenta? ¿Cómo puedo evitar esta situación? | 30 min |
| Consumo propio | Frecuencia y situaciones de consumo | Identificar el consumo propio y las situaciones en que se realiza | Salón amplio, hojas, lápices de colores | A manera de reflexión el participante describirá su consumo de forma gradual, así como los lugares en que los realiza. Se comentará los efectos destructivos que tiene este consumo y si fue una causa por la cual se encuentra en el grupo. | 30 min |
| Razones del consumo | Situaciones de consumo | Identificar el consumo propio y las situaciones en que se realiza | Salón amplio | Comentar si alguna vez ha sentido algún tipo de presión social por consumir alcohol, fiestas, convivios o los anuncios publicitarios. Identificar en qué situaciones consume sustancias adictivas. Relacionar las enseñanzas culturales y el consumo. | 30min |

SESIÓN 8: LA ESTRUCTURA DE LA VIOLENCIA

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|-----------------------------|------------------------------------|--|--|--|--------|
| Tipos de violencia | Formas de violencia en su relación | Localizar el tipo de violencia que más se ejerce en su familia | Salón amplio, esquema de un pastel, tijeras, pegamento | <p>Se les explicará a los participantes que van a cocinar un pastel para su familia, se les entregará una lista con los ingredientes necesarios, cada piso del pastel simbolizará un tipo de violencia. Los participantes identificarán que tipo de violencia utilizan con su familia.</p> <p>¿Te gustaría entregar un pastel sin ingredientes?</p> <p>¿Cómo crees que se siente tu familia al recibir algo así?</p> <p>¿Qué puedes hacer para evitarlo?</p> | 40 min |
| Señales del enojo | Enojo | Identificar las señales del enojo y las situaciones de peligro | Salón amplio, video, laptop, cañón, hojas de papel, lápices de colores | <p>Mostrar video "El enojo y sus consecuencias", ¿Se sienten identificados con la situación?, ¿Qué más sucede cuando uno está enojado?</p> <p>Los participantes escribirán una situación en la cual ellos hayan experimentado mucho enojo, posteriormente harán la misma descripción de la situación pero ahora desde la experiencia de uno de los miembros de su familia</p> <p>¿Cómo reacciona mi familia cuando estoy enojado?</p> <p>¿Qué piensa que está sucediendo?</p> <p>¿Mi familia merece esto?</p> <p>¿Cuál es la implicación de mi familia en mi enojo?</p> | 40 min |
| Alternativas a la violencia | Estrategias personales | Desarrollar alternativas a la violencia | Salón amplio, hojas de papel, lápices de colores | <p>Cada uno de los participantes escribirá qué estrategias puede realizar como alternativa al enojo, por ejemplo realizar algún deporte, salir a correr o caminar, tomar un tiempo y después hablarlo, etcétera.</p> <p>Posteriormente se comentarán las estrategias que cada uno propone.</p> | 30 min |

| SESIÓN 9: ESTRÉS | | | | | |
|------------------------------|---------------------|---|--------------|--|--------|
| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
| Estrés | Estrés | Identificar las situaciones estresantes | Salón amplio | A manera de exposición se explicará la relación del estrés y la salud. Se identificarán las situaciones estresantes en su vida cotidiana. | 40 min |
| Tipos de estrés | Positivo y negativo | Identificar efectos del estrés | Salón amplio | Se identificarán los tipos de estrés, positivo como un estado de alerta y el negativo como desgaste físico. | 30min |
| Técnicas y manejo del estrés | Relajación | Implementar técnicas de relajación | Salón amplio | Se utilizará la técnica de respiración para la disminución de estrés, además de comentar estrategias alternativas ante esta problemática. | 40 min |

| SESIÓN 10: TIEMPO FUERA Y ENOJO | | | | | |
|---------------------------------|--------------------------------|---|---|--|--------|
| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
| Enojo | ¿Qué es el enojo? | Identificar el enojo | Salón amplio | En plenaria se discutirán cuáles son las reacciones físicas ante el enojo, qué situaciones acontecen a esta emoción, cuáles son los pensamientos, cómo es la postura física que toma ante estas situaciones. Explicar que el enojo es una emoción normal que puede ser ocasionado por motivos externo o internos, sin embargo, existen formas de expresarlo sin necesidad de recurrir a la violencia | 30min |
| Enojo propio | Identifico mis emociones | Conocer las reacciones que se tienen cuando están enojados | Salón amplio, hojas, lápices de colores | Cada participante elaborará su "termómetro del enojo" escribirá situaciones que le provoquen mucho enojo, siendo la número 5 la situación que más le molesta, la 3 un enojo intermedio y la 1 un enojo liviano. Ellos identificarán que el enojo tiene distintos niveles. En parejas los participantes comentarán cuáles son las frases que más utilizan cuando están enojados, si en su mayoría son groserías, si culpa al otro injustamente y si tiene una buena comunicación para darle solución al problema. En grupo se discutirá si tienen formas similares de manifestar su enojo. | 30min |
| Comunicación en pareja | Situaciones que provocan enojo | Comunicar a la pareja las situaciones estresantes y el plan diseñado para evitarlas | Salón amplio, hojas, lápices | Cada uno de los participantes redactará una carta dirigida a su pareja explicándole el uso del tiempo fuera. La pareja tendrá que firmar esta carta con la finalidad de ayudar en la estrategia escogida por el participante | 30min |

| | | | | |
|----------------------|-----------------------------|--------------|--|-------|
| Uso del tiempo fuera | Usar la estrategia planeada | Salón amplio | Simular una situación que provoque conflicto, utilizar el tiempo fuera, comentar si su enojo disminuyó, qué otras características agregaría al tiempo fuera. | 30min |
|----------------------|-----------------------------|--------------|--|-------|

¿Cómo su pareja puede evitar que se lleve este plan?

SESIÓN 11: PATERNIDAD

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|----------------------------|-------------------------|--|---|--|--------|
| Violencia en la paternidad | Efectos | Asumir la responsabilidad de la violencia ejercida contra sus hijos | Salón amplio | En círculo cada uno de los participantes se presentará como si fuera su hijo(a), mencionará su nombre, su edad, en qué grado escolar está y cuáles son sus gustos principales. Después describirán a su "papá", ¿cómo lo ven?, ¿Qué actitud tiene con él?, ¿Qué piensa de él? Se explicará los efectos que tiene la violencia en la percepción que sus hijos (as) tienen de los participantes. | 40 min |
| Empatía con los hijos | Motivos de la violencia | Identificar las situaciones en que se sienten propensos | Salón amplio, hojas, lápices de colores | Tomando en cuenta la dinámica anterior los participantes personificando a sus hijos(as) describirán un acontecimiento en donde sus "papás" hayan sido violentos , al final de la historia dibujarán caras que expresen la emoción que sintieron en ese momento. ¿Cómo crees que afectan estas situaciones en la vida de tus hijos? ¿Qué es lo que provoca que realices estos actos? ¿Te costó trabajo personificar a tu hijo? ¿Te gustaría tener un trato distinto con tus hijos? | 40 min |
| Paternidad sin violencia | Responsabilidad | Desarrollar alternativas a la violencia y ejercer una paternidad saludable | Salón amplio | Comentar en plenaria qué alternativas pueden llevar acabo con sus hijos. ¿Qué es la disciplina y cómo ejercerla sin violencia? Posibles sanciones a comportamientos inadecuados en los hijos. Iniciar un canal de comunicación con los hijos. Entre todos desarrollar mandamientos de una paternidad saludable | 40 min |

SESIÓN 12: MI RESPONSABILIDAD EN LA VIOLENCIA

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|---------------------------|---------|---|--------------|---|--------|
| Ejercicio de la violencia | | Reconocer la responsabilidad personal en la violencia | Salón amplio | En equipos los participantes comentarán una situación en la que hayan ejercido violencia física en su relación de pareja, elegirán una para representarla ante el grupo, antes de llegar a la escena de violencia, se les pedirá que se "congelen", los demás observarán por unos minutos. Al final se comentarán que emociones pudieron identificar | 40 min |

| | | | | | |
|--------------------------------|---|---|---|--|--------|
| Violencia en espacios públicos | Responsabilidad de la violencia en espacios externos al hogar | Reconocer la responsabilidad personal en la violencia | Salón amplio, cartulina, plumones | En plenaria comentarán en qué espacios han cometido actos violentos en contra de su pareja y los motivos que lo llevaron a ejercerla. Comentar cómo el contexto influye | 30 min |
| Excusas | Defensas contra la responsabilidad | Reconocer la responsabilidad personal en la violencia | Salón amplio, hojas, lápices de colores | Cada uno de los participantes escribirá las situaciones de violencia que ejercieron con su pareja e hijos más recientes, al final de cada situación escribirá la frase "soy responsable de esta acción" , seguido de esta frase escribirá las alternativas que tenía para solucionar la situación. También comentarán en qué se justificaban para cometer violencia, cuáles son los ejemplos más comunes. | 40 min |

| SESIÓN 13: SENTIMIENTOS DESDE LA MASCULINIDAD | | | | | |
|---|-----------|---|---|---|--------|
| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
| Expresión sentimientos | Emociones | Identificar y nombrar las emociones que más presentan | Salón amplio, hojas, lápices de colores | Cada participante partirá su hoja en el mismo número de compañeros que tiene, en cada uno de esos pedazos escribirá de un lado el nombre de su compañero y del otro una frase o un buen deseo a su compañero, una vez que terminaron de escribirlo se entregará a su compañero y a su vez recibirá y leerá los entregados. En equipos comentarán qué sintieron al recibir y leer los mensajes de sus compañeros. En plenaria se comentarán las conclusiones | 30 min |
| Emociones frecuentes | Emociones | Identificar y nombrar las emociones que más presentan | Salón amplio, cartulina, plumones | En plenaria se nombrarán las emociones que más expresan como la timidez, tristeza, satisfacción, alegría, etcétera. Se anotarán en una cartulina. Posteriormente en parejas a base de caras y gestos comunicarán a su compañero cada una de las emociones anotadas en la cartulina, el compañero tendrá que anotar el orden en que se expresó la emoción, después intercambiarán y se comentará en plenaria si fue difícil identificar las emociones del compañero. | 30 min |
| Emociones menos frecuentes | Emociones | Identificar y nombrar las emociones que menos presentan | Salón amplio, cartulina, plumones | Se anotarán en una cartulina las emociones que menos expresan y se comentará el por qué no son expresadas con naturalidad como las anteriores, qué consecuencias encuentran al no expresar estas emociones. | 30 min |
| Asertividad | Emociones | Expresión de emociones negativas de forma adecuada | Salón amplio, urnas, pedazos de papel | Se colocarán tres urnas en el centro del salón, la primera con la leyenda "Me disgusta demasiado..." , "siento que pierdo el control cuando..." , "No soporto..." , cada participante escribirá en hojas de papel las situaciones en las que se encuentra así y las meterá en la urna correspondiente, podrá anotar situaciones las veces que quiera, entre todos se leerán y darán consejos para comunicar estas emociones de una forma saludable a su familia. | 30 min |

SESIÓN 14: RESPETO Y COMUNICACIÓN EN PAREJA

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|---|-----------------------------------|--|------------------------------|---|--------|
| Dificultades en la comunicación de pareja | Interferencias en la comunicación | Localizar los elementos que evitan una comunicación adecuada con su pareja | Salón amplio, | Comentar en plenaria cuáles son las actitudes, expresiones o diversas situaciones que impiden que la comunicación entre la pareja, familia y en el ambiente laboral. Cada participante escribirá en un pedazo de papel algún problema de comunicación que esté presentando en la actualidad, posteriormente lo depositarán en una caja y al azar escogerán una tarjeta, se tendrá que leer en voz alta y dar un consejo para la situación. | 40min |
| Estrategias de comunicación | Manejar la crítica | | | En plenaria discutir sobre las respuestas comunes ante la crítica y cómo estas dañan una relación. | 40min |
| Conflictos respetuosos | Comunicación asertiva | Desarrollar una estrategia | Salón amplio, hojas, lápices | Cada participante redactará un plan que pueda ejecutar en los posibles conflictos con su pareja mediante el uso del <i>árbol de problemas</i> , se comentarán los distintos planes en grupo con la finalidad de integrar más elementos a los planes individuales. | 40min |
| Perdón | Influencia de las emociones | Solución de conflictos | Salón amplio | Comentar qué lugar tiene el perdón en su vida cotidiana y espiritual así como los pasos que pueden seguir para llegar a él. | tarea |

SESIÓN 15: VIDA ESPIRITUAL, COMUNIDAD Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|-----------------------------------|---------------------------|---|---|--|--------|
| Elementos de la fe | Valores espirituales | Identificar los recursos que se fe les otorga para una vida saludable | Salón amplio, hojas, lápices de colores | Los participantes mencionarán si en algún momento de su vivencia con la agresión recurrieron a su fe, qué elementos le ayudaron a sobrellevar esta etapa. Se comentarán cómo los pueden retomar en situaciones que se sientan con más ansiedad. | 30min |
| Fe como prevención a la violencia | Valores espirituales | Identificar los recursos que se fe les otorga para una vida saludable | Salón amplio | En parejas comentarán cuáles son los valores principales de su fe y cómo los participantes los han integrado a su vida cotidiana, cuáles son los valores fundamentales e inquebrantables para ellos. | 30 min |
| Elementos de la comunidad | Asistencia a otros grupos | Identificar los recursos que se fe les otorga para una vida saludable | Salón amplio | Cada uno de los participantes comentará si pertenece a algún grupo de su comunidad como un equipo de futbol, alcohólicos anónimos, grupos religiosos, algún grupo social y/o político. Comentarán cómo estos grupos pueden ayudar a la prevención de la violencia | 30min |

| | | | | | |
|---------------|---------------------------|---|--------------------------|---|--------|
| Nuevos grupos | Asistencia a otros grupos | Discutir la posibilidad de pertenecer o formar grupos de contención | Salón amplio, cartulinas | En equipos propondrán estrategias para formar nuevos grupos de hombres en los cuales discutan los temas vistos a lo largo de la intervención. | 30 min |
|---------------|---------------------------|---|--------------------------|---|--------|

SESIÓN 16: ESTRATEGIAS DE CONVIVENCIA FAMILIAR (PREVENCIÓN DE RECAÍDAS)

| Tema | Subtema | Estrategia/Objetivo | Materiales | Desarrollo | Tiempo |
|---------------------------------------|----------------------|--|---|--|--------|
| Consumo de alcohol y otras sustancias | Autocontrol | Moderar el consumo de alcohol | Salón amplio, hojas, lápices de colores | <p>Los participantes escribirán su rutina en las fiestas (familiares, del trabajo o de la comunidad), qué hacen, con quiénes están la mayoría del tiempo, etcétera.</p> <p>Con un color subrayarán las veces que consumen alcohol y con otro las veces que conviven con su familia nuclear.</p> <p>En plenaria se comentará qué tanto afecta el consumo del alcohol en su convivencia con su familia como en el disfrute de la misma fiesta.</p> <p>Al final desarrollarán una estrategia para un consumo óptimo de la sustancia.</p> | 40 min |
| Evitar conflictos | Uso del tiempo fuera | Implementar las estrategias aprendidas | Salón amplio | <p>Se hablará sobre los sentimientos que les gustaría experimentar durante y después de las fiestas, qué pueden hacer para que estos sentimientos sean experimentados.</p> <p>¿Qué situaciones se deben evitar?</p> | 40 min |
| Tiempo de calidad con la familia | Comunicación | Implementar las estrategias aprendidas | Salón amplio, hojas, lápices | <p>Tomando en cuenta los apartados anteriores, cada uno de los participantes imaginará una fiesta a la que les gustaría asistir, después escribirán qué es lo ¿qué hacen?, ¿cómo es su convivencia familiar? y ¿qué emociones están sintiendo?</p> <p>Después de dar lectura a cada una de las historias, los participantes redactarán un "contrato" en el cual se comprometerán a tener una convivencia sana con sus familiares así como disminuir su consumo de sustancias adictivas y evitar las situaciones de conflicto.</p> | 40 min |

TAREAS POR SESIÓN

En la siguiente tabla se muestran las asistencias de los participantes a las sesiones de la intervención.

Registro de asistencias por sesión al programa de reeducación para agresores 2016 Hidalgo, Pachuca de Soto Grupo piloto. Sábado 13:00 a 15:00 horas UEPAVFS

| Grupo: Piloto | | | FECHAS | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----------|--------|-------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Facilitadoras: Melissa Baños Cano, Melissa García Meraz, Josefina Soto | | | 23-abr | 30-abr | 07-may | 14-may | 21-may | 28-may | 04-jun | 11-jun | 18-jun | 25-jun | 02-jul | 09-jul | 16-jul | 23-jul | 30-jul | 06-ago |
| № | Sesiones | Nombre | SESIÓN POR NÚMERO | | | | | | | | | | | | | | | |
| | | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 |
| | Tomar | Faltan | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 1 | 13 | 0 | Participante 1 | 0 | x | x | x | x | 0 | x | x | x | x | 0 | x | x | x | x |
| 2 | 16 | 0 | Participante 2 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 3 | 15 | 0 | Participante 3 | x | x | x | x | x | x | 0 | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 4 | 16 | 0 | Participante 4 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 5 | 16 | 0 | Participante 5 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 6 | 16 | 0 | Participante 6 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 7 | 16 | 0 | Participante 7 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 8 | 14 | 0 | Participante 8 | x | 0 | x | x | x | 0 | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 10 | 15 | 0 | Participante 9 | x | x | x | x | x | x | x | x | 0 | x | x | x | x | x | x |
| 11 | 15 | 0 | Participante 10 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | 0 | x |
| 13 | 15 | 0 | Participante 11 | x | x | x | x | x | 0 | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 14 | 16 | 0 | Participante 12 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 15 | 16 | 0 | Participante 13 | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x | x |
| 16 | 13 | 0 | Participante 14 | x | x | x | x | x | x | 0 | 0 | x | x | x | 0 | x | x | x |
| 20 | 13 | 0 | Participante 15 | x | x | 0 | x | x | 0 | x | x | 0 | x | x | x | x | 0 | x |

A continuación se desglosan las tareas entregadas, indicando cada participante con un número. En aquellas que no aparecen es debido a que no se entregó por inasistencia a la sesión anterior.

SESIÓN 1 EL VIAJE DEL HÉROE

- 1.-Cómo veo mi viaje personal en el grupo
- 2.- Qué tan dispuesto estoy a realizar este viaje
- 3.- Qué elementos pueden dificultar este viaje
- 4.- Cómo pretendo superar estos obstáculos

Participante 1

Participante 2

- 1R.-Pues lo percibo muy útil para mi persona porque me ayudará a no caer en algún tipo de violencia y saber manejar la situación.
- 2R.- Pues estoy muy dispuesto porque quiero aprovechar la ayuda profesional que me brindan.
- 3R.- Pues nada porque quiero llevar al pie de la letra mi proceso.
- 4R.- Pues tener como prioridad este proceso que estoy llevando.

Participante 3

Participante 4

- 1R.-Lo veo muy satisfactorio, muy nutricional.
- 2R.-Tengo la disposición de llegar al final del viaje.

3R.- Sólo mis horarios de trabajo, es mi único pretexto.
4R.-Tratando de no faltar, si puedo modificar mis horarios.

Participante 5

1R.-Lo veo interesante, ya que está lleno de retos y dudas, con lo cual siento que estoy creciendo como persona.
2R.-Todo llega en su momento y si estoy en esto es por algo, ahora tengo que aprovecharlo.
3R.-La falta de trabajo, ya que tendría que desplazarme del DF a Pachuca cada sábado, con los consecuentes gastos económicos y de tiempo. Pero para todo hay solución.

Participante 6

1R.-Como una oportunidad de aprendizaje para obtener herramientas para una vida saludable.
2R.- Totalmente
3R.- El horario de mi trabajo, pues tengo que salir y regresar a trabaja.
4R.-Organizarme mejor para llegar más temprano para realizar mi trabajo.

Participante 7

1R.-Poder cumplir con el curso de 16 sesiones y poder dar por terminada la carpeta de investigación.
2R.- Conocer experiencias.
3R.- Personalmente ninguno.
4R.- Con optimismo.

Participante 8

Participante 9

1R.- Mi viaje en este grupo lo veo muy bueno porque me ayuda a resolver problemas y situaciones en mi vida diaria.
2R.-Estoy muy dispuesto a realizar este viaje.
3R.- Mi trabajo.

Participante 10

1R.- Con buena expectativa, ya que podré aprender de otros. De otras experiencias, enfoques.
2R.- Con mucha disposición, para que pueda aprender y poner en práctica otras formas de relación humana.
3R.-El tiempo: algunos sábados tendré que combinar mi trabajo y el viaje. La apertura a nuevas ideas, otros senderos por donde transitar.
4R.- Previendo tiempos y tareas (en lo referente a los sábados que tenga trabajo)

Participante 11

1R.-Lo veo como un viaje que me va ayudar a entender y comprender muchas cosas de acuerdo a la situación por la que estoy pasando pues con la ayuda de quienes están tomando el timón de este barco, me tienen que ayudar a superar distintos episodios de mi vida.
2R.- Pues el simple hecho de estar presente dice mucho, pues estoy en la mejor disposición para superar mis problemas y aprender a controlarme.
3R.- El principal sería yo, puesto que si no pongo de mi parte en participar de buena manera en este viaje pues lo puedo dificultar.
4R.- Simplemente poniendo todo el interés para que estos obstáculos no impidan mi avance en este viaje.

Participante 12

1R.-
2R.-Sí, estoy muy dispuesto, soy una persona muy responsable y cumpliré.
3R.- El tiempo, ya que luego salen imprevistos o se tienen compromisos muy fuertes que cumplir.
4R.-Organizándome de tal manera que pueda cumplir.

Participante 13

Participante 14

1R.-Lo veo como algo interesante y lleno de aprendizaje en el cual me voy a retroalimentar y voy a adquirir las herramientas necesarias para reconocer y controlar mi violencia y como un viaje lleno de sorpresas y aprendizaje.

2R.- Totalmente dispuesto al 100% sin miedo, ni temor a nada, vengo dispuesto a aprender. Disponibilidad total.

3R.- Ninguno

4R.-

Participante 15

1R.-Es una excelente oportunidad para aprender, conocer, compartir y así poder lograr el objetivo puesto con gran éxito.

2R.-Estoy dispuesto al 100% a realizar este viaje tratando de asistir y querer superarme como persona.

3R.- el trabajo, alguna enfermedad, un problema familiar.

4R.-Hacer todo lo posible por asistir y no faltar a ninguna sesión.

SESIÓN 2 CÓMO ES UN HOMBRE.

1.-Identificar los aspectos positivos de mi masculinidad

2.- ¿Cómo me afecta el machismo?

3.- ¿Qué puedo hacer para evitar el machismo en mi vida?

Participante 1**Participante 2**

1R.-Soy cariñoso, alegre, protector, estricto.

2R.-Pues en la relación con mis seres queridos. Los puedo dañar psicológicamente.

3R.-Identificar cuando incurro en algún acto machista. Darle un enfoque positivo, de tal manera que no ofenda o sobrepase los límites.

Participante 3**Participante 4**

1R.-Físicas y psíquicas.

2R.- Me afecta en la vida social, laboral, sentimental.

3R.- Ser más equitativo con las personas que me rodean, ya que los hombres y mujeres tenemos los mismos derechos

Participante 5

1R.- Poder tomar decisiones, ser proveedor para satisfacer las necesidades básicas mías y de mi hijo, ser responsable de mis actos.

2R.- Afecta en el aspecto que vivimos en una sociedad machista donde no se toma en cuenta muchas veces a las mujeres. Me afecta en que por ser hombre nos clasifican en ciertas conductas con las cuales no ejerzo y no estoy de acuerdo.

3R.-Tomas consciencia de lo que es el machismo y buscar, evitar conductas machistas y estar abierto a la reeducación.

Participante 6

1R.- Utilizar mi capacidad de aprendizaje para comprender los nuevos tiempos que se vive en nuestra sociedad con respecto a la equidad de género y utilizar mi capacidad de adaptación en lo que a mí corresponde para cumplir con dicha visión.

2R.-Considero que el machismo no es un problema grave en mi vida. Ya que por un lado tuve la oportunidad de ser hijo de una madre soltera, que me enseñó con su ejemplo y sacrificio a respetar a todas las mujeres, aunque nunca me dijo que lo hiciera. Por otro lado debo reconocer que tengo una madre machista, y me enseñó varias de las cosas que actualmente se consideran

propias de nuestra cultura machista como: “Hijo, a las mujeres ni todo el amor ni todo el dinero”, “Hijo, te enseño a realizar las cosas para que ninguna mujer te mangonee y no dependas de ellas”, “Hijo no quiero que cuando te cases te encuentre yo haciendo el quehacer o lavando los trastes, eso me purgaría”.

3R.- Aprender, la visión actual de nuestra cultura. Dicha visión contrastarla con las ideas que me han formado, cribándolas en mi mente y reflexionarlas. Cambiar lo que deba de ser cambiado en mi vida. Instruir a otros.

Participante 7

1R.-Ser protector de familia y ofrecerle a mi pareja e hijo la seguridad que ellos se merecen y que yo con mucho amor les doy.

2R.- En mi persona no me afecta, porque no me considero una persona con ideas machistas.

3R.- Sencillamente no ejerciéndolo.

Participante 8

1R.-Problemas del machismo: Actitudes sobre las mujeres, enojos injustificados, hacer menos a las mujeres.

2R.-Pues en lo personal no me afecta porque no soy una persona machista.

3R.- No practicarlo y tratar de orientar a los que sí los practiquen.

Participante 9

1R.-La fuerza, la inteligencia, la habilidad

2R.-El machismo me afecta de diversas formas, en el trabajo, cuando las mujeres quieren hacer algo que puedo hacer yo mejor y más rápido, me desespero, en mi relación cuando queremos salir cada quien por su lado.

3R.- Darle un poco más de paciencia a todas las mujeres, entenderlas o por lo menos tratar de entenderlas, ser tolerante, y cuando tengo una problema tratar de no culpar a nadie.

Participante 10

1R.- Fortaleza física, protector, rendimiento laboral productivo.

2R.- Vivir con riesgo a enfermedades, por no cuidar la salud, hábitos de comida. No cubrir las necesidades emocionales; sentimientos, salud mental.

3R.- Establecer el equilibrio en una relación ayuda, comprensión y amor en la pareja. Alejándose de las presiones sociales, dialogando con la pareja, porque es importante el enfoque de la mujer.

Participante 11

1R.-Me gusta ser más protector, atento hacia las necesidades que pueda tener mi pareja.

2R.- A mi pensar no creo que me afecte, puesto que sólo es cuestión de quien me trata se de cuenta de la persona que realmente soy, pienso que a quien le afecta es a la gente que se quedó o que tiene esa idea del machismo en su forma de pensar.

3R.- Simplemente sólo tengo que ser quien soy, ya que mi forma de ser no tengo esta característica en mi persona.

Participante 12

1R.- Siempre he sido responsable, leal, honesto y por supuesto no me gustan las injusticias, mucho menos por servidores públicos.

2R.- Por supuesto que el machismo siempre afecta la sociedad.

3R.- Yo no puedo hacer nada, pero sí hago mención que en el ámbito urbano no es comparado a lo rural (Huasteca) y allá no se hace nada, creo que ahí no conviene.

Participante 13

Participante 14

1R.-Valiente, trabajador, responsable, honesto, amoroso.

2R.- En el aspecto de imposición, pues algunas veces tiendo a ser controlador.

3R.- Trabajar mi parte controladora, teniendo en cuenta que todos tenemos derechos y decisiones a opinar y hacer las cosas a nuestra manera, tomando en cuenta que toda decisión buena o mala tiene una consecuencia.

Participante 15

1R.- Soy responsable en todo momento, trabajador, cariñoso con mis hijas y de carácter fuerte.

2R.- De ninguna manera porque es la sociedad que quiere ver así al hombre.

3R.- No ejerciéndolo ya que yo no me considero una persona machista.

SESIÓN 3 CONOCIENDO MI MASCULINIDAD.

1.- ¿Qué estrategias puedo implementar en vida cotidiana para disminuir las prácticas machistas?

2.- ¿Cómo puedo expresar libremente mis emociones con mis seres cercanos?

Participante 1

1R.- Enseñando a mis hijos en la casa que las labores cotidianas las podemos hacer todos independientemente del género.

2R.- Con un abrazo, un beso y respetando.

Participante 2

1R.- Aprender a identificar un evento machista. Definir un límite a ese acto para no convertirlo en negativo o agresivo. Buscar que el resultado de ese acto sea benéfico para mí sin afectar a terceros.

2R.- Teniendo más comunicación con ellos. Incrementar la confianza mutua. Expresar mis problemas o dudas para sentir el apoyo de alguien más.

Participante 3

Participante 4

1R.- Siendo equitativo con la gente que rodea, y siendo justo con mis seres queridos.

2R.- Siendo honesto, no limitarme por el qué dirán.

Participante 5

1R.- La primera es la educación y de darnos cuenta que los hombres y las mujeres somos iguales y tenemos el mismo valor, las mismas ganas de vivir y que somos complementos unos de otros. La segunda es poner el ejemplo y respetar a las mujeres. Tercero es hacer conciencia que las prácticas machistas no le hacen bien a la sociedad mexicana.

2R.- Primero tengo que analizar mis emociones y ver si son buenas o malas, y por qué es así. Después tengo que ver a quién se las expreso y qué quiero obtener al expresarlas. También debo de evitar que se angustien ya que eso lo resuelvo yo. Romper esquemas de la sociedad, donde no se permite a los hombres ser cariñosos o comprensivos.

Participante 6

1R.- Apoyar a mi esposa más en los quehaceres del hogar; impulsar a mi esposa a que retome sus estudios pendientes, que se prepare para cuando nuestros hijos abandonen el hogar. Ella tenga otras opciones de realización personal, profesional y social. Motivarla a que ponga un negocio y sea una empresaria, que salga de casa para trabajar y aporte a los gastos del hogar; apoyarla en proyectos altruistas.

2R.- Con mi esposa, ser más cariñoso y buscar más formas para que pueda estar alegre. Con mis hijos, fomentar más su autoestima, pasar tiempo con ellos, decirles que los amo, bromear más con ellos, abrazarlos, escucharlos, atender sus inquietudes y sobre todo escucharlos para saber qué hay en su corazón y ver cómo apoyarlos.

Participante 7

1R.- Implementar la práctica de la lectura, porque a través de ella se puede adquirir conocimiento y como consecuencia conocer hasta qué grado un comportamiento puede ser machista o no.

2R.- Liberándonos de las prácticas machistas y dejar expresar libremente nuestras emociones con nuestros seres queridos y la sociedad en general, ya que somos parte de ella.

Participante 8

1R.-Siendo más comprensivo con las personas y tratando de entender el porqué de sus acciones sin llegar a enojos. Orientando a quien lo practica y hablando sobre lo que he aprendido.

2R.-Disfrutándolos, conviviendo con ellos en cualquier momento no necesariamente en un día especial.

Participante 9

1R.-Puedo implementar varias estrategias, estas son: no hacer caso a los malos consejos de los amigos, integrarme a las labores domésticas, tratar de demostrar mis sentimientos, tratar de acercarme más a mis hijos y a mi pareja, demostrar más mi amor hacia ellos.

2R.- Trato de expresar mis sentimientos aunque a veces entro en conflicto pero debo tratar de ser más tolerante con todas las personas escucharlas e interactuar, ponerme del otro lado, como se dice en los zapatos del otro, para entender las cosas de la forma que las otras personas las ven o las analizan. Debo expresar de mejor forma mis sentimientos, tratar de que no me preocupe en qué dirán.

Participante 10

1R.- Tener presente los contenidos analizados en el grupo. No dejarme influir por factores externos, medios de difusión y otras personas.

2R.- Alejando la idea de que puedo ser juzgado, débil, herido. Pensando en que alcanzo plenitud y también mis seres queridos.

Participante 11

1R.-Pienso que es como lo tome cada persona o como la sociedad lo ha hecho ver.

2R.-En mi caso sólo lo hago con personas en las que confío, pues muchas veces prefiero platicar o expresar mis emociones con mis amigos que a mi familia, ya que en ocasiones cuando me expreso con mi familia sólo recibo regaños.

Participante 12

Participante 13

Participante 14

1R.- Ayudar en el hogar, tomar decisiones de igualdad. Crear hábitos de ayuda en el aspecto familiar.

2R.- Siendo simplemente yo, desinhibiendo mi personalidad. Algo que he estado haciendo es abrazar a mis hijos y dándoles un beso en señal de saludo.

Participante 15

1R.-No ejerciéndolas, escuchar y compartir ideas, que en todo momento haya comprensión.

2R.- Todo el tiempo he tenido confianza con la gente que me rodea y nunca he tenido ningún obstáculo para expresarme libremente.

SESIÓN 4 EL CUERPO DEL HOMBRE.

1.- ¿Qué situaciones de mi vida cotidiana presentan un riesgo para mi cuerpo?

2.- ¿Qué estrategias puedo implementar para evitar estas situaciones?

3.- ¿Qué conductas de autocuidado del cuerpo tengo? (Salud)

4.- Mitos sobre mi sexualidad masculina

5.- ¿Cuál es el papel del hombre en los espacios de salud?

Participante 1

1R.- Alimentación y estrés.

2R.-Para el estrés respirar con calma y comer alimentos en tiempo y forma.

3R.- Dormir por lo menos 8hrs. No beber, no drogas, no cigarro.

4R.- Si te caes no llores (hombres).

5R.- Cuidar a la familia.

Participante 2

1R.-Manejar en estado no conveniente, comer demasiado o fuera de horario, desvelarme.

2R.-Identificar las consecuencias que puede acarrear algún acto que afecte mi cuerpo, temporal o permanentemente. Cuidar mi círculo de amistades.

3R.-Baño diario, análisis periódicos de rutina.

4R.-Que debe durar mucho en el acto sexual. Que tiene mucho que ver el tamaño del sexo. Que sólo debemos satisfacerlos, no importa si la pareja igual queda satisfecha. Que después de cierta edad ya no podemos sentir.

5R.-Que muchas veces nos da pena acudir a algún examen o análisis. Que no se le da tanta difusión a las enfermedades para el hombre que como para la mujer, siendo que ambos podríamos padecerla (cáncer de mama).

Participante 3

1R.- El estrés, el smog de la ciudad, la mala alimentación, las bebidas alcohólicas.

2R.- Llevar una vida más saludable, alimentarme sanamente.

3R.- No fumar, no beber, no exceso de velocidad, no drogas, la alimentación.

4R.-Acné: se dice que el acné sale por no tener relaciones. Tamaño: para satisfacer.

5R.-Estar pendiente de la familia cuando presentan síntomas de salud. Saber qué es malo para la salud y evitar esas cosas.

Participante 4

1R.-El trabajo que realizo y los no cuidados alimenticios.

2R.-El no estresarme y una buena alimentación.

3R.-No fumar, no beber, no sustancias tóxicas.

4R.-Masturbación, enfermedades de transmisión sexual. Un mito que el hombre tenía que cuidar a la mujer de no embarazarla.

5R.- El acercamiento a un espacio de salud es nulo, no asiste, no se cuida.

Participante 5

1R.-El trabajo, ya que estoy expuesto a energía eléctrica, vapor, aire comprimido, uso de sustancias químicas. En la calle, ya que todos estamos expuestos a accidentes o robos. El comer cosas en la calle, ya que a veces no sabemos si están preparados con limpieza.

2R.-En el trabajo usar el equipo de protección personal y seguir las reglas de seguridad. En la calle estar atento y no usar cosas de valor ostentoso. En la comida tener lugares preestablecidos y desparasitarme cada 8 meses.

3R.-Higiene personal, exámenes médicos anuales, examen del corazón cada dos años, alimentación balanceada, hacer ejercicio regularmente.

4R.-El hombre no necesita ir al doctor, ya que no enferma. El hombre no toma medicamentos, con tequila todo se cura. El hombre es más fuerte. El hombre no puede cuidar a los hijos. El hombre no sabe educar a los hijos. El hombre siempre busca el sexo en cualquier relación de amistad. El hombre puede tener muchas parejas sexuales. El hombre sólo debe satisfacer a él mismo sin importar la satisfacción de la pareja.

5R.-Tiene un papel más activo, ya que tiene que involucrarse más en la salud del mismo, de la pareja y de los hijos, y tiene que ser un papel preventivo, ya que es mejor prevenir.

Participante 6

1R.-El estrés, la tensión y la frustración.

2R.-Si el plan no funciona, cambiarlo, pero no cambiar la meta. Procurar no ser tan aprensivo.

3R.-Estar alerta y atento para identificar las cosas que me molesten y no permitir que salgan de control.

4R.-Un verdadero hombre es el que tiene muchas mujeres. El buen hombre se ve sólo en la cama. Sobre mi sexualidad no revisión por vergüenza (próstata).

5R.-Actitud dinámica, saber a dónde va recurrir.

Participante 7

Participante 8

1R.-Mi trabajo. Una mala alimentación. Mis arranques de enojo-

2R.-Buena alimentación y buen ejercicio, cero drogas.

3R.-Ejercicio.

4R.-Mujeriego.

5R.-Estar al pendiente de mi familia y tratar de protegerlas lo más que se puede. Proteger a los seres queridos y no presentar dolor al enfermarse para que mis seres queridos vean que eres fuerte, como hombre.

Participante 9

1R.- Sobre todo mis hábitos alimenticios, en fumar, el no tratar de hacer ejercicio, etc. Así como los riesgos que conlleva mi trabajo, manejar demasiado rápido y arriesgarme de más al realizar mi trabajo.

2R.- El tratar de hacer a un lado los malos hábitos y tratar de no arriesgar de más en mi trabajo porque al final nadie me lo agradece.

3R.- He tratado de ser muy limpio en mi persona, en cuanto me siento me reviso para que no me enferme de más.

4R.- Existen muchos mitos dentro de la sexualidad masculina como la masturbación, de que seas precoz, que creas que a ti no te va pasar, que debes de tener más de una pareja.

5R.- Se han abierto nuevos espacios para el hombre, ya que en el caso de los espacios de salud antes los espacios de la enfermería eran casi exclusivos para la mujer. En la actualidad estos espacios ya se abrieron a los hombres.

Participante 10

1R.-El estar sometido a presiones de trabajo, creo que perjudican el descanso. El acudir a diferentes lugares con presión de tiempo.

2R.-Eficientar el tiempo.- evitar distractores.

3R.-Realizar ejercicio. Visitar periódicamente al médico.

4R.-La virilidad, el tamaño, la inmunidad.

5R.-Empieza a haber apertura para acudir a los espacios, generalmente no se acude por efectos de la masculinidad.

Participante 11

1R.-Mi trabajo, sería una de las que pienso que es en la que estoy más expuesto, porque paso gran parte de tiempo ahí, pero también lo es cuando salgo a la calle y utilizo mis audífonos ya que no escucho el ruido de la calle y por tanto no me doy cuenta cuando viene un carro o las mismas personas.

2R.-En mi trabajo hacer las tareas con ayuda de mis compañeros, y en la calle ser un poco más atento.

3R.-Parece ser que ninguna, pues en el trabajo tengo equipo de protección y no lo utilizo.

4R.-Enfermedades de transmisión, entre otras.

5R.-

Participante 12

1R.-Creo que siempre hay un riesgo para mi cuerpo, desde el momento que tiene una vida, aunque el riesgo también se puede dar por diferentes situaciones o problemas provocados o accidentales.

2R.-En su totalidad no se puede evitar, sin embargo, tratando de llevar una vida más sana y evitando algunas situaciones o problemas.

3R.-El aseo personal. El hacer un poco de ejercicio físico.

4R.-Ninguno, me considero una persona normal, integrada correctamente en la sociedad, con algunos errores como mucha gente.

5R.-Considero que generalmente por cultura en muchas ocasiones al hombre se le considera más fuerte y por tal situación, no se le da la atención necesaria, ni la importancia, sólo por el hecho de ser hombre.

Participante 13

Participante 14

1R.-El tomar alcohol, mala alimentación, el no hacer ejercicio, el no dormir mis horas necesarias.

2R.-No tomar alcohol, tener una buena alimentación, hacer ejercicio, dormir seis horas como mínimo.

3R.- Me checo regularmente, me hice la prueba del sida, mi cuidado personal.

4R.- Que el hombre debe tener varias parejas y ser y macho en realidad.

5R.- Que como hombres no tomamos en cuenta mucho nuestra salud y pues era anteriormente complicado por pudor o temor al qué dirán pues normalmente estamos adaptados al dolor.

Participante 15

1R.-El estrés, el trabajo, el manejar todos los días, alimentación.

2R.-Tratar de llevar una buena alimentación. Tener un poco más de calma para no estresarme.

3R.-No fumar, no tomar, hacer ejercicio, no automedicarse.

4R.-Que nosotros como hombres no tenemos la confianza para pedir ayuda cuando la necesitamos.

5R.-Que en la actualidad ya hay enfermeros, más doctores que tiempos atrás, no se veían como ahora. Es muy importante la participación que se está tomando.

SESIÓN 5 SEXUALIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA.

1.- ¿Qué estrategias puedo usar para vivir una sexualidad saludable con mi pareja?

2.- ¿Cómo puedo hablar de sexualidad con mi pareja?

Participante 1

1R.-Al cuidarse y no tener más parejas al mismo tiempo.

2R.-Tener mucha confianza y respeto hacia ella.

Participante 2

1R.-Tener comunicación abierta con ella, hacerme análisis periódicamente, igual ella tener atención médica de rutina.

2R.-Teniéndonos confianza de hablarnos en los términos correctos, entender su sexualidad y naturaleza, hacer o tener relaciones en común acuerdo.

Participante 3

1R.-Tener una sexualidad con higiene, usar métodos anticonceptivos y respetar a mi pareja.

2R.-La comunicación es muy importante en la sexualidad. Hacerlo con el consentimiento de ambos.

Participante 4

1R.-Ser fiel, chequearme periódicamente.

2R.-Cuando hay comunicación es muy sencillo preguntar que le gusta, que le incomoda, que sí podemos hacer (por acuerdo mutuo) y que no.

Participante 5

1R.-Primero encontrar una pareja compatible y aprender lo que es la sexualidad, leer, buscar en internet, asistir a talleres y pláticas. Y lo más importante es expresar mi sexualidad, tener la confianza de disfrutarlo y que mi pareja también lo disfrute. Y lo último es de experimentar cosas nuevas con mi pareja en total acuerdo y usar protección y métodos anticonceptivos.

2R.-Pues a veces es difícil ya que este tema es tabú en la sociedad pero con información y plena comunicación se puede platicar, también con respeto y confianza.

Participante 6

1R.-Se debe dejar de pensar en uno para tratar de satisfacer las necesidades sexuales de la pareja. Informarse acerca de nuevas formas de satisfacer a la pareja. Dar tiempo necesario para cultivar la relación de pareja.

2R.-De una manera directa, preguntarle la manera en que puedo hacerla más feliz.

Participante 7

1R.-Valorar su propio cuerpo, buscar información sobre la reproducción según sea necesario, expresar el amor e intimidad en forma apropiada, establecer y mantener relaciones significativas, evitar toda relación basada en la explotación y manipulación, identificar y vivir de acuerdo con nuestros propios valores, ser responsables de mis propios actos, practicar la toma de decisiones eficaz, comunicar de manera eficaz con mi familia, mis compañeros y pareja, disfrutar y expresar mi sexualidad durante el transcurso de la vida, expresar mi sexualidad de manera congruente con sus propios valores, ser capaz de reconocer los comportamientos sexuales que realzan la vida y los que son perjudiciales para mí mismo y los demás, expresar mi sexualidad a la vez que respeto los derechos de los demás, buscar información nueva que me permita mejorar mi sexualidad, utilizar métodos anticonceptivos de manera eficaz a fin de evitar embarazos no deseados, evitar el abuso infantil, buscar atención prenatal oportuna, evitar contraer o transmitir infecciones de transmisión sexual como el VIH, practicar comportamientos que promueven la salud tales como reconocimientos médicos regulares e identificación oportuna de posibles problemas, mostrar tolerancia hacia personas con diferentes valores y modos de vida sexual

2R.-La comunicación de la pareja en esta área puede ser un factor de protección frente a las crisis y potenciar la confianza e intimidad. Muchos malentendidos e insatisfacciones en el terreno sexual son derivados de un deficitario intercambio de información en el campo de las relaciones íntimas. Detrás se esconden varios motivos: ideológicos (tabúes, prejuicios o creencias socioculturales que desapruaban el hablar de forma explícita de sexo), psicológicos (dar por sentado que el otro conoce al detalle nuestros gustos o preferencias, pudor e inhibición para hablar de la propia sexualidad, miedo a que la pareja encaje mal una crítica sexual). Hay parejas que no saben cómo abordar este tema y esperan ilusamente, casi cruzando los dedos a que sus relaciones sexuales mejoren por sí solas, posponiendo el momento de sentarse a conversar tranquilamente del asunto.

Participante 8

Participante 9

Participante 10

1R.-Comunicativa (momentos adecuados, ambientes adecuados, atmósfera, respeto, cariño y confianza), mantener el tiempo destinado a la pareja, integrarse como uno solo, mantener cuidados físicos (aseo y presentación), innovar, hablar sobre lo que gusta o no gusta.

2R.-Con respeto, cariño, confianza, honestidad. Momentos propicios.

Participante 11

1R.-Podría ser el ir a pláticas relacionadas con este tema o simplemente investigar, así como tener comunicación con ella, protección, con respeto, estando solo con la pareja.

2R.-Con un lenguaje respetuoso, claro, cariño, compartiendo ideas, en un lugar ideal, con tranquilidad y confianza.

Participante 12

1R.-Principalmente teniendo buena comunicación y respeto con mi pareja. De ahí también es importante que el deseo sea de ambas partes, ya que una relación sexual jamás debe ser sólo por el deseo de una sola persona, porque siendo así cae en violencia.

2R.-Es importante que exista la confianza plena en pareja y en la sexualidad se permiten muchas cosas, incluso experimentar. Siempre y cuando no se pierda el respeto, ni se haga sentir mal a alguna de las dos partes ni se lastime o cause ofensa.

Participante 13

Participante 14

1R.-Una estrategia de comunicación y de respeto, pues es algo en lo cual debemos estar completamente de acuerdo ambos, mantener estrategias de protección y renovar nuestra relación para no caer en la cotidianidad.

2R.-Con un lenguaje respetuoso, entendible sin creer que por una seña o alguna insinuación ella va adivinar lo que pienso y lo que siento, en conclusión, de una manera clara.

Participante 15

1R.-Que todo el tiempo exista cariño, confianza, comprensión, respeto, porque si no existe nada de esto no puedes estar bien con tu pareja.

2R.-Con toda la confianza y respeto que nos decimos tener como tal, sin querer nada más como persona, ser uno u otro, debemos estar de acuerdo en todo momento. El diálogo debe existir todo el tiempo.

SESIÓN 6 CELOS Y MALAS INTERPRETACIONES.

1.-Redactar un momento en el que haya sentido desconfianza de mi pareja a causa de los celos

2.- ¿Cómo puedo evitar estas situaciones en un momento futuro?

Participante 1

Participante 2

1R.-Fue hace un mes en el que mi esposa ocultaba el celular cada vez que me acercaba o trataba de ver lo que escribía y le reclamé pero resulta que lo me ocultaba era que buscaba sacar un crédito pero sin decirme.

2R.-Comunicación inmediata con mi pareja, manejo de mis reacciones, escuchar a mi pareja si en algo estoy fallando.

Participante 3

1R.-Cuando va a ver a su mamá y se tarda las horas, empiezo a imaginar cosas que no son.

2R.-Tener más comunicación para no imaginar cosas y platicar todas las actividades del día, generar confianza es la mejor opción.

Participante 4

1R.-Nunca he desconfiado de ella.

2R.-A mí me ha funcionado la seguridad que tenemos ambos así como la comunicación.

Participante 5

1R.-En estos momentos no tengo pareja, pero analizando con mis parejas que tuve antes y los momentos que sentí celos, sé ahora que fue a causa de mi inseguridad y desconfianza que tenía de mi propia persona. Pensaba que esa persona me pertenecía y ahora sé que estaba equivocado.

2R.-Nunca perder la confianza en uno mismo y siempre debe existir la comunicación en pareja.

Participante 6

1R.-Bueno, siendo sincero considero que con mi esposa nunca he sido celoso. Antes de casarnos platicamos acerca de las relaciones del pasado de cada uno para no entorpecer nuestra relación y

ha funcionado. Sin embargo, no he estado exento de celos, tengo una hija única que es la mayor, era mi princesa y con ella sí fui celoso. Su inmadurez hacia el manejo de las redes sociales y la publicación en las mismas de situaciones privadas me hizo caer en el error de sobreprotegerla y restringirla en su uso. Situaciones que al final de cuentas la llevó a tener otra cuenta privada a mis espaldas y derivó en violencia.

2R.-La manera que he adoptado para evitar situaciones en el futuro es dejar de sobreprotegerla. Uno no quisiera que los seres que amamos se equivocaran, sin embargo, ella no vivirá mis experiencias, tendrá que vivir las suyas por muy dolorosas que sean.

Participante 7

Participante 8

Participante 9

Participante 10

Participante 11

1R.-En varios momentos sentí desconfianza, pues en muchas ocasiones mi pareja me daba motivos para comportarme así, porque veía muchas cosas, las cuales no me agradaban mucho, como por ejemplo el trato hacia sus amigos, el que ella diera su número de telefónico a personas que no conociera, pues me llegué a encontrar mensajes que no trataban de amigos.

2R.-La comunicación y el respeto a la relación es muy importante.

Participante 12

1R.-Pues tanto como celos o desconfianza no, pero en algún momento de mi vida si he sentido algo, pero normal, nunca algo enfermizo mucho menos con agresión.

2R.-Realmente me considero no tener este problema, creo que los celos es parte de la inseguridad de uno mismo.

Participante 13

Participante 14

1R.-Pues en mi relación actual no tengo ese tipo de problemas. Primero tengo mucha seguridad en mí mismo y mucha confianza en mi pareja, la confianza es mutua. En mi relación anterior en algún momento mi ex dudó de mí al salir, lo cual originó que llegara a pensar que porque sólo ella y pues sí llega a tener ese tipo de ideas lo cual causó fracturas a la relación.

2R.-Pues en el momento actual no tengo ningún tipo de dudas y me valoro, además pues mi pareja y yo hemos llegado al acuerdo de tratarnos uno al otro como queremos ser tratados.

Participante 15

1R.-En una ocasión yo andaba en muletas porque me lastimé mi pie y mi pareja se puso una minifalda, cosa que nunca había hecho, se arregló bastante bien y me dijo que iba a una entrevista de trabajo, vestía diferente. Yo como hombre sabía que no iba a ninguna entrevista ya que eran las 11 am para ir a México.

2R.-Si quiero mucho a mi pareja pues hablando, pero si hay amor, cariño, comprensión y respeto y confianza creo que nada de esto debe pasar porque como pareja debe de estar a gusto con la otra persona.

SESIÓN 7 SUSTANCIAS ADICTIVAS Y VIOLENCIA.

1.-Redactar si alguna vez ha sentido algún tipo de presión social por consumir alcohol, fiestas, convivios o los anuncios publicitarios.

2.-Identificar en qué situaciones consume sustancias adictivas.

3.- Relacionar las enseñanzas culturales y el consumo

Participante 1

1R.-No, nunca, alguna vez los amigos te comentan pero no es que te den a fuerza.

2R.-No he consumido sustancias activas.

3R.-No ninguna.

Participante 2

1R.-Pues sí, en general con los amigos y en fiestas, porque siempre me costaba decir “no” o simplemente por quedar bien uno dice sí irremediablemente. El problema es que igual gastaba mucho dinero por aparentar que era yo muy espléndido y buen amigo. Pero eso se terminó porque te das cuenta que cuando necesitas a esos falsos amigos o si tienes problemas generalmente no cuentas con ellos.

2R.-Pues desde pequeño mi abuelo me daba aguamiel cuando íbamos a raspar los magueyes, me decía que era muy nutritivo. En mi pueblo hacen feria del pulque, pero más que cultural se ha convertido en borrachera segura, accidentes, peleas entre la gente por malos entendidos. A las mujeres que están lactando les recomiendan una cervecita diaria en ayunas. Generalmente los brindis deben ser acompañados de una bebida alcohólica para buenos deseos.

3R.-En fiestas o convivios (Sólo alcohol), sediento.

Participante 3

Participante 4

1R.-Sí, en repetidas ocasiones cuando era adolescente. En el ambiente donde vivía eran muy impositores, ya fuera en una fiesta, convivio o lo que nosotros llamábamos “tocada”. Siempre decían los amigos con esto te vas a sentir muy bien, después entendí que era lo contrario.

2R.-Creo que el consumo se da más en reuniones, convivios, eventos y fiestas.

3R.-Influye nuestro entorno social y cultural, desde la familia hasta la zona donde vive uno, ya que el mismo ambiente en muchas ocasiones absorbe a uno y es más vulnerable en caer en algún consumo.

Participante 5

1R.-En donde antes trabajaba se hacían las fiestas de fin de año todos los asistentes siempre se emborrachaban y te presionaban para hacer lo mismo.

2R.-En algunas fiestas he llegado a fumar, pero son fiestas donde sé que no tengo que manejar y sólo son una o dos cubas.

3R.-Es importante conocer los efectos negativos de las sustancias en nuestro cuerpo y cómo a largo plazo nos afectan en nuestra salud. Esto es algo que apenas se está dando en la cultura popular. Dentro de las tradiciones culturales se cree que los hombres deben beber para demostrar su masculinidad, pero esto es una idea ilógica y lo mejor es convivir sin sustancias adictivas.

Participante 6

1R.-Aunque hubo presión social a través de mis amigos durante mi etapa de estudiante nunca lo consumí, salvo una vez que era niño que fui descubierto por mi madre, y aunque hubo mucha presión con mi familia por su ejemplo, sólo consumí sidra en ocasiones de navidad y año nuevo.

2R.-Realmente no consumo ningún tipo de sustancias adictivas, salvo los medicamentos prescritos por el médico para la presión arterial-

3R.-Definitivamente el ejemplo de nuestra cultura arrastra para consumir sustancias adictivas, sin embargo, aunque hubo ese ejemplo en mi familia tuve la fortuna de rechazarlo después de una lección dura de mi madre.

Participante 7

1R.-Soy una persona que no me dejo influenciar por las personas y sobre todo en algo que perjudique a mi persona o a mi familia. En los convivios sociales siempre encontramos personas que influyen sobre las personas y aquellas que se dejan influenciar y es aquí el tipo de carácter que tiene uno, ya que aquella persona que quiere influenciar sobre las personas siempre es para tomar, fumar, irse de fiesta, comportamiento social (valores y principios) y cultural (educación).

2R.-En ninguna situación ya que tengo 12 años sin tomar bebidas alcohólicas, además de no fumar ni consumir sustancias adictivas.

3R.-Creo que sí, ya que todo depende de cómo fuimos educados. La educación de una familia en el tiempo genera su cultura. Si dentro de la familia existe un nivel de educación bajo la cultura que tengan los miembros de las generaciones será bajo. El nivel cultural no se mide en cuanto al grado de estudios que se tenga, sino a la cultura que se forme como es a través de la lectura, la música, etcétera. Hay ocasiones que existen miembros de la familia que tienen grados de estudios de maestría o varias licenciaturas, sin embargo, su nivel de cultura es muy bajo ya que en la actualidad estudiar un nivel de estudios no es difícil. En lo particular existen personas con niveles de estudios con cultura y personas con niveles de estudios sin cultura que hicieron su carrera a través de copy-page en internet.

Participante 8

1R.-Creo que sólo presión social y con amigos, tanto en el consumo de drogas como en el consumo de alcohol.

2R.-Situación social con amigos.

3R.-Tal vez cultural porque en mi caso lo hacían muy seguido.

Participante 9

1R.-En mi vida se presentaron algunas situaciones con mi familia y mis amigos, en las cuales siempre me dicen que si me regañan o me pega mi señora. En la antigüedad sí me molestaba y esto me llevaba al consumo de alcohol, pero en la actualidad ya no me molesta. He dejado de beber y no me afecta ni me molesta que quieran presionarme he aprendido a decir no.

2R.-Creo que las sustancias se llegan a consumir en situaciones de estrés como en mi caso cuando entro en niveles altos de estrés consumo más cigarros de lo normal o cuando tengo problemas en mi casa. También fumo más en las ocasiones pasadas cuando tenía problemas prefería ir a tomarme unas copas que pelear con mi pareja o con mi familia, aunque a veces me ocasionaba más problemas.

3R.-En algunas comunidades hay personas que desde muy pequeños a los niños les dan el llamado aguamiel que según dichos populares le falta un grado para ser carne, de otro modo en algunas comunidades les dan o los jóvenes les dan aguardiente para aguantar las largas jornadas de trabajo.

Participante 10

1R.-No he sentido ningún tipo de presión por consumir alcohol porque soy muy firme y determinante en la decisión, aunado a que me provoca daño físico.

2R.-No las consumo.

3R.-El medio en el que vivimos nos hace dependientes a través de procesos alienantes y enajenantes.

Participante 11

1R.-No he sentido ningún tipo de presión puesto que si consumo es por mi gusto, pero sí he presionado a conocidos.

2R.-En reuniones, fiestas, convivios. Cuando se siente uno triste, para solucionar problemas o sólo por probar.

3R.-Por ejemplo los comerciales que salen en los medios de comunicación, ya que nos dan a entender que si utilizamos o consumimos los productos que anuncian seremos igual a las personas que salen ahí.

Participante 12

1R.-Sí definitivamente siempre hay amigos o personas que insistían a tomarse algún trago y bueno estando en alguna fiesta en ocasiones se relaja uno tomándose algo, aunque en mi caso es muy esporádico ya que a mí me hace mucho daño y prefiero no hacerlo.

2R.-No, no es mi caso, yo no consumo sustancias adictivas.

3R.-Bueno, regularmente cuando se tienen algunos vicios como tomar bebidas embriagantes en su mayoría se tiene por una cultura muy arraigada. Esto antes en su mayoría lo hacía el hombre por sentirse más hombre, pero hoy en día la mujer toma mucho, incluso existen lugares donde toma más la mujer y además lo hace de manera más desordenada e irresponsable.

Participante 13

Participante 14

1R.-Pues no, siempre ha sido por voluntad propia y pues anteriormente llegué a consumir alcohol por saber qué era una cruda.

2R.-Anteriormente fumaba cuando estaba en tensión o estrés, y en la actualidad ya no fumo.

3R.-Culturalmente hablando se consume alcohol en fiestas o en situaciones tristes, cuando muere alguien como se dice cuando la ocasión lo amerita, pero yo pienso que más bien es como el no poder decir no en la mayoría de los casos.

Participante 15

1R.-No he tenido alguna situación similar porque siempre he tomado mis propias decisiones y no me afectan los comentarios que alguna persona me haga. Si en algún momento quiero tomar un trago o convivir lo hago cuando tengo ganas bajo mi propia responsabilidad sin que nadie me obligue o me presione con comentarios que me afecten. Mucha gente lo hace por el qué dirán, principalmente los “amigos” o los que nos rodean.

2R.-En fiestas, reuniones con amigos, reuniones familiares, en situaciones estresantes o de tristeza, o por el hecho de quedar bien con los amigos.

3R.-A veces el consumo por seguir las tradiciones que tenemos, tal vez por querernos parecer al amigo o al tío, o simplemente toda la publicidad tanto en la televisión como en revistas, periódicos, anuncios y queremos seguir o hacer lo mismo. Y pues nuestra cultura habla mucho a seguir que tenemos que hacer lo que los demás hacen para vernos bien y sentirnos bien.

SESIÓN 8 LA ESTRUCTURA DE LA VIOLENCIA.

1.- Redactar qué estrategias puede realizar como alternativa a la violencia por ejemplo realizar algún deporte en familia, salir a correr o caminar, tomar un tiempo y después hablar sobre las situaciones que hayan generado incomodidad

2.- ¿Cuál es el papel de los sentimientos, expresados de una manera no abusiva, en el pastel?

Participante 1

1R.-Salir a caminar por las tardes y salir a jugar fútbol o basquetbol en familia y platicar.

2R.-La base del pastel.

Participante 2

1R.-Primero aprender a ser tolerantes y saber escuchar, analizar antes de explotar o agredir. Evitar discusiones en público o delante de quien no esté involucrado. Si la tensión o el estrés aumentan, salirse a caminar o realizar otra actividad que me desconecte o bien me ayude a analizar las cosas. Tener presente que cualquier acto de violencia puede dañar a terceros o a mí mismo.

2R.-Fomentar la comunicación, lazos familiares y la confianza. Reduce el riesgo de tomar decisiones equivocadas. Aumentan la seguridad de mi familia y mi propia seguridad.

Participante 3

Participante 4

1R.-Siempre aprovecho mi tiempo libre para jugar, aprender y convivir con mis hijos salimos a comer en familia.

2R.-La comunicación puede ser un sentimiento en el cual no agredimos y llegamos a los acuerdos.

Participante 5

1R.-La estrategia puede ser variada, dependiendo la situación igual y a mí me gustaría andar en bicicleta y eso de hablar después a veces puede funcionar, pero qué pasa cuando no te dejan ver a tu hijo por mucho tiempo y tratas de hablar con la contraparte y no entiende razones y luego acudes al juzgado y en lugar de buscar el bien del menor te dan largas al asunto. Para estos momentos me ha servido tomar terapia psicológica, con una psicóloga particular por más de tres años, y últimamente me ha ayudado la metafísica.

2R.-Los sentimientos son los componentes esenciales del pastel, ya que es lo que mueve todos los pisos. De forma no abusiva los sentimientos hacen un pastel agradable. Si los sentimientos son abusivos se tiene un pastel rancio o amargo, y por lo tanto se tendrá una familia disfuncional.

Participante 6

1R.-Lo principal es aprender a escuchar antes de hablar, para poder procesar mentalmente las ideas de otros y poder dialogar después. También es importante el deporte para liberar estrés y energía que se pudiera canalizar de manera violenta. Una estrategia más sería pasar un tiempo juntos haciendo una actividad como ver algún documental

2R.-Los sentimientos son importantes para mostrar cariños y elevar la autoestima en los miembros de la familia.

Participante 7

1R.-Mucho depende de nuestra educación, ya que a partir de la educación se forma el carácter de una persona. Si una persona es agresiva lo será en todos los aspectos, haga lo que haga y si una gente es tranquila lo será en todas las áreas de su vida.

2R.-La educación y la cultura de una familia forma nuestros sentimientos como persona y hacia las demás personas.

Participante 8

1R.-Respeto. Salir a practicar algún deporte, salir a convivir y platicar sobre lo que más está pasando. Aprender a guardar la tolerancia con las personas que te ofenden.

2R.-Lo primordial son los sentimientos mutuos no sólo de una persona. Y sentimientos de comprensión.

Participante 9

Participante 10

1R.-Primero identificar qué reacciones violentas tengo y tratar de manejarlas. El ejercicio es una buena alternativa, así como las actividades manuales. Comer antes de dialogar.

2R.-Contribuyen a una convivencia cálida.

Participante 11

1R.-Hablar de las cosas que no gusten para evitar cualquier tipo de violencia. También creo que es bueno recordar cosas agradables. Aprender a escuchar, respeto, realizar alguna actividad del gusto de ambos.

2R.-Pienso que para que nos conozca mejor nuestra familia o conocidos, pues en ocasiones no se demuestra realmente como somos. Tener comunicación y actuando de buena manera.

Participante 12

1R.-Bueno, la estrategia que yo puedo y toda la vida he puesto en práctica, puesto que es el respeto mutuo, el diálogo ya que la comunicación es primordial en una situación de pareja y cuando hablo de respeto hablo de un respeto mutuo, no sólo del hombre a la mujer.

2R.-Yo considero que en esta vida ante las adversidades tanto sociales, económicas, políticas y principalmente gubernamentales, considero que hay muchos problemas que se pueden solucionar con diálogo, respeto y principalmente con mucho amor, es cuando exista la buena voluntad de las personas y no la acostumbrada "corrupción de autoridades".

Participante 13

Participante 14

1R.-Salir al cine con mis hijos, porque convivir y platicar en pareja y con mi familia, en una palabra cambiar el ambiente y darse un tiempo para calmarse, en concreto aplicar un retiro y pues reanudar la plática de una manera tranquila y amigable favorable a todos y donde uno de los integrantes con mucha tranquilidad y confianza.

2R.-El papel que juegan es muy importante, pues brindan seguridad, confianza, tranquilidad, amor, respeto, sinceridad y sobre todo un autoestima alto en todos los integrantes de la familia.

Participante 15

1R.-Hasta el momento yo no tengo pareja y me gustaría también las autoridades le hicieran conciencia de tomar alguna terapia. Yo no juego, platico, comunico con mis hijas, padres y hermanos y creo que la situación más saludable es el respeto, cariño y comprensión y a mí no me incomoda el comportamiento de mis hijas ya que hasta el momento con ayuda de mis padres hemos enseñado que sobre todo siempre debe existir respeto hacia los demás a comportarse y hacer unas buenas niñas responsables de sus estudios y respetuosas.

2R.-Que existe respeto, comprensión, cariño, amor, protección, seguridad y que mientras exista todo esto no habrá abuso ni falta de respeto hacia los seres queridos que tenemos, entonces estos sentimientos sirven para proteger a nuestra familia: hijos, padres y hermanos.

SESIÓN 11 PATERNIDAD SIN VIOLENCIA.

1.- ¿Qué es la disciplina y cómo ejercerla sin violencia?

2.- Posibles sanciones a comportamientos inadecuados en los hijos.

3.- Iniciar un canal de comunicación con los hijos.

4.- Mandamientos de una paternidad responsable.

Participante 1

1R.-Obedecer las reglas en la casa.

2R.-Diálogo y hacerles ver el por qué están mal, y como sanción sería dejar una tarea en la casa.

3R.-Iniciar conversaciones a solas y grupal.

4R.-Que sepan que estamos preocupados por ellos.

Participante 2

1R.-La disciplina es sinónimo de constancia y orden en nuestros horarios, actividades, comportamientos, basados en un plan o en un resultado que deseamos a corto o largo plazo. Cómo ejercerla sin violencia: que esté bien fundamentada, predicando con el ejemplo y tener las palabras firmes al exigirla sin caer en el autoritarismo o sin escuchar a la otra persona.

2R.-Más actividades de la casa, evitar salir a fiestas, restringir horarios.

3R.-Hablar directamente y con confianza.

4R.-Respetar cada integrante de la familia. Evitar malas palabras. No ofender, denigrar o comparar entre sí. Fomentar la comunicación y confianza. Respetar acuerdos (castigos).

Participante 3

1R.-El comportamiento entre los seres de mi familia. Ponerle un castigo, prohibirle lo que más le gusta.

2R.-Castigos y no golpes.

3R.-Platicar con ellos, por ejemplo preguntar cómo les fue y si tienen algún problema platicarlo para generar confianza.

4R.-Con respeto, no palabras obscenas, empezando por partes.

Participante 4

1R.-La disciplina son las normas y reglas que puede poner uno en su hogar. No es necesaria la violencia, ya que si alguien no cumple con esas reglas lo principal es el diálogo.

2R.-En mi caso siempre recalco en mi hijos el respeto al otro. Palabras obscenas no son permitidas, empezando por mí, y cuando se da una falla, (lo cual no es común) prohíbo permisos, así como uso de Tablet y celular.

3R.-Siempre he llevado una comunicación con mis hijos, he generado una confianza, lo cual me ha permitido conocerlos de pies a cabeza. Todo me cuentan, por simple que parezca.

4R.-Para mí una paternidad saludable empieza con la responsabilidad, el respeto, los buenos ejemplos, con hábitos sanos (no beber, ni fumar frente a ellos, no insultar, no faltarles).

Participante 5

1R.-La disciplina es parte de los valores que existen en la sociedad y para ejercerla sin violencia es importante predicar con el ejemplo, además de ser empáticos con los demás y respetar las opiniones de los demás. Dialogar. Disciplinar norma de comportamiento.

2R.-Quitar o suspender privilegios. Platicar en privado sobre el comportamiento inadecuado. Imponer una acción correctiva al comportamiento inadecuado. Tratar de ver por qué se dan los comportamientos inadecuados y atacar las causas.

3R.-Respetar sus opiniones y comentarios. No forzarlo a decir o hablar de ciertos temas que los hijos no quieran compartir. Escuchar con atención. Fomentar la confianza.

4R.-Buenos ejemplos, responsabilidad, respeto, evitar comparaciones, comunicación y confianza.

Participante 6

1R.-Disciplina es corregir, siempre y cuando se haya instruido previamente. Se debe ejercer ya no de una manera tradicional, sino dialogando, razonando, entendiendo y con paciencia y calma.

2R.-La restricción podría funcionar, como: tv, salidas y amistades, sin embargo, es necesario revisar las leyes, pues su carácter humanista prohíbe ciertas restricciones.

3R.-Se debe ser muy directo con ellos, sin rodeos, pero razonando y respetando para buscar soluciones.

4R.-La ley se enfoca en otorgar sólo derechos a los niños y adolescentes, pero se olvida de que ellos tienen obligaciones de obedecer y respetar a los padres, no es una obediencia y respeto ciego o arbitrario, ni carente de diálogo, hay que tomar los puntos de vista de los hijos sin duda alguna.

Participante 7

Participante 8

Participante 9

1R.-La disciplina es hacer las cosas correctamente, como en levantarse temprano para ir a trabajar o en tender tu cama o hacer ejercicio, así deber poner disciplina en tu casa y en tus hijos.

2R.-En mi caso el restringir el uso de las cosas que les gustan y las salidas con familiares y amigos.

3R.-Es muy importante tener comunicación con los hijos para que fluya la información con nuestra familia, esto lleva a un mayor nivel de confianza.

4R.-Respeto, confianza, amor.

Participante 10

1R.-Es una norma de comportamiento regular y la firmeza es la forma de ejercerla sin violencia.

2R.-Corregir la acción en la que se falló.

3R.-Dedicar un tiempo de forma individual con cada una de mis hijas.

4R.-Involucrarse en los intereses, problemas, preocupaciones, gustos.

Participante 11

Participante 12

1R.-Siempre corregir al menor sobre actos que no son adecuados, pero siempre de la mejor manera y decirle el por qué no debe hacer ese tipo de cosas y sus posibles consecuencias.

2R.-Bueno tal vez como sanción no permitirle ir a ver al amigo o a la amiga, también ponerle una tarea doméstica.

3R.-Es importante la comunicación con los hijos y además cuando tienen un logro siempre hacerles una felicitación. Dejar también que participen con alguna opinión en casa y jamás ignorarlos.

4R.-Una paternidad saludable siempre se da con amor y responsabilidad independientemente de alguna situación de pareja. Siempre los hijos están por sobre muchas cosas, porque tanto padre, madre y principalmente autoridades, deberíamos de saber que de los hijos no nos divorciamos jamás.

Participante 13

Participante 14

1R.-Ser disciplinado es ordenarse y ser educado, tener el control de nuestros actos, reglas y normas. Para ejercerla sin violencia ser cortés, pedir las cosas de favor y hablar firme y claro, con respeto.

2R.-Posibles restricciones adecuadas, con amigos y celulares, y corregir sus errores.

3R.-Pues en ese tema no tengo problema, pues tengo una comunicación abierta con mis hijos, el canal está abierto pues tengo mucha comunicación, me cuentan todo lo que pasa.

4R.-Ante todo deben saber los hijos que el respeto es totalmente fundamental y se les debe inculcar el amor hacia ellos mismos y hacia sus semejantes.

Participante 15

1R.-Es brindando todo el tiempo respeto, poner algunas reglas que deben cumplirse y la comunicación es lo más importante para no dirigirse en algún momento con comentarios hirientes, siempre con el respeto, cariño, comprensión y confianza.

2R.-No poner castigos, hablar y analizar el problema y trabajar en donde está la falla.

3R.-Siempre ha habido comunicación, respeto confianza y entendimiento, hay veces que se callan las cosas pero al final terminan diciéndome lo que pasa.

4R.-Yo creo que las reglas están establecidas, son claras y las entienden cuando yo les digo se puede se puede, cuando no no.

SESIÓN 12 MI RESPONSABILIDAD EN LA VIOLENCIA.

1.- ¿De qué otra forma puedo expresar mi inconformidad?

2.- ¿Qué otras frases utilizo para justificarme?

3.- ¿Qué estrategias puedo usar para ser más responsable?

Participante 1

1R.-Con el diálogo y realizando una conversación efectiva.

2R.-Frasas que no culpen a la otra persona y debo de ser capaz de adquirir mi responsabilidad.

3R.-Tenemos que ser responsable.

Participante 2

1R.-Creo que debe ser expresada en el momento o en el más oportuno. Expresar palabras objetivas y breves del porque estoy inconforme con algo. Asegurarme que estoy escuchando y de esa manera analizar los argumentos de debate que sean acorde con mis argumentos.

2R.-No todo es mi responsabilidad. Con lo que respecta a mí tengo los siguientes comentarios. Al igual debes analizar lo que te corresponda a ti.

3R.-Predicar con el ejemplo, ser leal a mí mismo, priorizar mis asuntos cotidianos, respetar y aplicar acuerdos, buscar siempre primero mi estabilidad emocional y económica, para poder dar estabilidad a mis seres queridos.

Participante 3

Participante 4

1R.-El diálogo es fundamental, la comunicación que tenga con y hacia los demás van a evitar malos entendidos e inconformidades.

2R.-No era mi intención. Lo hice para protegerme o protegerlos. Era lo mejor para todos.
3R.-Seguir siendo trabajador, seguir atendiendo las demandas de mi hogar en el momento oportuno.

Participante 5

1R.-Es importante mencionarla en el momento y no cuando ya estoy enojado. Platicar la inconformidad con la persona indicada.
2R.-No tenía otra opción, no pensé, lo hubieras pensado antes, no puedo platicar esto con una persona tan cerrada e ilógica.
3R.-Ser empático con las otras personas, utilizar el tiempo fuera, no perder la calma, usar la técnica de respiración.

Participante 6

1R.-Debe ser una manera empática y asertiva.
2R.-Generalmente no utilizo frases para justificarme, intento en la mayoría de los casos asumir mi responsabilidad.
3R.-A parte del tiempo fuera, es el quedarme callado y retirarme, pensar sobre el asunto.

Participante 7

Participante 8

1R.-Mediante la exposición en un diálogo.
2R.-No era mi intención
3R.-Perseverancia y entrega en todo lo que hago.

Participante 9

Participante 10

1R.-Comunicándola de forma directa en un momento adecuado, manifestando mi enojo de forma positiva.
2R.-No identifico frases.
3R.-Analizar la situación y problema o inconformidad y pensar en una solución adecuada.

Participante 11

1R.-Hablando, no entrando en discusión, escuchar a la otra persona.
2R.-Ya estamos a mano, tú eres así, por qué yo sí y tú no, perdón no quería hacerlo.
3R.-Trabajar para poder brindarle algo bueno a mi familia, dejando de lado cosas que no son de importancia.

Participante 12

1R.-Que la mejor forma de expresar cualquier inconformidad es mediante el diálogo y de la mejor manera posible.
2R.-En muchas ocasiones se utilizan frases que de alguna manera responsabilizan a la otra persona, o bien a terceras personas injustamente lo cual no es correcto.
3R.-Yo creo que la mejor estrategia que puedo utilizar es siempre tener el valor civil de enfrentar, sin tratar de responsabilizar a terceros, por lo contrario, siempre asumir la responsabilidad cuando ésta es propia y además de tratar de encontrar una buena solución tal cual sea el problema o el caso.

Participante 13

Participante 14

1R.-Pues comentándoles qué me incomoda o me molesta, ese tipo de comentarios, o que estoy en total desacuerdo con lo que dicen o comentan.
2R.-Disculpa no fue mi intención, no lo vuelvo a hacer.
3R.-Ser directo y sin rodeos, hablar claro.

Participante 15

1R.-Pues el diálogo debe existir en todo momento y manifestar lo que no nos gusta y nos incomoda.

2R.-Yo no fui, se me hizo tarde. Y pues la mayoría del tiempo he tratado de asumir mis responsabilidades.

3R.-En todo momento he sido responsable, muchas veces las situaciones de trabajo o algún problema pues nos hace que podamos ser o no, cumplir con los horarios.

SESIÓN 13 SENTIMIENTOS DESDE MI MASCULINIDAD.

Piense en un evento significativo que haya experimentado en los últimos días, si no recuerda alguno en especial, ubique alguno importante en su vida. Tómese unos minutos para recordar detalladamente e incluso experimentar de nuevo sensaciones físicas como la taquicardia, ruborización, aumento de temperatura corporal, sequedad de boca, etcétera. Una vez que se haya detenido a experimentar nuevamente ese evento, hágase las siguientes preguntas:

1.- ¿Qué sintió?

2.- ¿Lo sintió en alguna parte específica de su cuerpo?

3.- ¿En dónde?

4.- ¿Lo manifestó de alguna forma?, ¿cómo fue?

5.- ¿Cuánto tiempo duró la sensación?

6.- ¿Se modificó o siempre fue igual?

7.- ¿Cómo le llamaría a esa sensación?

Participante 1

Situación: La clausura de clase de mis hijos

1R.-Emoción, alegría.

2R.-Sí

3R.-Palpitaciones.

4R.-No porque estaba en el evento, me esperé hasta que terminara.

5R.-Cuando sucedió el evento.

6R.-Así fue siempre.

7R.-Son parte de los sentimientos.

Participante 2

Situación: El evento se dio cuando después de mucho tiempo de no ver a mi hija (6 años), por diferentes situaciones, se pudo realizar y retomar esos encuentros, pero definitivamente el volver a verla me provocó sin duda un sin número de sensaciones en mi persona ya que no sabía cómo me vería ella, de qué platicaríamos porque ella ya tiene 14 años y pues desconocía muchas cosas de cómo era, qué carácter tenía, si se interesaría en escucharme o que tal vez tendría un fuerte rechazo de parte de ella, al final de ello me di cuenta que sí era factible luchar por su confianza a pesar de los rencores y que aunque manipulada por otras personas yo vi en sus expresiones y en sus ojos que sí está interesada en mí.

1R.-Nerviosismo, taquicardia, falta de aire, alegría y tristeza a la vez, estrés e intranquilidad.

2R.-Sí.

3R.-En mi corazón, se adormecían mis manos y sudaban, sentía caliente mi cuerpo y torpe al caminar.

4R.-Pues de repente se me iba la voz o tartamudeaba y mostré tal vez desesperación por no saber bien cómo dirigirme a mi propia hija.

5R.-Todo el tiempo que estuvimos y hasta llegar a mi casa de vuelta.

6R.-Afortunadamente se modificó ya que gradualmente hay menos nerviosismo, tenemos tema de conversación y pues ya me ve mejor mi hija, con buena actitud.

7R.-Pues incertidumbre, desesperación e impotencia al no poder mostrarle o demostrarle libremente que la amo.

Participante 3

Participante 4

1R.-Nerviosismo

2R.-Sí.

3R.- En todo el cuerpo.

4R.-Sudor en las manos, fue cuando me casé por la iglesia.

5R.-Como treinta minutos.

6R.-Conforme pasaron los minutos fue disminuyendo el nerviosismo.

7R.-Ansiedad, nerviosismo.

Participante 5

1R.-Enojo, frustración, rabia, tristeza.

2R.-Sí.

3R.-En el estómago y después dolor de cabeza, también sudoración en las manos.

4R.-Sí, lo traté de platicar, hacerle ver a la otra persona que no era justo y tratar de negociar.

5R.-Lo del estómago mientras se negociaba, y el dolor de cabeza fue posterior y se quitó al salir a la calle y respirar aire.

6R.-Ahorita ya es diferente. Siempre fue igual.

7R.-Vivir, enojo, negociación.

Participante 6

Situación: De un compañero que anduvo vociferando que se retiraría del trabajo, al cual le dije varias veces que lo pensara, que era un elemento valioso y hasta el último momento mintiéndome sostenía su salida, pero cuando llegó el momento de la verdad y de entregar su decisión al directivo no se sostuvo.

1R.-Molestia, me sentí burlado, engañado y traicionado.

2R.-No lo sentí en mi cuerpo.

3R.-Lo sentí en mi alma, me impresionó su falsedad.

4R.-Retirándome de esa persona, tomar distancia, me puse serio con él y me ubiqué para tratarlo como un compañero de trabajo, no un amigo.

5R.-Afortunadamente poco tiempo.

6R.-Igual.

7R.-Molestia e incomodidad.

Participante 7

1R.-Emoción y mucha alegría, cuando nació nuestro hijo.

2R.-No

3R.-

4R.-No quería alejarme de mi bebé y quería estar con él en todo el momento.

5R.-A la fecha me dura la sensación ya que todas las tardes estoy con él jugando. Cuando salgo del trabajo lo único que quiero es estar con mi bebé.

6R.-Cada día que pasa siento un gran cariño por él, de hecho con mi pareja platico todo lo que a futuro espero vivir con él.

7R.-Amor.

Participante 8

Situación: Reencuentro con mi ex novia.

1R.-Nervios y alegría.

2R.-Sí, en las manos, en el pecho y en el corazón.

3R.-Sudor en las manos, vacío en el pecho y latió mi corazón.

4R.-Sí, claro. Con abrazos duraderos y cariñosos besos.

5R.-Toda la noche que pasé a lado de ella.

6R.-Sólo se modificó porque tuve confianza en ella.

7R.-Cariño con esa persona.

Participante 9

Participante 10

Situación: Cuando vi a mis hijas en el juzgado.

1R.-Taquicardia, elevación del estómago, como si subiera hasta la garganta y bajara nuevamente.

2R.-Sí.

3R.-En el estómago.

4R.-Poniéndome alerta y expectante.

5R.-Unos quince segundos.

6R.-Se modificó.

7R.-Alegría.

Participante 11

Situación: En el cumpleaños de mi hija.

1R.-Mi ritmo cardiaco aumentó, pues estaba muy feliz de verla y cumplir un año más.

2R.-Sí, en el pecho, en el corazón.

3R.-Sentí un hueco en el pecho, sentí ganas de llorar, como un nudo en la garganta.

4R.-Sí, vi a mi niña con una cara de felicidad de verme ahí en su cumpleaños, lo que hice fue agarrarla, cargarla le dije lo importante que es para mí y lo mucho que la amo, fue muy bonito sentir su cariño.

5R.-Duró bastante tiempo, puedo decir que hasta el momento que salí de la casa de sus abuelos.

6R.-Se modificó al momento de dejarla, pues me puse triste, de ya no estar con ella.

7R.-Emoción, felicidad, satisfacción, amor.

Participante 12

1R.-Muy bonito, me sentí emocionado.

2R.-Sí, en mi corazón.

3R.-Al revisar un mensaje de mi celular o bien una foto de mi hija.

4R.-Mucha emoción, ya que desde hace dos años no me permiten verla.

5R.-Cuando menos 5 minutos, mi corazón latió fuerte pero bueno de ahí, me sentí muy bien.

6R.-Poco a poco fue bajando la emoción, pero bueno de hecho, me sigo sintiendo contento.

7R.-Emoción.

Participante 13

Participante 14

Situación: Al nacer mi primera hija.

1R.- Cuando la vi por primera vez sentí súper bonito, una gran alegría y felicidad.

2R.-En mi corazón, temblor en mi pecho y ganas de llorar.

3R.- En mi corazón, temblor en mi pecho y ganas de llorar

4R.- Sí, en todo mi cuerpo y corazón, temblor y emociones.

5R.- Pues en ese momento de ese día hasta hoy sigue cuando llego y me abraza o me da una noticia, con un poco menos de intensidad.

6R.- Se modificó un poco más, sigue igual.

7R.-Amor.

Participante 15

1R.-Alegría, felicidad y ganas de llorar.

2R.-En mi corazón, en mis ojos y en mis manos.

3R.-En mi corazón, en mis ojos y en mis manos, nudo en la garganta.

4R.- Sí, sentí mucha alegría y felicidad y las ganas de llorar, y cuando se acercó a mí la abracé y le dije que la quería.

5R.- Todo el evento y después del evento me sentía muy contento de ver muy feliz a mi hija.

6R.- Siempre fue igual la misma felicidad.

7R.-Alegría, satisfacción.

SESIÓN 14 COMUNICACIÓN Y RESPETO EN PAREJA.

1.- ¿De qué forma me ayuda tener una buena comunicación con mi pareja?

2.- ¿Qué otras estrategias puedo utilizar en el manejo de la crítica?

3.- ¿Qué lugar tiene el perdón en su vida cotidiana y espiritual?

4.- ¿Qué pasos sigues para llevar a cabo el perdón?

Participante 1

1R.-Diálogo y respetando puntos de vista.

2R.-Manejar las cosas con sutileza, identificar el tipo de crítica y buscar el momento adecuado para decirlas.

3R.-En primer lugar, ya que no se puede vivir con orgullo y soberbia, es mejor tener humildad.

4R.-Analizando las cosas.

Participante 2

1R.-Me permite establecer acuerdos con mi pareja. Fomentar la confianza mutua. Me ayuda a tomar decisiones unilaterales o secretas. Nos ayuda a conocernos más en cuanto a nuestra forma de ser, actuar y saber cómo reaccionamos en tal o cual situación.

2R.-Aceptar mis errores. Analizar primero como soy y aceptarlo. Tener argumentos suficientes y objetivos para debatir la crítica sin agredir.

3R.-Para mí, tratar de perdonar es algo primordial en mi vida siempre accesible a escuchar los argumentos y evidencias de que otra persona está arrepentida y comprometida.

4R.-Primero analizo la gravedad de la falla. Analizo en qué pude haber contribuido para que eso ocurriera. Analizar los cuestionamientos que le haré a la persona que me conlleva a entender por qué lo hizo, de qué manera resarcir el daño en base a los argumentos la otra persona. Establecer un proceso de perdón en caso de que aplique y no olvidar su cumplimiento.

Participante 3

1R.-La confianza es platicar de las cosas buenas y malas que nos ocurre en el transcurso del día.

2R.-Pensando positivamente para resolver cualquier conflicto de la vida social.

3R.-Sí tiene un lugar, porque a veces somos traicionados por compañeros, amigos, etcétera.

4R.-Comprender la situación y analizar el por qué, olvidar dejando el pasado atrás.

Participante 4

1R.-Para empezar pienso que si tengo una buena tranquilidad emocional todo estará bien para mí y para mi pareja, por lo que de esta forma y respetando y escuchando sus puntos de vista tendremos y seguiremos en comunicación.

2R.-Pues siempre he creído que para perdonar sólo está Dios, más sin embargo para poder yo seguir sin arrastrar mis problemas y faltas que he cometido empecé a perdonarme primero yo, después le pedí perdón a Dios. Y a mí me ha resultado olvidar las cosas que he hecho y me han hecho.

3R.-No recordar lo que en algún momento hice y me hicieron, ya que eso me daña. No volver a cometer los mismos errores.

4R.-La crítica, siempre habrá cosas positivas y negativas, nutrirme sólo de lo bueno.

Participante 5

1R.-En primera tendríamos menos problemas, ya que la mala comunicación ocasiona malos momentos. Los dos trabajamos por objetivos parecidos y eso nos daría mayor confianza de pareja y mejor comunicación.

2R.-Pues primero hay que mantener la calma, escuchar la crítica sin hacer suposiciones y luego hacer un análisis de la crítica y por último considerar a la persona que hizo la crítica.

3R.-Tiene un lugar muy grande ya que me ayuda a cerrar ciclos de mi vida y no cargar con culpas del pasado. Y más que perdonar a los demás es perdonarme a mí de todos mis errores y actitudes del pasado. Yo también cometo errores y necesito pedir perdón a quien le he fallado.

4R.-Aceptar que lo que hice o hizo la otra persona fue debido a que no tenía otra opción y no lo hizo por maldad o con afán de hacerme daño.

Participante 6

1R.-Me ayuda a no dejar que se aniden cosas en mi alma, cuidar mi corazón.

2R.-Escuchar con atención, razonar, discriminar y en su caso cambiar.

3R.-Es tan importante que si Jesús no me ayudara a perdonar de una manera constante, ya me hubiera hundido en la amargura, la venganza y la violencia (antes hasta una lista negra llevaba de todas las personas que me hacían algo para poderme vengar de ellas).

4R.-Reconocer con sinceridad que tengo amargura (enojo, rencor). Admitir que hubo eventos o personas que me lastimaron, ofendieron, etcétera, identificar los más importantes. Entender que tomé la decisión equivocada al guardar rencor, odiar o decidir ya no amar o ser indiferente. ¿Cómo sé qué es la decisión equivocada? porque me destruye a mí y a los demás y sobre todo me impide acercarme a Dios. Aplicar la indicación de Jesús de perdonar a los que me han hecho daño. Perdonar es un acto voluntario, una decisión que barca tres partes: a) tratar a la persona como si nada hubiera pasado (no significa aplaudir sus ofensas), b) procurar su bien, en cuanto esté en mi mano, c) y olvidar la ofensa (esto no implica que se borre de la memoria sino más bien cuando me acuerde cambiar canal en mi mente). Reconocer que yo mismo no he sido una perita en dulce, que he ofendido, herido y dañado en alguna ocasión a otros seres humanos. Asumir honestamente mi responsabilidad moral por el sufrimiento que he causado a las personas que me rodean. Valorar con cuidado el daño que he causado y lo malo que es vivir amargado. Luego tomar la forme decisión de no comportarme jamás así. Finalmente estoy a la necesidad de que Dios me perdone pues he dañado a otros seres humanos creados a su imagen. Él ama a todos por igual y además son creación de él, dañarlos significa atentar contra lo que Dios ama y valora.

Participante 7

Participante 8

1R.-Apoyándome para comprender mejor a la persona en su forma de pensar.

2R.-Comprensión, igualdad.

3R.-Es importante, pero cuando hay motivos tiendo a no perdonar a los que me agreden y/o me siento ofendido.

4R.-Escuchar, comprensión y si en verdad es realidad, perdonar.

Participante 9

Participante 10

1R.-A tener una vida equilibrada y con la menor cantidad de contratiempos y problemas.

2R.-Escuchar y analizar con toda calma y ver qué puedo utilizar para mejorar.

3R.-Es importante ya que preserva la salud, física, emocional.

4R.-Analizar la situación y esforzarme por perdonar o en su caso pedir que me perdonen.

Participante 11

1R.-El no generar conflicto en la toma de decisiones. Escuchar puntos de vista, confianza.

2R.-Siempre trato de escuchar, pensar en lo que hice para recibir estas críticas.

3R.-Pues puedo decir que perdono, pero me es muy difícil olvidar la cosas, podría decir que es un perdón sólo para no tener más de ese tema.

4R.-Analizar las situaciones que generen algún tipo de actitud que requiera a cabo llevar el perdón.

Participante 12

1R.-Bueno el tener una buena comunicación ayuda a que no existan malos entendidos y es mejor comentar cualquier situación que se tenga o alguna duda.

2R.-Siempre tratar de tener el diálogo en cualquier aclaración de la mejor manera, sin tratar de lastimar a la pareja.

3R.-El perdón es algo fundamental, siempre y cuando se dé de todo corazón y sin que se repita el mismo error, y además creo que todo ser humano no somos perfectos y como seres humanos hay errores.

4R.-En mi caso, por supuesto lo primero es tener diálogo y de ahí tratar de platicar con toda tranquilidad sin saber ya lo pasado, porque si no es casi imposible tener un perdón y bueno hacerlo con mucho respeto y amor, sólo así se puede conseguir un perdón verdadero y sano.

Participante 13

Participante 14

1R.-En todos los aspectos, pues la comunicación es el medio para tener acuerdos y en algún momento platicar algún tipo de desacuerdos o malos entendidos.

2R.-Pues en lugar de criticar, buscar una solución mirando desde mi persona, pues al criticar me reflejo y se refleja una parte de mí.

3R.-Es una parte importante, pues a la primera persona que he perdonado es a mí mismo.

4R.-Primero analizar qué es lo que hay que perdonar y por qué. Segundo tener en cuenta y saber que estoy facultado para otorgarlo y concretarlo desde mi ser. Tercero sólo perdonar y ya en pocas palabras vivir sin ataduras, ser libres.

Participante 15

1R.-Tratar de tener todo el tiempo un entendimiento, estar de acuerdo en las decisiones que se van a tomar y que haya un respeto todo el tiempo al dirigirse hacia la otra persona.

2R.-El diálogo, y hablar con respeto y saber escuchar.

3R.-Pues es importante en mi vida ya que en todo momento voy a estar bien, sirve para olvidar todo lo malo.

4R.-Olvidar y no ser rencoroso y reconocer nuestros errores.

SESIÓN 15 VIDA ESPIRITUAL, COMUNIDAD Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA.

1.- Plan de vida a corto plazo (3 años)

2.- Plan de vida a largo plazo (6 años)

Participante 1

Mi plan de vida a corto plazo es buscar estabilidad en un trabajo ya que a raíz de los problemas me despidieron también sacar adelante a mis hijos, inculcarles que no dejen de estudiar, promover y reafirmar los principios a largo plazo, en seis años terminar de construir mi casa ya que se encuentra en un 85% el segundo piso.

¿Cuál es mi inicio? El inicio de todo esto es dejar las demandas atrás.

¿Qué me sostiene en la vida? Lo que me sostiene en la vida y como siempre son mis hijos, ya que ellos me impulsan en el día a día.

¿Cuáles son mis anhelos? Buscar estabilidad es mi mayor anhelo.

¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Las cosas bonitas que tengo para dar es el amor hacia mis semejantes y sobre todo a mis seres queridos.

¿Qué personas hay en mi vida? Las personas en mi vida son mis hijos y mi madre.

Cosas de las que desean despedirme.- De las cosas que quiero despedirme es tratar de olvidar y perdonar todo lo que me causó un daño y dejar la soberbia para ser más humilde.

¿Cuáles son mis logros? Mis logros en mi vida son llegar a lo máximo en los trabajos anteriores.

Participante 2

Corto plazo

Terminar mi casa, comprar otro carro, tener la mejor de las relación papá-hijas, ser una mejor persona y tener más presencia en mi comunidad, definir una línea espiritual a seguir y una religión de acuerdo a mis convecciones.

Largo plazo

Tener un negocio propio y exitoso, haber perdonado todo lo que traiga arrastrando y deshacerme de cosas indeseables, haber viajado considerablemente, proporcionar a mi padre y mis hermanos tranquilidad al saber que tengo una vida estable y sin problemas que últimamente se originaron.

¿Cuál es mi inicio? Nací en una familia unidad y pues con una niñez llena de juegos. Con una mamá que siempre veía por nosotros y muy cariñosa aunque mi papá casi no estaba en casa por el trabajo.

¿Qué me sostiene en la vida? Me sostiene mi familia (papá y hermanos), mis dos hijas, mi actual esposa y los hijos que tenemos en común.

¿Cuáles son mis anhelos en la vida? Tener una familia estable, ser feliz tanto interiormente y hacer feliz a quien me rodea.

¿Qué cosas tengo para dar? Cariño, comprensión, buena actitud, perseverancia, tolerancia, protección y amor.

¿Qué personas hay en mi vida? Mi papá, mi mamá, en mi corazón y en el cielo, mis hermanos, mis dos hijas, mi esposa, mis amigos y amigas, los hijos que tengo en común con mi esposa y lo principal que tenga a mí mismo y no deseo perder mis objetivos.

Cosas de las que deseo despedirme.- de cualquier resentimiento adquirido en mi vida pasada, de eventos y personas que dañan mi existir.

¿Cuáles son mis logros? Tener una carrera, gozar de prestigio profesional ante la gente que ha estado a mi cargo, tener resultados en cada uno de mis trabajos y siempre dejar precedente en mis trabajos, tener dos hijas hermosas.

Participante 3

¿Cuál es mi inicio? Cuando me junté con mi esposa.

¿Qué me sostiene en la vida? Mis hijos.

¿Cuáles son mis anhelos? Algún día ser mi propio jefe.

¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Amor y simpatía, amor a mi familia.

¿Qué personas hay en mi vida? Toda mi familia, padres, hijos, hermanos, jefes y compañeros.

Cosas de las que deseo despedirme.- olvidar el pasado y llevar mejor mi relación.

¿Cuáles son mis logros? Estoy contento por lo que tengo en mi vida, casa y trabajo y un negocio que administro con mi mujer.

Participante 4

Corto plazo

Tener salud principalmente, seguir siendo un buen padre y un buen esposo. Trabajar muy duro y ver a mis hijos triunfar en sus próximos años escolares.

Largo plazo

Apoyar a mis hijos en todo lo que me requieran, verlos triunfar como seres humanos y profesionistas. Retroalimentar día a día la relación con mi pareja. Y en mi trabajo desarrollarme de la mejor manera.

Proyecto de vida hacia el interior

Espiritual: seguir confiando en Dios.

Conductas y personalidad: ser mejor persona a diario.

Creencias y valores: para mí el valor de la honestidad y humildad es lo primordial para ser un buen hombre.

Capacidades: seguir aprovechando mis capacidades para ser un buen esposo, un buen padre y un buen amigo. Y en mi trabajo seguir siendo muy productivo.

Proyecto de vida hacia tu exterior

Espiritual: seguir inculcándole a mis hijos que hay un Dios en el cual podemos confiar para salir adelante.

Conductas y personalidad: mi conducta hacia los demás creo siempre ha sido de respeto, de amistad y humildad.

Creencias y valores: a mis hijos les he dicho lo importante que el valor de la humildad y la creencia en Dios con mi ejemplo.

Capacidades: quiero explotar todas mis capacidades para seguir siendo una buena persona con mi familia y todos los que me rodean.

¿Cuál es mi inicio? Para mí fue cuando tuve la edad adecuada para tomar decisiones importantes.

¿Qué me sostiene en la vida? Mi familia es el pilar de mi vida, mis hijos son mis cimientos.

¿Cuáles son mis anhelos? Ver a mis hijos profesionistas y que se han unos grandes seres humanos y honestos.

¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Responsabilidad, honestidad, lealtad y mucho amor.

¿Qué personas hay en mi vida? Mi esposa, hijos, mi madre, amigos y compañeros de trabajo.

Cosas de las que deseo despedirme.- Personas que sólo me causaron problemas, que sólo enfermaron mi formación y mis defectos de carácter.

¿Cuáles han sido mis logros? Como persona tener mi profesión, como papá tener los mejores hijos, como pareja haber encontrado una gran mujer.

Participante 5

Corto plazo

Tener estabilidad emocional para ser mejor persona y por consecuencia un mejor padre para mi hijo. Tener estabilidad laboral y tener un negocio propio. Ser un apoyo para mi hijo. Tener una pareja estable, con gustos en común, con respeto y además que sea un apoyo. Y yo la apoye. Que no sea una relación falsa, ya que la vida me ha enseñado que es lo que no quiero. Decir adiós a las personas tóxicas que hay en mi vida, trabajar en mis valores y seguir buscando la guía espiritual.

Largo plazo

Lo mismo que el plan anterior, pero reforzado al doble y buscando disfrutar cada momento al máximo. Al llegar a los 3 años ver y analizar los logros y los puntos que se han alcanzado al 100%.

Mi inicio: mayor de 3 hermanos.

Me sostiene: mi hijo y mis padres, mi fe.

Anhelos: estabilidad emocional.

Cosas que dar: amor y apoyo.

Personas en mi vida: mi hijo, mis papás, hermanos y sobrinos, yo.

Cosas que decir adiós: personas tóxicas, malos hábitos, resentimientos y timidez.

Logros: enfrentar mis miedos y derrotarlos. Vivir solo y poder vivir tranquilo, aprender lo relacionado al juicio de convivencia.

Participante 6

Corto plazo (proyecto de vida hacia tu interior)

Espiritual: conservar mi relación personal con Jesús.

Conductas y personalidad: moldear mi conducta con lo que aprendido en este grupo y en la Unidad.

Creencias y valores: conservar mi felicidad, tranquilidad y seguir siendo sincero.

Capacidades: seguir desarrollando la capacidad de respetar a los demás.
Corto plazo (proyecto de vida hacia tu exterior)
Espiritual: servir a mi prójimo utilizando los dones y talentos que Dios me ha dado.
Conductas y personalidad: buscar organizarme con mi familia con las nuevas herramientas recibidas en esta Unidad.
Creencias y valores: proyectar esa felicidad y tranquilidad y sinceridad e mi trato con los demás.
Capacidades: proyectar a los demás la capacidad de respeto.
Largo plazo (proyecto de vida hacia tu interior)
Espiritual: fortalecer mi relación personal con Jesús.
Conductas y personalidad: reflexionar acerca de mi conducta y personalidad para revisar los logros alcanzados y en su caso ajustar mi vida.
Creencias y valores: revisar mis valores para ampliar la gama de ellos con respecto a lo aprendido.
Capacidades: aumentar la capacidad de amar.
Largo plazo (proyecto de vida hacia tu exterior)
Espiritual: perseverar en servir a mi prójimo utilizando los dones que Dios me ha dado.
Conductas y personalidad: promover lo aprendido en un grupo para influir y apoyar en moldear la conducta de aquellos que deseen tomar consejos.
Creencias y valores: proyectar los valores incorporados en mi trato con los demás.
Capacidades: ejercer la capacidad de seguir amando.
¿Cuál es mi inicio? Es la adquisición de nuevos conocimientos y herramientas, que no conocía, este grupo es un inicio.
¿Qué me sostiene en la vida? Mi relación con Jesús.
¿Cuáles son mis anhelos? Que mis hijos crezcan, amen a Jesús y sirvan a su prójimo, terminar mi maestría.
¿Qué cosas bonitas tengo que dar? Amar a los demás.
¿Qué personas hay en mi vida? Mi esposa, mis hijos y mi mamá.
Cosas de las que deseo despedirme.- por el momento no deseo despedirme de nada.
¿Cuáles han sido mis logros? Ahora estoy más preparado para enfrentar la vida.

Participante 7

¿Cuál es mi inicio? Nací en Pachuca de soto, Hgo. el 11 de mayo de 1970, soy el mayor de tres hermanos.
¿Qué me sostiene en la vida? Mi fe en Dios, el amor a mi pareja y mis hijos, el amor a mi familia, mi gusto por el desarrollo de sistemas, la inquietud de aprender día a día, no rendirme ante los obstáculos y levantarme cuando caiga.
¿Cuáles son mis anhelos? Estar con mi pareja toda la vida, sentarme con mis hijos a estudiar sus lecciones de la escuela, conocer un maratón en compañía de mis niños, llevar a mis niños algún día a Disneylandia.
¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Amor a mis seres queridos, confianza en lograr mis objetivos, dar a mis hijos el futuro que he soñado, tanto económico como moral e intelectual.
¿Qué personas hay en mi vida? Principalmente mi creador Dios, mi pareja y mis niños, mis padres y hermanos, mis compañeros de trabajo, aquellas que físicamente ya no están conmigo pero que están en mi corazón.
Cosas de las que deseo despedirme.- de amistades que no aportan valores a mi vida, de sentimientos y pensamientos negativos.
¿Cuáles ha sido mis logros? Haber conocido a Dios, el haber terminado una carrera profesional, el haber conocido gente maravillosa que me ha permitido el obtener conocimiento, desarrollar sistemas de gran importancia (control vehicular, impuesto predial, registro familiar, gasto de

inversión estatal, etcétera), continuar conservando valores y principios que me enseñaron mis padres, el haber conocido a mi pareja y tener dos hijos.

Participante 8

Proyecto de vida hacia tu interior

Acercarme más a mis seres queridos, ya que ellos son los que me necesitan y me necesitan bien, así como cambiar mi carácter porque si algo me pasa los afecta a ellos, aprender todo malo o bueno y sé que lo puedo lograr.

Proyecto de vida hacia tu exterior

Ya no estar tanto a la defensiva no todo el mundo trata de lastimarme, tengo que cambiar mi actitud hacia todo el mundo, porque tengo muy presente que las demás personas tienen valores y no están en mi contra, y yo sé que tengo la capacidad de cambiar el rumbo de mi vida.

¿Cuál es mi inicio? La enseñanza a trabajar que me dio mi papá, y los valores que me inculcó como el respeto, la entrega y la honestidad, así como la responsabilidad.

¿Cuáles han sido mis logros? Sacar adelante a la familia cuando mi papá falleció, así como ser responsable con mis hijas.

¿Qué me sostiene en la vida? Mis hermanos y mis hijas que para mí son mi familia.

Cosas que deseo despedirme.- De las malas compañías que sólo me orillan a hacer cosas negativas y de los malos pensamientos.

¿Cuáles son mis anhelos? Darles a mis hijas una muy buena vida, con comodidades y no con necesidades, así como estar con ellas.

¿Qué personas hay en mi vida? Mis hermanos, mis hijas, mis compañeros de trabajo, mis amigos.

¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Buenos sentimientos y valores inculcados.

Participante 9

Corto plazo

Mi vida a tres años es muy sencillo, quiero vivir con mi hijo nuevamente, ya que tengo más de cuatro años de no verlo. Esto me duele demasiado porque sé que le hago mucha falta y él me hace mucha falta a mí. Espero seguir teniendo la misma relación con mi pareja, ya que en un tiempo nos costó mucho trabajo comunicarnos, entendernos, pero gracias a estas terapias me han hecho entenderla y hacerme entender, del mismo modo he aprendido a hablar de nuestros problemas, de las cosas que nos molestan o nos incomodan, de las cosas que nos hacen felices y de las cosas que nos hacen falta como como personas, como pareja. Quiero ver más seguido a mi familia, a mis padres y hermanos, en realidad últimamente nos frecuentamos más seguido y platicamos mucho de todas las cosas que nos suceden, sean buenas o malas. Por último quiero mantenerme activo en el trabajo, hacer lo que me gusta, no soportar más a la gente que me perjudica, que me hace daño, por eso estoy decidido a crecer profesionalmente y seguir estudiando.

Largo plazo

Mi plan a largo plazo es un poco más ambicioso, quiero viajar con mi hijo y mi pareja al extranjero, tenemos muchas ganas de visitar algunos amigos que viven en otros países y conocer otras ciudades, quiero crecer con mi familia (mi pareja y mi hijo), hacer un negocio propio, el cual ya empezamos a visualizar, quiero hacer un patrimonio para mis hijos, darles un poco más de lo que a mí de niño. Ser mejor padre y pareja, quiero quererme mucho y querer así a los que siempre están conmigo. En lo profesional quiero hacer un grado más, quiero hacer mi maestría, sé que es muy difícil, porque tengo que trabajar más del doble, pero quiero animarme y realizarme de esa forma. Quiero mantener unida a mi familia, que cada día seamos más grandes, apoyarnos en todo momento y sacar adelante todas las cosas que nos signifique un problema, amarnos como la familia que somos, enseñar a nuestros hijos que tan buena y bonita es la vida, enseñarles las cosas que nos enseñaron mis padres, como a trabajar, a ser honrados, leales, etcétera.

¿Cuál es mi inicio? Mi inicio en la vida es muy dura ya que mis padres Duero muy humildes, nos tocó sufrir demasiado en ocasiones, ya que en primer lugar mi padre casi nunca estuvo a nuestro lado por cuestiones de trabajo, y mi madre trabajó de muchas cosas para complementar el gasto familiar. Esto fue muy difícil al principio porque lo único que nos enseñó fue a trabajar para lograr el éxito, ya que lo conseguí, fue trabajar para mantenerlo, pero nuestra infancia a pesar de todo ese trabajo fue fenomenal porque nos podría faltar muchas cosas, pero jamás el amor de mis padres y de comer, mis padres siempre han estado ahí para lo que necesitamos (apoyo moral, económico, etcétera) y siempre vieron que con todas las carencias que teníamos fuéramos muy felices, creo que tuve una infancia mucho muy feliz, porque mis padres siempre nos dieron lo que necesitábamos y un poco más, sí recuerdo que hubo carencias pero todo nos daban hasta lo que les alcanzaba, pero trataban de darnos lo que queríamos, mi padre que muy poco tiempo estuvo con nosotros, nos dio tiempo de muchísima calidad, jugó con nosotros, nos llevaba a pasear, nos compraba ropa aunque a él le hiciera falta, nos dio más amor del que otros padres les daban a otros niños de la colona, muchas veces otros niños nos dijeron “cómo me gustaría que tus papás fueran los míos” por eso digo que mis padres han sido uno de los mejores padres del mundo.

¿Qué me sostiene en la vida? En el momento que estoy pasando en mi vida, me sostiene e amor de mi pareja, el amor de mis padres y mis hermanos, el amor de mi hija, pero sobre todo me sostiene el querer terminar con la injusticia que cometieron conmigo y con mi hijo al separarnos, por eso trato de mejorar cada día de mi vida para lograr estar con él nuevamente.

¿Cuáles son mis anhelos? Mi mayor anhelo en la vida, ya lo sabes, es tener a mi pequeño hijo, que mis padres duren muchos años más para poder verlos y darles algo de lo que ellos me dieron a mí, ahorrar dinero para dejarles algo a mis hijos con lo que se puedan defender en la vida (no sólo cosas materiales, espirituales también), y por último ahorrar mucho para irnos de viaje, como lo hacemos cada que podemos toda la familia.

¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Tengo demasiadas cosas para dar y creo que no sólo a mis seres queridos, también al mundo en general. Tengo amor, mucho amor, cariño, experiencia, apoyo, fuerza, trabajo, felicidad, diversión, risas, llanto, en fin son muchas cosas.

¿Qué personas hay en mi vida? En mi vida existen muchas personas, mi pareja, mis hijos, mis padres, mis hermanos, mis sobrinos, mis otros familiares (tíos, primos, etcétera) y muchos amigos que en realidad me estiman y me quieren, lo digo porque han estado conmigo cuando los he necesitado y por último algunos de mis jefes de trabajo que hasta el día de hoy me recuerdan con cariño.

Cosas de las que deseo despedirme.- por el momento de ninguna, porque he logrado de despedirme de muchas cosas que eran malas para mí, por ejemplo de la bebida, de las malas compañías, de parte de mi carácter fuerte de las personas que me han hecho daño, etcétera. En fin de muchas cosas, pero el día que me muera quiero despedirme de toda mi gente, de las cosas bonitas que he vivido y que dios me ha premiado veras, la naturaleza, las hojas, los árboles, las inmensas montañas, el mar, la música, la fotografía, en fin de todo lo que me regaló un poquito de su belleza para ser feliz en este maravilloso mundo que nos prestaron y que no lo hemos sabido cuidar.

¿Cuáles han sido mis logros? Mis logros son muchos, estos son algunos de ellos, el tener una gran familia y hablo de toda mi familia, que dios me diera mis hijos quererlos, consentirlos y dares un poquito de lo que en realidad se merecen, el tener hasta la fecha a mis padres, llevar una relación magnífica con mis hermanos y sus familias, el terminar una carrera, el terminar una especialidad, haber hecho otras cosas en los estudios, tener un trabajo que me gusta y lo disfruto, haber hecho fotografías que han dejado huella en muchas personas, el haber ganado concursos de fotografía, el que mucha gente reconozca mi trabajo, en fon son muchos mis logros, pero uno de los más importantes es terminar sin una falta esta terapia, que me ha servido mucho, en lo personal creo

que he mejorado como ser humano, como pareja, como hijo, pero sobre todo como padre porque puedo ayudar a mis hijos a identificar sus problemas.

Participante 10

Largo plazo

Creer espiritualmente, aprender acerca de mi religiosidad, comprometerme con la creencia. Fortalecer mi autocontrol y dominio propio, basado en la fe. Ser una persona tolerante y que pueda aportar y servir a los demás.

Largo plazo

Formar pareja, creo en la pareja, realizando una selección adecuada. Estar pendiente de las necesidades emocionales y materiales de mis hijas. Deseo alejar pensamientos negativos y egoístas, deseo poder apoyar a quien necesite. Deseo, poniendo en práctica el proceso de perdón.

Participante 11

Cómo me veo en tres años, pues me veo en un mejor empleo que pueda darme una mejor calidad de vida. Para hacer lo propio principalmente con mi hija. Para esto es importante concluir mis estudios para así conseguir mis objetivos, estoy casi a un año en poder obtener mi casa, también espero y confío en ya no estar metido en problemas como el de ahora. Posteriormente espero en ya haber obtenido un trabajo mejor para poder iniciar un negocio propio que genere más ingresos, para así ayudar o darles un poco de lo que mis padres y mi familia me han brindado. Espero para entonces estar más estable y que mi hija ahora ya esté a mi lado, para así darle lo que merece y tener mayor tiempo con ella.

Proyecto de vida hacia tu interior

Con el paso del tiempo he aprendido y entendido cosas y esto me llevó a pensar que tengo que trabajar en los pensamientos negativos que no me dejan estar tranquilo y mucho menos en paz con los seres que me aprecian, tengo que aprender a escuchar y pensar antes de tomar decisiones que conlleven a malos resultados.

Proyecto de vida hacia tu exterior

Tengo que encontrar paz dentro de mí para así poder brindarle a cada uno de los seres que siento aprecio por mí, tengo que recuperar muchas cosas para así poder ser una mejor persona con toda la gente, debo demostrar lo que me interesa de los demás. Decir lo que siento por ellos y esto me ayudará a estar bien con todos.

¿Cuál es mi inicio? Mis raíces, donde nací con la familia donde estoy.

¿Qué me sostiene en la vida? Mi hija, mi persona, actualmente pienso en él porque sigo en pie y es porque tengo mucho de paz.

¿Cuáles son mis anhelos? Anhele tener a mi hija conmigo, tener una estabilidad para darle lo mejor posible a ella, tener una casa.

¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Amor y amistad, comprensión y lealtad.

¿Qué personas hay en mi vida? Mi hija, mis papás, hermanas, el resto de mi familia, amigos.

Cosas de las que deseo desprenderme.- Deseo despedirme de los malos momentos que he vivido, personas que dañan mi vida.

¿Cuáles son mis logros? Tener una hija hermosa que es tal y como la desee, logré parte de equipos profesionales de fútbol, actualmente voy a lograr emprender un nuevo negocio.

Participante 12

Proyecto de vida hacia

Espiritual: trataré de tener mi alma y mi corazón limpio, creo en Dios y debo perdonar y no guardar ningún rencor, tengo una hermosa familia, dentro de ella está mi hija Karlita y su mamá. Me encuentro muy tranquilo emocionalmente en este momento gracias a Dios y a las sesiones psicológicas que he llevado.

Conductas y personalidad: en mi vida, en lo interior siempre me he conducido con respeto, he contado con valores y principios, además de tener siempre una total responsabilidad y honestidad, he sido profesional en mi trabajo y existen documentos (reconocimientos) que lo avalan, así como también ante la sociedad.

Creencias y valores: Bueno, pues muy dentro de mí conservo algunas creencias y por supuesto los valores no se pierden, aún con toda la evolución y cambios drásticos en el mundo.

Capacidades: Creo que tengo la capacidad interior de poder resolver los problemas de la mejor manera, esto con la finalidad de poder vivir en paz y armonía y no dañar a nadie.

Proyecto de vida hacia tu exterior

Espiritual: tengo en la vida por quién vivir y una de esas personitas es mi hija, que cuenta con muy corta edad y creo que me necesita un poco más, tengo toda la disponibilidad de poner todo de mi parte para que sea muy feliz, de alegrar su corazón y de inculcarle espiritualmente lo mejor, que sea de muy buenos sentimientos para ella y para los demás, que siempre haga el bien común.

Conductas y personalidad: en la vida, tanto en lo familiar como en lo laboral y como con la misma sociedad, he sido una persona que cotidianamente trato de tener y fomentar buenas conductas y total responsabilidad en toda tarea que se realice.

Creencias y valores: en lo que respecta a estos temas tan importantes y que además se han ido perdiendo, es de suma importancia tratar de recuperarlos, ya que es lo que nos distingue como buenas personas dentro de la sociedad, principalmente los valores.

Capacidades: bueno con lo que respecta a la capacidad exterior tengo bien claro que muchas cosas que son mi responsabilidad y cuento con toda la capacidad de no darme por vencido hasta lograr buenas cosas en la vida, además necesarias para la vida misma y mediante el diálogo se puede, es momento de sensibilizar para evitar cualquier conflicto, además de evitar que sean violentados los derechos de un menor, en mi caso muy particular.

Participante 13

Participante 14

Participante 15

¿Cuál es mi inicio? Seguir con todos los planes que me he propuesto en mi vida.

¿Qué me sostiene en la vida? Mis hijas, mis padres, mis valores, el saber que cada día de mi vida es una bendición vivir cada día con alegría, felicidad, respeto, para seguir llevando por buen camino a mis hijas.

¿Qué cosas bonitas tengo para dar? Amor, cariño, respeto, sonrisas, buenos momentos con mis hijos, padres, hermanos, familia y amigos. Y una estabilidad emocional, económica a mis hijas, abrazos, caricias, tiempo y el gran amor de padre.

¿Qué personas hay en mi vida? Mis hijas, mis padres, mis hermanos, toda mi familia y mis amigos que siempre están en los buenos y malos momentos. Mis hijas siempre están presentes en mi vida, ya que ellas me dan mucho cariño, amor y respeto, por ellas yo doy mi vida entera, las quiero.

Cosas de las que deseo despedirme.- Yo creo que no tengo que despedirme de nada, ya que los malos momentos o experiencias y buenos momentos han sido la enseñanza de mi vida.

¿Cuáles han sido mis logros? Ver crecer a mis hijas, saber que están llenas de amor, cariño, respeto y son muy felices. Son muy inteligentes, les gusta mucho la escuela y han aprovechado sus estudios ya que tienen muy buenas calificaciones.

ACTIVIDAD SESIÓN 15 FORMANDO NUEVOS GRUPOS

Equipo 1

1. ¿Qué estrategias se pueden implementar para la formación de nuevos grupos?

R.-Identificar la necesidad del grupo, selección del mercado a quien va dirigido, invitación a nuevos participantes.

2. ¿Qué temas se pueden incluir?

R.-Infidelidad, perdón, violencia hacia los hombres, derechos y obligaciones del hombre dentro de la sociedad.

3. ¿Cómo se llevarían a cabo las sesiones?

R.-Participación activa, debates, conclusión para cada sesión, horario de 3 a 5.

4. ¿Cómo invitar a otros hombres a participar?

R.-Con publicidad, visitas a una terapia muestra.

5. ¿En qué espacio sería adecuado realizarlo?

R.-Espacio libre, fresco, limpio.

Equipo 2

1.- ¿Qué estrategias se pueden implementar para la formación de nuevos grupos?

R.-Tener intereses en común, un objetivo en común, un problema en común, a través de un cuestionario.

2.- ¿Qué temas se pueden incluir?

R.-Fútbol, cómo educar a nuestros hijos.

3.- ¿Cómo se llevarían a cabo las sesiones?

R.-Semanales, con un horario adecuado para todos.

4.- ¿Cómo invitar a otros hombres a participar?

R.-Que tengan intereses a fines, que tengan hijos, que tengan problemas similares, que quieran compartir sus experiencias.

5.- ¿En qué espacio sería adecuado realizarlo?

En una cancha de fútbol o un parque deportivo, auditorio comunitario, un lugar accesible.

Equipo 3

1.- ¿Qué estrategias se pueden implementar para la formación de nuevos grupos?

R.- Establecer la lectura del reglamento del grupo, terapia mixta.

2.- ¿Qué temas se pueden incluir?

R.- Impulsar más sobre el respeto, la violencia de las mujeres hacia el hombre, alternativas de defensa ante la violencia.

3.- ¿Cómo se llevarían a cabo las sesiones?

R.- Vídeos, casos reales/soluciones al caso.

4.- ¿Cómo invitar a otros hombres a participar?

R.- Contándole la experiencia propia y beneficios recibidos.

5.- ¿En qué espacio sería adecuado realizarlo?

R.- Nueva unidad, espacio más privado, pero más grande el lugar

SESIÓN 16 ESTRATEGIAS DE CONVIVENCIA FAMILIAR (PREVENCIÓN DE RECAÍDAS).

Contrato de cambio y metas por cumplir

Participante 1

Cuando yo detecte que mi enojo es demasiado fuerte haré un alto y realizaré un tiempo fuera, voy a respirar más tranquilamente y buscaré el momento adecuado para enfrentar el porqué del mismo. Voy analizar el tipo de conflicto y tomaré la estrategia adecuada para darle solución, ya sea por medio del diálogo o por algún medio pacífico.

Con esto pretendo erradicar la violencia física, aunque no la hacía a mi ex pareja, la violencia psicológica y cualquier tipo de violencia. Mostraré mayor participación con tareas al estar con mis hijos y tendré más tiempo de calidad para pasar con ellos. Comunicaré mis emociones y sentimientos con amor hacia mis hijos, tanto a mi hijo como a mis hijas, de igual manera, sobre todo basado en el diálogo y negociación, con ellos respetando su punto de vista de cada uno de ellos.

Tengo fe en la religión y basado en ella involucraré a mis hijos aún más para participar por medio de la misma en mi comunidad.

Participante 2

Yo me comprometo en lo sucesivo a que cuando me encuentre en una situación de bastante enojo no ofenderé, y trataré de usar la técnica del tiempo fuera y no engancharme en los sentimientos negativos que en ese momento me invadan.

Me comprometo a poner más atención a las actitudes, pensamientos, comportamientos de mi pareja, para saber en la manera qué puedo apoyarla o entenderla. Mantener en todo momento nuestros temas de matrimonio y aspectos de patrimonio en común acuerdo y tomar las mejores decisiones que a ambas partes convengan.

Respecto a los conflictos que en un futuro se susciten analizaré las cosas antes de actuar y que durante el conflicto no humille, no menosprecie a la otra persona, sobre todo estar seguro de lo que haré o diré para indagar la raíz del conflicto, contar con elementos necesarios que me lleven a descifrar el problema, para así visualizar mejor la solución.

Tengo el compromiso de erradicar principalmente la violencia económica y psicológica que he venido cometiendo en momentos de mi vida hacia mis seres queridos.

Siempre me he involucrado en actividades de mis hijos propios y adoptivos, sólo trataré de no perder esa atención que les he brindado.

Me comprometo a mostrar mis emociones como ser humano que soy, y como hombre no ocultar sentimientos, pero sí buscar la mejor manera de demostrarlos sin ofender o herir a la otra persona.

Mostraré el compromiso de participar en algún grupo comunitario que tenga un enfoque hacia mi desarrollo como persona y conocer más de mis vecinos y familiares.

Espiritualmente me comprometo a buscar una identidad con algún ser supremo y fundamentos religiosos y acudir a actividades de este tipo.

Participante 3

¿Qué haré para tener una relación de pareja más equitativa? Escucharla, comprenderla, ayudarla. Ser el mejor padre que pueda.

¿Cómo me comunicaré con mi pareja? Sentarme a platicar con mi pareja sobre cualquier situación para poder llegar a un buen acuerdo.

¿De qué forma manejaré los conflictos? El tiempo fuera creo que me serviría mucho.

¿Qué tipo de violencia pretendo erradicar y cómo? La violencia económica, aunque no nos falta nada en la vida, a veces le preguntaba a mi esposa en qué gastaba el gasto, no limitaba, creo que me di cuenta que con el gasto ella satisface las necesidades de la familia.

¿En qué actividades mostraré más participación? En la escuela, jugar con los niños, escucharlos.

Manera de comunicar las emociones y sentimientos desde mi masculinidad: creo que llevar a cabo la comunicación en familia.

¿De qué manera participaré en mi comunidad y qué elementos de mi vida espiritual me ayudarán en las metas por cumplir? Formar un grupo para acomodar nuestra calle que está muy deteriorada y los vecinos la han dejado así.

¿Qué hacer cuando me enoje demasiado? Hacer el ejercicio de respiración y tomar tiempo fuera.

Participante 4

¿Qué haré cuando me enoje demasiado? Tomar un tiempo fuera, tranquilizarme, retirarme del lugar o la persona con la que se está discutiendo y ya que esté totalmente tranquilo, retomar la conversación.

¿Cómo me comunicaré con mi pareja? Respetando sus gustos, sus necesidades y así mismo apoyarle con sus actividades, todo con una buena comunicación y cariño.

¿De qué forma manejaré los conflictos? Siempre dialogando, antes de tomar una decisión analizar primero y de manera madura resolver el problema.

¿Qué tipos de violencias pretendo erradicar y cómo? Dar espacio a su persona, a sus gustos y ser parte de esas mismas, cosas que le agradan a mi pareja, con mis hijos tengo una buena comunicación y respeto.

Relación con los hijos ¿En qué actividades mostraré mayor participación? En sus tareas, en sus juegos, en sus gustos y siempre apoyando en lo que me necesiten.

¿De qué manera participaré en mi comunidad y qué elementos de mi vida espiritual me ayudarán en las metas que tengo por cumplir? En mi comunidad siempre ha habido respeto hacia mi persona y mi familia, ya que ese mismo respeto hemos otorgado. Mi creencia en Dios, diario la llevo a cabo, sabiendo que lo que hago y tengo es gracias a un poder superior que me ha dado vida y fortaleza.

Participante 5

Cuando me enoje demasiado haré un tiempo fuera, saldré a tomar aire y regresaré en cinco minutos a enfrentar la situación pondré en práctica la técnica de la respiración y no levantaré mi tono de voz cuando esté enfrentando la situación.

Para tener una relación de pareja más equitativa primero tendré que tener una pareja, la cual debe tener estabilidad emocional y no tenga miedo de enfrentar la vida y que el concepto de respeto mutuo sea el mismo para los dos y no sólo sea a conveniencia. Y para tener una comunicación efectiva debe de haber confianza y siempre debemos estar dispuestos a negociar todos los conflictos que se nos presenten. Y como lo decía, los conflictos se resuelven negociando y siempre buscando el bien común.

La violencia que pretendo erradicar es la económica y espero hacerlo al encontrar un buen empleo, ya que ahorita hasta yo siento que la violencia económica hacia mi persona me está matando de hambre, pero ya llegarán mejores tiempos de prosperidad.

Respecto a mi hijo pondré mayor atención a sus actividades escolares, me involucraré más en sus juntas escolares y sobre todo en lo que respecta a su salud. También cuando tenga oportunidad lo apoyaré con algún curso de natación o curso de música, o alguna actividad que a él le guste.

Mis sentimientos serán libres de salir de mi persona hacia los demás, tratando de no ocultarlos por vergüenza y sin pena, y sobre todo si son positivos.

Si son sentimientos negativos lo mejor es también dejarlos fluir y no quedarme con resentimientos. Esto me conlleva a dar amor, alegría y tranquilidad a mis seres queridos y recibir sin juzgar lo que ellos me dan ya que cada quien da lo que tiene.

Con mi comunidad participaré más con mis vecinos, ya que son con quien estaré conviviendo por una gran parte de mi vida y necesitamos tener una comunidad viva, fuerte y con valores bien establecidos.

Espiritualmente seguir buscando la mejora en mi fe, vivir la vida al máximo, vencer mis miedos y ser feliz.

Participante 6

Si me enojo demasiado lo mejor será tomarme un tiempo fuera para reflexionar. Con mi pareja me comunicaré con mucho cariño, pero también de forma directa, seré comprensivo y apoyaré en ciertos quehaceres de la casa.

Para manejar conflictos seré asertivo en la familia, no, la violencia ya no tienen cabida en mi casa, de mi parte, en caso de los conflictos entre hermanos, enseñar a dialogar y ser un mediador. Buscaré tener más actividades con ellos, que nos permitan una mayor y mejor convivencia. Decir palabras como te amo, reír, bromear, es muy importante, un abrazo o beso o caricia, hay que darlo, sin mezquindad. La base de mi familia desde mi vida, seguirá siendo Jesús y el anhelo de que sirvimos a nuestro prójimo con los dones y talentos que nos ha dado.

Participante 7

Conductas a realizar cuando se detecte que el enojo es demasiado: tomar un tiempo fuera para tranquilizarme y pensar bien las cosas, ya que enojado en ocasiones se dice cosas o malas palabras que ofenden o violentan a la otra parte.

¿Qué haré cuando me enoje demasiado? Salirme del conflicto y comentar con mi pareja que cuando estemos más tranquilos lo platicamos (el problema) que haya generado el conflicto.

¿Qué haré para tener una relación de pareja más equitativa? Platicar en pareja principalmente, ya que a través de la comunicación podemos saber las cosas que nos molestan y las cosas que nos gustan.

¿Cómo me comunicaré con mi persona? Con un lenguaje en el que no se utilicen malas palabras, que ofendan uno al otro. De una manera tranquila y en un lugar en donde no se involucren terceras personas, es peor.

¿De qué forma manejaré los conflictos? De una forma compartida, es decir en pareja. Cuando un conflicto se da en el hogar la mejor forma de dar solución es unidos en familia.

¿Qué tipos de violencia pretendo erradicar y cómo? Con mi pareja no tengo ningún conflicto gracias a Dios. El conflicto es en ocasiones con los comentarios de las amistades o familiares y que lo único que buscan es lastimar nuestra relación.

Relación con los hijos/as: la relación con mi hijo es muy cariñosa y apoyo. En un conflicto en ocasiones son los más afectados y son los que menor culpa tienen.

Participante 8

Para empezar cuando me enoje demasiado aplicaré la retirada, así como para tener una relación más equitativa respetar su espacio, su tiempo y sus amistades y para esto ocuparé una comunicación en algún lugar público y del agrado de ambos, para que sea más fácil platicar el conflicto para poder tratarlo de una manera y sin la necesidad de llegar a una agresión o alguna mala palabra, como también las clases o tipos de violencia que no tenía conocimiento, pero que las empleaba, son la patrimonial, económica y la psicológica; cosas que de ahora en adelante pienso dejar de ejercer.

En cuanto a la relación con mis hijos tengo que mostrar mayor interés en su desarrollo porque el tiempo no regresa y cuando quiera salir a jugar con ellos ya será demasiado tarde porque ellos habrán crecido y para ese entonces tendrán amigos o conocidos con los que puedan salir a divertirse ya sin necesidad de sus padres. La manera de comunicar las emociones y sentimientos con ellos va a ser dándoles un ejemplo desde mi persona de qué es y para qué deben de utilizarse la masculinidad con una mujer, así como la diferencia entre sexo y masculinidad, así como participo en mi comunidad estoy a gusto porque mis vecinos y conocidos me respetan por la persona que soy y no por lo que tengo y la humildad es el mejor regalo de diosito que tengo en la vida y eso estoy completamente seguro que me ayudará a alcanzar metas y superación en la vida.

Participante 9

Cuando mi enojo llegue al máximo trataré de escuchar y comprender a todas las personas de mi alrededor, respiraré y me relajaré antes de hacer un problema, o hacer más grande un problema. Trataré de no entrar en discusiones que no me dejen nada y evitar a las personas que sólo quieren molestar o agredir, evitando cuestiones estresantes.

Trataré de apoyar a mi pareja en todo lo que pueda, económicamente, en el trabajo, a superarse, en la escuela, con su familia, con sus hijos, etcétera. Espero hacer que la comunicación sea más fluida de ambos lados, escuchando y hacer que me escuchen, hablar y dejar hablar a mi pareja, dejarme expresar lo que siento y dejarla expresarse.

Los conflictos los trataré en los momentos indicados sin dejarme llevar por los enojos, y todas las situaciones de estrés que hay que saber pedir un momento para no crear conflictos más difíciles y se pueden resolver más rápido y de mejor manera.

Trataré de erradicar la violencia económica que no sabía que existía, pero también todas las demás como decir malas palabras y dejarle de hablar a mi pareja o ser indiferente con ella, evitar a toda costa que me falte al respeto y que yo también le falte, no dejar que me intimiden y mucho menos dejar que me golpeen, de esta forma evitar que me violenten mi vida, voy a hacer lo posible de no violentar a mi pareja de ninguna manera para mantener una vida más tranquila y feliz.

Quiero darles más amor a mis hijos, más de lo que les doy, para que nunca sientan que les hizo falta, quiero estar más con ellos y ayudarles en todo, tareas, juegos, etcétera y de esta manera pasar a ser una gran parte de su vida.

Quiero demostrar lo que quiero a mis familiares y a mi pareja, besar, abrazar sin temor a equivocarme, no quiero dejar que me quede con todos mis sentimientos sin demostrar. Me acercaré más a mis vecinos y amigos para tener una mejor convivencia con mis semejantes.

Participante 10

¿Qué haré cuando me enoje demasiado? Cuando en una plática, situación o trance, sienta enojo en extremo trataré de serenarme, analizar y discernir la importancia de lo que me enoja, respirar profundo y si aun así siento que pueda salir de control o tomar decisiones no adecuadas tomar un “tiempo fuera”.

¿Qué haré para tener una relación de pareja más equitativa? ¿Cómo me comunicaré con mi pareja? Dialogar con mi pareja, buscar el momento más adecuado para platicar. Escuchar y pedir ser escuchado, conocer sus inquietudes, puntos de vista, necesidades y exponer mis necesidades, tomar acuerdos como pareja, sin vencedores ni ganadores, sino como pareja. Comunicación asertiva.

¿De qué forma manejaré los conflictos? De tal modo que puedan solucionarse equilibradamente y en beneficio de la pareja, de la familia. De forma racional y fría, escuchando a mi pareja sin imponer y decidiendo.

¿Qué tipos de violencias pretendo erradicar y cómo? No dejaré de acudir a la cita con mis hijas, independientemente de los conflictos que pudieran aparecer con mi ex pareja.

Relación con mis hijos/as ¿En qué actividades mostraré mayor participación? Buscaré relacionarme de tal forma que pueda atender sus necesidades emocionales, y retomar las actividades de convivencia, acudir a dejarlas a la escuela y apoyarlas con sus trabajos.

Manera de comunicar las emociones y sentimientos desde mi masculinidad: de forma espontánea, sin temor a ser juzgado.

¿De qué manera participaré en mi comunidad y qué elementos de mi vida espiritual me ayudarán en las metas que tengo que cumplir? Apoyando a las necesidades de la comunidad, para la comunidad y el progreso de mi comunidad. Teniendo muy clara la esencia de mi vida, darle un sentido y un propósito, saber de forma clara cuál es la función y misión que tengo que cumplir.

Participante 11

¿Qué haré cuando me enoje demasiado? Haré lo que actualmente hago, mantener la calma y si es posible alejarme para estar solo y no tener discusiones que lleguen a problemas.

Me dirigiré a mi pareja de una manera respetuosa, utilizando el vocabulario correcto para hacerle saber tanto las cosas con las que me siento cómodo y con las que no, así mismo escuchar sus opiniones y puntos de vista.

Mis conflictos los manejaré de una manera pacífica, no caer en provocaciones, ser tolerante, utilizando un buen lenguaje que no haga que éste se haga más grande. Pretendo no hacer comentarios fuera de lugar que puedan incomodar a mi pareja, hacer burla de cosas que puedan avergonzarla en público, tengo que ser consciente que es mi pareja y está por delante de muchas personas.

Ahora que mi hija está por entrar a preescolar trataré de involucrarme más en estas cuestiones, así como darle más de mi tiempo, porque es especial para ella oírla y atender sus inquietudes.

Continuaré con mi personalidad mostrando quien soy y cómo soy, en los lugares donde estoy demostrar más el sentir hacia las personas que quiero.

Platicaré mi experiencia a quien esté interesado escucharme, creer en algo para poder lograr mis metas, luchar a cada momento por ser mejor y obtener lo que anhelo, no rendirme y pelear por lo que ahora deseo cumplir.

Participante 12

¿Qué haré cuando me enoje demasiado? Como regla o norma para mí mismo tengo que controlarme.

¿Qué haré para que tenga una relación de pareja más equitativa? Tiene que haber diálogo.

¿Cómo me comunicaré con mi pareja? Siempre con respeto, amor y teniendo en cuenta la igualdad de género (participación mutua).

¿De qué forma manejaré los conflictos? Ya dados los conflictos, darle solución de la mejor manera, incluso sensibilizando.

¿Qué tipo de violencia pretendo erradicar y cómo? Las que pudieran violar sus derechos como mujer y bueno como ser humano (equidad de género).

Relación con los hijos/as

¿En qué actividades mostraré mayor participación? En el desarrollo pleno en sociedad.

Manera de comunicar las emociones y sentimientos desde mi masculinidad.- siempre con respeto y siendo muy claro en el objetivo y por supuesto sin dañar.

¿De qué manera participaré en mi comunidad y qué elementos de mi vida espiritual me ayudarán en las metas que tengo por cumplir? De mejor manera.

Participante 13

¿Qué haré cuando me enoje demasiado? Tranquilizarme y aplicar la respiración y analizar por qué me provocó tanto enojo.

¿Cómo me comunicaré con mi pareja? Con respeto y cortesía.

¿De qué manera manejaré los conflictos? Escuchando y respetando sus puntos de vista, aunque haya algunos que no me parezcan y negociando con ella.

¿Qué tipos de violencia pretendo erradicar y cómo? Los gritos, los insultos, groserías, siendo más consciente del problema y que lo haya provocado.

Participante 14

Primero tomar una decisión asertiva en mi manejo hacia el enojo, respirando profundo y calmarme utilizando un racionamiento rápido o un escaneo a la situación siendo esta no favorable a mi persona, y en cuanto a mi pareja pues seguir siendo como hasta ahorita, compartiendo nuestras formas de pensar y estableciendo reglas, metas y compromisos. Otra y muy importante, haciendo parte de los deberes del hogar que me corresponden, ayudarle en los quehaceres domésticos, respetando su tiempo, privacidad, forma de pensar, aceptándola tal como es. Y para manejar conflictos es de una manera pasiva sin alterar el ánimo.

Tipos de violencia, pues las que no se ven y sin embargo lo son. Con mis hijos en sus actividades personales estando de ánimo y en el tomar atención precisa de qué es lo que piensan de la situación que viven en este preciso momento y por qué, para así tomar decisiones y corregir errores asertivamente.

Manera de comunicar emociones y sentimientos desde mi masculinidad, pues como son, sin esconder lo que siento. Si deseo llorar pues llorar, si deseo reír pues igual, única y simplemente siendo “yo mismo desde mi ser”. Proyectándome con toda intensidad de una manera única.

Participando primero no destruyendo nada que nos beneficie a todos, cuidando todo lo que nos ayude, sirva y beneficie. Árboles, áreas verdes indispensables, alumbrado público y privado

indispensable, ayudando a mantener en buen estado las calles, unidades deportivas, fomentando tanto el deporte y las buenas costumbres. Desde mi ser dando gracias a Dios y a todos, por darme la dicha de contar con todos ellos.

Participante 15

¿Qué haré cuando me enoje demasiado? Tratar de calmarme para no decir o hacer cosas desagradables.

¿Qué haré para tener una relación de pareja más equitativa? ¿Cómo me comunicaré con mi pareja? Con respeto.

¿De qué manera manejaré los conflictos? De la mejor manera, hablando y dirigiéndome con mucho respeto.

¿Qué tipos de violencias pretendo erradicar y cómo? Todos tipos de violencias, tratando de ser consciente.

Relación con los hijos/as ¿En qué actividades mostraré mayor participación? En todas las actividades, ya que mis hijas son lo más importante para mí. Demostrarles mucho amor, cariño y respeto.

Manera de comunicar las emociones y sentimientos desde mi masculinidad: pues hablando, ya que soy un ser humano que ríe, que estoy feliz, contento con mis hijas y hablando ha sido la mejor manera de comunicación con ellas.

¿De qué manera participaré en mi comunidad y qué elementos de mi vida espiritual me ayudarán en las metas que tengo por cumplir? La fe y la buena disposición de querer hacer las cosas.